

CREDISOL
CREDISOL

18 de Julio 918 L. 36 Gal. del Sol Tel. 90 80 52

JAUQUE

Revista Semanario

CREDISOL
CREDISOL

18 de Julio 1038 L. 20 Gal. La Madrileña Tel. 91 52 20

Por todos los derechos, contra todas las proscripciones

Montevideo, 6 al 13 de abril de 1984. Año 1 - No. 18 N\$ 30

Edición de 40 páginas. Reclame la "Separata"

¡Intransigencia, concertación, movilización!

El tiempo de las discrepancias en el seno de la oposición debe terminar. El nos ha enseñado, por lo demás, ya suficiente. Estos últimos meses indican con claridad que el camino pasa por una actitud de intransigencia democrática, por una efectiva concertación nacional y por la instrumentación de una amplia movilización pacífica.

Este trípode en que debe asentarse la conducta de la oposición uruguaya está avalado, entonces, por la experiencia histórica reciente. Con él hemos obtenido liberaciones, desproscripciones, desexi-



lios. Con él habremos de conquistar el espacio que aún nos falta.



¿Urgencia aperturista en la Marina?

Cortázar, Onetti, García Márquez

Raúl Sendic

Reportajes: Depardieu, Viglietti

Malvinas: ¿la guerra que
ganó EE.UU?

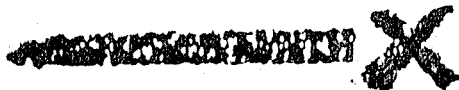
Oscar: escribe H.A.T.

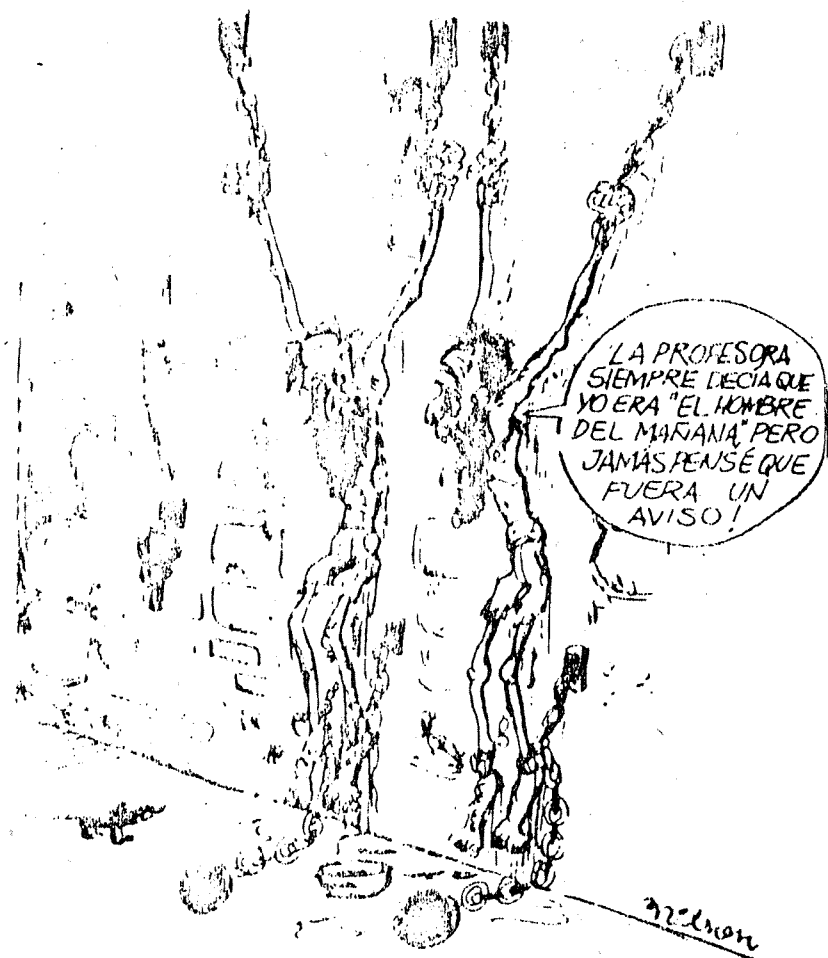
Juan Cunha el avasallante

Los cien días de Alfonsín

Domitila: Las entrañas de Bolivia

Domitila Chungara es el nombre de una mujer boliviana. En ella, en su voz, se resume el sufrimiento de todo el drama del altiplano. La pobreza, el hambre, los pulmones agotados en el socavón. La injusticia. Como habitualmente sucede, quienes pretenden el monopolio de la verdad a través de la prepotencia, agregaron a la vida de esta mujer el sufrimiento de la cárcel, la persecución y el exilio. Demás está decir que Domitila pretendía -o mejor, pretende- una vida digna. Ella misma lo cuenta en nuestra Separata.





Un punto para la jota El dialogo es bárbaro

Soy un ardiente defensor de las virtudes del diálogo. Conversar ejercita las neuronas y permite oír las razones del otro (no digo escucharlas, pues por lo común son de una inconsistencia desalentadora), pero sobre todo posibilita que uno se extasie con el armonioso discurrir de sus propias palabras. El diálogo aplaca la sed, refresca el paladar y perfuma el aliento.

No todos comparten mi entusiasmo. Por ejemplo, el Partido Nacional y yo tenemos opiniones encontradas sobre el valor del dicho campero "Con sinalemas adecuados, la relación diegética se torna más transparente". Digo yo: de esa manera, ¿cómo disminuir distancias?

Creo superfluo encarecer las virtudes del diálogo, del pluralismo, de la diversidad de opiniones y demás lugares comunes. En cambio estimo sumamente oportuno revelar la práctica que mi mujer y yo hemos implantado en casa, para asegurarnos una fluida intercomunicación cotidiana. Acordamos una justa división del trabajo: todas las mañanas ella hace las compras, prepara el café, termina de vestir a los chicos más rezagados, corre para evitar que la leche se derrame, nos sirve el desayuno y continúa su entretenimiento preparando la masa de los tallarines. Mientras tanto, en medio de ese barullo, yo trato de informarme leyendo los diarios y escuchando la radio. Trabajo impropio por cierto, dada la escasa movilidad que me permite mi postura en la cama, mientras cumplo la tarea adicional de comer los croissants sin derramar demasiadas migas entre las sábanas.

Mientras cumplimos las tareas, ambos efectuamos un rico intercambio de datos y opiniones.

—Mirá: ahora los norteamericanos dicen que no tienen nada que ver con las minas aparecidas en los puertos de Nicaragua. ¡Hipócritas! Ah, pero cuando sienten el rigor, entonces se retiran. Ya se están yendo del Líbano. ¡Che! ¿Me estás escuchando?

—... que las vamos a pagar a 70 pesos! Dice que las lluvias estropearon la cosecha. ¿Quién va a poder comer papas? Ya no saben qué inventar. Vos, apurate o vas a llegar tarde. ¿Me hablaste, negro?

—... por el proteccionismo. Claro, ahí llevan todas las de ganar: subsidian la carne y nos roban todos los mercados. Y después hablan de la libre competencia! ¡Oíste, Gladys?

—Te oí, sí. Vos siempre lo defendiste. Si fuera por la competencia, bajaría los precios. Pero claro, como una es clienta de libreta, entonces se abusa. Por

mí no le compraría más, pero los chiquilines tienen que comer. ¡Lustrate esos zapatos! ¿O querés que te echen del liceo por desprolijos?

—Unos que dicen que a ellos les dijeron y los otros que los demás tienen que volver a decir lo que ya habían dicho; es el cuento del gallo pelado. O una nube de humo. ¡Que es una nube de humo, digo!

—¡Entonces vení vos a cuidar las tostadas! Petiso de los mandados, cocinera, lavandera, planchadora, costurera y mucama. ¡Hubieras puesto un aviso en el diario!

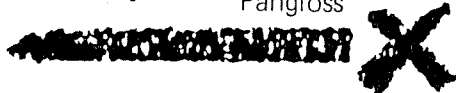
—... dice que es "un paso adelante en la apertura democrática". ¡Qué rostro! ¡Qué cinismo!

Puede suceder que en ese momento mi amada entre al dormitorio y que el diálogo culmine más o menos así: —¿Así que cinismo? ¿Y qué me decís de tus promesas? ¿Cuándo vas a hacer arreglar el televisor? ¡Ya me perdí otro episodio de "Bodas de odio"!

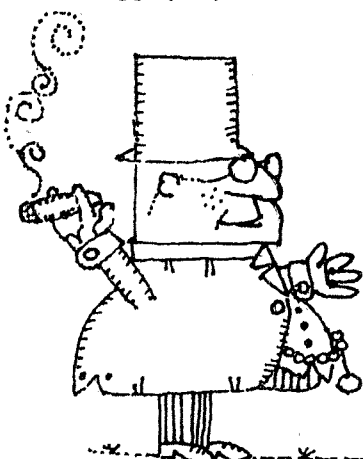
—Mirá, Gladys; acordate de lo que te tengo dicho. La televisión no entra más en esta casa. ¡Para lo único que sirve es para mantenernos incomunicados!

No es que el diálogo sea lo único capaz de generar acuerdos y armonía. Pero que es un ingrediente indispensable, no tengan dudas. No, no necesito ayuda; dije "no tengan dudas". ¿Son sordos o qué?

Pangloss



-A VER PEDRITO, CONJUGA EL VERBO COMER-



Digo yo, no sé Yo a la Presidencia

No lo digo como excusa, pero la verdad es que fue mi cuñado el que me embolsó con el changüí de postularme para la Presidencia. En realidad, no sé muy bien por qué no se quedó él con el guíe (sus explicaciones fueron más bien confusas: que no le gustaba usar corbata, o algo así), aunque sospecho que al final aspira a convertirse en mi eminencia gris, si bien le falta materia ídem para el caso. Además, a papá con juego de alto: cuando sea el momento —tanto como para no pasar por desagradecido— le tiraré con alguna embajadita facilonga y allá se las arregle.

En todo caso, debo reconocer que él fue quien me hizo ver las reales posibilidades que tengo para acceder al puesto. Claro que no conozco a ningún convencional en ningún partido, pero eso no me preocupa: si soy capaz de mantener mujer y tres hijos con nada más que cuatro empleos, conseguir 26 votos en alguna Convención no me va a resultar tan difícil. Una copita por acá, una aliñcita por allá, una cena de ex-condiscípulos, una llamada al zampabollas de mi primo (en éstas se ve lo bueno que tienen las familias grandes) que labura con un abogado influyente, una

-¿COMO NO!
-YO NO COMO-TU COMES-
-EL NO COME-
-NOSOTROS NO COMEMOS-
-VOSOTROS COMEIS Y ELLOS TAMBIEN-
-¡Y COMO COMEN!



pieri 84

Seré breve

S.O.S.

Para muchos políticos, el sufragio que buscan se puede convertir en naufragio.

COMUNICADO

Con respecto a la resolución de que no se puede informar y de la cual no se ha informado, se advierte que está prohibido informar que no se puede informar.

CONSEJO

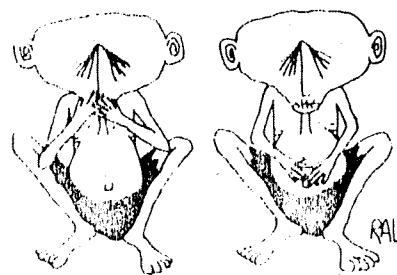
Vaya sacándole la naftalina a su credencial.

SE DICE

... que el espectador corriente condena las películas eróticas; las va a ver para comprobar si son tan atrevidas como se anuncia y después protesta si le han cortado las partes más escabrosas.

MARGINADA

A aquella solterona le decía "La Constitución", porque nadie le llevaba el apunte.



GENOCIDIO

Cuando Caín mató a Abel murió la cuarta parte de la humanidad.

SANTO REMEDIO

Dijo el médico al paciente escuálido y tristán:

—usted tiene que distraerse. Trate de divertirse; no olvide que la risa es vida. ¿Por qué no va a la barra del Consejo de Estado?

A OTRO PERRO

—¡Qué horror, señor ministro! ¿Sabe que el dólar estadounidense subió hoy a 60 pesos?

—¿A 60 pesos el dólar? ¿Y a mí que me importa? ¡Eso dígaselo a Ronald Reagan!

ANTI-ADHESION

Llegó el tipo al club y preguntó:

—¿Aquí reciben adhesiones para el movimiento del intendente Paysé?

—Sí, señor. ¿Quiere adherir?

—¡No, yo vengo a decirles que conmigo no cuenten!

Paco



tarde bancando al abuelo de mi mujer, que sirvió en el 4 (el abuelo, no mi mujer), un par de promesas a escindidos varios (pero, por favor, pibe, qué me venís con nuevos partidos: así nunca van a rascar más que algún puestito de edil, che), en fin, que los 26 votos no son problema; y si son 51, es cuestión de poner mas empuño (como hice hoy en la Caja con las esclavas de mi mujer; no la esclava de mi mujer: me refiero a sus pulseras de oro, que por suerte no las vendió cuando le pedí puchero para mi cumpleaños).

En fin, que hay que ver las cosas a mediano plazo, estratégicamente que le dicen. Porque un Presidente no se hace de un día para el otro: es una cuestión de imagen, no sé si me entendés. Por eso ayer me encontré con el Toto D'onofrio, viejo compinche que ahora pescó el curro de "experto en publicidad y relaciones públicas", y nos pusimos a estudiar la cosa. Esta es la lista de posibilidades que marcó el Toto:

1) Imagen John Kennedy: Estoy en edad, pero no fui héroe de guerra, no soy deportista (aunque podría empezar a hacer Jogging con los que están entrenándose para subirse al carro caminando), no me casé con una modelo (como a mi mujer no le dé por modelar medidas king-size), y sobre todo, che, no tengo la mosca loca del que te dije. Otra contra: no tengo ningunas ganas de que me den por la nuca. En todo caso, el Toto opina que a Jorge en el 71 esta imagen no le sirvió de mucho, sin contar con que ahora este botija Gary Hart la está gastando bastante, así que nones.

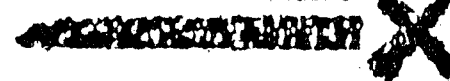
2) Imagen Ronald Reagan: Dioslibreyguarde.

3) Imagen Margaret Thatcher: Aparte problemas menores (dicen que ella es mujer, che), la verdad es que me sentiría muy incómodo usando pantalones de hierro y esas cosas. Además, ya me veo que si yo me largo con ésas, mi mujer querrá ser la Reina al no poder ser Primera Dama; y después se le van a colar desconocidos por la ventana y todo eso. "La paz en el hogar es sagrada" le dije al Toto, y me dio la razón.

4) Imagen Alfonsín: Tan linda que parecía, che, y tuvimos que desecharla, porque, como dijo el Toto, esta imagen sólo funciona si está precedida por un gobierno militar desprestigiado. Lástima.

Pero seguiremos buscando. Vos prepará el voto y esperá.

Fidelio



Situación

Movilización y dinámica política

El enfrentamiento producido entre los partidos tradicionales concentró la atención general en los últimos días. Al apartamiento del Partido Nacional del diálogo, al que el Directorio consideró "inútil" e "inconducente" en las actuales condiciones, siguió la declaración del Comité Ejecutivo del Partido Colorado.

La declaración batllista contenía dos elementos irritantes para el Partido Nacional ya que afirmaba que había existido un planteo concreto de prórroga del cronograma por parte de Pivel a Aranco y que aquél también había intentado mantener una entrevista con el Presidente Alvarez.

Sin embargo el documento colorado llamó a la apertura de un gran diálogo nacional sin exclusiones (previendo, por tanto, la participación del Frente Amplio), recaló la necesidad de la concertación opositora y enfatizó que esa colectividad no deseaba ser arrastrada a un "camino de agravios".

El documento tuvo su importancia más allá de la polémica suscitada entre ambos sectores tradicionales. El mismo

dejó las puertas abiertas para continuar intentando la recomposición interpartidaria, ardua tarea que ya venía intentando la Unión Cívica a través de la gestión mediadora de Juan Vicente Chiarino.

Fuentes coloradas señalaron que las declaraciones de los órganos partidarios han sido coincidentes en señalar la participación de todos los sectores políticos en las futuras elecciones y que esto encaja con una frecuente expresión de Sanguinetti: "el Partido se expresa por sus órganos".

El énfasis en este punto también fue marcado por Seregni, quien expresó a Jaque que la discusión en base a los hechos que determinaron "estas pequeñas discrepancias" carecían de significación, remarcando que lo importante de la declaración colorada era "la afirmación que los partidos no podemos renunciar a la búsqueda conjunta de soluciones, por cuanto ello dejaría el camino libre a las FFAA para imponer ideas que el país no acepta".

En filas blancas el documento colorado aumentó el descontento existente ya que el mismo "desconocía el desmen-

tido de Pivel". Igualmente dirigentes blancos expresaron la necesidad de reunir al frente opositor, aunque entienden que las dificultades actuales impedirán que esto ocurra en breve lapso.

Por otra parte observadores imparciales han coincidido en que la situación de Wilson Ferreira es una de las claves del momento político. El manejo de la misma tendrá gravitantes consecuencias.

Desde esta óptica se coincide en señalar que es imperioso el regreso del dirigente blanco. Un regreso en el momento justo puede ayudar a "destrancar" el actual empujamiento de la apertura política. Pero una excesiva tardanza puede arrojar consecuencias políticas muy negativas, para toda la situación política en general y para la figura del líder exiliado.

Los hechos políticos parecen tener su propio ritmo y continúan sucediéndose, aunque el futuro no sea del todo claro.

El domingo la población ratificó su deseo democrático reafirmando lo que varios dirigentes han enfatizado debe ser el catalizador de la apertura política: la movilización popular.

Es probable que en los próximos días esta dinámica deje atrás el enfrentamiento interpartidario. El acercamiento será un hecho.

El regreso de Ferreira

Al cierre de nuestra edición —en conferencia de prensa citada a los efectos— el Pbro. Juan Martín Posadas anunció que el máximo líder del Partido Nacional Wilson Ferreira Aldunate llegará a la ciudad de Buenos Aires el próximo 23 de abril. Cinco días después mantendrá una reunión con el pleno del Directorio nacionalista a los efectos de recabar información detallada acerca de la situación política uruguaya para, de esa manera, poder decidir su regreso al país. Se aseguró que esa instancia es inminente.

Alvarez no atendió a Pivel

Como recordarán los lectores de Jaque, en las últimas semanas en medio de las tensiones que provocaban las reacciones en torno al encuentro Pivel-Comandantes, algunos medios de prensa mencionaron a alguien que había "engañado" al profesor Pivel, sosteniéndole que los Comandantes eran partidarios de la elección indirecta, al tiempo que el mismo personaje disponía a los Comandantes contra el Presidente del Directorio en "ingeniosa maniobra". Lo que el público veía como una tragedia, pasaba a ser una comedia de equívocos en la que aparecía un gran culpable y exoneraba los eventuales errores de los protagonistas, trascendiendo luego que el misterioso personaje era Helio Fernández, ex intendente del equipo económico blanco a principios de los '60, íntimo amigo del Presidente Alvarez y desde hace unos meses Vicepresidente del Banco República.

La carta de Fernández

Ante el manejo público de su nombre, Fernández remite una carta a los diarios capitalinos en la que reconoce "haber participado en una reunión con el profesor Pivel Devoto ante una invitación que me fuera formulada por intermedio del señor José Radiccioni, persona de mi amistad".

Más adelante señala que "el señor Pivel Devoto sabiendo mi vinculación con el Presidente Alvarez me transmitió su inquietud por tener una entrevista personal con él. Absolutamente más nada se habló en esa reunión".

Helio Fernández prosigue señalando que "enterado el Presidente Alvarez de tal sugerencia me comunicó su deseo de no intervenir en los planteos políticos con los Partidos y argumentó que ellos están bien encaminados con la intervención de los Comandantes en Jefe".

Jorge Batlle y la economía

En las últimas semanas el doctor Jorge Batlle Ibáñez formuló declaraciones enmarcadas en lo que siempre ha sido su "polémica" posición en materia de política económica.

Así en Guambia, dijo que habría que "vender ANTEL y UTE" explicando los procedimientos por los cuales poner en práctica esas medidas. En la misma oportunidad agregó que "si quieren la ANCAP y AFE también se las vendemos" refiriéndose a los eventuales capitales privados interesados en tal adquisición del patrimonio del Estado.

Del mismo modo en un programa radial, el dirigente de Unidad y Reforma señaló que "con respecto a lo que llaman políticas neo-liberal en el Uruguay hay una confusión terrible. Por ejemplo se califica de neo-liberal al ex-Ministro Arismendi y para mí no ha habido política más dirigista que la del contador

Arismendi. Es el paradigma del dirigismo".

Respecto a Végh Villegas, Jorge Batlle señaló en ese reportaje radial, lo mismo que a la revista Guambia, "es un hombre de real talento y pienso que sería un extraordinario Presidente del Banco Central". Al preguntársele si no importa que haya colaborado con el proceso, Batlle respondió: "No importa porque si sirve al país es lo que importa. Si sirve al país en la conducción económica desde un lugar en donde pueda colaborar, es lo que importa. Así que a mí personalmente, un hombre de ese talento yo no lo dejaría de lado".

Estas declaraciones de Jorge Batlle se apartan sustancialmente de los principios económicos expuestos en el Programa de Principios del Partido Colorado, por lo que generaron malestar en filas del batllismo.

Reacciones ante declaración colorada

Diversas reacciones se conocieron en medios políticos al hacerse pública la declaración emitida por el CEN colorado el lunes pasado.

El líder del Frente Amplio, General Líber Seregni manifestó al respecto que "la discusión en base a los hechos que determinaron esas pequeñas diferencias entre los Partidos tradicionales carecen de significación. Lo realmente importante de la declaración del Partido Colorado es la afirmación 'que los Partidos no podemos renunciar a la búsqueda conjunta de soluciones, por cuanto ello dejaría libre el camino a las Fuerzas Armadas para imponer ideas que el país no acepta', así como el reclamo de la apertura inmediata de un gran diálogo nacional que incluya a todas las colectividades y a todos los dirigentes sin exclusiones de ninguna clase".

El dirigente de la Corriente Popular Nacionalista (CPN) Carlos Pita, declaró

con respecto a la declaración del Partido Colorado que dicho comentario es una expresión "infeliz porque si por un lado tiene un aspecto positivo como es el de buscar la concertación de las fuerzas políticas opositoras, no especifica en forma clara los objetivos comunes de concertación".

Por su parte el dirigente sindical Andrés Toriani, dijo que "por encima de aspectos relativos a una polémica dañina que se desenfoca del objetivo principal, esta declaración del Partido Colorado debe ser recibida con satisfacción por el conjunto de las fuerzas opositoras y democráticas". Más adelante agrega que la declaración "es un hecho muy positivo para la concertación de voluntades por una salida democrática sin exclusiones y con plenas e igualitarias libertades y garantías para todos los uruguayos".

¿Planteo en la marina?

Fuentes generalmente bien informadas expresaron a JAUQUE que en los últimos días fue presentado al Comando General de la Armada un extenso Memorandum, firmado por unos 60 Oficiales Superiores en Retiro (en el grado de Capitán de Navío y Contralmirante) en que se cuestiona el proceso cívico-militar iniciado en 1973.

La información también trascendió en medios políticos, indicándose que el documento consta de doce páginas. En el mismo los Oficiales retirados analizan los motivos y objetivos del "proceso cívico-militar" concluyendo que los logros obtenidos, luego de 10 años, no han sido satisfactorios.

El texto señala cada uno de los postulados que se sostuvieron al comenzar el actual régimen, evaluando cada uno de ellos. En muchos casos se señala la no concreción de los objetivos planteados.

El análisis concluye que el proceso está agotado y que es necesario, para beneficio de la propia Armada, que el país se reinstitucionalice y que la Fuerza vuelva a sus funciones específicas.

También se cuestiona la situación de la Marina en su relación con las otras dos armas y con el gobierno. Incluso considera que en cierto momento debió tomarse otro camino y que incluso, la fuerza debió retirarse del proceso.

Concretamente, el memorandum plantea críticas a la conducción interna de la Armada y a la Junta de Almirantes, señalando una excesiva subordinación a las otras Fuerzas Armadas en el terreno de las decisiones políticas y en la graduación de la apertura democrática.

Por otra parte se advierte que toda demora o corrimiento de fechas en el cronograma fijado, redundará en una situación insostenible para las Fuerzas Armadas. Se estima que la menguada credibilidad que éstas poseen desaparecería totalmente en caso de que hechos de esta naturaleza ocurrieran. Esto comprometería definitivamente a la institución, pues ante esa eventualidad son previsibles enfrentamientos de mayor índole con los partidos políticos y la población.

Asimismo trascendió que el texto circula entre los oficiales retirados desde hace un mes con el propósito de recolectar adhesiones al mismo. Y que los firmantes esperan una respuesta a los planteamientos.

Concretan reforma de ley de Partidos

La COMASPO concretó finalmente el anteproyecto de Ley de Partidos Políticos, elevando el informe correspondiente al Poder Ejecutivo para que lo remita al Consejo de Estado.

De acuerdo al proyecto de la COMASPO para aprobar candidaturas nacionales (Presidencia, Vicepresidencia y Senado) se requerirá el voto conforme del 10 por ciento de las Convenciones en lugar del 25 original. Fuera de las Convenciones se requerirán para ello un número de firmas equivalentes al 0.5 por ciento del electorado nacional de las últimas elecciones (8.300) en lugar del 5 por ciento original. Estas mismas fórmulas regirán también para candidaturas a las Intendencias.

Para aprobar listas de candidatos a la Cámara de Representantes se requerirán sólo el voto del 5 por ciento de las Convenciones Departamentales en lugar del 10 por ciento original.

En cuanto a la inscripción de nuevos Partidos cuyo plazo vencía en mayo próximo, se reduce a 90 días antes de las elecciones al igual que el registro de las listas de candidatos, vale decir el 25 de agosto.

INSTITUTO
DE CULTURA



URUGUAYO
BRASILEÑO

CURSOS de PORTUGUES

BASICO - INTENSIVO - CONVERSACION
LITERATURA - GRAMATICA

INSCRIPCIONES ABIERTAS HORARIO: 9.30 a 19.30
Av. 18 de Julio, 994 - 6º piso

Bajo nueva dirección general



Miles de personas recibieron a Zitarrosa

Después de algo más de 8 años regresó a Uruguay Alfredo Zitarrosa. El sábado 31 de marzo gran cantidad de público se reunió a lo largo de 16 kilómetros para darle la bienvenida al primero de los cantantes del "desexilio". Después de una caravana de 4 horas por Avenida de las Américas y la Rambla llegó al local de A.E. B.U. donde, desde un pequeño escenario ADEMPU le tributó homenaje. "Que este reencuentro con Alfredo sea el símbolo del reencuentro con toda la familia uruguaya" dijo Homero Rodríguez Taibira. Juan Peyrou, más tarde y por intermedio de una carta, saludó al artista

en nombre de ADEMPU: "... este retorno significa el inicio de un camino que indefectiblemente nos llevará al imprescindible clima de libertad en el cual poder construir una democracia digna, participativa y solidaria". Visiblemente emocionado Zitarrosa agradeció las muestras de adhesión del público "Tengo bien claro -dijo- que soy apenas un símbolo porque soy de los primeros cantores populares en regresar a mi tierra". Luego en la conferencia de prensa desarrollada en "Estudio uno" de Cinemateca, Zitarrosa dijo que "... si algo me juré cuando decidí regresar fue que de este país yo no vuelvo a salir". Más adelante agregó: "Siento una gran responsabilidad. Por momentos en mis obras me sentí un cantor del pasado; los jóvenes aprendieron a afinar la puntería y yo voy a aprender con ellos. Los que volvemos vamos a pedir permiso para cantar".

Indudablemente la vuelta de Zitarrosa, no sólo nos devuelve una de las voces más importantes de nuestro país sino que además alienta otros regresos.

Exitosa jornada de protesta

Otra sonora jornada de protesta pacífica se cumplió el pasado domingo en todo el país, estimándose que un 80 por ciento de la población nacional participó en el caceroleo y apagón voluntario.

En esta oportunidad el golpeteo de utensilios y el oscurecimiento se extendió más allá de lo previsto, por cuanto se había programado su realización entre las 20 y las 20.15, pero a las 20.30 y más, se seguía escuchando el metálico repiqueteo.

A las 21 horas, unos 50 mil montevideanos y un número aproximado a la mitad en el resto del país, se concentraron en puntos neurálgicos de cada zona, desafiando las inclemencias meteorológicas, para alzar sus voces en favor de las elecciones sin proscripciones, amnistía y regreso de los exiliados y trabajo y salario digno.

Estas concentraciones culminaron con la lectura de la proclama de la jornada, suscrita por los Partidos Políticos y organizaciones sociales y sindicales.

Reproducimos a continuación un extracto de la referida proclama:

"El Pueblo, aquí reunido, convocado por la Intersectorial a esta Jornada Nacional de Protesta Pacífica reafirma un mandato popular: el compromiso contraído en la histórica manifestación del 27 de noviembre ante el Obelisco".

"Una elección sin proscripciones permitirá, 'tras una década de regresión

y oscurantismo", "restituir a la nación su dignidad", "a cada ciudadano su condición de elector y elegible", y emprender el camino para que cada hogar pueda alcanzar tranquilidad económica y cada uruguayo su derecho al trabajo y a un salario digno".

"Este es el espíritu del compromiso contraído y a él reiteramos fidelidad. Porque democracia tutelada no es democracia. Y la libertad para unos y negada para otros es, sin ninguna duda, tiranía".

"Hoy, en esta Jornada Nacional de Protesta Pacífica, reclamamos la amnistía como paso previo e imprescindible para la pacificación; como medida impostergable en el camino hacia una patria 'en la que sólo estarán proscriptas la arbitrariedad y la injusticia'. Dentro de la lucha por su liberación reclamamos la inmediata corrección del trato inhumano y medioeval que sufren diez compatriotas, a los que se mantienen en calidad de rehenes".

"Hoy, la lucha por elecciones sin proscripciones, sin exclusión de partidos ni personas, la lucha por la amnistía, por el cese de la situación de los rehenes, por la desproscripción de todas las organizaciones sindicales, estudiantiles y populares, por trabajo y salario digno, por la reposición de los destituidos, es la lucha por la vida misma de los más amplios sectores".

Tres nuevos partidos

Solicitó reconocimiento en la Corte Electoral el Partido Laborista cumpliendo los trámites dispuestos en el artículo 9o. de la Ley Fundamental No. 2.

La solicitud fue firmada por las autoridades provisorias del nuevo agrupamiento: Juan Carlos Cabrera, Presidente; Walter Hugo Laurente, Secretario; Jaqueline Tacu Rivera y Carlos Salaverry, Vocales.

El expediente fue acompañado por 10.017 firmas, la Carta Orgánica, Programa de Acción y Programa de Principios.

La Corte revisará toda esa documentación y si se encuadra en las disposiciones de la Ley de Partidos y las firmas corresponden a ciudadanos habilitados para votar, se procederá a la habilitación del Partido.

El domingo pasado mientras tanto se realizó el acto constitutivo del Partido Social Demócrata con un acto en el Cine ABC donde se constituyó la mesa provisorio del sector.

El PDS tiene en funcionamiento seis comisiones formadas por unas 30 personas, escindidas en su mayoría de Libertad y Cambio del Partido Colorado, de sectores del Partido Nacional y del PDC, según informaron los responsables del movimiento.

Finalmente se concretaría en los primeros días del próximo mes la inscripción de la Unión Patriótica Salvadora de la Democracia, Partido patrocinado por el Ministro de Trabajo y Seguridad Social, Coronel Néstor Bolentini.

"No pedimos revancha, sólo la verdad, vida y libertad"

Existen múltiples denuncias que pueden conducir al esclarecimiento de casos de desaparecidos en latinoamérica, según informaron autoridades de FEDEFAM, la Federación que agrupa a las organizaciones de familiares de desaparecidos-detenidos del continente.

En el curso de una conferencia de prensa ofrecida en Montevideo, la organización explicó que redobla su lucha ante esa posibilidad y porque "el método represivo de la desaparición continúa aumentando en América Latina". En el curso de esa reunión FEDEFAM señaló también que "las fronteras no han sido obstáculo para la realización de este crimen" por lo que los afectados consideran imprescindible su unión a los efectos de contrarrestar "la unidad de los represores".

El organismo creado en 1981 gestiona actualmente la aprobación por parte de Naciones Unidas, de un proyecto que declare la desaparición forzosa de personas como "crimen de lesa humanidad", para avanzar en una acción internacional capaz de eliminar esta ominosa práctica.

En ese sentido el último congreso de FEDEFAM declaró 1984 como el "Año Internacional de la lucha contra la desaparición forzada en América Latina y el Mundo", elaborando un plan de acción en el que se dedica cada mes a un país, correspondiendo a Uruguay el mes de abril.

En ese sentido se desarrolla una amplia acción de denuncia y concientización de este gravísimo flagelo, redoblando esfuerzos para el logro del propósito de lograr la aparición con vida de los desaparecidos y la eliminación de esta práctica.

"No pedimos revancha, luchamos por la verdad, la vida y la libertad" expresa FEDEFAM.

Tras resaltar que después de muchos años sin respuesta válida de los gobiernos de Uruguay y Argentina sobre estos casos, indicaron que en la vecina orilla se abre una luz con el cambio de gobierno. Con respecto a Uruguay señalaron que "también se abren ahora vías para denunciarlo, investigar y suscitar solidaridad".

En nuestro país se reclama por el esclarecimiento de 150 casos de desaparición de compatriotas en Argentina y unos 20 casos locales, extendiendo su lucha por los presos políticos, los "presos rehenes" y los exiliados.

FUCVAM dejaría de pagar

El pasado fin de semana se realizó, con la participación de 600 delegados de todo el país, la asamblea general de FUCVAM.

En el encuentro se concluyó que están dadas las condiciones para no pagar más al Banco Hipotecario del Uruguay y que ello será determinado en caso de que alguna cooperativa sea pasada al régimen de propiedad horizontal o se tomen medidas de fuerza contra los cooperativistas. También se aprobó que esa resolución podrá ser tomada por el Consejo Directivo.

La jornada transcurrió en un clima de intensa movilización, siendo coreadas consignas contra el Banco Hipotecario y su Gerente el Dr. Luongo.

Fuentes vinculadas al sector expresaron que las nuevas autoridades electas significan una continuación de la línea directriz anterior.

La asamblea, finalizó con un gran clima de fervor, sumándose los participantes a la jornada de protesta nacional.

El evento se realizó en el local de la cooperativa Mesa 4 en Simón Martínez y Camino de las Tropas y se realizaron en él homenajes a varias personalidades presentes.

Casos judiciales y algo más

Se sigue cumpliendo las instancias judiciales en torno a la denuncia presentada al Juez de Instrucción, doctor Borges, por Universindo Díaz y Lilián Celiberti en torno a su sonado caso de secuestro en Brasil y posterior traslado a nuestro país.

Tras declararse competente, el magistrado convocó a los denunciantes a su despacho, donde recibió más detalles del episodio y los nombres de los oficiales militares uruguayos implicados.

Ahora el Juez Borges espera respuesta a los exhortos que librará a Naciones Unidas y autoridades judiciales brasileñas para que aporten otras pruebas.

En Brasil el episodio ya es cosa juzgada e incluso hay varios procesados, mientras se cumplen gestiones para que el Estado de Río Grande do Sul se haga cargo de la deuda de Celiberti y Díaz con las autoridades uruguayas a raíz de los gastos generados mientras estuvieron reclusos en Libertad y Punta Rieles.

Rodríguez Larreta

Se siguen cumpliendo las gestiones previas al viaje que realizará a Montevideo el periodista uruguayo Enrique Rodríguez Larreta para radicar ante la justicia uruguaya su caso de secuestro en Buenos Aires y su posterior traslado a nuestro país donde estuvo recluso varios meses antes de ser liberado sin ser procesado.

Rodríguez Larreta ya radicó en Buenos Aires, en la OEA y en Naciones Unidas un testimonio detallando todo el episodio. Incluso ante la justicia argentina inició una querrela criminal por "abuso de arma, violación de domicilio, privación ilegítima de libertad y torturas" implicando en ello a oficiales del Ejército uruguayo, cuyos nombres proporcionó al magistrado que atiende el caso.

La denuncia de Rodríguez Larreta ante la justicia uruguaya será acompañada por las otras 23 personas secuestradas en Buenos Aires y trasladadas a Uruguay antes de que muchas de ellas fueran procesadas.

Inocentes liberados

Se cumplen las últimas instancias para lograr la liberación de Carlos Matoso compañero de Alma Di Agosto, quien ya fuera liberada tras más de un año en prisión por un crimen que no cometió.

La pareja y un joven -entonces menor- Jorge Olivera fueron hallados culpables de un doble crimen en Solymar hace más de un año, tras una "rápida y eficaz" acción policial, como señala la prensa de la época.

Los ingentes esfuerzos de los defensores permitieron establecer ya desde julio del año pasado anomalías en este proceso, lo que permitió en noviembre la libertad del joven Olivera y en los últimos días la de Alma Di Agosto. La liberación de Carlos Matoso es aguardada para los próximos días.

Mientras los inocentes recuperan su libertad tras injusta reclusión, la policía se aboca a reabrir un "caso cerrado".

Tarigo y Asiaín los más votados

Quedó integrado el nuevo Comité Ejecutivo del movimiento Libertad y Cambio del Partido Colorado y según el diario El Día, el resultado de la elección interna muestra varias modificaciones respecto a la anterior estructura interna.

Según el orden de los cómputos, la dirección de dicho movimiento quedó compuesta en esta forma: 1) Enrique Tarigo 2) Roberto Asiaín 3) Renán Rodríguez (h) 4) Luis Hierro López 5) Ricardo Lombardo 6) Alfredo Traversoni 7) Ope Pasquet 8) Américo Ricaldoni 9) Miguel Manzi 10) Jorge Elizalde 11) Carlos Mendhilarzu 12) Rodolfo Carretero 13) Hugo Granucci 14) Ana Ruggia.

Zumarán: "Dirigentes escucharán la voz popular reclamando unidad"

El dirigente nacionalista, doctor Alberto Zumarán, dijo que las diferencias entre los Partidos Políticos radican en sus dirigencias, pero en definitiva se impondrá la voluntad popular que reclama unidad y concertación. Agregó que las posibilidades de que se superen las diferencias son muchas dadas las últimas alternativas políticas, como la protesta del domingo pasado. También indicó que si ese acercamiento no se concreta en la interpartidaria será por una diferencia que subsiste y ello no se puede esconder, pero sí superar para lograr un clima de mutuo respeto y entendimiento.

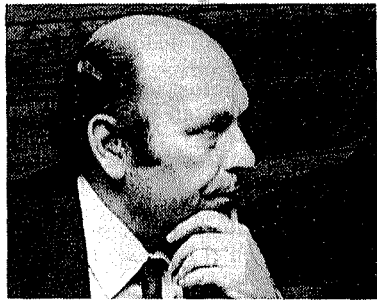
Estos son los principales pasajes del reportaje al dirigente nacionalista:

—¿Usted entiende que a la luz de los últimos acontecimientos y fundamentalmente las últimas declaraciones políticas, hay posibilidades de recomponer rápidamente el frente democrático, superando esas diferencias?

—Yo creo que las posibilidades son muchas sobre todo si se tiene en cuenta la firme determinación del pueblo uruguayo de reconquistar todas sus libertades y todas las expresiones unitarias que jalonen la marcha popular durante todo este último año y recientemente la jornada del primero de abril, fue una manifestación claramente unitaria.

Esos son los signos positivos y creo que son los que van a vencer, aunque todavía quedan problemas a nivel de dirigentes, pero todos sabemos que más tarde o más temprano, o los dirigentes cambian de actitud siguiendo la corriente popular o el pueblo les pasa por arriba.

—¿Pero esa concertación no se debe dar de inmediato, teniendo en cuenta que desde agosto los Partidos estarán enmarcados en sus campañas individuales donde se registrarán nuevos roces, imposibilitando el acercamiento necesario para después de 1985?



—La concertación habría que hacerla ya. Si en la campaña hay roces, ellos van a perjudicar a quienes los provocan, porque si antes la crítica al otro daba dividendos políticos, en este momento el pueblo uruguayo no quiere eso y generalmente lo rechaza.

Uno de los elementos que prueba ello es la venta de los semanarios: se venden unos más, unos menos en función de distintos factores de calidad, etc., pero también creo ver que cuando más sectaria aparece la publicación, menos receptividad tienen en el público lector.

—¿Estaríamos en vísperas entonces de un posible acercamiento y en definitiva la reconstrucción de los organismos de concertación?

Entretelones

Díálogo: un camino de dificultades

En medio de singular expectativa y precedida por manifestaciones coincidentes del Dr. Julio Ma. Sanguinetti al clausurar el pasado fin de semana en Salto el Encuentro Nacional de la Juventud Batllista, el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado emitió el lunes una declaración por la que rechaza las acusaciones formuladas por el Partido Nacional al mismo tiempo que convoca a un gran diálogo nacional que incluya a todas las colectividades y a todos sus dirigentes, sin exclusiones.

De alguna manera, el esperado pronunciamiento colorado no sólo cumplía el objetivo de salir al paso a las imputaciones que le enrostrara el Directorio nacionalista el pasado jueves, en el sentido de que estaríamos asistiendo a un "acuerdo tácito" entre el Partido Colorado y las Fuerzas Armadas, sino que apuntó sustancialmente a ratificar el "constructivo espíritu de diálogo" que fuera la base de los pronunciamientos políticos unitarios del 8 de octubre, 12 de enero y 27 de noviembre. Observadores imparciales no dudaron en calificar este aspecto como el más saliente de la declaración del CEN colorado.

La filosofía de la declaración colorada fue explicitada claramente a JAUQUE por el pro Secretario del CEN: a poco de finalizada la breve sesión que diera lugar al pronunciamiento titulado "Un camino para el país", Roberto

Asián admitió que era "una reafirmación de anteriores posiciones del Partido y una obligación moral de salir al cruce de gestiones realizadas a espaldas de los propios partidos y de la opinión pública y reñidas con el futuro democrático del país. Hecha esa denuncia, que hoy ratificamos, miramos hacia el futuro porque entendemos que es fundamental buscar todos los caminos hacia la concertación que debe incluir a todos los partidos habilitados o no y a las fuerzas sociales y sindicales, particularmente el PIT como lo señalara Sanguinetti en Salto".

Las reacciones del nacionalismo no se hicieron esperar, pero pudo observarse claramente que no apuntaron al llamamiento de concertación. Dirigentes nacionalistas dedicaron el grueso de sus baterías a cuestionar las afirmaciones del punto 2) de la declaración del Partido Colorado, por la que enjuicia la realización de gestiones unilaterales con las Fuerzas Armadas —en una clara recordación del controvertido episodio que significara el encuentro Pivel con Aranco el 16 de marzo—, e incluso la formulación de propuestas planteadas "ante el Teniente Gral. Gregorio Alvarez". El mismo Asián, a requerimiento de JAUQUE, se encargó de precisar los alcances de esa frase dentro del contexto de la declaración, por cuanto parecía ser extractada de la carta-respuesta del Ser. Helio Fernández a raíz de su participa-

—La Intersectorial ha seguido funcionando, lo que redundó en que la movilización popular se mantenga a salvo de estas rencillas. La reconstrucción de la interpartidaria la veo más difícil.

Hay un problema de estrategia política, pero también hay un problema de fondo en cuanto a las posiciones políticas. En este sentido el Partido Nacional no ha logrado que los demás Partidos habilitados nos acompañen en una lucha frontal contra las proscripciones. Yo no digo que el Partido Colorado tolere o acepte de buen grado las proscripciones porque eso sería falso. Digo sí que hay una diferencia en la consideración del problema.

Nosotros consideramos inaceptable una elección con hombres excluidos y creo que el Partido Colorado ha proclamado desde un principio el rechazo a las proscripciones, pero luego algunos dirigentes importantes han hecho manifestaciones señalando que consentirían una elección con algunas proscripciones.

Ahí hay una diferencia importante que no se salva simplemente dejando las rencillas o las peleas, y para que la interpartidaria constituya realmente un centro político unitario, hay que coincidir en un criterio sobre un tema tan importante como éste.

—¿El acercamiento se podría dar entonces sin recomponer los órganos formales?

—Sí, creo que sí. Es posible lograr un clima de mutuo respeto y entendimiento pero sin crear la falsa expectativa de que todo está bien porque eso también es negativo. La diferencia se mantiene y eso no hay que esconderlo, pero ello no va a impedir la reconstitución del frente opositor democrático.



ción en conversaciones con el profesor Pivel Devoto: al respecto señaló que "ese punto refiere a la información reservada que nosotros manejamos y además de algún modo también a lo informado por el Sr. Helio Fernández".

El nacionalismo no dudó en calificar, ateniéndose a esto último, que la declaración era "infortunada" (Guillermo García Costa, presidente de la Convención) e "inexacta" (Carlos Julio Pereyra, el proclamado candidato a la Vicepresidencia de la República).

Pero no todo fueron críticas a la declaración del Partido Colorado; en un espectro más amplio de opinión, resultan de importancia los pronunciamientos que sobre la actual coyuntura política formularon tanto representantes de la izquierda como de sectores sociales y sindicales. El dirigente sindical Andrés Toriani señaló que "por encima de los aspectos relativos a una polémica dañina que desenfoca el objetivo principal, esta declaración del Partido Colorado debe ser recibida con satisfacción por el conjunto de las fuerzas opositoras y democráticas". Por su parte, el líder de la coalición Frente Amplio, Líber Seregni destacó que "lo realmente importante de la declaración del Partido Colorado es la afirmación que los partidos no podemos renunciar a la búsqueda conjunta de soluciones, por cuanto ello dejaría libre el camino a las Fuerzas Armadas para imponer ideas que el país no acepta, así como el reclamo de la apertura inmediata de un gran diálogo nacional que incluya a todas las colectividades y a todos sus dirigentes sin exclusiones de clase alguna".

Eduardo Varela

Sin información de 4 detenidas

En el día de ayer se presentaron ante el Dr. Alberto Zumarán, integrantes de la Comisión Nacional de Derechos Humanos, familiares de cuatro presas recluidas en el Establecimiento de Reclusión Militar N°2 "Punta de Rieles" a efectos de denunciar el traslado de las mismas a otras dependencias. Dos de las detenidas fueron sacadas del establecimiento el día lunes 2 y las dos restantes el día martes 3.

Los nombres son Paula Laborde, detenida en el año 1977, Nibia López, detenida en el año 1972, Isabel Barone, detenida en el año 1974 y Ana Díaz, detenida en el año 1979. "Cuando recibimos la noticia llamamos inmediatamente al abogado de oficio Tte. Rodríguez Ballardó —informaron a JAUQUE quien se puso en contacto con el Establecimiento de Reclusión. Allí se

le informó que la detenida se encontraba en el Regimiento de Artillería No. 1. Fuimos hasta esa dependencia militar y nos dijeron que no estaba, en un segundo intento nos dijeron que sí, pero que se encontraba en condición de incomunicada. Nos sugirieron que le lleváramos una muda de ropa. Eso hicimos y cuando pedimos para hablar con un encargado para saber cuando podíamos tener visita nos respondieron que no podíamos hablar con nadie y que nos retirásemos". Otros familiares realizaron idéntico procedimiento que los anteriores y se les comunicó que la detenida se encontraba en el Regimiento de Caballería No. 9. "Estamos muy preocupados —concluyeron— porque no se nos dió ninguna información concreta y la insertidumbre es absoluta".

La Comisión Nacional de Derechos Humanos, por su parte, habiendo sido informada de tan grave situación, tomará cartas en el asunto, en defensa del legítimo derecho de información sobre los detenidos.

Denuncia a CX 36

La habitual columna de Raúl Ronzoni en EL DIA del pasado sábado dejó en ayunas a sus consecuentes lectores: si de informar se trataba, la carta abierta que dirigiera el periodista del matutino colorado al Director de CX 36, Sr. Carlos Caballero, sólo daba cuenta de un intercambio de gruesos epítetos entre ambos —teléfono mediante— ocurrido en la víspera así como sanos consejos de urbanidad para el hombre de la emisora.

Todo comenzó cuando Ronzoni intentó confirmar la noticia de la separación de su cargo de un periodista de esa emisora, Saúl Bentancor, así como los graves extremos denunciados por éste. De acuerdo con la carta elevada a la Comisión de Libertad de Prensa del Partido Colorado, Bentancor señala que ello se produjo como consecuencia de apreciaciones vertidas el 14 de marzo en el programa "Radiovisión Centenario" con respecto a la enajenación del patrimonio del Ministerio de Salud Pública en términos que él mismo admite como "duros".

El 28 de marzo, una funcionaria de CX 36 compareció en esa Secretaría de Estado donde se le hizo escuchar la grabación, ante la presencia del ministro Luis Givogre, de las palabras de Bentancor en aquella oportunidad.

La encargada de Relaciones Públicas de la emisora interrogó a Bentancor respecto si tenía "antecedentes" por cuanto había sido informada de que "el MSP expidió una denuncia penal especialmente referida a mi campaña contra la administración del Hospital Marítimo". Según relata en su nota a la Comisión del Partido Colorado, las denuncias sobre presuntas irregularidades en el MSP habrían preocupado a las autoridades de la radio porque veían afectados sus esfuerzos por aumentar los niveles de facturación.



Usted ya lo sabe acaba de ser informado por su vendedor: desde este número JAUQUE cuesta N\$ 5 más. Como consecuencia de los crecientes costos de edición, que sólo por milagro podrían escapar a la escalada de aumentos, hemos debido aumentar el precio.

Pasar a N\$ 30 nos permite mantener sin desmedro alguno la calidad de esta publicación, aumentando, además, el número de páginas.

Gracias, entonces, por su comprensión. Y disculpen.

Contra el autoritarismo

La reinserción participativa de los trabajadores

En los últimos diez años todos hemos asistido a incontables maquinaciones directas o indirectamente encaminadas al objetivo de recluir a los trabajadores en la servidumbre. Por eso es que la destrucción del autoritarismo requiere la reinserción participativa de los trabajadores en la edificación de una república democrática.

1 La reconstrucción republicana que implica la transición democrática tiene que asumir decisiones sobre el papel de los trabajadores en los modos de articulación social que deberá ensayar la sociedad uruguaya durante los próximos años.

No parece razonable negar a esta altura de los acontecimientos que la conducción del proceso que dominó al país durante los diez años pasados empujó su fidelidad a una estrategia cumplida sin distracciones. Uno de los ejes maestros de dicha estrategia fue la exclusión radical de los trabajadores. Reconozcamos que semejante exclusión envenena ahora todas las relaciones sociales y por consiguiente comprometerá cada vez más el éxito de la transición democrática.

¿Por qué he afirmado que la dirección autoritaria del país impuso la exclusión radical de los trabajadores? Porque ha habido un conjunto de acciones muy numerosas y concienzudas que las autoridades han puesto en práctica y cuya consecuencia es la exclusión de los trabajadores de los principales medios de acción social.

Según esto es posible descubrir, sin mayor esfuerzo, algunas orientaciones claras de los responsables de la dirección del país en los diez últimos años. Hay seis de tales orientaciones que hacen al tema de esta nota y que hay que tener en cuenta en cualquier discusión sobre el proceso de apertura democrática. A continuación las enumeraré brevemente.

La primera de las orientaciones aludidas ha sido la expropiación sostenida de parte apreciable de los ingresos de los trabajadores. Esto se ha traducido en el descenso del poder adquisitivo de los salarios y jubilaciones; en el mantenimiento de niveles altos de desocupación y de subocupación; y en el aumento de los escollos para acceder a programas de vivienda, a la atención mutua de la salud o a otros bienes y servicios.

La segunda orientación del poder vigente ha sido la del menoscabo del fuero del trabajo. Ello se ha materializado en el incumplimiento de leyes laborales y de costumbres antaño arraigadas, entendiéndose bien que siempre en perjuicio de los trabajadores. Todo lo cual ha sido acompañado por una jurisprudencia en materia laboral timorata o cuando no francamente reaccionaria.

Una tercera orientación se ha encaminado a la destrucción de las organizaciones sindicales. Según esto hemos asistido a la reiterada represión de los agrupamientos de trabajadores y, más aún, al rechazo de todo interés sectorial de los asalariados que se presentase colectivamente.

La cuarta orientación ha sido la de debilitar o impedir las prácticas movilizadoras tradicionales del movimiento obrero en el país. Así se ha asistido a la prohibición de la huelga; a la utilización de la fuerza pública para entorpecer o impedir asambleas de trabajadores; al desdiseño impune de los dirigentes; en fin, a tratar como delictiva toda conducta difusora de información escrita u oral de actividades grupales de trabajadores.

La quinta orientación ha apuntado a desarticular cualquier participación de los trabajadores en la gestión de las empresas. Esto ha llevado a que se utilicen los instrumentos coactivos, tanto

por parte de ciertas patronales como del poder estatal, para impedir la efectiva participación de los trabajadores en la organización del trabajo, o en el control de la gestión empresarial, o en la difusión de información atinente a la marcha y perspectivas de la empresa.

La sexta orientación se ha propuesto reducir a los trabajadores para ser meros expectadores de la manera de como el poder y sus beneficiarios (directos o indirectos) han determinado el destino del valor económico. Es así como han estado ajenos a toda participación de los trabajadores las determinaciones sobre el ahorro, la inversión, los impuestos, los subsidios, la rentabilidad del capital, la adopción de tecnologías, la limitación o incremento de la producción y otras cuestiones análogas acerca de las cuales los asalariados tienen capacidad (suficientemente probada durante muchos años entre nosotros) para ofrecer opiniones y propuestas.

Ahora bien: ¿Alguien puede dudar todavía de que el designio de exclusión radical de los trabajadores, cuyos principales apoyos se han visto en las líneas anteriores, es incompatible con la pretensión de construir una democracia estable en nuestro país? Lo que me parece indudable es que no habrá legalidad republicana si se persiste en hacer viable una convivencia social sobre la base de que siempre los menos dominen y exploten a la inmensa mayoría.

2 Es engañoso considerar al conjunto de los capitalistas y al conjunto de los trabajadores como si se tratase de dos actores singulares de la pugna social. Hay diversas segmentaciones, sectorializaciones y categorías sociales en cada una de las dos denominaciones aludidas. Sin desconocer las diversas modalidades de relaciones sociales que tienen vida hoy por hoy y que implican a los trabajadores, parece haber dos núcleos alrededor de los cuales éstos plantearán situaciones de conflicto. Estos núcleos son: el destino del valor económico (bienes y servicios) generado por la sociedad y las condiciones de la organización del trabajo junto con el control de la gestión empresarial (ya se trate de empresas estatales o privadas).

Debatir sobre el destino del valor económico generado implica que los trabajadores pugnen por la mejora de los salarios, jubilaciones y servicios anexos. Pero ello también supone inevitablemente que entren legítimamente a discurrir sobre la rentabilidad del capital, sobre los límites del derecho de propiedad empresarial y sobre la eficiencia de la gestión del Estado como orientador del proceso económico y social.

Por otro lado, la inevitable intervención de los trabajadores en la organización del trabajo (es decir: fijación de horarios, descansos, tipificación de tareas, sistema de sanciones disciplinarias, normas de seguridad contra accidentes, exigencias de capacitación, formas de ingreso a los cargos, reglamentos de taller, normas para subcontratistas, pautas para destajistas, reglamentación para trabajadores independientes) requiere la existencia de sindicatos fuertes, responsables y libres que actúen de igual a igual con las distintas patronales.

Pero también se requiere otra dimensión de participación de los trabajadores; y ella es la intervención de aquéllos en la gestión de la empresa. Porque la empresa, ya sea estatal o privada, debe ser controlada por todos los que comparten la organización empresarial. El dominio hegemónico unilateral que han ejercido los empresarios y el poder autoritario ya no será factible en un proceso democrático. Está descalificado para discurrir sobre la democracia, sobre

la economía o sobre la sociedad quien no comprenda que las organizaciones sindicales de trabajadores van a exigir cada vez más, de ahora en adelante, información fidedigna sobre su empresa y sobre su sector de actividad económica; van a exigir un espacio para discutir y juzgar los márgenes de rentabilidad empresarial; van a exigir su intervención en la evaluación de la tecnología desde que ésta afecta la situación de la mano de obra en el proceso productivo; etc. Todos estos puntos y otros análogos figuran en la agenda de cualquier sindicato seriamente organizado en cualquier lugar del mundo.

Es así como el proceso de democratización debe propiciar el pasaje de una situación de exclusión radical de los trabajadores a otra situación en que los trabajadores, organizados en sus sindicatos, pasan a ser uno de los protagonistas básicos. Tal tránsito traerá aparejado tensiones y conflictos sociales porque los sindicatos ingresarán a la arena política con propuestas y reivindicaciones que el gobierno autoritario apenas atinó a escamotear con pena y sin gloria.

3 Los datos disponibles nos hacen saber que en el Uruguay hay aproximadamente algo más de 725.000 asalariados. De éstos una mitad corresponde a Montevideo y el resto al Interior. Si a esta cifra agregáramos categorías tales como "trabajadores por cuenta propia", "trabajadores familiares no remunerados" y "trabajadores en cooperativas de producción", llegaríamos a poco menos de un millón de personas (950.000 personas aproximadamente); de éstos algo más de la mitad (o sea 515.000 personas que equivalen al 54 por ciento del total) viven en el Interior y el resto (432.000 o sea el 46 por ciento) pertenece a Montevideo. Destaquemos, pues, que algo más de la mitad de los trabajadores pertenece al Interior de la República.

Me parece oportuno poner de manifiesto que la inserción participativa de los trabajadores tiene algunas peculiaridades para quienes viven en el Interior del país. En efecto, los trabajadores del Interior están alejados de los centros nacionales de decisión política y económica; han experimentado directamente la feudalización del país implantada por el autoritarismo; han carecido de aquel nivel de representación que tradicionalmente se cumplía por medio de los diputados departamentales en el ámbito del Poder Legislativo; han presenciado la decadencia manifiesta de los centros departamentales y locales de toma de decisiones; y, en fin, experimentan hoy día procedimientos de control (prohibiciones, represiones y marginaciones) notoriamente más puntuales y eficientes que los que se aplican ordinariamente en Montevideo.

De acuerdo a lo anterior el costo de formación de un dirigente sindical es mucho más alto en el Interior que en Montevideo; la factibilidad de conformar una organización sindical eficiente es mucho menor en el Interior que en la Capital. Esta diferenciación afecta directamente a la mitad de los trabajadores uruguayos, pero con ser importante no es la única.

En el conjunto de trabajadores del Interior del país hay situaciones y relaciones sociales que conforman segmentaciones claramente perceptibles (diferenciación de clases, fragmentaciones sectoriales, conglomerados de base ecológica y modalidades culturales). La identificación de intereses colectivos y las formas organizativas factibles probablemente impongan tipos de diferencias de inserción participativa en el proceso democrático de los conjuntos de trabajadores. Según esto es posible distinguir por lo menos seis conjuntos de trabajadores afincados en el Interior; ellos son: (a) los asalariados urbanos en el comercio y los servicios del sector privado; (b) los asalariados urbanos en la administración y servicios estatales; (c) los asalariados rurales (en los que es factible distinguir asalariados en ganadería, en agricultura y en producciones intensivas); (d) los asalariados en la industria (característicos de aquellos lugares que cuentan con cierto nivel de industrialización en nuestro Interior); (e) los trabajadores urbanos por cuenta propia (me refiero en este conjunto a aquellas personas que se desempeñan en pequeñas empresas unipersonales,

trabajadores ambulantes y similares); (f) pequeños productores rurales con empresas familiares (agricultura familiar, minifundistas, etc.).

La batalla contra el autoritarismo no terminará al día siguiente de las futuras elecciones, ni el 10. de marzo de 1985 al asumir las autoridades civiles, porque el autoritarismo tiene entre nosotros raíces más profundas que las que deja ver la coyuntura actual. La transición democrática no es un proceso delimitado entre dos fechas: es más bien un modo de hacer política. Ese modo de hacer política requiere desde ya articular la participación de los trabajadores en los puntos cruciales de acción política, social y económica del país. Y si admitimos lo anterior no podemos descuidar el hecho de que más de la mitad de los trabajadores uruguayos están en el Interior del país.

Horacio Martorelli

Jaque en Buenos Aires

Los amigos que residen en Buenos Aires nos han solicitado publicar la lista de los lugares en que se puede encontrar Jaque en la capital argentina. Aquí, pues, accedemos y publicamos:

- Avenida de Mayo y Florida
- Cangallo y Florida
- Sarmiento y Florida
- Av. Corrientes y Florida
- Florida y Lavalle
- Florida y Tucumán
- Florida y Viamonte
- Florida y Av. Córdoba
- Florida y Paraguay
- Av. Corrientes y Maipú (ENTEL)
- Av. Corrientes y Paraná (Teatro San Martín).

Jaque

SOLICITUD DE SUSCRIPCION

El costo, que incluye los gastos de franqueo (correo aéreo si el suscriptor reside en el exterior) es el siguiente:

AMERICA DEL SUR:

3 meses	U\$S 20
6 meses	U\$S 40
12 meses	U\$S 80

AMERICA CENTRAL Y MEXICO:

3 meses	U\$S 22
6 meses	U\$S 43
12 meses	U\$S 85

CANADA, EE.UU., EUROPA, AFRICA, ASIA Y OCEANIA:

3 meses	U\$S 25
6 meses	U\$S 50
12 meses	U\$S 100

INTERIOR:

6 meses	N\$ 520
---------	---------

MONTEVIDEO:

6 meses	N\$ 520
---------	---------

Nombre y Apellido

Dirección

Código Postal

Localidad

País

Adjunte cheque o giro bancario a la orden de Serrat S.A. por la suma correspondiente.

Jaque

DIRECTOR:

Manuel Flores Silva.

REDÁCTOR RESPONSABLE:

Juan Miguel Petit, (Jaime Zudáñez 2836 Ap. 302).

SECRETARIO DE REDACCION:

Alejandro Bluth.

CONSEJO EDITOR:

Manuel Flores Mora, Nicanor Comas Arocena, Fructuoso Pittaluga Fonseca, Manuel Flores Silva, Juan Miguel Petit, Alejandro Bluth, Thomas Lowy.

REDACTORES POLITICOS:

Luis Mosca, Víctor Vaillant, Enrique Alonso Fernández, Mario Daniel Lamas.

INTERNACIONAL:

Carlos Núñez, Enrique Alonso Fernández, Santiago Pena, Elvio Gandolfo, Miguel Vieytes, Alvaro Díez de Medina.

NACIONAL:

Francisco Amaral, Joaquín Bou, Eduardo Varela, José M. Busquets, Fernando Arnaiz, Claudio Invernizzi.

COLUMNISTAS:

Derechos Humanos: Alejandro Bonasso.

Salud: Félix Rigoli. **Educación:** Diosma Piotti. **Vivienda:** Domingo Mendivil. **Economía:** Julio Iglesias Alvarez, Luis Mosca.

Cultura: Ricardo Pallares, Carlos Maggi, Jorge Medina Vidal, Lucy Garrido.

AGRO:

Martín Buxedas.

OPINION PLURAL:

Carlos Filgueira, César A. Aguiar, Horacio Martorelli.

DISCIPLINAS:

Julio Rossiello. Pedagogía: Carlos Pazos.

Psicología: Carlos Kachinovsky. **Sociología:** Martín Gargiulo. **Justicia:** Gervasio Guillot. **Mitoanálisis:** Leopoldo Müller.

Arquitectura: Luis Livni. **Antropología:** Luis Vidal. **Arqueología:** José María López. **Ecología:** Ruben Cassina. **Sexología:** Arnaldo Gomensoro. **Informática:** Jorge Grunberg. **Filosofía:** Mario Silva García. **Semiótica:** Lisa Block de Behar. **Tercera Edad:** Heraldo Poletti. **Ciencia:** Pablo García.

CULTURA:

Danza: Isabel Gilbert. **Teatro:** Lucy Garrido, Mariana Percovich. **Cine:** Eduardo Alvariza. **Plástica:** Ma. Luisa Rampini, Tatiana Oroño. **Libros:** Jenny Barros, Miryam Peireira. **Música:** Carlos Da Silveira, Fernando Condon, Ricardo Villasaes.

HUMOR: Pangloss, Fidelio, Paco, Mirmidón, Miguel, Pieri, Lizán, Jorge "Cuque" Sclavo.

ILUSTRACIONES:

Pieri, Domingo Ferreira, Oscar Ferrando, Pilar González, Ignacio González, Horacio Gómez, Lizán, Alvaro Cármenes, Ariel Pereira, Miguel Ruibal, Inés Olmedo.

COLUMNISTAS INVITADOS:

Jorge Notaro, Luis Macadar, Carlos Viera.

COLABORADORES:

Homero Alsina Thivenet, Patricia Pitman, Ana María Larravide (Buenos Aires), Hugo Achugar (Chicago), Hugo García Robles (Caracas), Alfredo Fressia (San Pablo), Alberto Urrutia Valenzuela (Madrid), Ida Vitale, Eduardo Milán (México), Felipe Breish, Roberto Echavarren (Nueva York), Marta Canfield (Flores), Francois Barnabe, Juan José Meré, Raúl Zaffaroni (Paris).

DIAGRAMACION:

Thomas Lowy (Diseño), Alejandro Di Candia, Leonel Aguirre, Marcela Córdoba.

REALIZACION GRAFICA:

Taller de Comunicación.

FOTOGRAFIA:

Jorge Caggiani.

DOCUMENTACION:

Javier Miranda, Carlos Vellozo.

TRAFICO ADMINISTRACION:

Sergio Pittaluga José Luis Reyes.

SECRETARIA:

Mónica Passaro.

SERVICIOS EXTERIORES:

EFFE - DPA - IPS.

SERVICIOS EXCLUSIVOS:

Le Nouvel Observateur.

Depósito Legal 191.676/83. Impreso en los Talleres Gráficos de "El País S.A.". Composición: CBA S.R.L. Distribución: Berriel y Nery Martínez, Ciudadela 1424. Tel. 91 56.14. Es una publicación de SERRAT S.A. Redacción: Colonia 1240 Ap. 101 Teléfono: 90 28 76.

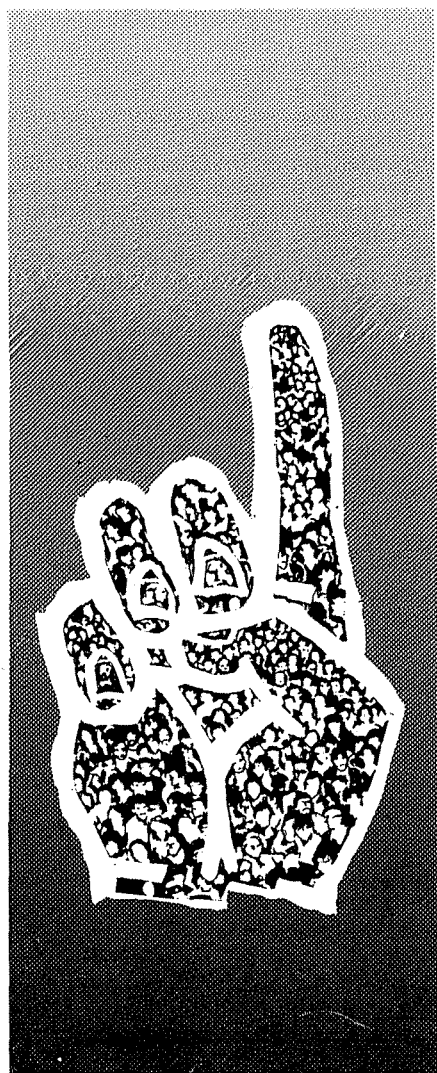
¡Intransigencia, concertación, movilización!

La experiencia vivida por la oposición uruguaya en las últimas semanas, no ha hecho otra cosa que reafirmar, a nuestro juicio, la necesidad de apoyar la acción opositora sobre este trípode: intransigencia, concertación y movilización.

Intransigencia democrática por un sinnúmero de razones que hacen a los principios libertarios y al mandato popular clara y reiteradamente expresado. Pero intransigencia democrática, además, porque hemos aprendido que concesión es división, y que el único espacio de acuerdo institucional entre los partidos es la intransigencia democrática neta. Proscripciones aceptadas o indirectas propuestas son concesiones que separan a las corrientes políticas del país y las empantan en un barro de democracia devaluada que infecta al aire con confrontación partidaria.

Concertación nacional -de partidos entre sí y de partidos con fuerzas sociales- por múltiples razones referidas a la reconquista primero y a la consolidación luego de la democracia nacional. Pero concertación también porque hemos aprendido que el camino de la postura individual lleva a los partidos al desencuentro. El Partido Nacional no ha perdonado aún la posición unilateral de dirigentes colorados sobre las proscripciones, ni el Partido Colorado ha disculpado todavía la gestión unilateral del Partido Nacional referida a las elecciones indirectas (con el agravante de que el Partido Nacional se solidarizó formalmente con la posición de Pivel, en tanto en el Partido Colorado, por lo menos, no existió la solidaridad formal respecto al problema simétrico). Lo que queda claro es que si ambas cosas se hubieran procesado en un ámbito común y previo, las aguas no hubieran desbordado el cauce. ¿Es que alguien cree que podemos ganar esta batalla si no unificamos el mando y procesamos los asuntos por Estado Mayor, valga la metáfora militar que rima con los tiempos actuales?

Movilización popular pacífica porque aquí lo que hemos ganado, lo hemos ganado en paz sí, votando, manifestando, etc., pero lo hemos obtenido a través de la movilización activa de la gente. Sería tonto no ver todo el espacio recuperado en los últimos meses: se ha desproscripto, se ha liberado, se ha desexilado, se ha desarmado parcialmente a la censura, se ha desclandestinizado al Frente Amplio, etc. ¿Nos regalaron todo esto acaso? No. El país ha movido, el pasado año, a las masas más numerosas de su historia y cuando masas tales se mueven -siempre ha sido así- las cosas cambian. Y cuando las cosas cambian para bien, nadie puede decir: "Esto no tiene que cambiar". Porque ¿quién tiene autoridad o derecho, ante esta ob-



tención de derechos en catarata progresiva, a decir: este derecho no se ha de obtener? ¿Qué anacrónico resulta que alguien diga hoy, justamente hoy, que la palabra de las FF.AA. es inmutable! ¿No lo dijimos cuando ella parecía de acero!

Entonces claro queda que la movilización pacífica ha arrojado un resultado importante, sin menoscabo de lo obtenido por las posiciones de las cúpulas partidarias dialogando o dejando de dialogar. Y resulta asimismo evidente que ese camino de movilización ha de devolvernos todavía derechos que nos faltan.

En este marco de ideas tiene que ser bienvenida la declaración del Comité Ejecutivo del Partido Colorado emitida el pasado lunes y titulada "Un camino para el país". Y no solamente porque ella, al expresar que "nuestra colectividad no se dejará arrastrar en el camino de los agravios, que no da fuerza a los argumentos" (conceptos estos en que, como el lector recordará, insistiéramos reiteradamente hace algunas semanas), intenta cortar una escalada que lleva a la división. Sino también, y fundamentalmente, porque aparece intransigente el concepto de pluralidad irrestricta, al reclamar que participen en el diálogo de la nación "todas las colectividades y todos sus dirigentes, sin exclusiones de clase alguna". Noción ésta que aparecía también clara en la declaración del Comité Ejecutivo Na-

cional ante el episodio Pivel-Comandantes: "Procurará por todos los medios a su alcance, y no obstante las dificultades presentes, la concertación de todas las fuerzas democráticas para alcanzar esos objetivos y llegar a una elección sin exclusiones en el clima de las máximas garantías para todos los ciudadanos".

Esta nueva declaración de ahora del Comité Ejecutivo Nacional (El Partido se expresa a través de sus órganos, ha señalado reiteradamente su Secretario General con insistencia suficiente como para que quede claro que no de otra manera), sostiene que "el camino de salida pacífica por el reencuentro de la democracia nacional"... "supone necesariamente la búsqueda de los medios de concertación y entendimiento que den a las fuerzas políticas y sociales del país la coherencia imprescindible para alcanzar los resultados a que aspiran. Para agregar luego "el trazado de este gran camino de concertación se impone cada día más".

Positivo es entonces, el camino de esta declaración. Y refleja una continuidad con el mejor de los dos Partidos Colorados que han aparecido ante la opinión pública en los últimos meses. En efecto, hay un Partido Colorado que plasmó en su programa el compromiso más completo de amnistía -en los hechos general e irrestricta- para los procesados por la justicia militar; que elaboró con seriedad durante meses ese programa dotándolo de un claro sentido solidarista, de economía planificada, de valores socialdemocráticos, de obsesión participativa, de soberanía nacional defendida; que propone -luego de que lo declararon ilegal- que el P.I.T. se integre a la interpartidaria de conducción política, etc. Hay otro Partido Colorado, que nosotros sentimos cada vez más débil y más censurado por la base partidaria, que un día dice que la intersectorial es corporativista, que otro día agrega que la amnistía no es justa, que luego se opone al paro obrero, y que finalmente acepta proscripciones. Un Partido Colorado así, de reflejo automático propio de un subconsciente de derecha, es lo contrario al socialismo liberal que siempre fue el sustrato ideológico, mental y moral del Partido. Y es, además, un mal aporte al país. Enhorabuena, entonces, porque las cosas evolucionen en un buen sentido.



Manuel Flores Silva

Concertación

Hace un año y medio, un puñado de jóvenes (alguno como yo, no tanto) definíamos de cara a las elecciones internas, el perfil de la Corriente Batllista Independiente en un programa de principios.

La palabra **concertación** y, más que la palabra, la idea y el espíritu de **concertación** estaban teniendo todo ese programa. La concertación fue una de las banderas con que convencidos y decididos salimos a luchar.

Decir esto no significa reivindicar como propia la concertación. Nada de eso. Solamente pretendemos ubicar cronológicamente el origen de la actitud que mantenemos y defendemos hoy con toda firmeza.

Desde aquella fecha la palabra **concertación** ha sido dicha, utilizada, llevada y traída. Tanto, quizás, como la palabra **proceso**. Claro que en sentido contrario.

Sin ir más lejos, hoy no existe sector político o social, dirigente o militante que no la utilice y que no diga que él es **concertante**.

Esto nos hace pensar que de tanto usarse la palabra, ha empezado a desdibujar su contenido y a desgastarse tal vez en manipuleo superficial.

No se trata de plantear un problema semántico: sólo nos preocupa ver que lo muy usado generalmente no es tan igualmente reflexivo.

Existe algo así como un principio de la vieja forma de hacer política que sostiene que no hay nada mejor para enfrentar una posición no compartida que asumirla y hacerla propia. En la teoría,

por supuesto.

Así, por ejemplo, hemos visto como quienes masacran los pueblos se manifiestan ser sus defensores. Y como dictadores y fascistas sostienen que en realidad defienden la libertad.

Hoy sentimos, por eso, la obligación y la imprescindible necesidad de definir y redimensionar el significado político de **"la concertación"**.

Cuando hablamos de concertación nos referimos a un acuerdo mínimo y básico, aunque con la mayor amplitud posible, de las organizaciones sociales y políticas democráticas, para orquestar nuestra lucha común por la libertad y la democracia perdidas.

Se trata de implementar, en torno a un objetivo común que surge de la voluntad popular, una estrategia y acción compartida y elaborada en el más amplio espectro sectorial. Comprometido; por lo tanto, la más amplia participación. O sea, embarcarse en una acción colectiva y unitaria que enriquece la eficacia de la lucha común pero mantiene la independencia de las distintas organizaciones. Lo medular es abandonar en temas básicos y fundamentales las actitudes individuales o unilaterales.

Esto requiere que cada partido u organización social cuide todo aquello que puede afectar la concertación, respondiendo con tolerancia a quienes puedan caer transitoriamente en errores.

Esto exige una gran firmeza e intransigencia hacia dentro de nuestras propias organizaciones. Pero también una gran comprensión hacia afuera de ellas. O sea, hacia nuestros aliados.

Por ello creemos que se conspira contra la concertación, por más que se la cite, cuando unilateralmente se decide y manifiesta aceptar elecciones con un partido o un hombre proscripto.

Lo mismo sucede cuando, también unilateralmente, se propone a los militares una forma electoral que no es la tradicional y que no surge del consenso de las organizaciones políticas.

Pero también se conspira contra la concertación cuando se utilizan errores cometidos por otros partidos para ensañarse atacándolos y abriendo una brecha en el seno de la unidad.

Creemos tener autoridad para decir esto ya que mientras hemos sido implacables en la defensa de la concertación dentro de nuestro propio partido, hemos mantenido una actitud crítica pero tolerante ante los errores de otros partidos.

La concertación también es un acuerdo para imaginar y construir el país futuro que el pueblo reclama, a viva voz. Partiendo de puntos básicos, definitorios de las características fundamentales de nuestra vida política, económica y social, debemos llegar a otros compromisos y definiciones más amplias, que aseguren la consolidación de la democracia.

Y por más que nos manifestemos concertantes, ningún favor le hacemos a la concertación cuando nos limitamos a criticar a un partido o un dirigente por promover, hace 10 o 15 años, una ley que creemos lesiona los intereses populares.

Concertar es, manteniendo la independencia política o de clase, plantear respetuosamente nuestros puntos de vista sobre cada tema. Pero, además y fundamentalmente, proponer e impulsar los

mecanismos que permitan superar en conjunto los errores cometidos.

La concertación obliga a trascender los límites de la mera denuncia de una ley de educación, que no compartimos, para en cambio proponer mecanismos que comprometen al más amplio espectro político y social en una solución de fondo al tema.

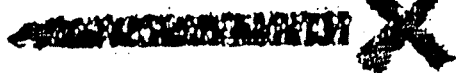
Por ello, para reagrupar las desperdigadas letras de la palabra **concertación**, proponemos la inmediata creación de espacios interpartidarios e intersectoriales que definan una política concertante sobre temas básicos para el futuro nacional.

Así como, con muy buen criterio, se formó una comisión interpartidaria para el estudio del problema de la deuda externa, deben crearse comisiones similares, ampliadas con la participación de los diversos sectores sociales involucrados, para temas vitales como la política económica, el trabajo y la seguridad social, la educación, la amnistía...

Para finalizar diremos que no se favorece la concertación con ataques bajos, bastardos o calumniosos dirigidos a otros sectores o dirigentes de la oposición, sino actuando con la grandeza de las nuevas generaciones políticas que ni siquiera contestan esos ataques para no dificultar el trascendente objetivo planteado.

Se trata de una nueva forma de hacer política. Una nueva ética en base a la cual se va construyendo un país nuevo. Entendemos que algunos que tienen toda una vida afincada en el país viejo, no lo comprendan y no puedan adaptarse. Por suerte hay otros que sí.

Víctor Vaillant



El resurgir de las organizaciones juveniles

Con sumo agrado informamos a nuestros lectores que desde este número contaremos con la colaboración de **Ernesto Rodríguez, sociólogo e integrante del Foro Juvenil y el CLAEH**. Sus notas se referirán a la problemática de la juventud en nuestro país, tema en el cual se ha especializado Rodríguez. La que sigue es la primera de ellas.

Sin duda ASCEEP es el caso más conocido, pero no es el único. Lo cierto es que los jóvenes uruguayos, incluso en mayor medida y con mayor énfasis que sus mayores, han reconstruido muchas de sus organizaciones en los últimos 3 años, y se han dado —además— nuevas formas de organización y participación.

Durante los peores años del autoritarismo, las organizaciones juveniles se vieron reducidas a sus más mínimas expresiones, o prácticamente desaparecieron. No fueron —en ese sentido— ninguna excepción, ya que lo mismo ocurrió con todas o casi todas las organizaciones políticas y sociales a nivel nacional. Desde luego, estamos hablando de las que representaban los intereses populares, ya que las organizaciones empresariales —por citar solo un ejemplo en contrario— continuaron sus tareas casi sin inconvenientes.

A nivel juvenil, las organizaciones estudiantiles fueron disueltas, y lo mismo ocurrió con varias juventudes políticas. A otras sin embargo, las de los partidos tradicionales fundamentalmente, solo se les prohibió sus actividades. Solamente agrupaciones como la Pastoral Juvenil de la Iglesia Católica, mantuvieron cierto nivel de actividad autónoma respecto al régimen, aunque con muchos controles de la propia jerarquía eclesial, más el conocido ingrediente de la autocensura.

El saldo fue, matiz más matiz menos, una ausencia generalizada de canales de participación organizada para las nuevas generaciones, situación deliberada y coactivamente impuesta por el régimen imperante desde 1973, en procura de fines neutralizadores respecto a los focos opositores y de conquista de cuotas de legitimidad popular que —como hoy sabemos muy claramente— no logró en absoluto.

El NO de 1980 marcó —evidentemente— el comienzo de una nueva etapa a nivel nacional. La esperanza comenzó a conquistar espacios que el miedo iba dejando vacíos, y el resurgimiento de la sociedad civil comenzó a incidir marcadamente en las características y el ritmo de la "transición democrática".

Y la juventud no estuvo ajena a dicho proceso. Su NO en el 80 fue más contundente que el del conjunto de la población (75 por ciento frente a 57 por ciento). Tres de cada cuatro jóvenes rechazaron la constitución propuesta por el electo militar. Dos años más tarde, en las elecciones internas de los partidos habilitados, nueve de cada diez electores jóvenes daban su apoyo decidido a los sectores progresistas de los partidos tradicionales o votaban en blanco, demostrando con esto último su rechazo a la proscripción de la izquierda.

Pero más allá del pronunciamiento tan contundente como los mencionados, queremos destacar aquí el decidido esfuerzo de las nuevas generaciones por darse organizaciones representativas como mecanismo apto para el ejercicio de la participación hasta entonces interdicho. Así surge la ASCEEP, intentando conquistar espacios de legitimidad frente al Estado y las organizaciones políticas y sociales por un lado y buscando constituirse en una organización representativa del conjunto del estudiantado por otro. Tan solo dos años de trabajo bastaron para lograr dichos objetivos en gran medida.

Del mismo modo, los trabajadores jóvenes dieron su apoyo decidido a la creación y consolidación del PIT (hoy disuelto legalmente, pero vigente en la realidad), aunque todavía no exista ninguna instancia de organización específica de los jóvenes a nivel sindical. Tenemos —en este terreno—, la certeza

de que muy pronto dicha instancia se concretará, y realizará aportes sustanciales a las luchas del conjunto de los trabajadores.

Más recientemente aún, alrededor de treinta comisiones juveniles de cooperativas de vivienda por ayuda mutua, constituyeron una coordinadora juvenil central que funciona en la órbita de FUCVAM, destacándose el encuentro departamental realizado hace un mes con la participación de más de 500 jóvenes. Esta nueva organización juvenil, además del significativo aporte que brinda y brindará al movimiento cooperativo como tal, tiene una trascendencia muy especial, ya que es la primera organización que nuclea y representa a sectores juveniles de los sectores populares y no de "clase media" como el resto de las experiencias conocidas.

A ello habría que sumar los esfuerzos por constituir agrupaciones juveniles en los barrios de Montevideo y en las distintas localidades del Interior del país, los intentos de concertación entre las diversas fuerzas políticas juveniles, y los mecanismos de coordinación entre las diversas organizaciones y grupos juveniles puestos en práctica (como por ejemplo, la creación del Comité Nacional No Gubernamental para el Año Internacional de la Juventud), para poder llegar a una conclusión muy evidente: la juventud uruguaya participa autónoma y decididamente en el acontecer nacional, a través de sus organizaciones y en un estrecho vínculo con las fuerzas políticas y sociales que trabajan por la

conquista de "un Uruguay democrático sin exclusiones".

Pero queda mucho por hacer. Hay que superar el elitismo de las organizaciones juveniles, llegando a más jóvenes y especialmente a aquellos con mayores carencias: los jóvenes trabajadores, del Interior, del medio rural, de los barrios marginados, etc. Hay que mejorar sustancialmente los mecanismos de coordinación, hay que lograr mayores espacios en los medios de comunicación, hay que formar dirigentes, hay que mejorar los mecanismos internos de participación hay que definir e implementar mecanismos de participación institucionalizados en el futuro Estado democrático, etc.

Vamos por buen camino, pero debemos estar alertas. No basta con reconstruir copias fieles de organizaciones de la década del sesenta. Hay que actuar crítica y creadoramente, para hacer frente con éxito a los nuevos desafíos de los años ochenta.

Ernesto Rodríguez



Últimas semanas en Montevideo

Argentina: los años más dramáticos. Un documento único y elocuente.

La República perdida

centrocine

Luego de dos semanas de éxito total, ¡VUELVE A SU SALA DE ESTRENO!

QUEBRACHO

Un film argentino de Ricardo Wulicher

Una radiografía de las transnacionales en nuestro continente

SALA cinemateca

El informe del B.I.D.

La responsabilidad de los acreedores

Participando de la Asamblea del BID, estuvo en nuestro país el licenciado Roberto Jordán Pando, Ministro de Planeamiento y Coordinación de Bolivia.

En la Asamblea realizada en Punta del Este, el ministro boliviano hizo un llamado a la conciencia de los propios acreedores presentes en la reunión, señalando la responsabilidad que a estos corresponde por la situación económica que vive el continente.

Los que siguen son los conceptos que nos expresó sobre asuntos políticos y económicos este visitante, participe directo de los esfuerzos que realiza el gobierno de Siles Zuazo por consolidar el sistema democrático en la azarosa historia del país altiplánico.

Entre los trabajos más valiosos presentados en la XXV Asamblea Anual del BID se destaca el realizado por técnicos de ese Banco titulado "La Deuda Externa y el Desarrollo Económico de América Latina. Antecedentes y Perspectivas". Allí se analizan los cambios operados en la deuda externa latinoamericana en los últimos años y, en especial, los requerimientos de ahorro externo necesarios para financiar distintas tasas de crecimiento económico. En lo que sigue se comentan sus principales conclusiones.

La deuda externa latinoamericana llegó hacia fines de 1983 a la cifra record de U\$S 336.000 millones. Su acelerado crecimiento en los últimos años se pone de manifiesto al observar que en 1975 sólo alcanzaba a ser el 22 por ciento de este valor. Adicionalmente, puede ser visto en términos relativos a las exportaciones ya que, mientras que en 1975 con un año y ocho meses de ventas al exterior se cumplía con la deuda externa, en 1983 hacen falta más de tres años para alcanzar igual fin.

Como consecuencia del aumento de la deuda externa y del endurecimiento de las condiciones financieras de los créditos, los egresos de divisas por intereses se elevaron de U\$S 6.000 millones en 1975 a U\$S 39.000 millones en 1983. Su crecimiento compromete así una porción creciente de las divisas de exportación, de 13 por ciento en 1975 a 38 por ciento en 1983.

Ante la magnitud alcanzada por la deuda externa y su servicio, la mayoría de los países de la región han tenido dificultades para cumplir con el pago de sus obligaciones financieras y a la vez importar los bienes necesarios para su consumo, inversión y producción interna. Esta situación planteó la necesidad de reducir drásticamente las importaciones de la región y, como consecuencia, la actividad económica interna.

Ahora bien, ¿cuáles son los requerimientos de financiamiento externo necesarios para recuperar un cierto ritmo de crecimiento económico y sostenerlo en el transcurso de los próximos años?

Para responder a esa interrogante, el

informe del BID plantea dos hipótesis de crecimiento económico: La primera hipótesis es aquella tasa de crecimiento compatible con el mantenimiento del ingreso y consumo per cápita y que, por lo tanto, mantiene el insatisfactorio nivel actual de bienestar. Para cumplir este objetivo es necesario alcanzar un ritmo de crecimiento del 2.7 por ciento anual para la región. La segunda hipótesis es aquella tasa de crecimiento necesario para mantener los actuales niveles de desempleo. Dado un cierto avance tecnológico, los mayores volúmenes de producción no necesariamente ocupan mano de obra adicional. Para estabilizar la ocupación en los actuales niveles se hace necesario entonces crecer a un nivel compatible con la evolución de la fuerza de trabajo y el mejoramiento de la productividad de la mano de obra. La tasa de crecimiento necesaria para lograr este objetivo es del orden del 5.4 por ciento anual. Como se observa, estas hipótesis representan exigencias mínimas de crecimiento económico necesarias -según el BID- para "sostener el equilibrio del cuadro socio-político de los países".

De la proyección de la situación actual -bajo las circunstancias de la primera hipótesis- surge que se alcanza un excedente comercial de magnitudes crecientes como reflejo de una acción combinada de esfuerzos por exportar más y de la aplicación de una política económica de disciplina en el gasto tanto público como privado que permite mantener un crecimiento moderado de las importaciones. Sin embargo, ese excedente no es suficiente para hacer frente a la corriente de intereses. Para sustentar esa tasa de crecimiento se hace necesaria una entrada neta de capital externo del orden de los U\$S 13.000 millones anuales. Cumpléndose esta condición, la transferencia neta de recursos de ahorro externo recibida por la región continuaría siendo negativa y creciente en los próximos años.

La proyección realizada bajo el escenario de la segunda hipótesis, supone un excedente comercial menor como resultado de que las importaciones aumentan rápidamente en respuesta a un ritmo de crecimiento económico más acelerado que el anterior. En estas condiciones sólo es posible hacer frente al 20 por

ciento de la corriente de intereses por lo que la viabilidad de esta hipótesis requiere un flujo neto de capital externo de más de U\$S 70.000 millones anuales. Esta tendencia implica la casi duplicación de la deuda hacia 1990.

En resumen, el análisis de los resultados anteriores permite poner en relieve un aspecto clave del problema del endeudamiento externo de la región: aún en las condiciones de crecimiento económico más modestas postuladas en la primera hipótesis y del esfuerzo extraordinario en la esfera real del intercambio, el excedente comercial resulta insuficiente frente a la corriente de intereses. Así, para mantener el equilibrio económico y socio-político de la región se hace necesario movilizar un flujo importante de nuevos créditos externos y, a la vez, continuar aumentando el tamaño de la deuda externa. Teniendo en cuenta el alto endeudamiento actual de América Latina y la crisis de pagos imperante, parece improbable que se pueda acceder a nuevos créditos externos, con lo que las posibilidades de crecimiento económico y de mejoramiento de las condiciones de vida de la población serán objetivos difíciles de cumplir en los años ochenta.

Sin duda, una de las lecciones más importantes que nos deja el proceso de acumulación de deuda externa ocurrido en los últimos años es la restricción que impone el financiamiento externo a las perspectivas de desarrollo económico regional. De ahí la necesidad imperiosa de asegurar un uso óptimo de las divisas logradas a través del endeudamiento externo, olvidando definitivamente las políticas de apertura comercial indiscriminada y de liberación financiera que no hacen más que financiar el consumo suntuario y la fuga de capitales. Conjuntamente, será condición necesaria para el desarrollo económico, la búsqueda de una nueva forma de relacionamiento externo que permita a los países latinoamericanos crecer, sin caer en una mayor dependencia respecto del resto del mundo.

Fernando Calloia

"Jordán Pando, Ministro de Planificación de Bolivia

"Los años 80 serán muy duros para Latinoamérica"

¿Cuál es su visión del proceso democratizador boliviano?

- La restauración democrática en Bolivia es un verdadero ejemplo para América Latina, por la manera en que, sin violencia y ordenadamente, la movilización popular impuso el retiro del escenario político de las Fuerzas Armadas. Hoy en Bolivia, los militares están políticamente neutralizados y plenamente dedicados a sus tareas específicas. Y ello tras 18 años de gobiernos de facto.

Este proceso fue posible gracias a la convergencia nacional que encabezó Siles Zuazo quien, -igual que en 1952 cuando se puso al frente del alzamiento que hizo respetar el mandato popular llevando a Paz Estenssoro a la presidencia- logró triunfar tres veces seguidas en las urnas. Ante el desconocimiento de tales victorias y el golpe militar que impulsó y sostuvo camarillas narcotraficantes, esta convergencia nacional hizo posible la convocatoria del Congreso Nacional de 1980 y la toma de posesión de la presidencia por el propio Siles en 1982. Instalado Siles, la convergencia se quebró. Muchos de los líderes que habían contribuido a llevarlo a su cargo pasan a la oposición y queda sólo rodeado por los integrantes del frente electoral que había formado.

- ¿Cuál es el estado actual de la democracia boliviana?

- Hoy en día la democracia boliviana experimenta un proceso de anarquización, de asambleísmo permanente. Los 18 años de congelamiento político del país desacomodaron a la gente del funcionamiento democrático. Lo que

obliga a que ahora se tenga que redescubirla y recrearla en su especificidad nacional.

El pueblo boliviano se ha lanzado a construir una democracia "a la boliviana". Hoy todo se discute, todo importa. Todos discuten, todos opinan. Acerca de todos los temas. La Central Obrera Boliviana, poderoso centro de poder, es uno de los pilares de este ejercicio democrático, aunque no el único. También está el sector privado, el sector productivo. El poder está como diluido, parte en la oposición, parte en el Congreso, parte en los partidos políticos... Esto le da a Bolivia cierto aspecto de estar al borde de un nuevo golpe de Estado. Pero un golpe de Estado sería imposible en este momento. Porque el modelo militar está agotado, cualquier intento tendría que enfrentarse a una reacción popular. El pueblo boliviano ha aprendido de estos 10 años. No toleraría ninguna alferación de la democracia y se movilizaría de inmediato en su defensa.

- ¿Qué hace el gobierno ante esto?

- De todas formas el gobierno pretende revertir esta situación de anarquía. Se busca que la COB y grupos de presión retornen a desempeñar sus propios papeles. Que los conflictos entre el Ejecutivo y la mayoría opositora del Parlamento puedan superarse mediante un mecanismo de coordinación.

Esta situación, que posiblemente no hubiera podido soportar un gobierno en que no actuara la figura del líder político de Siles, está aún algo complicada por el pluralismo del propio gobierno. No hay que olvidar que de él participa no sólo el MNRI del Presidente, de ten-

dencia nacionalista de izquierda, sino también el Partido Comunista, pro soviético, la Democracia Cristiana, los independientes y gente que pertenece a la corriente revolucionaria nacional de 1952.

Por otra parte, la propia situación del país hace que se planteen determinados problemas: el hambre, la deuda externa. Y otros problemas se imponen con tal urgencia que al pueblo no le interesa discutir un programa. Para eso confía en los líderes políticos.

- ¿Cuál es el panorama económico de su país?

- La deuda pública de Bolivia pasa de los 240 millones de dólares al terminar la Revolución Nacional en 1964 a 5 mil millones de dólares al término de los 18 años de gobierno militar. El régimen de Banzer se endeudó, él sólo, en más de 2.400 millones, el 68% de la deuda boliviana actual.

La razón determinante de la tremenda realidad boliviana y latinoamericana debe encontrarse en la irresponsabilidad de los países acreedores. Más de una década de expansión financiera en los sistemas económicos de los países en vías de desarrollo ha salido a la luz. En la afluencia irresponsable de recursos financieros que la banca internacional, sin autoridad monetaria que la detenga, diseminó en nuestros países, dentro del fácil expediente de

sustituir el difícil esfuerzo interno por el fácil endeudamiento externo, está el origen de nuestro mayor problema.

Con políticas provenientes de un liberalismo ilimitado, se terminó formando grupos económicos elitistas, ajenos a la crisis y a las inflaciones internacionales y domésticas que nos agobian, descapitalizan, desemplean, paralizan y anulan nuestro magros excedentes. Mientras debemos enfrentar el pago de elevados intereses y el servicio de una deuda externa injusta.

En suma, el modelo de endeudamiento externo y crecimiento, resultó funesto para pueblos y países. Hoy cuando luchamos por salir de la periferia y marginalidad financiera, debemos soportar aún proteccionismos y medidas recesivas de quienes oportunamente no supieron graduar la afluencia exagerada de medios de pago, conviniendo con autoridades monetarias del propio sistema financiero al que paradójicamente han puesto en riesgo.

Hallar una respuesta a esta problemática, al proceso inflacionario que dejaron los militares y a las tensiones políticas propias de la difícil democratización, son los desafíos que tiene que enfrentar todos los días el actual gobierno boliviano.

cinemateca
uruguaya

CIERRE DE
FRANQUICIAS

Los destituidos

Ochenta páginas de la guía se ponen de pie

El mismo día que se cumplían cuatro años de la ruptura institucional, el Poder Ejecutivo dictó el séptimo de sus Actos Institucionales. Este día terminó la seguridad en el cargo de los funcionarios públicos y comenzó una odisea para varios miles de ellos.

El Acto 7 al acabar con la inamovilidad de los funcionarios públicos y establecer la situación de disponibilidad de todos éstos, pasó a ser una de las normas más conocidas por los uruguayos: no hay quien no tenga un amigo, un familiar, un vecino o un conocido que haya perdido su empleo por la aplicación de aquel decreto que firmaron Aparicio Méndez, Linares y Ravenna.

El texto del decreto dio amplios poderes a la administración sobre sus funcionarios, estableciendo que el acto de pase a disponibilidad tenía carácter discrecional "en cuanto a la apreciación del interés público o mejor servicio".

En España, en la época del gobierno franquista la justicia administrativa mantuvo su independencia, constituyéndose en una de las pocas barreras de contención que tuvo aquel desbordado Poder Ejecutivo. Muchos actos administrativos del gobierno fueron anulados y se evitó que los funcionarios fueran destinatarios indefensos de un poder sin control.

En Uruguay, mientras tanto, prácticamente no se conocen casos en que los funcionarios destituidos o puestos a disponibilidad hayan visto revocada la decisión originaria. La decisión administrativa se tomó como un acto de gobierno, irrecurrible, incambiable.

Muchos funcionarios ni siquiera intentaron recurrir el acto administrativo convencidos de la inutilidad de tal acción.

Es muy difícil saber la cifra exacta de funcionarios que perdieron su cargo. La cifra más manejada es de unos 20 mil destituidos.

En algunos casos las destituciones fueron masivas. En la administración de justicia, por ejemplo, se estima que un diez por ciento de los cargos fueron dejados vacíos... En Enseñanza Secundaria se calcula que los pases a disponibilidad involucraron a unos 2.300 docentes. En las Facultades, más de la mitad de los docentes, se estima, debieron abandonar sus puestos.

Según nos explicó una fuente vinculada a la administración, las destituciones comenzaron con personas vinculadas a "la sedición". Pero luego se siguió utilizando información del Ministerio del Interior. Y después información de la Corte Electoral, de donde surgieron los nombres de los delegados de Mesa de las elecciones de 1971. Miles y miles de nombres. Tantos como los que comprenden unas ochenta páginas de la guía telefónica...

Pero también habría que sumar a la cifra de destituidos la de aquellos que no pudieron ni siquiera acceder al cargo por sus antecedentes. O los que ni siquiera se pudieron presentar a un concurso, o decidieron acogerse a la jubilación o renunciaron. Y, además, las familias de los destituidos. En suma: decenas de miles de perjudicados.

Listas negras

Las destituciones cayeron sobre todas las dependencias de la administración central y sobre los organismos intervenidos.

En muchos casos se sumaron a las empresas privadas, a las cuales llegaron las "listas negras" de los funcionarios destituidos.

Un caso prototípico. Un destituido accede luego de un concurso a un cargo en una empresa de transporte. A pocos días de comenzar a trabajar comenta que había sido destituido. A las veinticuatro horas fue despedido del nuevo trabajo.

A los liceos habilitados llegaron también las largas listas de destituidos, impedidos también de dar clase en el ámbito privado.

Los médicos han sido radiados del mundo científico al que pertenecían: no pueden integrar asociaciones, no pueden presidir congresos o presentar trabajos.

Un médico nos señalaba que el destituido se transforma en un "impedido social". Su horizonte laboral se estrecha lentamente, agotándose poco a poco la capacidad que la práctica posibilita.

Engrosando el éxodo

Este último factor señalado llevó a que muchos de los destituidos entre los que se encontraban profesionales y altos funcionarios con muchos años de trabajo, optaron por dejar el país. La ausencia de estos funcionarios calificados ha determinado un importante deterioro en los servicios en que antes trabajaban. "Hemos perdido la memoria, faltan muchos de los funcionarios claves, los que conocían todos los secretos del Juzgado", nos dijo un empleado judicial.

Algo parecido ha pasado con la salud y la docencia. A las políticas restrictivas del gobierno se sumó la expulsión de muchos de los técnicos y docentes más capacitados.

De ayer a hoy

En su momento, las destituciones llovieron sobre la administración. Un funcionario de la salud nos expresó que todas las semanas llegaba un funcionario del Ministerio de Justicia con la lista de nuevos destituidos. Era como esperar al cartero, nos dijo.

La causa de la separación muchas veces no llegaba a conocimiento del destituido. "Usted sabrá por qué es", fue una de las respuestas que encontraron habitualmente quienes preguntaron.

Buena parte de los destituidos pertenecían a los sectores políticos de izquierda. Muchos de ellos habían tenido como máxima militancia actuar como delegados en una mesa de votación. Otros solamente fueron objeto de denuncias contra las cuales nunca pudieron argumentar en contrario. Pero también hubo destituidos de otros sectores políticos, igual que los primeros: por algo que dijeron, que firmaron, por un lugar donde estuvieron. Porque alguien dijo que...

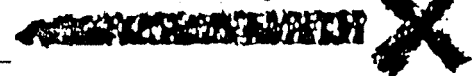
Hoy los destituidos han comenzado a movilizarse. La Comisión de Destituidos de la Salud emitió un documento que constituye una primera aproximación al tema. Por otra parte también un grupo de destituidos de la administración central ha planteado la necesidad de formar un movimiento para lograr la restitución. Ya se han mantenido contactos con los partidos políticos.

La primera tarea sería efectuar un relevamiento nacional de todos los casos de destituciones.

A partir de ese diagnóstico del problema será que el próximo gobierno civil intentará reparar los daños causados. En este como en otros campos.

Será en ese tiempo en que la opinión no podrá considerarse una causal de destitución o un motivo para ir preso.

Juan Miguel Petit



El tiempo del reencuentro

Víctor Vaillant, integrante de la Comisión por el Reencuentro de los Uruguayos, realizó una visita a España y varios países Centroamericanos para realizar gestiones referidas a las futuras actividades de esta Comisión. A su regreso, éstas son sus impresiones.

—¿Cuál fue el motivo de tu viaje y dónde estuviste?

—Concurrí a México invitado por los organizadores de un Seminario que se realizará en Buenos Aires los días 3, 4 y 5 de mayo sobre los problemas del retorno de los compatriotas exiliados, en calidad de integrante de la Comisión por el Reencuentro de los Uruguayos.

En México también realicé gestiones tendientes a concretar el viaje de hijos de uruguayos radicados en ese y otros países latinoamericanos.

Luego concurrí a Madrid a una reunión con CIPREU, organismo que nuclea a los exiliados uruguayos para la planificación de su retorno. Allí también conversamos sobre otro viaje de niños uruguayos que partiría desde París, en poco tiempo.

Estando en México recibí una invitación no prevista del gobierno cubano para concurrir a La Habana. La acepté y estuve dos días en la capital cubana.

También estuve algunas horas en Costa Rica donde realicé gestiones ante la Consejería sobre Proyectos para Refugiados para gestionar el apoyo financiero de este organismo internacional a nuestra Comisión.

—¿Qué actividades concretas tiene prevista la Comisión?

—En lo que se refiere al viaje que se organiza desde México, mantuvimos con los uruguayos que están preparando la parte organizativa del viaje, desde la capital azteca. Juan Raúl Ferreira de Convergencia Democrática y Gonzalo Fernández, una reunión con el subsecretario de Relaciones Exteriores mexicano. Este nos mostró su interés por los procesos de re-democratización de América del Sur y su deseo de colaborar en este nuevo viaje de niños uruguayos.

El viaje está prácticamente pronto, sólo falta la aprobación de los recursos económicos por parte del gobierno mexicano. La lista de los niños que viajarán se hace tratando de favorecer a los que tienen padres detenidos o que no los han visto nunca. El resto de los casos será determinado por sorteo, estimándose

un total de 200 niños para viajar.

—¿Qué clima encontraste entre los uruguayos que están en el exterior?

—Hay algo muy claro: los uruguayos en el exterior son volvedores. Estoy convencido que todos los uruguayos volverán. Esto siempre lo he pensado, pero lo he visto con mayor claridad en los países de América en que he estado ahora.

Las últimas noticias que llegaron desde Montevideo, la liberación de Seregni, la vuelta de Zitarrosa, han hecho que muchos imaginaran su propio vuelo de regreso a Montevideo. Quienes estaban organizando el vuelo de sus hijos empezaron a pensar en el vuelo propio.

Los uruguayos vuelven. Y vuelven con una mentalidad positiva, con un gran reconocimiento por lo que se está haciendo dentro del país y prevenidos de que van a encontrar un país distinto al que dejaron. Eso todos lo han asumido y al multiplicarse los contactos en los últimos tiempos se han podido hacer una idea cabal de los cambios.

—¿O sea que no habrá fricciones entre los que vuelven y los que se quedaron?

—No, en absoluto. Esto mismo me lo preguntaron en un programa de la televisión mexicana. Inclusive me preguntaron qué ocurriría si entre los uruguayos que volvían había algunos con propuestas de lucha que significaran alternativas de violencia para el país. Nuestra respuesta fue que a lo largo de los distintos países que hemos recorrido en los últimos seis meses, nunca encontramos una postura que pudiese implicar hechos de ese tipo.

Pero además contesté que el problema que eventualmente podrían tener esos uruguayos, si es que los hubiera, más que con el Estado o con el gobierno, sería con el pueblo. Si hay alguien que no va a tolerar alternativas de ese tipo es el propio pueblo.

—¿Qué impresión trajiste de América Central, uno de los puntos más conflictivos de la actualidad?

—Indudablemente toda América Central está convulsionada, y viviendo uno de los momentos más críticos. La amenaza permanente

de invasión americana a Nicaragua, sumada a un armamentismo sin precedentes, hacen temer a los pueblos centroamericanos. Actualmente cuatro mil marines están en Honduras y toda una fuerza contrarrevolucionaria que realiza acciones permanentes desde Costa Rica contra suelo nicaragüense.

Hay convencimiento de que se va a concretar la invasión norteamericana. Algunos dicen que será después de las elecciones, otros creen que ni siquiera se llegará a las elecciones. Se decía que en Estados Unidos calculaban que en caso de una invasión morirían cuarenta mil personas.

Los centroamericanos estiman que habría quinientos mil muertos. Y también creen que para E.E.UU. esto sería introducirse en un pantano del que no saldría más.

El hecho que el tema se maneje de esta forma en la conversación cotidiana, muestra la gravedad de la situación. El clima es de gran preocupación. En México, incluso, la gente está convencida de que en caso de estallar un conflicto estarán directamente afectados en el enfrentamiento.

—¿Cuál fue tu visión de Costa Rica?

—Pude corroborar lo que siempre había escuchado: las similitudes de este pequeño país con el Uruguay democrático de hace unos años. Encontré un país de paz, pero con abundantes expresiones políticas. En las pocas horas que estuve presencié tres manifestaciones estudiantiles, que eran observadas con total naturalidad por la gente.

—Nos decías que estuviste en Cuba, un lugar desconocido para la mayor parte de nosotros. ¿Cómo surgió ese viaje y cuáles fueron tus impresiones?

—La invitación surgió estando en Ciudad de México. Y no vacilé en aceptarla, al regreso de Madrid estuve dos días en La Habana.

Me pareció muy importante aceptar la invitación. Además, a pesar de que había sido invitado en mi carácter de dirigente político, el viaje permitía cumplir con funciones relativas a la Comisión del Reencuentro. De esa manera pude tomar contacto con uruguayos que desean que sus hijos participen del viaje que viene organizando la Comisión en América Central.

—¿No temías tener alguna dificultad al regresar?

No, de ninguna manera. Si bien es cierto que nuestro país no mantiene relaciones actualmente con Cuba, esto es una política de gobierno que no afecta a los ciudadanos. Yo

concurrí como ciudadano. Tengo la libertad de viajar al país que se me ocurra, ya sea por iniciativa propia o a causa de una invitación, como en este caso.

En lo político, además el movimiento que integro, Corriente Batllista Independiente, y el partido del que formamos parte, el Partido Colorado, tienen claro lo que deben ser las relaciones internacionales. Y las relaciones deben tratar de mantenerse con todos los países del mundo. Dentro de ese marco es que me pareció absolutamente lógico ir a La Habana.

La visita que realicé fue breve, por lo que no llegué a un conocimiento profundo de ese país. Pero sí puedo destacar la cordialidad con que fui recibido y que se me reiteró varias veces la simpatía con que se observan los procesos de re-democratización en América, más allá de que nuestras formas de gobierno y concepción del estado sean distintas a las cubanas.

En la vida cotidiana de La Habana encontré un pueblo similar al resto de los pueblos centroamericanos: alegre, vital, acogedor.

—Han pasado varios meses desde que la Comisión empezó a funcionar. ¿Cómo ha evolucionado, en este tiempo, el clima de reencuentro en el país?

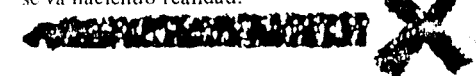
—Hemos experimentado un salto enorme. Cuando se empezó a hablar del exilio y de la vuelta de los exiliados el tema provocaba polémicas o malestar en alguna gente.

Pero esto ha cambiado en poco tiempo, por la influencia de varios factores. La situación política ha evolucionado y hoy se siente ya la proximidad irreversible de la realización de elecciones. Esto ha permitido para los exiliados sentir el retorno, verlo al alcance de la mano. Esto permitió que el tema del reencuentro se haya desarrollado en gran forma.

La Comisión también ha cumplido con la función de poner el tema sobre la mesa, con todo el peso que éste tiene, y subyugado la necesidad del retorno organizado. Esto se ha hecho carne dentro y fuera del país.

Tenemos un enorme optimismo en cuanto al trabajo que estamos realizando para el reencuentro total de los uruguayos. Sabiendo que éste no sólo significa el regreso de los que están afuera del país sino también de los que están adentro y demasiado adentro, como decía Zitarrosa al llegar, o sea los que están presos.

El clima del reencuentro es cada vez más fuerte, lo vimos en el recibimiento hecho a Zitarrosa, en una jornada similar a cuando llegaron los niños de Europa. Allí la gente además de recibir a un gran cantante, o a un amigo o compañero, estaba recibiendo a un tiempo nuevo, el tiempo del reencuentro, que va se va haciendo realidad.



La realidad no se ilegaliza

Fue suficiente que las asociaciones profesionales junto a organizaciones sociales y políticas convocaran a una nueva protesta contra el régimen, para que el pueblo se plegara en forma masiva. La del primero de abril fue otra "noche de cacerolas", expresiva tanto de la capacidad de convocatoria de aquellas organizaciones como de la receptividad popular al llamado. Y esto último no podía asombrar a nadie, porque la protesta está en todos lados, surge en forma organizada o espontánea. Alcanza que exista un lugar o una oportunidad de concentración popular para que el pueblo demuestre alegremente que ha perdido el miedo, y reclame libertad y justicia.

Esto debería demostrar al régimen que no existe otra salida posible que la democracia. La voluntad popular de reconquistarla crece día a día, y cada vez se expresa con mayor firmeza. Basta cualquier pronunciamiento oficial contra alguien para que éste crezca en el respeto de la gente. Los presos, al abrirse sus cárceles, encuentran vivo respaldo popular. Los exiliados son recibidos por inmensas concentraciones, con muchos tratando de superar las barreras organizativas. Las instituciones atacadas se afirman y desarrollan un papel más significativo en las luchas populares. Al menos eso ocurrió en los casos del Gral. Seregni, Zitarrosa y FUCVAM, por citar sólo algunos ejemplos.

Algo similar ha ocurrido con el PLENARIO INTERSINDICAL DE TRABAJADORES, que creció en el respaldo y la consideración popular. Para que ello ocurriera, debieron sumarse dos factores: la actuación anterior del P.I.T., y su ilegalización. Fue el decreto del 18 de enero un factor decisivo para el afianzamiento de aquella organización como la verdaderamente representativa y clasista.

Recientemente, un grupo de asociaciones profesionales reclamó al gobierno dejar sin efecto el decreto del 18 de enero, que no sólo disolvió al P.I.T., sino también limitó otras libertades, como la de información sobre las luchas de los trabajadores. Los hechos, sin embargo, fueron más lógicos que los decretos, y fue así que debimos contemplar el papel sorprendente del Ministro de Trabajo informando sobre el conflicto y el paro de transporte, o leer la comunicación de una patronal informando a su clientela que un conflicto laboral se había levantado (conflicto del que la prensa no había podido informar como debiera).

Hoy nadie puede desconocer que aunque el P.I.T. es un sigla, las asociaciones profesionales se reúnen para analizar los problemas comunes, porque nada lo prohíbe. Las mismas asociaciones integrantes del P.I.T. estudian los mismos problemas que el P.I.T. estudiaba. El decreto no ha impedido la uni-

dad, ni frenado la movilización obrera. No se puede ilegalizar la realidad. Nada cambió con la ilegalización del P.I.T.

Tampoco puede desconocerse que la información sobre los conflictos gremiales existe, y que nadie se tapa los ojos cuando pasa frente a un banco o una fábrica con trabajadores en lucha por su salario o su derecho al trabajo.

Es que, ilegalizar la realidad, constituye una misión imposible.

Seguramente tendremos en los próximos días una prueba más de nuestras afirmaciones, cuando conozcamos el masivo apoyo que recibieron Pereyra, Toriani y Martínez como delegados obreros a la O.I.T., en la elección realizada el 30 de marzo.

Debe aceptarse que el pueblo no está dispuesto a transar en la defensa de derechos inalienables. No es en medidas que no atacan los problemas de fondo que se resuelve esto. No es aumentando la compensación por despido, por ejemplo, sino asegurando la defensa plena del derecho al trabajo.

Lo que ocurre es que el gobierno no puede asegurar eso. Por el contrario, sólo asegura que la crisis descansa sobre los trabajadores y demás sectores populares.

Por eso este tiempo debe terminar rápidamente. Y sería bueno que antes que esto ocurra, el gobierno enmendara gruesos ataques contra el pueblo, para que las cosas sean más fáciles después.

La derogación del decreto del 18 de enero, y la rápida autorización del acto programado para el 10 de Mayo serían pasos positivos.

Carlos Llanos.



Una entrevista, un reclamo y 1.500 firmas

Una delegación de funcionarios del Banco de la República Oriental del Uruguay ha presentado una nota solicitando una entrevista con el Presidente de la Institución, el Sr. Emilio Berriel.

La entrevista es solicitada para entregarle a la autoridad bancaria un petitorio con 10 reclamos reivindicativos y es acompañado por más de 1.500 firmas de funcionarios del Banco.

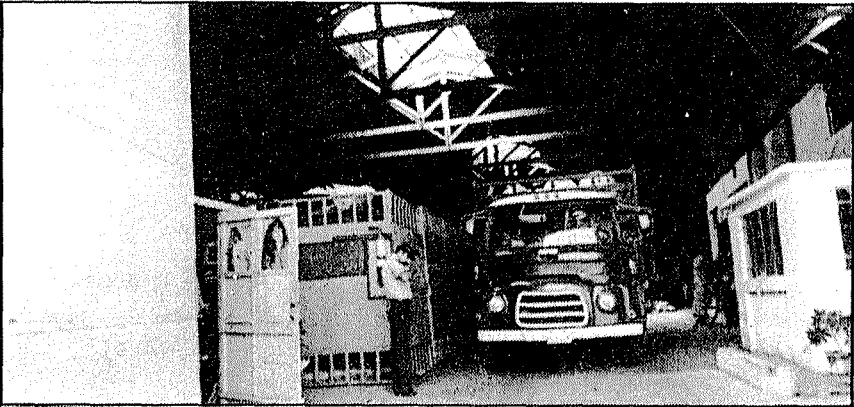
Los reclamos planteados se refieren a importantes temas laborales de la institución y han contado con un significativo apoyo de los funcionarios del organismo.

El planteo hecho, importante de por sí, pone en el tapete, el tema de los funcionarios públicos y su derecho a agremiarse.

El que sigue es el reclamo contenido en el petitorio:

- 1) **Solicitud de un adelanto de N\$ 2.000 mensuales a cuenta de futuros aumentos.** Teniendo por objeto tratar de solventar la canasta familiar.
- 2) **Suspensión de las situaciones ya creadas o a crearse por el acto Inst. No. 7.** Siendo una de las Instituciones del Estado donde se ha afectado mayor cantidad de funcionarios con este Acto, se solicita cesar la aplicación del mismo y dar tranquilidad a los empleados respecto a su fuente de trabajo, y a su carrera administrativa.
- 3) **Comisión del Personal.** Entendiendo un vínculo previsto en nuestra Constitución y necesario para una relación equilibrada entre el personal y el Directorio del Banco, se solicita se ponga nuevamente en marcha el funcionamiento de esta Comisión.
- 4) **Aumento de la prima por antigüedad a N\$ 100.-** Esta suma que significa un estímulo económico al empleado por los años de labor, hoy está congelada en N\$ 0,42 por lo que se ve necesario su actualización.
- 5) **Aumento de Viático de alimentación a N\$ 100,** debido a que la suma que se cobra (N\$ 30,00) no solventa los gastos de alimentación diarios.
- 6) **Mejor servicio de Cantina.** Dado que los concecionarios que han ofrecido y ofrecen el servicio de Cantina no satisfacen las necesidades del funcionariado, se hacen algunas puntuaciones al respecto y que el Banco se encargue directamente del servicio.
- 7) **Parificación de sueldos entre funcionarios de sucursales y de capital con la misma antigüedad.** Se solicita en este punto se busquen los medios a fin de que no exista diferencias entre los sueldos de los empleados de capital e interior que tengan los mismos años de labor dedicados al Banco.
- 8) **Presupuestación de los funcionarios contratados.** Tendiendo a ser cada vez mayor la cantidad de personal contratado que posee la Institución se considera necesario se revea esta forma de integración del personal a fin de dar mayor seguridad en el cargo.
- 9) **Derogación del régimen de evaluación del personal.** Este es un régimen particular e interno del Banco, considerado injusto y arbitrario por lo cual se pide sea derogado.
- 10) **Derogación de las modificaciones realizadas al Art. 48 del Estatuto del funcionario.** Estas modificaciones son en cuanto al sistema de ascensos y al porcentaje cada vez mayor de elección por parte del Directorio, disminuyendo la cantidad por antigüedad calificada.

Funcionarios al galpón



Aunque resulte sorprendente, la foto que ilustra esta nota es uno de los tantos lugares que se manejan como posible destino de las oficinas del SODRE mientras se realiza la construcción del nuevo estudio auditorio. Se trata de un viejo galpón en la calle Galicia que pertenece a la Intendencia Municipal.

El que sigue es un comunicado de la Mesa Provisoria Pro-Federación de Funcionarios del SODRE en que se detalla la precaria situación en que se encuentran y la incertidumbre que existe en torno a su futuro local de trabajo. Este puede pasar a ser, según denuncian, las dependencias del Tacoma, el Hospital Vilardebó, el edificio del Registro Civil o un galpón de la Intendencia.

Tal como se ha publicitado, está proyectado construir un nuevo edificio en sustitución del Actual Estudio Auditorio.

El inicio de los trabajos de demolición, según las Autoridades del Instituto deben comenzar indefectiblemente el primer día del mes próximo, o sea abril.

Por tal motivo es indispensable el traslado de los Cuerpos Estables, las oficinas, la Escuela de Opera, la Biblioteca, Cine Arte, el Servicio de Radiodifusión Nacional (3 radios en AM, una en FM, Discoteca Nacional, Grabaciones, Rolleteca, etc.), talleres y demás dependencias que nuclea a 600 funcionarios aproximadamente, a un local que permita, sigan funcionando en tanto comienzan las obras de demolición.

Ante estos hechos los funcionarios del SODRE, agrupados en su Mesa Provisoria hacen saber a la Opinión Pública:

1) A pocos meses de las Elecciones Nacionales comienza la demolición del Estudio Auditorio, lo cual estaría indicando que la futura construcción quedaría inconclusa, so pretexto del cambio de Autoridades Nacionales.

2) Lo que se demolerá será un edificio actual en deplorables condiciones y en total abandono de higiene, donde reinan las ratas, pulgas, prácticamente no hay servicio de limpieza, los caños están obstruidos, hay desprendimientos de revoque, etc.

3) Cuando se concreta el anunciado traslado, la primera opción que surge es enviar al SODRE a las dependencias del Tacoma, ubicadas en la Ciudad Vieja. Luego aparece una segunda que consiste en trasladar el Instituto al Hospital Vilardebó, y por último una tercera opción consistente en recalar en los galpones que posee la Intendencia, en Rambla 25 de Agosto y Florida, galpones que albergan por estos días a los cabezudos y carros alegóricos.

Estos lugares serían además, albergues transitorios para finalizar en un futuro incierto, en el actual edificio del Registro Civil (calle Sarandí).

JUNTO A MIRAMAR B.B.C.

LAS MURGAS DEL PUEBLO POR BIBLIOTECA POPULAR

FALTA Y RESTO-LA REINA DE LA TEJA

LA MUECA-MOMOLANDIA-LA JUSTA

LA ENTUBADA-LA QUE FALTABA

LA REINA DEL BUCEO

SABADO 7 DE ABRIL Hora 18:00

S. GADEA Y ALICANTE ENTRADA N\$10

El operativo británico para recobrar las islas Malvinas en 1982 no podría haber sido montado, por no hablar de ganado, sin la ayuda norteamericana. Esta ayuda no comenzó, como se supone por lo general, después del fracaso de la misión de paz de (el Secretario de Estado de EE.UU., Alexander) Haig el 1.º de mayo y el "vuelco" público del presidente Reagan hacia Inglaterra. Comenzó incluso antes de que la fuerza de tareas (británica) zarpara, en tratos confidenciales entre las armadas norteamericanas e inglesa, alentados y aprobados personalmente por el Secretario de Defensa, Gaspar Weinberger. El apoyo fue ocultado con frecuencia a los miembros más importantes de ambos gobiernos, para prevenir situaciones embarazosas.

A medida que la fuerza de tareas avanzaba hacia el Sur, se le otorgó mayor urgencia al apoyo debido a las dudas del Pentágono —y de algunos ingleses— acerca de la capacidad de Inglaterra para obtener una victoria concluyente, y a la preocupación ante el efecto que esto podría tener sobre la OTAN. En vista de ello, los norteamericanos decidieron que si Argentina hundía al *Hermes* o el *Invencible*, lo reemplazarían de inmediato. Aunque sabido por algunos funcionarios navales y diplomáticos británicos, esto no era conocido por el gabinete de guerra.

La frustración y la furia

Desde el fin de la guerra, tanto Norteamérica como Inglaterra han tenido interés en ocultar la magnitud de esta ayuda. El Departamento de Estado norteamericano teme por sus erosionadas relaciones con América Latina. El Foreign Office respeta esa preocupación. Whitehall (sede de la Administración) también está comprensiblemente ansioso porque la victoria sea considerada como perteneciente sólo a Inglaterra, y los Ministros de Defensa se han negado una y otra vez a hablar acerca de la magnitud de la ayuda norteamericana. Ahora los datos pueden ponerse en claro.

Tradicionalmente, la discusión británica con Argentina respecto a las Malvinas no había constituido un elemento problemático en las relaciones anglo-norteamericanas. Estados Unidos era neutral respecto al tema de la soberanía de las islas, en parte por el sentimiento de culpa de haber instigado la toma inglesa de las islas en 1833. Tal posición fue reiterada en un documento secreto del Departamento de Estado preparado durante el período peronista. Tanto el secretario ayudante para Asuntos Interamericanos, Tom Enders, como la embajadora ante la ONU, Jeane Kirkpatrick, confiaban básicamente en

esta neutralidad para buscar un apoyo mínimo en Inglaterra durante el conflicto.

Esto tiñó de modo inevitable la actitud norteamericana sobre el incidente de Georgias del Sur que iba a precipitar la guerra de las Malvinas. Dado el acercamiento cuidadosamente promovido por la Administración Reagan hacia América Latina, existía un claro motivo de política externa para la neutralidad, pasando por encima de cualquier relación histórica especial con Inglaterra. Cualquier ayuda militar desafiaría esa política.

El resultado fue una intensa frustración norteamericana durante la etapa negociadora de la crisis de las Malvinas. Tanto el presidente Reagan como Haig habían dicho a la señora Thatcher en privado que si la negociación fracasaba, la opinión pública los obligaría entonces a respaldar a Inglaterra. Pero eso sólo aumentaba su ira ante la fijación británica con lo que el presidente Reagan denominó "un montoncito de tierra helada allá abajo". De allí la pregunta que dejó filtrar a Haig, acerca de si la honra de la señora Thatcher quedaría satisfecha con el hundimiento de una nave argentina. De allí el discurso del 14 de abril de Haig donde afirmó que en lo que tenía que ver con una ayuda a Inglaterra "Estados Unidos no había accedido a pedidos que fueran más allá del alcance de los esquemas comunes de cooperación basados en acuerdos bilaterales".

La reacción británica ante tales palabras fue una furia poco disimulada. Para la señora Thatcher, ¿cómo podían los norteamericanos proponer seriamente un trato igualitario entre un agresor y su víctima? El equipo negociador de Haig fue tratado como hostil a Inglaterra. Norteamérica fue acusada de subordinar la amistad a un estrecho interés regional. El fantasma de Suez y de la traición norteamericana vagó por Downing Street.

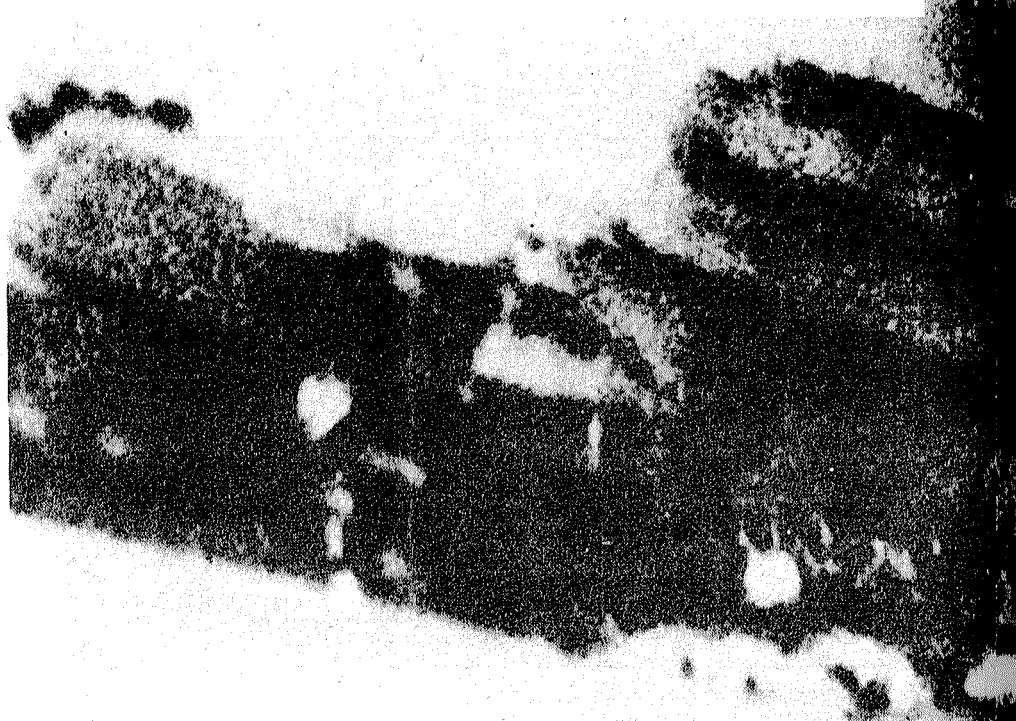
Si las consideraciones de política exterior llevaban a Washington con fuerza hacia la no intervención, lo mismo ocurría con las de estrategia global. Las Malvinas no eran sólo irrelevantes para la OTAN, sino que constituían un elemento distractivo para la misma. En la semana anterior a la invasión argentina, Inglaterra ya había retirado submarinos nucleares y naves de apoyo de las patrullas de la OTAN. Ahora la fuerza de tareas dejaría el flanco Norte peligrosamente expuesto. Las intenciones rusas en el Atlántico Sur eran oscuras: el empleo de una guerra convencional distractiva era una estratagema clásica en la teoría de la crisis nuclear. Para Washington, las prioridades de Londres se habían desviado de modo alarmante.

La decisión del Consejo de Seguridad Nacional de "volcarse" hacia Inglaterra, el 1.º de mayo, fue en consecuencia amargamente discutido por algunos funcionarios del Departamento de Estado y del Pentágono. Sin embargo, para entonces la fuerza de tareas ya se encontraba en el Atlántico Sur con un apoyo logístico desesperadamente frágil, enfrentando una flota bélica argentina bien armada y con apoyo aéreo. Los cálculos de la Armada norteamericana dudaban seriamente de que Inglaterra pudiera obtener una victoria concluyente. Un desembarco resistido podía ser desastroso (los cálculos ingleses eran en esa época similarmente lúgubres). In extremis, podía pedirse a Estados Unidos una ayuda franca que perjudicaría la posición de Norteamérica en la región y constituiría un regalo inesperado para los rusos. Norteamérica ya no podía permitirse ver cómo perdía Inglaterra. Pero era críticamente importante que ganara pronto y sin que la ayuda norteamericana fuera demasiado evidente.

Los cálculos de la Armada norteamericana no eran poco plausibles. Inglaterra estaba mal equipada para encargar una guerra marítima en el Atlántico Sur. Carecía de vigilancia aérea. El último portaaviones capaz de suministrarla ya había sido despedazado, según la frase despectiva de un experto norteamericano, por "hojitas de afeitarse". Inglaterra tenía satélites de comunicación inadecuados y necesitaba señales y otros elementos de inteligencia. También sentía la escasez de misiles aire-aire, que le darían a sus *Harriers* el suficiente vigor como para enfrentar

La guerra de Estados U

El pasado lunes 2 de abril, Argentina conmemoró austeramente (el gobierno de Alfonsín suprimió el carácter de feriado nacional decretado en la oportunidad por el régimen castrense, pero el propio presidente radical rindió en la fecha su homenaje a los caídos durante el conflicto austral) el segundo aniversario del desembarco en las Islas Malvinas, con los militares que lo promovieron en prisión y mientras se intenta avanzar hacia una normalización de las relaciones con Londres. Casi simultáneamente, la divulgación —a través de *Time* en Estados Unidos y *The Sunday Telegraph* en Londres, entre otros medios de prensa internacional— de algunos capítulos del libro de memorias del ex-Secretario de Estado Alexander Haig (*Memorandum: realismo, Reagan y política exterior*) venía a poner nuevamente sobre el tapete algunos de los aspectos más conflictivos y polémicos de esa historia. Aparte de su propia autojustificación —la gestión diplomática que cumplió entonces es definida por él mismo como "mi Waterloo"— y de un profuso anecdótico que ilustra el total de su carrera en las esferas dirigentes norteamericanas, Haig confirma lateralmente que el hundimiento del *Belgrano* frustró una iniciativa de paz elaborada en mayo de 1982 por el presidente Fernando Belaúnde Terry, pero —de acuerdo con la información cablegráfica— no parece enterado de la participación norteamericana en esa acción, ni del apoyo contundente que el Pentágono prestó a Gran Bretaña en la dilucidación de la guerra. Tales elementos de juicio han sido en cambio explicitados por la revista británica *The Economist*, en un informe del cual **JAUQUE** adelantó algunos extractos (véase *Cómo EE.UU. ganó la guerra de las Malvinas*, No. 14) y que ahora reproduce textualmente.



EL BELGRANO, HERIDO DE MUERTE: los torpedos eran británicos, las coordenadas...

a los *Super-Etendard* y los *Mirage* argentinos. Por encima de todo, no tenía bases en la cercanía y necesitaría cantidades enormes de combustible de aviación para poder luchar a 8.000 millas de la tierra natal y a 4.000 millas de su puesto intermedio en la isla Ascensión. La colaboración activa de Norteamérica era esencial.

Un anglófilo eficaz y discreto.

Caspar Weinberger, el Secretario de Defensa norteamericano, es un anglófilo ardiente, admirador tanto de Pitts como de Churchill. Desde el principio advirtió los problemas logísticos de Gran Bretaña, como lo hizo la Armada norteamericana. La clave estaría en la base Wideawake de la Fuerza Aérea estadounidense en la isla Ascensión. El gobierno de Londres había planeado al principio enviar la fuerza de tareas en un viaje al Sur sin paradas desde Gibraltar, pero el realismo pronto indicó la necesidad de un puente aéreo a Ascensión. Aunque Inglaterra se reservó el derecho bajo licencia de emplear la base Wideawake en una emergencia, necesitaría algo más que ese "uso".

Desde el primer día de la fuerza de tareas, ruegos de todo tipo de material, desde misiles hasta combustible

para aviones, inundaron el Pentágono, procedentes de la misión militar británica en la avenida Massachusetts. También hubo numerosos llamados telefónicos directos de los cuarteles de la flota británica en Northwood a amigos de la Armada de Estados Unidos. Muchos de estos pedidos no fueron conocidos por los funcionarios más encumbrados. Para los implicados íntimamente, por momentos parecía como, si las dos armadas estuvieran trabajando como una sola, con los norteamericanos encantados de ver que una armada amiga los convocaba a realizar un auténtico trabajo. Esperaban que las lecciones no fueran inútiles para sus propios patrones.

Consciente de la oposición por parte de los pro-latinos de la administración, Weinberger dejó en claro su aprobación de tal ayuda en privado con el presidente Reagan, aunque se cree que no con todo el Consejo de Seguridad Nacional. Los observadores de Washington dudan de que gran parte de la información se haya comunicado a Haig, enredado durante el conflicto en el papel de honesto intermediario entre ambas partes. La ayuda ciertamente fue más allá de los "esquemas comunes" citados por Haig. Dado que el grueso de la misma fue enviado directamente a Ascensión, la isla tuvo que ser rodeada por una rígida red de

Material suministrado por EE.UU. a Inglaterra

- * 200 misiles AIM-9L aire-aire
- * Planchas de adaptación de los *Side-winder* a los *Harrier*
- * 8 sistemas *Stinger* contra aviones
- * Sistema de defensa aérea de *Vulcan Phalanx*
- * Misiles *Harpon* contra naves
- * Misiles *Shrike* aire-tierra contra radares
- * 18 contenedores para lanzamiento aéreo CTU-2A
- * 4.700 toneladas de material opaco para campos de aviación
- * 1 helicóptero C-47
- * 350 válvulas de escape para torpedos
- * 12 millones y medio de galones de combustible para aviones
- * Platos de recepción de satélites y aparatos de desciframiento
- * Equipo de detección submarina
- * Cartuchos de bengala y sistemas lanzadores M130
- * Rondas de mortero iluminador de 60 mm
- * Munición de alto poder explosivo de 40 mm
- * Otros tipos de munición
- * Gafas para visión nocturna
- * Calentadores especiales
- * Raciones para patrulla a larga distancia.

Unidos en Las Malvinas



...das, de un satélite estadounidense.

seguridad. Los periodistas que acompañaban a la fuerza de tareas suponían que eso iba a impedir que la información militar llegara a Argentina. Era para impedir también que el mundo (¿y el Departamento de Estado?) se enteraran de la magnitud de la ayuda norteamericana.

En el Pentágono, Weinberger preparó un *clearing* central con acceso directo a su oficina. El funcionario receptor tenía que darle a Weinberger personalmente un informe de la situación al fin de cada día. El material era trasladado de los inventarios en 24 horas en vez de las dos semanas normales. Además se trasladó una gran cantidad de equipamiento que había estado pedido desde hacía cierto tiempo, como así también otros materiales que la Armada norteamericana quería quitarse de encima de todos modos.

La ayuda caía dentro de tres categorías. En primer término estaba la propia isla de Ascensión. Se suministraron plantas adicionales de alojamiento y purificación de agua. Se repararon carreteras y se construyeron cañerías para combustible. Una cantidad asombrosa de doce millones y medio de galones de combustible para avión se apartó del suministro de la defensa norteamericana para uso británico. Eso iba mucho más allá de liberar la reserva de Norteamérica ya existente en Ascensión. Los

británicos pudieron incluso que un suppetrolero norteamericano cambiara de ruta en medio del Atlántico. El queroseno norteamericano llenó los tanques de los realimentadores Victor, de los aviones de reconocimiento Nimrod, de los Vulcan que bombardearon Puerto Stanley, los C-130 que dejaron caer suministros a las naves y las tropas en tierra (para lo cual se otorgaron 18 contenedores aéreos norteamericanos). Inglaterra podría haber conseguido el combustible en el mercado abierto, pero se habría tratado de una operación trabajosa y prolongada. Y el tiempo era algo esencial.

En segundo término estaban las armas, con el puesto de honor ocupado por el nuevo misil Sidewinder AIM-9L, el arma aislada más decisiva de la campaña. Fue el responsable de tantos "golpes" a Argentina como todos los demás sistemas de armas juntos, y su amenaza obligó a los aviones argentinos a acercarse en vuelo rasante y bombardear desde baja altura, restringiendo así su alcance y tácticas. Los ya existentes Sidewinder británicos que operan guía-

dos por el calor sólo eran eficaces desde atrás. Para la duración limitada de combate en las Malvinas, el supersensible AIM-9L, que podía ser disparado de costado o incluso hacia adelante, era vital. Estos quedaron disponibles en los stocks de primera línea norteamericanos de inmediato, como así también las planchas de adaptación que los hacían utilizables en los Harrier GR3 de la RAF. Norteamérica envió otros misiles: los Shrike contra radar, el misil Harpoon contra embarcaciones y ocho sistemas Stinger para portar al hombro contra aviones (con un costo de 4.700.000 dólares) para el SAS (Strategic Air Service). El Stinger fue un notable agregado al armamento del SAS. Celosos censores británicos eliminaron toda mención del mismo en los informes de la fuerza de tareas. Los Shrike llegaron completos, con datos de inteligencia sobre las frecuencias de los radares argentinos.

Este y otro equipamiento norteamericano se volcó hacia Ascensión durante la guerra. Un observador estimó que a cierta altura Wideawake fue el aeropuerto más activo del mundo: más activo que el O'Hare de Chicago. Los norteamericanos enviaron 4.700 toneladas de material opaco de campo de aviación para operaciones de Harrier con base en tierra, aparatos de detección submarina, un helicóptero Chi-

nook completo (prudentemente alquilado por 157.000 dólares). Enviaron miles de rondas de proyectiles para mortero para resolver la escasez de proyectiles de la fuerza de tierra, cartuchos de bengalas y otras municiones. Había minas-lapa, gafas de visión nocturna, calentadores, y 480 paquetes de raciones para patrulla a larga distancia.

Un hocico realimentador de combustible tuvo que ser "levantado" de un museo militar norteamericano. Un sistema antimisil Vulcan Phalanx, a un precio de 16 millones de dólares, fue trasladado con rapidez para adaptarlo a la nave *Illustrious*. Hubo asesoramiento sobre contramedidas electrónicas y sobre cómo desactivar las bombas sin explotar (de fabricación norteamericana) que quedaban en las naves británicas. Cuando el material provenía no de los inventarios norteamericanos sino directamente de los abastecedores, se arreglaban créditos especiales en una noche. La cuenta de la ayuda totalizó al fin 60 millones de dólares, sin contar los Sidewinders y el combustible.

Inteligencia a la orden

En tercer término, y para muchas fuentes británicas esto fue lo más importante, estuvo la ayuda de inteligencia. A comienzos de la guerra, no había fotografía de satélite utilizable. Los satélites militares de alta definición no estaban en una órbita correcta. Por cierto ningún material de satélite fue visto por los comandantes de la fuerza de tareas. Los Awacs norteamericanos de vigilancia no estaban disponibles ya que habrían comprometido directamente a hombres norteamericanos en el conflicto.

Sin embargo ahora se sabe que en las últimas etapas de la guerra, Inglaterra convenció a los norteamericanos de que trasladaran un satélite militar de su órbita de vigilancia de la URSS, sobre el Hemisferio Norte, para que pasara a cubrir la zona de las Malvinas. Esa operación, que empleaba el escaso combustible del satélite y de ese modo acortaba su vida, no complació a quienes en el Pentágono ya sentían que la guerra de las Malvinas era una distracción peligrosa. Además Inglaterra se benefició con las Sigint (señales de inteligencia) dadas a Cheltenham desde estaciones de escucha NSA alrededor del Atlántico Sur. Se cree que los norteamericanos descifraron los códigos militares argentinos, aumentando así la inteligencia británica recogida por la nave *Endurance*. Los norteamericanos declaran que el "98 por ciento" de la inteligencia británica de los movimientos argentinos provino de ellos. Los ingleses prefieren no hacer comentarios.

El Pentágono asignó a la fuerza de tareas algunos de sus canales de satélite militar. (Inglaterra tuvo que comprar por valor de 4 millones de dólares platos receptores de satélites y equipo descifrador). Eso facilitó enormemente la comunicación confidencial entre el almirante Woodward, comandante de la fuerza de tareas, y los cuarteles de la flota en Northwood. Northwood fue capaz también de hablar directamente a los comandantes de sus submarinos. La decisión del gabinete de hundir el crucero argentino *Belgrano* probablemente fue comunicada al submarino nuclear de Su Majestad *Conqueror* mediante un empalme con un satélite militar norteamericano.

Esta ayuda norteamericana era en parte resultado de una estrecha y prolongada relación entre las misiones británicas y norteamericanas, pero dependió en gran medida del compromiso personal directo del propio Weinberger. Aunque gran parte de la opinión pública norteamericana lo apoyaba, su intervención iba en contra de las políticas perseguidas en otros sitios de Washington durante y a partir de la guerra, manifestadas con claridad por las actividades de la señora Kirkpatrick en las Naciones Unidas. De hecho era la política exterior del propio Weinberger, y estaba fuertemente condicionada por su preocupación por las consecuencias de un fracaso británico.

Hoy la mayoría de los analistas

militares consideran el equilibrio estratégico en el Atlántico Sur como extremadamente balanceado. En ningún momento del conflicto el almirante Woodward tuvo espacio para maniobrar. Su apoyo logístico estaba tensado al máximo. Carecía de superioridad aérea para su desembarco anfibio. El abastecimiento, en especial de combustible y municiones, fue siempre crítico y hacia el fin de la campaña las fuerzas de tierra casi no tenían proyectiles de 105 mm. El puente de reabastecimiento de combustible con Ascensión y los misiles AIM-9L fueron del todo indispensables para su éxito. No significa faltar el respeto a las fuerzas británicas de tierra juzgar que no podrían haber ganado sin la magnitud y la velocidad del apoyo estadounidense. Este punto de vista es sustentando entre ellos por muchos de los comandantes británicos.

Una derrota inglesa o un empate militar habría presentado al presidente Reagan un dilema que se discutió mucho en Washington en esa época. La inercia norteamericana difícilmente habría mejorado la castigada reputación norteamericana en cuanto a su colaboración con aliados en apuros. Sin embargo resultaba difícil ver al Congreso autorizando que marines norteamericanos rescataran a Inglaterra en lo que muchos funcionarios de Washington consideraban una guerra colonial sin sentido. De allí tal vez la más notable oferta de Weinberger durante la guerra: llenar el vacío más profundo que se abriría en la armadura del almirante Woodward en caso de que algo le ocurriera a sus dos portaaviones, el *Hermes* y el *Invisible*. Se propuso que una nave de asalto anfibio de más o menos el mismo tamaño, la *Guam*, con capacidad para llevar helicópteros y *Harriers* fuera entregada simplemente a la Royal Navy.

Dada la explosión política que eso habría causado tanto en América Latina como entre quienes se oponían a la guerra en Washington, la nave tendría que haber sido tripulada enteramente por marinos británicos, sólo un puñado de los cuales habrían visto (antes) una nave semejante, idea arriesgada y extravagante. El Pentágono no se atrevió a comprometer un solo ingeniero en la guerra, aunque podría haberlo hecho en última instancia. Por suerte Inglaterra no tuvo que aceptar la oferta.

Este apoyo de Norteamérica a Inglaterra incluía ecos de amistad históricos. Como le dijo reveladoramente un senador a Sir Nicholas Henderson, embajador inglés en Washington: "Estoy con usted, no porque usted tenga razón, sino sencillamente porque es usted británico". Tomada despreviada por el general Galtieri, la señora Thatcher había emprendido una pronta acción unilateral en defensa de la ley y el orden internacional. El difundido escepticismo de los norteamericanos sobre la guerra de las Malvinas fue equilibrado por la admiración ante su exhibición de valor.

¿Pero enseñó realmente alguna lección sobre la especial relación? Washington no fue consultado por Londres sobre el envío de la fuerza de tareas, a pesar de las drásticas implicancias para Estados Unidos y la OTAN de un conflicto en el Atlántico Sur. En caso de que la operación hubiera sido problemática, se esperaba que Norteamérica ayudara, pero de hecho la ayuda provino inicialmente casi como una aventura privada por parte del Pentágono y la Armada norteamericana. Mientras la señora Thatcher hervía ante el trato igualitario de las partes que exhibió Reagan en abril, sus comandantes rogaban que su furia no cortara el flujo de armas y combustible a Ascensión. No era la primera vez que Norteamérica se veía atrapada por las obligaciones de su *status* de superpoder. La victoria militar británica de junio no fue un triunfo especial para ninguna relación especial. Simplemente mostró con qué facilidad los aliados de Norteamérica pueden comprometerse en conflictos que no han elegido.



La "receta Kissinger": el paciente moriría muy mejorado

La muerte de un piloto militar estadounidense en un incidente con soldados de Nicaragua, ocurrido el mismo día en que la llamada "Comisión Kissinger" presentó al presidente Ronald Reagan su informe sobre América Central (un extracto del cual fue publicado en JAQUE No. 8), sigue siendo uno de los comentarios más elocuentes sobre la orientación de las propuestas contenidas en ese documento. El aviador Jeffry Schwab fue el primer militar norteamericano caído en un choque con fuerzas hostiles a los Estados Unidos, en uno de los principales teatros de guerra centroamericanos: el que se extiende por toda la región fronteriza en la cual se enfrentan diariamente tropas sandinistas y fuerzas contrarrevolucionarias, encabezadas por partidarios del exdictador Anastasio Somoza y apoyadas por los Ejércitos de Estados Unidos y de Honduras.

Hasta la muerte de Schwab, ocurrida el 11 de enero, cuando su helicóptero fue atacado por tropas de Nicaragua, después de haber violado el espacio aéreo de este país, había habido motivos de sobra para sorprenderse de que militares norteamericanos no se hubiesen visto involucrados antes, y con mayor frecuencia, en incidentes análogos. Ahora no. Después del "Informe Kissinger", que ha proporcionado a la Casa Blanca todas las racionalizaciones necesarias para seguir desarrollando la orientación prevalentemente militar de su política en América Central, el papel de las fuerzas norteamericanas parece estar destinado a hacerse aun más activo, en el contexto de una intensificación de los conflictos regionales.

Fiel a la tendencia a asociar los intereses del gobierno a los del país, Reagan describió el Informe como un "servicio precioso" a la nación. En realidad, a pesar de su composición bipartidista, la Comisión ha prestado un servicio solamente al actual gobierno republicano, avalando tanto las premisas doctrinarias como las medidas políticas y militares de su discutido manejo de la crisis centroamericana.

Alentar en una política de "sofuciones" de fuerza a un Presidente que tiende a considerarse más "audaz" que sus propios Jefes militares, no hace más que garantizar una acentuación radical de la crisis. Cuando hasta un republicano de derecha como Barry Goldwater, se declara preocupado por el "peligroso estado mental de un Presidente que no hace otra cosa que optar por medios militares, cada vez que tiene que hacer frente a problemas internacionales complejos", es difícil subestimar esta advertencia hecha recientemente por John B. Oakes en el New York Times: "Ronald Reagan está demostrando que el militarismo, disfrazado con frecuencia de patriotismo, es el primer refugio de una política exterior en bancarrota".

Aun sin suscribir la opinión de uno de los miembros de la Comisión, que los ha descrito como "basura", es evidente que los planes de ayuda económica y social por valor de 24.000 millones de dólares propuestos en el Informe, son vanificados irremediablemente por las recomendaciones político-militares bajo las cuales se encuentran sumergidos. Si nadie esperaba que el Informe abogase por una política sustancialmente diferente, pocos habían previsto, en cambio, que la Comisión pudiese llegar tan lejos como para extender un aval completo a la política que Reagan ha seguido hasta ahora.

Demostando una falta de realismo que ha sido criticada tanto por conservadores como por liberales, la "Comisión Kissinger" ha reafirmado que:

1) la naturaleza y los alcances de los movimientos revolucionarios centroamericanos son, esencialmente, el resultado de la "explotación", por parte de Cuba y de la Unión Soviética, de la justificada "insatisfacción" de los pueblos de la región;

2) el papel de estas "potencias agresivas foráneas", que se proponen establecer "una presencia y una influencia propia en zonas vulnerables del Hemisferio Occidental", representa una "amenaza grave y directa a la seguridad de los Estados Unidos y de toda América Latina";



KISSINGER, BRADY, CISNEROS: "componiendo" Centroamérica a la medida de Reagan.

za grave y directa a la seguridad de los Estados Unidos y de toda América Latina";

3) después de la instauración en Nicaragua de un gobierno que la Comisión define *tout court* como marxista-leninista, una posible victoria de los revolucionarios salvadoreños sería el preludio prácticamente inevitable de una marea revolucionaria, capaz de arrollar no sólo al resto de América Central, sino también a México;

4) la "credibilidad" de la potencia militar norteamericana se vería comprometida de manera quizás irreparable, si los Estados Unidos no fuesen capaces de hacer frente exitosamente a este "desafío soviético", en una región que pertenece al círculo concéntrico más próximo de su esfera de influencia.

El enemigo equivocado

La insistencia de la Comisión en el papel presuntamente preponderante de los factores externos (que el precandidato presidencial demócrata Gary Hart ha definido como "una ciega búsqueda del enemigo equivocado"), es tributaria tanto de la decisión de Washington de anteponer las opciones militares a las políticas y diplomáticas, como del esquema según el cual la crisis centroamericana no sería más que una función de la competición Este-Oeste.

Después de aislar la experiencia en El Salvador y de los otros países de la región de casi todos los precedentes históricos a escala mundial, la "Comisión Kissinger" acuñó una categoría "inédita" y prácticamente "específica" de América Central: la de las "guerras de guerrilla apoyadas desde el exterior", que el Informe presenta como "un modo nuevo de combatir una guerra". "Si bastase la miseria para provocar movimientos revolucionarios, estos existirían en muchos otros países del mundo", agrega el Informe, haciéndose eco de una de las banalidades más representativas del análisis de la realidad centroamericana por parte de la "Escuela Reagan".

Pero, también en este caso —de acuerdo con lo que señalan los observadores más calificados—, el propósito del

Informe no consiste en dar una interpretación rigurosa de los acontecimientos, sino en avalar, en términos posiblemente aun más apocalípticos que antes, las opciones de la Casa Blanca en favor de la tesis de la intervención extranjera y del mecanismo de la llamada "Teoría del dominó". Según el Informe, sirviéndose de Nicaragua (que es descrita repetidamente como una "base continental" soviética en América Latina), y de Cuba, la URSS trata de alterar profundamente "el equilibrio de las fuerzas militares a escala mundial", amenazando, por primera vez, tanto el territorio de los Estados Unidos como algunas rutas marítimas de valor estratégico "vital".

Poniendo en blanco y negro un argumento de política-ficción recurrente bajo la Presidencia de Reagan, la Comi-

sión sostiene que, más temprano que tarde, la proliferación de "Nuevas Nicaraguas" en América Central, desde Panamá hasta Guatemala, arrastraría a México en la marea revolucionaria, obligando a los Estados Unidos a distraer ingentes recursos militares actualmente destinados a otras partes del mundo, para proteger su frontera meridional. Aunque la Comisión no lo dice explícitamente, este argumento parece representar una advertencia para aquellos aliados europeos que critican la política norteamericana en América Central. Según el senador demócrata conservador Henry Jackson, a quien el Informe fue dedicado a título póstumo, ese desplazamiento de tropas para la defensa territorial de los Estados Unidos involucraría, en primer lugar, a una parte significativa de las fuerzas norteamericanas destacadas en Europa Occidental. Pero los "rebeldes" gobiernos europeos también deberían considerar con cuidado el hecho de que, según la Comisión, entre las líneas de comunicaciones que caerían bajo la amenaza militar directa de la URSS, figuran aquellas por las cuales debería pasar cerca del 50 por ciento de los abastecimientos necesarios para "reforzar el frente europeo" en caso de guerra.

Sin embargo, como ha puesto de manifiesto el historiador Arthur Schlesinger Jr., "¿En qué circunstancias trataría Moscú de 'cortar' las rutas marítimas (del Golfo de México y del Caribe)? Sólo en el caso de una guerra de carácter global. Pero en una circunstancia de esta naturaleza, con cohetes nucleares volando por todas partes, tendría escasa importancia que los soviéticos estuviesen en condiciones de hundir algunos buques-tanque o pudiesen utilizar bases militares en Cuba o en cualquier otro país de la región".

Por lo que se refiere al peligro que correrían Panamá y México (quizás sería más apropiado decir el Canal de Panamá y el petróleo mexicano), si llegase a cumplirse la profecía del "dominó", la preocupación de la Comisión sería más genuina si los Estados Unidos prestaran atención a las opiniones de los países "amenazados", en lugar de obstaculizar las gestiones de paz que ambos están ha-

ciendo desde hace un año, junto con Colombia y Venezuela, en el seno del llamado "Grupo de Contadora".

Aparte del hecho de que el escaso apoyo obtenido por Reagan entre los europeos, subraya que éstos critican a los Estados Unidos por su política intervencionista, más bien que por no involucrarse suficientemente en América Central, el argumento de la "credibilidad" de la potencia militar norteamericana, tiene todo el aspecto de ser, junto con la "teoría del dominó", una de esas profecías que terminan por cumplirse, a fuerza de medidas (equivocadas) para conjurarlas. Además, el mismo argumento es demasiado remanente de las racionalizaciones que acompañaron a la campaña norteamericana en Vietnam como para descartar "a priori", no sólo un desenlace del mismo tipo, sino también la sospecha de que El Salvador se ha transformado ya en el banco de pruebas de la "determinación" de los Estados Unidos, precisamente porque, como ha observado Schlesinger, el gobierno de Reagan "ha querido inflar la apuesta y transformar una guerra civil en un hecho de alcances globales".

Un remedio peor que la enfermedad

Un remedio peor que la enfermedad

A esta altura, después de una reseña histórica caricaturesca de los acontecimientos centroamericanos, que ignora olímpicamente el verdadero papel, pasado y presente, de los Estados Unidos en esa región, la "Comisión Kissinger" propone una medicina que amenaza ser peor que su diagnóstico. En el frente económico-social, el Informe recomienda la adopción de un ambicioso "paquete" quinquenal de ayuda directa e indirecta, por un valor de alrededor de 24.000 millones de dólares, 8.000 millones de los cuales deberían ser desembolsados por el gobierno norteamericano. La Casa Blanca ha declarado que acepta estas recomendaciones y ha anunciado que ya está trabajando en la preparación de los proyectos de Ley pertinentes, por un valor total de 8.400 millones de dólares.

¿Pero qué tipo de gobierno es éste que se dice dispuesto a gastar en América Central más de 1.500 millones de dólares por año, sólo en ayuda económica, y cuáles son las circunstancias políticas y económicas dominantes en los Estados Unidos, en el momento en que se debería asumir un compromiso de esa envergadura?

Paradójicamente, este es un gobierno decididamente contrario a la ayuda a los países en desarrollo, tanto por razones filosóficas (los republicanos dan la prioridad al papel de la inversión privada como "motor" del desarrollo en el Tercer Mundo) como "prácticas" (según ellos, la mayor parte de la ayuda "termina en los bolsillos de clases dirigentes corrompidas"). Dado que la mayoría de los legisladores republicanos y de los demócratas conservadores piensan de manera análoga, es de esperarse que esta contradicción sea ventilada abundantemente, durante el debate parlamentario sobre las medidas expuestas por la "Comisión Kissinger". Especialmente en un momento en que:

1) la Casa Blanca, reduciendo su propia contribución de 1.000 a 750 millones de dólares, ha inducido a los otros

países más desarrollados a cortar de 12.000 a 9.000 millones de dólares el presupuesto 1984/87 de la Asociación Internacional para el Desarrollo, la filial del Banco Mundial que proporciona préstamos a largo plazo y sin interés a los países más atrasados;

2) los ministros de Hacienda y de Presupuesto han anunciado la decisión de poner fin a la contribución anual de 60 millones de dólares al Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola, que tiene por objeto ayudar a aumentar la producción de alimentos en los países más desaventajados del Tercer Mundo;

3) uno de los argumentos principales de la campaña electoral está constituido por el déficit record de casi 200 mil millones de dólares, sólo para 1984, del Presupuesto del Estado que Reagan acaba de enviar al Parlamento.

Sin embargo, la contradicción más manifiesta de los planes de ayuda propuestos por la Comisión, es la que existe entre los fines que los mismos se fijan y los medios para alcanzarlos. Aun admitiendo que todavía sea razonable hablar de la existencia de un centro político viable en América Central, después de la eliminación física sistemática de los elementos moderados por parte de la derecha, el objetivo declarado de las propuestas de naturaleza económica y social consiste en "ofrecer a las fuerzas democráticas el tiempo y los medios necesarios para llevar a cabo reformas estructurales, capaces de garantizar la seguridad y el bienestar" de los países de la región.

El refrito de la Alianza

Pero una lectura detallada de las recomendaciones de la Comisión revela que éstas constituyen, globalmente, una serie de medidas de carácter principalmente coyuntural, más bien que verdaderas reformas capaces de amenazar de manera significativa la hegemonía económica y, por lo tanto, el poder político y militar de las clases dominantes. Lejos de ser un programa que esté a medio camino entre el "Plan Marshal" y la "Alianza para el Progreso", como afirman sus sostenedores, el plan económico y social propuesto por el "Informe Kissinger" puede ser considerado, más apropiadamente, como un refrito conservador de las sobras de la fracasada Alianza que el presidente John F. Kennedy había promovido en América Latina a principios de los años 60, para hacer frente al desafío de la revolución cubana.

La Comisión reconoce que, para la aplicación de sus discutibles "reformas" económicas y sociales, es necesario alcanzar la paz. Sin embargo, en lugar de optar por la vía de las negociaciones —que en este momento cuenta con un apoyo casi universal—, reafirma la premisa reaganiana de la búsqueda de la paz a través de la victoria militar. Con este fin, el Informe propone, en síntesis:

1) la continuación de la campaña militar financiada por los Estados Unidos contra Nicaragua (descrita eufemísticamente como un mero "incentivo" para inducir a los sandinistas a tratar);

2) mantener la ya conspicua presencia militar norteamericana en Honduras, también en función antisandinista;

3) aumentar de manera "sustancial", y "a la mayor brevedad", la ayuda militar destinada a El Salvador (800 millones de dólares para el período 1984/85);

4) reactivar los programas de "cooperación" con los cuerpos policiales locales, que una decisión del Parlamento había abolido a principios de los años 70, después de comprobar que esas actividades habían involucrado íntimamente a los Estados Unidos en los excesos represivos cometidos por las fuerzas de seguridad latinoamericanas.

El método elegido por la Comisión es el de proporcionar a los regímenes centroamericanos, y en primer lugar al de El Salvador, un "escudo militar", para permitirles, presuntamente, llevar a cabo reformas económicas, sociales y políticas. Sin embargo, los gobiernos que necesitan de un "escudo" de este tipo son aquellos que se encuentran amenazados por sus pueblos precisamente porque, como ha dicho Schlesinger, "no les importa un comino de la miseria y de la explotación".

Elevando a El Salvador a la categoría de "interés vital" de los Estados Uni-

dos, y poniendo todo su poderío militar a disposición del régimen provisional de ese país, Washington no hace otra cosa que convertirse en un prisionero de éste.

En este contexto, el hecho de que la Comisión, en su único pasaje crítico hacia la política de Reagan, haya sugerido la necesidad de condicionar la continuación de la ayuda militar al abandono del terrorismo de derecha en El Salvador, resulta por lo menos obscuro. Aparte de que el propio Kissinger expresó por escrito sus reservas, esa condición fue rechazada públicamente por la Casa Blanca, aun antes de que el documento viese oficialmente la luz. Posteriormente, el portavoz de Reagan hizo una marcha atrás parcial, puntualizando que el Presidente considerará esa cuestión "con la mente abierta". Para muchos, sin embargo, esto significaría, en rigor, que la idea de vincular la ayuda militar a la política del gobierno de El Salvador en materia de derechos del hombre, le entrará a Reagan por un oído y le saldrá por el otro.

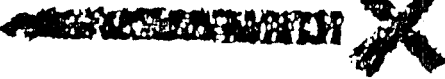
Para hacerse una idea clara de cuánto le importa realmente a la Casa Blanca la defensa de los derechos del hombre en El Salvador, así como de la escasa credibilidad de las amenazas proferidas por el vicepresidente George Bush en San Salvador a principios de diciembre, basta recordar algunas declaraciones hechas recientemente por el presidente provisional Alvaro Magaña sobre la cuestión de los escuadrones de la muerte. Después de trasladar al extranjero a dos oficiales, Magaña afirmó que el problema de la participación de los militares en las actividades terroristas había quedado "resuelto". El Presidente salvadoreño admitió, con todo, que no consigue encontrar a un solo oficial de las Fuerzas Armadas dispuesto a formar parte de una comisión investigadora que él desea constituir, con el propósito de indagar sobre el papel de la derecha política en los escuadrones.

A pesar de esto, citando cifras que fueron cuestionadas vivamente por la Oficina de derechos del hombre de la Iglesia de El Salvador, la Casa Blanca habló pocos días atrás de una "significativa disminución" del terrorismo blanco, anunciando que, por consiguiente, se prepara a tomar medidas destinadas a fortalecer ulteriormente la posición de los militares salvadoreños y de sus aliados civiles, que son los mismos que Bush describió en diciembre como "fanáticos de extrema derecha, que objetivamente son los mejores amigos que tienen los soviéticos, los cubanos, los sandinistas y los guerrilleros salvadoreños".

Como tantos otros presidentes en el pasado, también Reagan parece convencido de que los Estados Unidos siempre pueden "dictar el curso de los acontecimientos" y de que no existe problema alguno que los norteamericanos no puedan resolver, mediante el empleo de dinero y de armas en cantidades adecuadas. Sin embargo, como ha puntualizado Schlesinger, la verdad es que, en América Central, "estamos siendo manipulados por las oligarquías de El Salvador, de Honduras y de Guatemala, así como por los ex-oligarcas prófugos de Nicaragua, todos los cuales, aprovechándose de nuestro argumento sobre la cuestión de la 'credibilidad', nos han entrampado en la defensa de sus propiedades y de su poder".

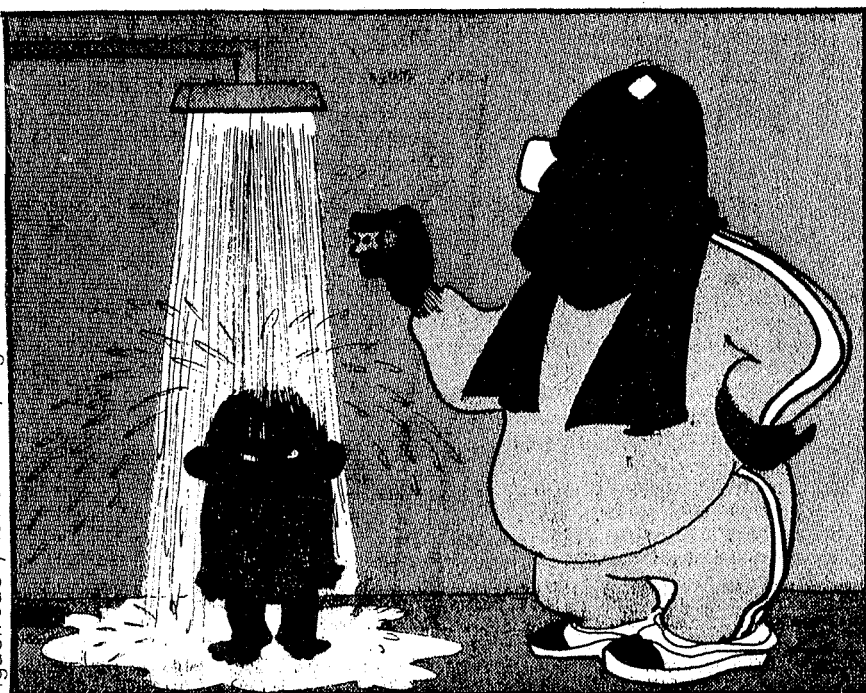
En relación con la capacidad real de los Estados Unidos para determinar el curso de los acontecimientos, el ex-subsecretario de Estado George Ball, uno de los portavoces más influyentes del llamado establishment de la política exterior norteamericana, ha advertido que Reagan, con su "obtusidad despreciable por el pasado, parece ser incapaz de ver ese hecho repetidamente demostrado, según el cual la democracia estadounidense es totalmente incapaz cuando actúa negando su propia naturaleza". "Ninguna de nuestras burdas intervenciones —agregó Ball— (ha llevado a nuestros vecinos latinoamericanos la bendición y los beneficios de la democracia, sino que no han hecho más que fortalecer la mano de hierro de dictaduras sordidas".

Felipe Breish
Desde Nueva York
especial para JAQUE



"APERTURA" ... DEL AGUA FRÍA:

Figueiredo y las directas, según Lan en Jornal do Brasil



Brasil: estrategia de la agonía

A tan sólo 19 días de la fecha en que el Congreso brasileño deberá resolver si el sucesor del General Figueiredo será elegido directamente por el pueblo o designado por un colegio electoral de mayoría oficialista, el gobierno y su partido —aturdidos por el grito "diretas já" que recorre todo el país— movilizan el aparato político para mantener "las últimas elecciones indirectas, necesarias para la paz institucional del país".

Tras dos décadas de gobiernos militares y en un proceso de apertura gradual que comenzara hace aproximadamente cinco años, el gobierno brasileño se empeña en —al decir de observadores locales— una "guerra santa" contra las elecciones directas.

En su estrategia continuista el régimen debe dar batalla en tres frentes: la opinión pública, los partidos opositores y la creciente disidencia interna.

En el primer plano, el embate intimidatorio comenzó a mediados de marzo, intentando contener la "bola de nieve" de concentraciones populares en todo el territorio, que culminaría en una masiva afluencia a Brasilia para fines de abril, cuando el Congreso deba tratar la enmienda Dante de Oliveira que propone el restablecimiento de las elecciones directas. En ese sentido se movieron los líderes del PDS en el parlamento, insinuando por el poder militar para garantizar el aislamiento del Congreso y efectuar las advertencias públicas de estilo. Asimismo, el general Newton Cruz, comandante militar del Planalto y hombre de confianza de Figueiredo, mantuvo intensas reuniones de trabajo con los subcomandantes militares de la región para concertar un esquema de bloqueo en los accesos a Brasilia el día de la votación.

A nivel de los partidos opositores, el staff político del gobierno comandado por el jefe de la Casa Civil, Leita de Abreu, ha trabajado intensamente en la preparación de un proyecto de enmienda que será presentado en el Congreso como contrapropuesta a la de Dante de Oliveira. Simultáneamente a todas las declaraciones oficialistas, que dan por derrotada la enmienda favorable a las directas, los hombres del gobierno —en un denodado esfuerzo por quebrar el sólido frente opositor— intentan negociar la aprobación de su propuesta alternativa, que restablece las elecciones directas para la sucesión siguiente a la de Figueiredo, devuelve al Poder Legislativo todas sus prerrogativas, prevé elecciones directas municipales para este año y beneficiaría a los partidos minoritarios (PDT, PT, PTB).

Recientemente, el llamado "sumo sacerdote del entendimiento", Leita de Abreu, declaró que tenía "en mente una fórmula de conciliación" la que, según el analista local Ricardo Noblat, consiste en "una candidatura de entendimiento en el Colegio Electoral, que podría con-

verger en un nombre como el del gobernador Tancredo Neves". La respuesta más tajante a esa fórmula fue proporcionada por Ulysses Guimarães, presidente del mayor partido de oposición, quien dijo que "el PMDB no tiene hombres de negocios, por lo tanto no habrá negociación".

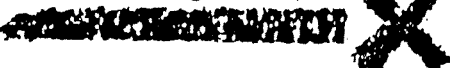
El sábado pasado, al cumplirse el vigésimo aniversario del golpe de estado "revolucionario", el Presidente Figueiredo habló en cadena nacional de radio y televisión anunciando la inmediata presentación de la enmienda oficialista, y sin especificar sus disposiciones fundamentó la misma afirmando que "el tiempo no es oportuno ahora para elecciones directas".

Por otro lado, desde el Palacio del Planalto se intenta mostrar un clima de paz que promueva la unidad perdida en filas del PDS, en pleno proceso de fragmentación y cuyo episodio más significativo en tal sentido fue la renuncia del ministro de Marina, Maximiano da Fonseca, hace dos semanas y "por motivos personales".

La brecha más clara se abre a partir de la propia vicepresidencia, cuyo titular, el Ingeniero Aureliano Chaves, ha asumido una decidida posición a favor de las directas. Chaves declaró que "el Brasil no tiene como escapar de las directas (...) en un régimen democrático no es posible convivir con elecciones indirectas para gobernador e indirectas para presidente". En una reciente visita del "vice" brasileño al sur del país, en la que recogió el apoyo del gobernador de Santa Catarina (primero del PDS en hacerlo); Chaves afirmó que, de no ser aprobada la enmienda "pelas diretas já" el próximo 25 de abril, el bloque que apoya su candidatura podría no participar en la convención del PDS que en agosto próximo nominaría al candidato presidencial del partido de gobierno. La estrategia del grupo aureliano está destinada a impedir que la Presidencia del Brasil caiga en las manos del Ministro del Interior, Mario Andreazza, o del diputado Paulo Maluf, resultado que podría bloquear con los electores que le son adictos, dado que el PDS tiene una mayoría de sólo 34 votos en el Colegio Electoral.

Luego de cinco gobiernos militares y frente a todo un pueblo que reclama y manifiesta su voluntad contraria, la dictadura brasileña, aun quebrada y agónica, tentará una nueva jugada para mantener lo que la oposición define como "un sistema político decadente y un modelo económico en ruinas". El Congreso brasileño tendrá, el próximo 25 de abril la oportunidad de demostrar si es o no fiel representante de la clara voluntad popular.

Miguel Vieytes



Por lo menos cuatro problemas básicos obstaculizaban la marcha del gobierno de Alfonsín a cien días de iniciado su mandato:

—el rechazo en el Senado de su proyecto de ley de reordenamiento sindical, en el entorno de su conflictiva relación con los estamentos sindicales y, consecuentemente, con el peronismo;

—la frustración primaria de su estrategia de contención de la inflación y de rescate del poder adquisitivo de los salarios;

—la áspera negociación con el FMI y los acreedores extranjeros por el pago de la deuda externa;

—el control del nuevo orden impuesto a las Fuerzas Armadas, contra el telón de fondo de la actuación de la justicia en relación con la "guerra sucia", las Malvinas y la gestión de gobierno de los militares juntistas.

Ninguno de estos puntos, obviamente, puede entenderse o enfrentarse en el vacío social y político: no sólo están imbricados entre sí por la contingencia global del andar del país y de su imperiosa reconstrucción, sino que constituyen además piedra de toque insoslayable en cuanto al juicio público —nacional e internacional— sobre la capacidad alfonsinista de cumplir los compromisos asumidos ante el electorado durante la campaña que lo condujo a la presidencia.

No obstante, en beneficio de una aproximación inteligible a este complejo panorama, conviene tal vez desglosar los elementos que lo componen, a partir de la precedente enumeración.

La ley sindical

Los hechos, en síntesis: a) el proyecto de ley de reordenamiento sindical fue aprobado en comisión por la Cámara de Representantes, donde la UCR posee mayoría absoluta; b) en el Senado, ese proyecto fue rechazado por 24 votos contra 22: el radicalismo votó solo, por la negativa se sumaron al peronismo el MID y el Movimiento Popular Neuquino; c) el proyecto podría volver al Parlamento en mayo, pero los diputados radicales no alcanzan los dos tercios de votos necesarios para que la cámara baja ratifique en pleno su "media sanción" previa y devuelva el planteo al Senado.

Una y otra vez, Alfonsín y los suyos han enfatizado que el proyecto no persigue crear "un sindicalismo radical", y que su objetivo único es democratizar las estructuras gremiales, de modo que los mismos trabajadores elijan a sus representantes. Desde la recientemente reunida Confederación General de Trabajadores (CGT) —un "cerrar filas" decidido por las dirigencias de Azopardo y Brasil, que dejó en el camino a más de un gremio comprometido con las posiciones previamente opuestas de cada una de tales agrupaciones—, el peronismo (Ubalini, Triaca) no ha podido obviamente negarse a coincidir con tal objetivo: sus argumentos en contra del proyecto dicen basarse en la "injerencia" gubernamental que el mismo propiciaría en las estructuras sindicales, a través de la intervención de "administradores" destinados a cubrir la conducción durante los 120 días previos a las elecciones de la nueva dirigencia, y reclaman que tales comicios se ajusten a los estatutos propios de cada agrupación gremial.

Los intentos de acercamiento entre el gobierno y el peronismo no aportaron ninguna solución al diferendo. No obstante, la UCR parecía confiar en la aprobación del proyecto a nivel del Senado mediante los votos afirmativos que le daría el Movimiento Popular Neuquino (la provincia de Neuquén es, en el contexto político argentino, un feudo exclusivo de la familia Sapag: un Sapag fue electo gobernador en octubre pasado; su hermano ganó, con los votos de la misma provincia, uno de los dos escaños senatoriales obtenidos por el Movimiento), pero esta agrupación objetó dos artículos del proyecto radical, mayormente vinculados con la misma presunción de "injerencia" agitada por el justicialismo. El MPN —que, aun conservando su independencia, había apoyado a Alfonsín en las elecciones presidenciales— hacía cuestión especialmente de la permanencia en los gremios de los dirigentes que habían sido elegidos en su momento y que ahora tenían su mandato prorrogado. El problema no es

Los 100 días de Alfonsín

Sobre el filo del verdadero *no-return point* marcado por el 31 de marzo, un crédito de 300 millones de dólares establecido por México, Brasil, Colombia y Venezuela (junto a 100 millones de sus propias reservas y otros 100 aportados por once de sus 320 bancos acreedores) permitiría a Argentina pagar los intereses atrasados de su deuda externa, en un acuerdo que —según el presidente Alfonsín— "exhibe a las claras la solidaridad de la que es capaz América Latina". La suma necesaria para la devolución de esos 300 millones sería a su vez proporcionada por EE.UU., a condición de que el gobierno argentino lograra un acuerdo con el FMI, mediante las negociaciones que ambas partes vienen sosteniendo desde hace semanas. Un acuerdo tal, empero, debería lograrse a partir de las condiciones planteadas por Argentina, ya que el gobierno radical continúa resistiéndose con firmeza a aceptar las "recetas" recesivas dictadas por el Fondo. Entre tanto, y sobre una fecha tope similar, Raúl Alfonsín daba cumplimiento a otra de sus promesas preelectorales, promoviendo la revisión de los contratos petroleros firmados por el extinto régimen militar.

A esta altura, sin embargo, el propio gobierno argentino —que ha demostrado un sostenido y coherente sentido de la realidad— no habría de olvidar los problemas que, en mayor o menor medida, venían planteando serias dificultades a Alfonsín durante sus primeros 100 días de gestión. Un panorama al respecto es proporcionado por el siguiente informe.



AL MAL TIEMPO, BUENA CARA: agitados cien días.

pequeño: actualmente se estima que existen 94 gremios intervenidos, 612 con dirigentes de mandato prorrogado, 111 con comisiones transitorias y 355 "normalizados" según la ley 22.105 dictada por el gobierno militar.

El rechazo de su proyecto le abriría al gobierno la posibilidad de aplicar esa misma ley, que da pie a una abierta y amplia intervención estatal.

Inflación y deuda externa

Las frustraciones cosechadas por la estrategia del gobierno alfonsinista destinada a contener la inflación y aumentar paulatinamente el poder adquisitivo de los salarios, constituyen ya noticia conocida. Mes tras mes a lo largo de estos cien días, las cifras de aumentos han sido invariablemente superiores a las previstas por la secretaría de Comercio en hasta más de un 15 por ciento promedio.

El problema es que una cifra similar, entre tanto, marca el incremento de la emisión monetaria a la que el gobierno ha debido acudir para cubrir su desequilibrio financiero: de hecho, en estos cien días, la expansión monetaria alcanzó un índice del 100 por ciento. Y los salarios, en realidad, no recuperan necesariamente su valor, ya que el ajuste mensual (un punto por encima del incremento registrado en los precios) se basa en el índice general de tal incremento, sin discriminar los rubros a los que los trabajadores asignan el mayor porcentaje de sus gastos: así, como han señalado algunas fuentes periodísticas,

los asalariados que deben destinar la mayor parte de sus ingresos a la alimentación de su familia, han perdido y no ganado poder adquisitivo.

Es difícil —por no decir imposible— predecir qué hará en este sentido el ministro Bernardo Grinspun, quien, tal como lo ha señalado el semanario *El Observador*, "está intentando subir la pendiente de la reactivación económica y de la reestructuración del ingreso con las piernitas metidas en el cepo de la deuda externa y la mano derecha atada por el tremendo déficit fiscal que nos permite tener el record mundial de la inflación".

Y las dos ataduras de ese cepo están ciertamente relacionadas en forma estrecha. La deuda externa argentina (y conviene recordar, en todo caso, que tanto ésta como todo el descalabro económico y financiero que hoy debe afrontar Alfonsín son, por entero, herencia de los ocho años previos de régimen militar-monetarista) se situaría, según una apreciación periodística, en el equivalente del "total de las exportaciones del país durante cinco años". Pero, pese a su enorme magnitud, el problema hoy —ya— no es el monto total de esa deuda, sino los plazos y condiciones de la negociación con los acreedores, una vez que el gobierno radical declaró al país en una virtual cesación de pagos "a término".

El plazo de mora fijado por Alfonsín vence el 30 de junio, pero el 31 de marzo se cerró en Estados Unidos el ejercicio fiscal bancario, determinando que los préstamos que no devengan intereses por más de 90 días deben ser declarados *non performing*, disminuyendo así automáticamente las ganancias trimestrales de los bancos en cuestión. Así, mientras el gobierno argentino negociaba activamente con el Fondo Monetario Internacional (debatiendo los términos de una "carta de intención", pese a que la negociación no incluye el petitorio de nuevos préstamos *stand-by*), el *Steering Committee* del pool de bancos acreedores de Argentina funcionaba prácticamente en régimen de "sesión permanente", analizando la situación.

Funcionarios próximos al gobierno alfonsinista han declarado más de una vez que la deuda externa se pagará "sin usura y sin recesión", vale decir, que no se aceptarán las "recetas" habituales que propugna el Fondo Monetario. Al mismo tiempo, se ha deslizado reiteradamente que, si no se llega a un acuerdo con el FMI y con el pool de bancos, Alfonsín podría "cerrar la economía", apelando a una serie de propuestas (basadas en el concepto de "vivir con lo nuestro") formuladas por el economista Aldo Ferrer. Otros observadores han preferido especular con las eventuales "diferencias" que podrían existir entre los acreedores, según las cuales el Bank of America podría estar en una posición "flexible" en tanto la Banca Morgan sería "el villano de la película", por su negativa a toda negociación más allá

de ciertos límites (los determinados por el FMI, claro). Esta verdadera partida de poker, en la que los bluffs y los tiros por elevación se manejan ininterrumpidamente entre ambas partes, se está jugando aún, en condiciones a menudo difíciles de descifrar, y sería aventurado predecir cuál será el balance final de pérdidas y ganancias entre los jugadores.

Pero hay un par de elementos de juicio más coherentes en cuanto a la línea que Alfonsín ha seguido y sigue en esta materia, y que conviene tomar en cuenta: uno, el atesoramiento de divisas que ha venido llevando a cabo Argentina, de modo de establecer un "colchón" que le permita financiar importaciones por vías privadas (acaba de autorizar a los importadores a pagar hasta 50.000 dólares por sus transacciones ya realizadas, de modo que no pierdan su crédito), no comprometiendo por sus pagos a los bancos extranjeros el normal funcionamiento del comercio exterior y la reactivación interna; dos, el inocultable e inocultado mecanismo de coordinación con otros gobiernos latinoamericanos igualmente constreñidos por la deuda externa, como es el caso de Venezuela (recuérdese que el primero, y hasta hoy el único, desplazamiento de Alfonsín como presidente fuera de Argentina lo llevó hasta Caracas para asistir a la asunción del mundo por parte del adeco Jaime Lusinchi, cuya posición ante el FMI y en materia de atesoramiento de reservas es idéntica a la del gobierno argentino).

Sobre estas aguas encrespadas, el 6 de marzo último cayó, como una piedra, el hoy célebre "informe BERI".

El escándalo BERI

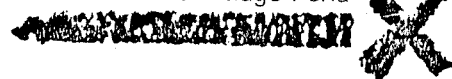
Lo que en esa fecha difundió AP era un informe (elaborado el 12 de diciembre de 1983, dos días después de la asunción de Alfonsín, según se supo más tarde) de la firma consultora *Business Environment Risk Information* —Evaluación de riesgos de las inversiones comerciales, BERI por su sigla en inglés— que, para decirlo brevemente, prevenía a los inversores contra toda intención de realizar transacciones comerciales con Argentina, trazando un cuadro por demás sombrío de la economía del país, y aventurando la opinión de que Alfonsín sólo contaba con "entre un 60 y un 40 por ciento" de posibilidades de terminar su mandato, vaticinando que antes del plazo constitucional podría producirse un golpe militar.

La esencia misma de ese informe es ciertamente cuestionable. Su intención original parece apuntar a una forma de "curarse en salud" ante los suscriptores de BERI, por cualquier complicación que realmente pudiera surgir en Argentina. Pero que ese informe haya trascendido, y se haya difundido a través de una agencia noticiosa internacional, en la fecha en que tal cosa ocurrió, no parece obedecer a otra cosa que a una tentativa de desestabilizar a la administración Alfonsín. Determinar a quién podría interesarle tal cosa arriesgaría llevar el juego de las especulaciones mucho más allá de lo que aconseja la objetividad —al menos la imparcialidad— periodística.

En todo caso, con BERI o sin él, mientras la justicia procesa a Jorge Rafael Videla y a Joe Martínez de Hoz por una vulgar estafa (menor, en última instancia, ante la verdadera estafa del destino argentino que fue su delito esencial), se pasa a retiro a un brigadier que pretendió pasar por encima del nuevo orden castrense diseñado por el gobierno radical, y se recluye a Bignone por "privación ilegítima de la libertad", Alfonsín ha declarado en forma tajante: "un golpe militar es imposible".

Y que lo diga el 52 por ciento de los votos argentinos. Que lo reafirmen las decenas de miles de personas que rodearon la Casa Rosada para celebrar estos duros, agitados, conflictivos pero en última instancia esperanzados cien días de Raúl Alfonsín.

Santiago Pena



Africa del Sur: la guerra por Namibia

Los años transcurridos desde 1975 han complicado las perspectivas sociales y económicas para la minoría de *afrikaners* blancos que controla con mano de hierro Sudafrica.

A partir del período posterior a la Segunda Guerra Mundial y hasta mediados de la década del '60, el panorama era brillante: un crecimiento económico sólo superado por el Japón

y uno de los mayores niveles de vida del mundo para esa minoría.

Tal bienestar se basaba sin embargo en un sistema tan abiertamente injusto que había provocado no sólo la necesidad de aplicar una permanente represión interna, sino también la protesta continuada de organismos internacionales como la ONU, o de países como la India, que protestó en varias ocasiones por el trato dado al cinco por ciento de hindúes que integran la población sudafricana.

Las desigualdades se concentraban crudamente sobre todo en la población negra, que integra el setenta por ciento de la población: en ese período dorado de los años '60 el salario mensual promedio de un blanco era de 133 dólares; el de un trabajador negro, de 10 dólares.

Lo que provocaba y sigue provocando las protestas internacionales y dificultó siempre las relaciones de Sudafrica con la ONU, es el sistema del *apartheid*. Basado en la idea del "desarrollo separado", ese sistema implica que los trabajadores negros vivan en zonas apartadas, llamadas *bantustans*, o pequeños estados que constituyen en realidad reservas nativas, aunque formalmente se les haya conferido una falsa autonomía. Allí viven las familias de la mayoría de los trabajadores de las ciudades industriales, que tienen permiso para visitarlas un mes al año, y que están sujetos a un complicado sistema de pases tanto dentro de las ciudades como de las distintas zonas del país.

Ese sistema, que está en la base del bienestar de los *afrikaners*, le costó a Sudafrica un alto precio en el campo de las relaciones internacionales, aumentado por su negativa a resolver la independencia definitiva de Namibia, un territorio ubicado al oeste, desértico pero muy rico en materias como diamantes, cobre, uranio y otros minerales estratégicos. Entregado como mandato a Sudafrica por la Liga de las Naciones después de la Primera Guerra Mundial, bajo el nombre de Africa del Sudoeste, ya en 1966 las Naciones Unidas, que habían comenzado a discutir sobre el status legal de la región apenas terminada la Segunda Guerra Mundial, revocó el mandato de Sudafrica y exigió la independencia del país. Las fricciones con el gobierno blanco de Sudafrica han sido permanentes desde entonces, y alcanzaron una nueva dimensión desde mediados de la década del '70.

Rojo y negro

Entonces comenzaron a advertirse en todo el sur y el centro de Africa las consecuencias de un hecho político europeo: el golpe militar que derrocó a la dictadura de Portugal. Entre esos efectos se encontró la liberación de Angola (MPLA) liderado por Agostinho Neto, y el fin del dominio blanco tanto en Mozambique como en Rhodesia (que pasó a denominarse Zimbabwe). Estas variantes provocaron el nacimiento de una resistencia armada también en Namibia, bajo el nombre de Organización del Pueblo de Africa del Sudoeste (S.W.A.P.O., según su sigla en inglés), que encontró un seguro refugio en la zona sur de Angola. A su vez, las escasas fuerzas armadas del Congreso Nacional Africano (ANC, según su sigla en inglés) de Sudafrica tomaron como base de operaciones a Mozambique y, en menor medida, a otros estados como Botswana, Zimbabwe, Lesoto y Swazilandia.

De ese modo, la relativa tranquilidad que podía sentir la minoría blanca *afrikaner* se ha ido fracturando en estos últimos diez años, obligándola a tomar una serie de medidas, tanto de reafirmación de sus métodos más directos y brutales (represión de multitudes manifestantes, con decenas de muertos; confirmación del complejo sistema de *apartheid*, etc.) como algunas de corte refor-

mista.

El actual primer ministro del país, P.W. Botha, se ha mostrado hábil en manejar los diversos hilos que, bajo la apariencia de cambios de actitud, permitan seguir manteniendo hasta donde sea posible el *statu quo*, o aplicando la fuerza donde pueda hacerlo sin graves consecuencias militares o económicas.

De este último tipo es la que le ha permitido controlar finalmente a Mozambique, ayudado por una brutal sequía que ha llevado al país a un estado de hambruna generalizada y a la consiguiente dependencia económica de Sudafrica. Desilusionado por la escasa ayuda brindada a su régimen de izquierda por la Unión Soviética, el presidente Samora Machel ha comenzado conversaciones con Johannesburg y prometido no ofrecer más refugio a las fuerzas del ANC. Presiones semejantes han permitido a Sudafrica controlar también la situación en estados vecinos más pequeños.

En el aspecto interno y reformista, Botha realizó en noviembre pasado un plebiscito sobre cuyo resultado existían previamente abundantes dudas, pero que terminó por solidificar al gobierno de su agrupación, el Partido Nacional que gobierna el país desde 1949, y debilitar tanto al Partido Conservador como a la oposición negra legalista, cuyo principal líder es el jefe Gatsha Buthelezi. Lo que el plebiscito tenía que ratificar era el plan de Botha de dar participación parlamentaria a las minorías hindú y "de color" (razas mestizas), aunque siga privada de todo derecho la gran mayoría negra. Los analistas están convencidos sin embargo de que se ha tratado de una victoria transitoria. Como lo expresó una publicación británica, "al excluir a la gran mayoría negra de cualquier participación en el nuevo sistema, el gobierno ha evitado simplemente enfrentarse con el problema central del país. A largo plazo, las reformas se revelarán como un costoso fracaso. El problema para la oposición será sobrevivir hasta entonces."

Esa oposición se encuentra ahora dividida y debilitada, al ser derrotados tanto el Partido Conservador de extrema derecha (liderado por Andries Treurnicht, que se separó del monolítico Partido Nacional hace dos años, cuando Botha dio a conocer su proyecto, como el Partido Progresivo Federal, de tendencia liberal e integracionista, cuyos partidarios votaron en un alto porcentaje a favor de la participación parlamentaria de las minorías. En cuanto a la oposición negra, integró tres grandes alianzas: el Frente Unido Democrático (que sigue la tradición del prohibido Congreso Nacional Africano), el Foro Nacional (que insiste en la conciencia de la negritud) y de la Unión Federal Sudafricana, que une a los líderes de unas diez "tierras natales" o reservas.

Un Estado amortiguador

Una combinación de cautela y audacia ha empleado P.W. Botha para en-

frentarse con el problema de Namibia. Por su ubicación geográfica, ésta constituye una superficie ideal de amortiguamiento respecto al régimen de izquierda de Dos Santos en Angola. La estrategia de Botha y sus colaboradores militares es triple: a nivel internacional, realizar movimientos zigzagueantes que permitan ganar tiempo; en la frontera con Angola, realizar incursiones periódicas contra los campamentos de fuerzas de la SWAPO; y en el interior de Angola, apoyar logísticamente a los rebeldes pro-occidentales de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), liderada por Jonas Savimbi, que lucha contra Dos Santos desde que éste asumió el poder.

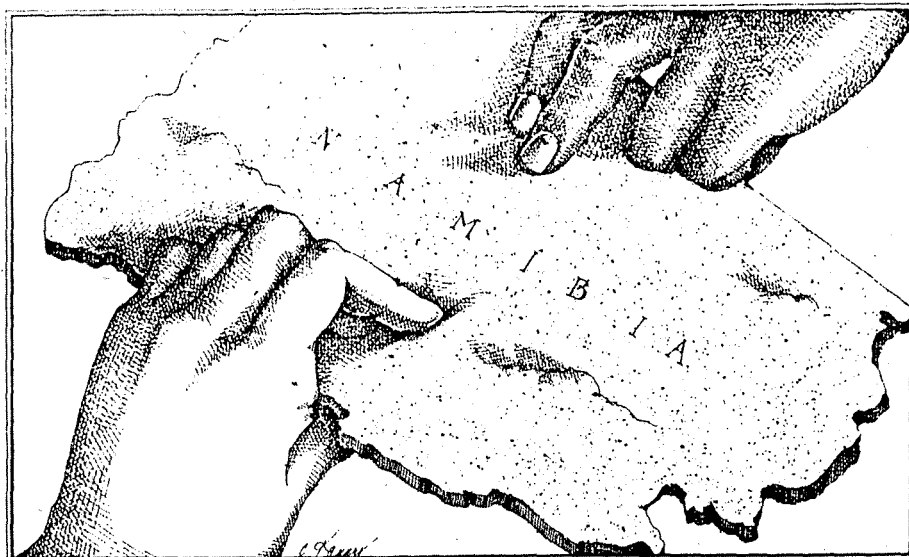
Un elemento clave para los movimientos diversionistas de Botha ha sido la presencia de 25 mil soldados cubanos en Angola. Eso le ha permitido encontrar un mecanismo ideal para su necesidad de prolongar todo lo posible la entrega de Namibia, por un lado, y obtener un importante respaldo dentro de una comunidad occidental que hasta ahora le había dado la espalda, por otra. En efecto: el gobierno sudafricano ha hecho depender su retiro de Namibia del retiro de los soldados cubanos de Angola, que de lo contrario servirían, según Sudafrica, para asegurar la victoria de la SWAPO y cercar al país de gobier-

rectamente interesados como los observadores imparciales tienden a considerarlos hábiles pasos para seguir postergando una solución de fondo: en el caso de la liberación de Toivo se trataría de un intento de provocar una división en la dirigencia de la SWAPO. Una estrategia de "dividir para reinar" que ha dado buenos frutos en el frente interno.

Empate sangriento

Ese complejo juego de tensiones, que hace que el régimen angoleño tema perder su guerra contra UNITA si se retiran las tropas cubanas, y que Sudafrica tema perder toda influencia sobre Namibia si ésta cae en manos de la SWAPO (ya reconocida por la ONU como la única representante válida del pueblo de Namibia), ha llevado a una especie de empate permanente en el plano del conflicto armado. La sangría que el mismo representa para ambas naciones es sin embargo grave: en el caso de Sudafrica, la presencia continuada en Namibia equivale a un desembolso anual de mil millones de dólares. Para Angola, es especialmente costoso el mantenimiento de las tropas cubanas, que se suma a la presión que está provocando en toda la zona una de las más prolongadas y severas sequías del siglo.

Entretanto, la situación se ha incli-



DIAMANTES, MINERALES Y GEOPOLITICA: un cruento desgarramiento, graficado por The Atlantic

nos hostiles, logrando de tal modo cierto apoyo del gobierno de Reagan.

Porque detrás de ese punto conflictivo se encuentran los dos grandes superpoderes: el retiro de las tropas cubanas privaría a la Unión Soviética de su único punto de apoyo en la región, que ya ha comenzado a manifestar su disconformidad por la falta de ayuda económica por parte de la URSS. A su vez la administración Reagan ha apoyado la exigencia de Sudafrica, aunque exija a la vez la independencia de Namibia. Esas relaciones se pusieron de manifiesto en la reciente conferencia de Cabo Verde, llevada a cabo en enero entre Angola, Estados Unidos y Sudafrica. Aunque Sudafrica sólo aceptó reunirse directamente con el representante norteamericano, fue evidente que también Angola comienza a sentir la necesidad de llegar a algún tipo de acuerdo.

Desde su punto de vista, la hostilidad del gobierno sudafricano ha permitido por ejemplo que las fuerzas de la UNITA ocupen la tercera parte del territorio angoleño, y que otra tercera parte se encuentre en estado de guerra permanente, a lo que se agregan los ataques periódicos (casi siempre previos a la temporada de lluvias, para prever las operaciones posteriores a ella) de las tropas sudafricanas a las bases SWAPO de Namibia en la frontera sur.

En el terreno diplomático, el gobierno de Botha ha seguido un camino semejante al de las reformas internas (de las que es un ejemplo la enmienda constitucional plebiscitada en noviembre pasado): leves cambios que dejan todo como está. Así por ejemplo, Botha dio recientemente indicios de una actitud más pacificadora, y una menor intransigencia en cuanto al retiro de las tropas cubanas. Y a principios de marzo liberó sorpresivamente a Toivo ja Toivo, considerado el padre fundador de la SWAPO. De todos modos, tanto los di-

nado levemente en beneficio de Sudafrica, si se considera a la región en conjunto. Rodeada hace unos ocho años por gobiernos abiertamente hostiles, ahora ha logrado inclinar a su favor la balanza en Mozambique y los países más pequeños (Lesoto, Swazilandia, Botswana, etc.), y Dos Santos comienza a mostrar indicios de fatiga ante la falta de ayuda económica de la URSS (que ha colaborado sobre todo en el aspecto militar). Eso se traduce en cierto interés por mejorar sus relaciones diplomáticas con Estados Unidos, para obtener su reconocimiento, y tal vez su ayuda económica.

De todos modos la interrelación de los intereses internos e internacionales parece asegurar que no habrá por el momento una solución tajante, que asegure la independencia de Namibia o el retiro de las tropas cubanas. Los datos básicos parecen indicar en cambio que el conflicto seguirá, con un desarrollo semejante al de los años anteriores, al menos durante 1984, aunque los cambios ya ocurridos y los que depara el futuro apunten en dirección a poner punto final a la sensación de omnipotencia y tranquilidad de la que disfrutó la minoría blanca de *afrikaners* de Sudafrica desde comienzos de la década del '50 hasta fines de los años '60. En cuanto al destino de Namibia, único territorio africano que sigue siendo dependiente, será un resultado de esos cambios y del modo en que se reflejen en las reuniones entre representantes sudafricanos y el "grupo de contacto" auspiciado por la ONU, integrado por cinco naciones occidentales: Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania Occidental y Canadá.

Eduardo Kern



Para institucionalizar el Cosena sólo hay consenso general.

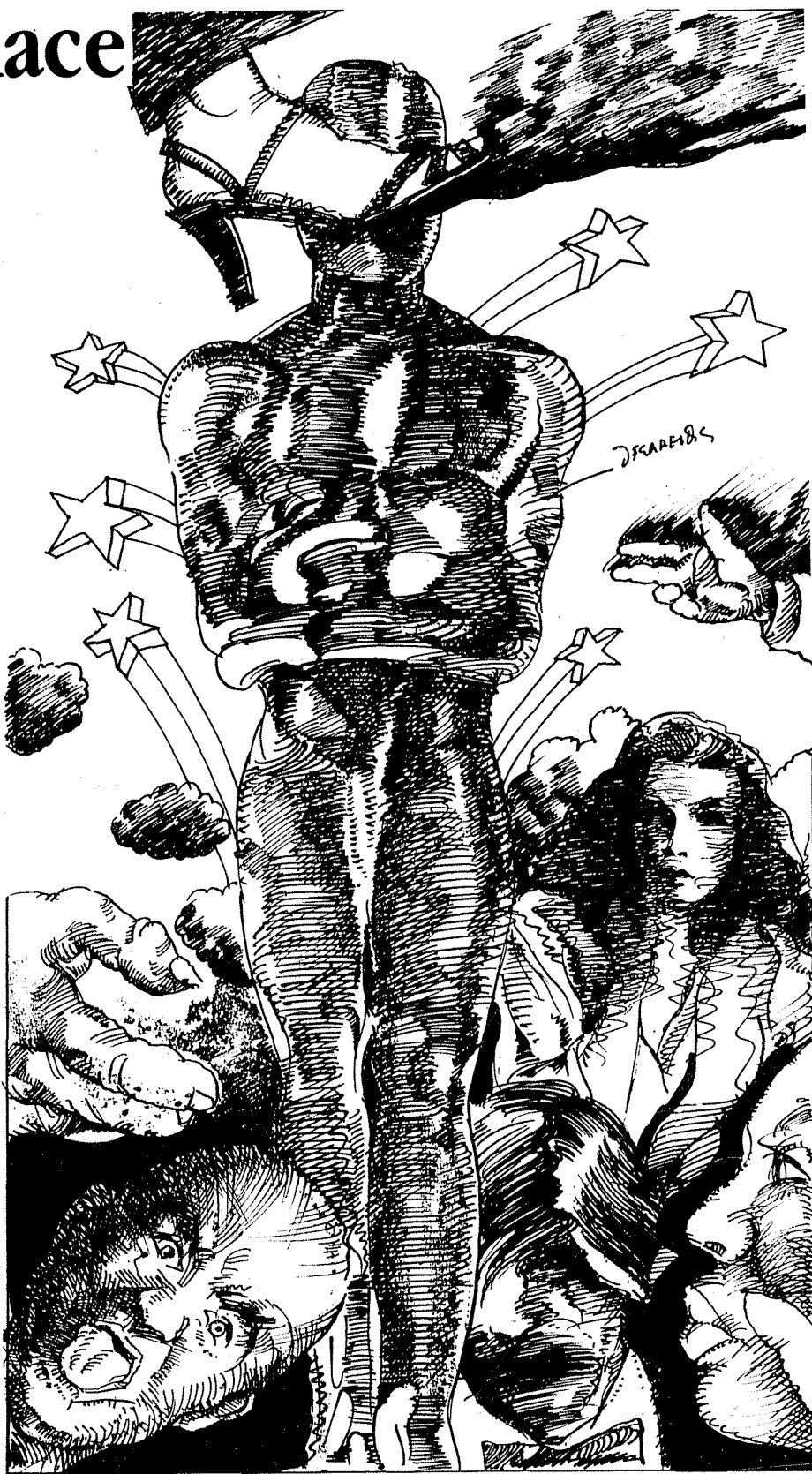
¿Cómo se hace un Oscar d Hollywood

Abril es el mes más cruel para buena parte de la industria cinematográfica de Hollywood. Durante una cena anual que es tan famosa como otra cena del Nuevo Testamento, algunos centenares de comensales festejan, chistes, escuchan canciones, aplauden discursos y se notifican pausadamente sobre los Oscars del año, nómina ésta que ha sido votada por ellos mismos, pero cuyo escrutinio queda retenido hasta el minuto de la proclamación. En cada una de esas instancias hay cinco angustias, que rápidamente se transforman en una alegría y en cuatro frustraciones. Sin embargo, el ánimo de la reunión no decae. Lo normal es que cuatro actrices perdedoras feliciten con sonrisas a una actriz ganadora, en un trámite que se prolonga por toda la escala social de productores, directores, fotógrafos, encargados de montaje, más un largo etcétera. Como lo dijera Bob Hope al anunciar el comienzo de una de esas ceremonias, "la mejor actuación de esta noche estará a cargo de los perdedores".

Aunque esas cenas y esas proclamaciones de Oscars han llegado a la fama mundial, el público suele ignorar los mecanismos de tales premios. Algunos aficionados creen que la Academia de Artes y Ciencias de Hollywood designa un Comité a modo de Jurado anual; otros llegan a creer que los Oscars son dictaminados (o "digitados") por las empresas productoras, o por los Bancos, o quizás por el Presidente de los Estados Unidos. En esas fantasías suele especularse sobre la justicia o injusticia de este o aquel premio, sobre una presunta xenofobia que proscibiría al cine extranjero, o incluso sobre las maldades de un sistema (cualquiera sea) que nunca dio a Greta Garbo el Oscar a mejor actriz del año. El prejuicio más difundido es el de que los premios de la Academia se pueden comprar con dinero, idea esta en la que no se quiere advertir que el dinero es ingrediente de muchos y que, aun ese extremo, la carrera seguiría siendo pareja.

Los mecanismos reales de la Academia de Hollywood son más complejos que esas simplezas. También son más limpios. Se integran en una tradición anglosajona del "fair play" y han sido ajustados, desde 1927 hasta hoy, para evitar las trampas, las presiones y las infidencias. Quienes votan los premios son los tres o cuatro mil socios de la entidad, todos los cuales poseen una identidad profesional clara y a veces múltiple. Son directores, productores, intérpretes, técnicos en las diversas disciplinas cinematográficas. Están divididos en "ramas" por cada una de esas disciplinas, y ese dato conduce a una doble votación. En la primera etapa (cuyos resultados se conocen habitualmente en febrero) cada rama ha votado las mejores labores anuales, de su propia especialidad. Los intérpretes eligen las mejores interpretaciones, así como los fotógrafos eligen las mejores labores de dirección. Esto da un comienzo sólido a la votación anual, porque se trata de aplicar un conocimiento especializado. Todo espectador y todo crítico suele opinar sobre el talento y la calidad de una labor de actriz, pero quien mejor puede opinar al respecto es otra actriz (u otro actor) que sabrá calibrar la índole del papel, el aporte del texto o el aporte del director. Con esa votación secreta, hecha dentro de cada "rama", se llega al grupo de candidaturas o "nominations", que suele llegar a cinco nombres para cada rubro. Esos grupos anunciados en febrero son después el campo reducido con el que se hace la votación por toda la masa social, lo cual culmina en la cena de abril.

El mecanismo ha sido ajustado, a través de los años, con diversas disposiciones complementarias. Si un mismo director ha hecho dos películas importantes en el año, sólo figurará en candi-



daturas la que haya sido más votada, y la otra desaparecerá de las listas, incluso si tiene más votos que otra película de otro director en el mismo ejercicio. Esta eliminación de repeticiones, que abre el campo de posibilidades a más candidatos en cada rubro, sólo reconoce una excepción, para los intérpretes, y sólo en el caso de que una actriz o un actor pueda aparecer doblemente en las listas de "interpretación principal" y en las de "interpretación secundaria". Un caso reciente fue el de Jessica Lange, candidata simultánea como protagonista (por *Frances*) y como actriz secundaria (por *Tootsie*); perdió en el primer rubro y obtuvo el Oscar por el segundo. Incluso la delimitación de cuándo una interpretación es "principal" o "secundaria" pasa a ser resorte exclusivo de la rama de intérpretes, en una evaluación inevitablemente ambigua, porque si en *Tootsie* no había otra actriz más importante que Jessica Lange, también hubiera sido razonable colocarla como actriz principal. En el caso circuló, desde luego, la tesis de que había que premiar a Dustin Hoffman como "actriz", pero ese era sólo un chiste interno.

Un segundo e importante ajuste de procedimiento es la delimitación del material a votar. Un film puede haber sido completado y no haber llegado al estreno, o haberse estrenado con enorme demora. Un film extranjero puede haber sido producido tres años antes de su difusión comercial. En este tema, la simple especificación de la Academia es que

se lo haya estrenado en el Condado de Los Angeles, dentro del año calendario en cuestión y dentro de circuitos comerciales normales (las exhibiciones privadas quedan fuera de órbita). Tal reglamento no hace excepción alguna con material nacional o extranjero; este último entra a concurso en pie de igualdad. Así, por ejemplo, *Cuando huye el día* (o *Fresas Salvajes*, I. Bergman, 1957) figuró entre libretos candidatos de 1959, aunque la historia sabe que perdió (ante *Problemas de alcoba*, una comedia de Doris Day). Y así también se producen casos curiosos, como el de *Candilejas* de Chaplin (1951), que no se había estrenado en su momento en el Condado de Los Angeles, quizás porque Chaplin mismo no quiso, o con más probabilidad porque en esa época Chaplin había caído en desgracia, dentro de la enorme campaña anticomunista. Notablemente, entró en concurso en 1972, porque se estrenó en Los Angeles con veinte años de demora, y obtuvo el Oscar a mejor partitura musical.

La desconfianza popular sobre los Oscars incluye el dato de que la Academia no da premios al cine extranjero. Ese es un claro error. El cine inglés ha sido competidor de primera línea y ha obtenido Oscars con frecuencia, desde *Hamlet* de Olivier (1948) y desde la actriz Simone Signoret por una labor inglesa (en *Room at the Top* o *Almas en subasta*, 1958) hasta los casos más flamantes de *Carros de fuego* (Hugh Hudson) y de *Gandhi* (Attenborough), que en abril 1983 arrasó con la lista de pre-

mios. Es cierto, en cambio, que el cine hablado en otro idioma que el inglés llega en muy raras oportunidades al estreno comercial en el Condado de Los Angeles. Y eso es lo que explica que la Academia de Hollywood premie mayormente al cine americano e ignore casi totalmente al de Francia, Italia, Alemania, España o Argentina. Para cubrir esa deficiencia, y para elegir valores cinematográficos antes que valores nacionales, la Academia instituyó en 1956 su rubro "cine hablado en otro idioma", que está reglamentado de manera especial. Un Comité de la Academia examina cada año el material remitido por los distintos países (un solo título por cada país, y generalmente el designado por su respectiva autoridad nacional) y dentro de ese conjunto termina por elegir los cinco films para la votación de toda la masa social. Cabe agregar que ese certamen adicional es de hecho un fomento a la producción extranjera, porque de ese modo se ha obtenido una fama para al japonés Akira Kurosawa o para el húngaro Istvan Szabo, aunque se corre desde luego el riesgo de creer que el español José Luis Garci pueda ser un talento mayor.

Un dato valioso es que la Academia no confía en que sus miembros hayan visto siempre todo el cine necesario, y por eso lo coloca a su alcance. Tras la votación preliminar por las diversas ramas, todas las películas que contienen candidaturas (y eso incluye el cine extranjero y el de corto metraje) son nuevamente exhibidas en las salas de la Academia, más de una vez, durante las seis semanas que van desde candidaturas a premios definitivos. Y otro dato aun más importante es que la información se mantiene a nivel confidencial hasta el último minuto. Ni los propios miembros directivos de la Academia pueden saber los veredictos, porque toda la manipulación del escrutinio queda a cargo de una firma de síndicos (Price, Waterhouse & Co.), en las dos instancias de la votación. Y después de la promulgación, no se sabe tampoco la proporción de votantes reales y de abstenciones, ni se saben las cifras o diferencias entre unos candidatos y otros. En los Oscars de 1982-1983, buena parte de la afición cinematográfica del mundo entero creía que Dustin Hoffman sería imbatible como mejor actor por *Tootsie*. Tras la derrota ante Ben Kingsley (por *Gandhi*) el mismo Hoffman pudo tener el escaso consuelo de haber perdido por un margen muy escaso de votos. Pero nunca lo sabrá.

Una similar coincidencia de grandes candidatos es la que explica el famoso caso de Greta Garbo. Hizo grandes interpretaciones pero se tropezó con Katherine Hepburn, con Bette Davis y con la festejada Claudette Colbert de *Lo que sucedió aquella noche*. La mejor Garbo posible fue la de Camille o Margarita Gauthier (1937), y en ese año la misma empresa Metro hizo competir a Garbo con la Luise Rainer de *Madre tierra*, que era una labor de primera línea y que fue el segundo Oscar consecutivo de la actriz austriaca. El contexto de aquellos antiguos certámenes explica una humillación que luego pasaría a la historia. Un poco distinto fue el caso de Chaplin, también aclamado como uno de los grandes actores del cine y nunca premiado por una interpretación. Competidores aparte, el hecho histórico es que sucesivos films suyos (*Luces de la ciudad*, *Tiempos modernos*, *El gran dictador*, *M. Verdoux*, 1930 a 1946) fueron hechos a contramano de la industria y debieron sufrir un buen porcentaje de oposición entre los votantes.

Los Oscars han sido y son un homenaje de la industria a sí misma. No son el resultado de un panel de críticos ni del Jurado de un festival sino el resultado democrático de una votación entre miles de personas. Eso explica que el premio anual a mejor film, concedido necesariamente por el voto de todos, recaiga normalmente en algún título muy popular (*Lo que el viento se llevó*, *Rebecca*, *Casablanca*, *Kramer contra Kramer*) y que de ello puedan quejarse los historiadores del cine, con un ejemplo claro en *El espectáculo más grande del mundo* (Cecil B. de Mille, 1952). Pero esas son las leyes del juego.

Homero Alsina Thevenet

Oscar 84

Con la misma regularidad de las Navidades, o de la entrega de los Nobel, aunque en una clave ciertamente más trivial si bien no menos efectiva, dentro de unos días se repetirá una de las ceremonias tribales clásicas del mundo contemporáneo: la entrega de esa estatuita de 34 centímetros que bajo el nombre de Oscar encandila a las huestes cinematográficas de Hollywood. También como en todos los años, las distribuidoras montevideanas han lanzado a las principales competidoras por los distintos rubros creativos y técnicos, con la esperanza que la lluvia de premios se traduzca en un aumento proporcional de espectadores sobre las más favorecidas. Desde la que cuenta con mayores nominaciones (*La fuerza del cariño*, una comedia que se vuelca bruscamente hacia el drama), pasando por dos biografías femeninas (*Yentl* y *Silkwood*), hasta la última obra de un australiano que ha logrado filtrarse en la maquinaria del cine norteamericano (*El precio de la felicidad*), las pantallas están copadas por un cine anglosajón, indeciso entre el compromiso y el comercio, y competitivo.

Por Barbra, con Barbra, para Barbra

YENTL. Producida y dirigida por Barbra Streisand. Libreto de Jack Rosenthal y Barbra Streisand, basado en la novela *Yentl, the Yeshiva Boy*, de Isaac Bashevis Singer. Música de Michel Legrand. Canciones de Alan y Marilyn Bergman. Reparto: Barbra Streisand, Mandy Patinkin, Amy Irving y Nehe-miad Persoff. Estreno: California y Punta Gorda: 29.3.84.



Letras sobreimpresas sobre el fondo de un carro cargado de libros nos informan que "en aquellos tiempos el estudio era cosa de hombres". Cuando el carro llega a la plaza de una aldea de la "Europa Central de 1904" (nuevo cartel sobreimpreso), el vendedor ambulante vocea los libros indicando que los dedicados a temas bíblicos o eruditos son para hombres, las novelas y los libros con imágenes para mujeres. Aparece Barbra Streisand y se dirige a un puesto de pescados donde las mujeres se dedican a lo que deben según lo ya anunciado (chismorrear, hacer comentarios

sobre los pescados, etc). Cuando pretende comprar un libro (luego de hacer mohines de disgusto ante la limitada charla femenina), el librero ambulante le informa que no puede venderle uno de tema bíblico porque son para hombres, y le ofrece un libro con imágenes, para mujeres.

Con el mismo criterio cuadradamente didáctico, explicativo, anticinematográfico, está construido el resto de este debut como directora de la célebre cantante y actriz norteamericana. Esa especie de mezcla de *El violinista en el tejado* y *Victor-Victoria* que descansaba

en el argumento (una mujer empeñada en estudiar el Talmud en tiempos en que eso estaba muy mal visto en una mujer, y que la llevan finalmente a disfrazarse de muchacho y casarse con una muchacha, novia del compañero de estudios de quien ella está enamorada) podría haber rendido una dialéctica exposición de ideas feministas o una comedia brillante.

Pero las dos horas largas del desarrollo avanzan lentamente, sin sorpresas, con una extremada torpeza expresiva, tanto en el montaje como en los encuadres y empalmes. Cada secuencia parece durar el doble de lo necesario, y elementos visuales a favor como la ambientación de época y el encanto de Mandy Patinkin (como inteligente y sensible estudiante del Talmud) y Hadass (como complaciente belleza judía de ojos verdes), se ven triturados por la inseguridad y los excesos de Barbra Streisand.

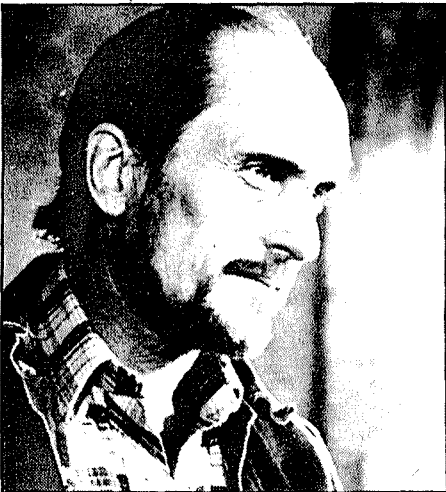
En primer término el film es lo que los norteamericanos denominan "ego trip", un viaje egolátrico. La presencia de la protagonista ocupa el 99 por ciento del metraje, y su disfraz de muchachito sólo consiste en cortarse el pelo y usar ropa de hombre: no podemos dejar de ver a Barbra Streisand, en ningún momento creemos que pueda llamarse Yentl, y nos asombra que todos quienes la rodean simulen creer que se trata de un hombre, sobre todo la mujer que permanece casada con ella/él varios meses.

Otro elemento que contribuye al fracaso del film es que la inseguridad, traducida en lentitud y falta de riesgos expresivos, invade también los números musicales. Lejos de aprovechar las posibilidades coreográficas del ambiente (que no tenían por qué copiar las de *El violinista en el tejado*), éstos no son más que secuencias comunes con una canción de fondo.

De ese modo la probable descripción del trayecto interno o externo de una mujer que decide romper los límites de la sociedad de su tiempo queda relegado sólo a los datos del argumento que así lo afirman, dentro de un film que tiene como centro, intermedio y periferia a Barbra Streisand, incapaz de aprovecharse a sí misma, sus condiciones vocales y cierto aspecto de flaca imprevisible, ese aspecto al que le sacó el jugo eficazmente Peter Bogdanovich en *¿Qué pasa doctor?*

Elvio E. Gandolfo

La anemia como estilo



EL PRECIO DE LA FELICIDAD (Tender Mercies). EE.UU., 1982. Director: Bruce Beresford. Libreto: Horton Foote. Fotografía: Russell Boyd. Música: George Dreyfus. Productor: Philips Hobel. Elenco: Robert Duvall, Tess Harper, Allan Hubbard, Betty Buckley, Ellen Barkin. Estreno: Cine Trocadero, 30/3/84.

"El Precio de la Felicidad" es el debut cinematográfico en el ámbito norteamericano del director australiano Bruce Beresford, conocido en nuestro medio (bastante poco) por filmes de escasa difusión como "Fiesta de fin de semana", "Asalto al camión blindado" o "Al diablo con la virginidad". En esta ocasión, el título viene precedido por la especial propaganda que siempre trae aparejada una

película cuando es nominada para obtener el Oscar. Y la realización de Beresford tiene cinco nominaciones: mejor película, mejor director, mejor actor (Robert Duvall), mejor canción original ("Over You") y mejor guión (Horton Foote).

Robert Duvall es Mac Sledge, un cantante "folk" venido a menos por su inclinación desmedida al alcoholismo. Ha perdido su voz y quiere olvidar su pasado, pero conoce a una mujer (Tess Harper) aplicada y hermosa, viuda y con un hijo, y decide casarse.

Un par de pinceladas acerca de un mundo difícil —el del espectáculo— y alguna tragedia de por medio configuran el argumento de esta historia, aburrida como los coristas de la iglesia y poco convincente como los reiterados diálogos sobre Vietnam entre la madre y su hijo.

Total desinterés por la intimidad sería de los personajes y total falta de seguridad en las situaciones dramáticas son las maravillosas virtudes del guión. Por lo tanto, hay que darle una nominación para el Oscar. Para colmo de males, hay una escena donde el protagonista sembrando y cuidando un huertito se pregunta por el sentido de la vida. La conclusión es clara: the meaning of life es cuidar la huertita y permanecer al lado de esa encantadora mujer y su niño. Quiere decir que después de haber mostrado la pobreza de penetración respecto de lo que pretende tratar, el guionista hace saber al público que la moraleja final es cuidar la chacrita, porque ni el dinero, ni la bebida, ni la misma fama hacen felices a nadie.

Quienes deciden las nominaciones deben haber visto algo en la dirección,

ya que el propio Beresford también puede ser tocado con la varita mágica que otorgan los Oscars. Este realizador, débil, "descalcificado", no consigue impulsar de manera convincente su material; en todo momento la película parece quedarse en el "esqueleto" previo, en el armado, en la idea. Ni un paso más, al menos de manera efectiva. Beresford roza la vida de los personajes sin jugarse por ninguno: no se sabe por qué este músico en decadencia había caído en el alcohol, ni tampoco hay convicción en su recuperación; la neurosis de su ex-mujer apunta a muchas cosas y finalmente no se ajusta a ninguna. Lo único que parece alimentar a los personajes son datos, no hay otra manera de enriquecerlos, ni a través de momentos dramáticos ni por intermedio de descripciones logradas donde pequeños detalles o conductas ilustren sobre sus motivaciones. La mano del realizador australiano se muestra permanentemente insegura, incluso en las escenas donde debe imprimir otra fuerza (como por ejemplo cuando Mac Sledge sale con el auto a toda velocidad y se insulta con la gente) sigue la linealidad monótona de todo el filme, lo que gráficamente se podría representar como un trazo dubitativo que no se permite —o que no puede— deleitarse con el más mínimo desborde o desvío enriquecedor.

En el trabajo de Robert Duvall, está lo poco rescatable del filme, aunque termina cayendo en ese ritmo desmayado y enlentecido de movimientos que caracteriza a todo el metraje. La posibilidad individual de Duvall se ve, entonces, reducida por la ingenuidad del guión y por la falta de dinámica de la dirección.

E. Aivariza (h)

La fuerza de tres actores

LA FUERZA DEL CARINO (Terms of Endearment). EE.UU., 1983. Director, Productor y Libretista: James L. Brooks. Fotografía: Andrzej Bartkowiak. Música: Michael Gore. Elenco: Shirley McLaine, Debra Winger, Jack Nicholson, Danny de Vito, John Lithgow, Jeff Daniels. Estreno: Cines Metros, Censa y Punta Gorda, 29/3/84.

"La fuerza del cariño" es el primer largometraje dirigido por James L. Brooks y se apoya en el libreto concebido por el mismo Brooks a partir de una novela homónima. El resultado de los esfuerzos del novelizador es una comedia agradable, de factura despareja, que se sostiene únicamente gracias a las actuaciones de Shirley McLaine, Debra Winger y Jack Nicholson.

La madre madura es Shirley McLaine, su hija es Debra Winger, y el grosero y simpático vecino —que además es un astronauta— es Jack Nicholson. Los tres son los responsables de actuaciones realmente destacadas que posibilitan el interés permanente del espectador, cosa que no logra la película. Cada actuación de estos personajes es un deleite que en ciertos pasajes Brooks sabe aprovechar muy bien, como las primeras salidas de Nicholson con Shirley McLaine, donde aquel despliega tal cantidad de recursos como simpático desfachatado que termina por enamorar a la madre "impenetrable". En este sentido, un almuerzo en un restaurant donde Nicholson come ostras mientras observa otras mujeres ante la rabia de McLaine, o el primer encuentro amoroso al cual el astronauta asiste en traje de baño y con una camisa desprendida que deja ver su barriga, son escenas en las cuales Brooks saca partido de manera eficaz, empleando el humor fino, hilvanado por conductas reales y amargas en el fondo. Este tono de comedia bien elaborado y típicamente norteamericana es redondo hasta la mitad de la película; a partir de ahí se produce el divorcio entre Brooks —que pierde los parámetros ante un argumento ridículo— y lo que cada actor pueda aportar individualmente. Como no podía ser de otra manera surge la nota melodramática en el peor sentido de la palabra y del género: un cáncer maligno pasa a comandar la atmósfera de la segunda mitad del filme, y la simpática hija de McLaine morirá irremediablemente. A partir de este momento la platea de espectadores se divide en dos: aquel que estaba divirtiéndose pone mala cara frente al abrupto, ridículo e innecesario cambio en el ánimo general, mientras que otra parte de la platea (principalmente femenina) saca los pañuelos, llora y se suena la nariz. Este segundo grupo acompaña a Brooks hasta el final, mientras que el primero se quedó en la mitad del camino.

Brooks queda, entonces, a un lado. Y la seriedad interpretativa de los personajes (a quien debe sumarse la figura de John Lithgow, en el papel de amante de Debra Winger) termina colocándose en un primerísimo plano. Ni Shirley McLaine ni Jack Nicholson necesitan presentación: McLaine sigue demostrando que es una formidable actriz con inagotable capacidad de recursos para representar el papel que le toque, mientras que Nicholson vuelve sobre un personaje bastante común en él (un poco su misma persona), pero con una innegable capacidad interpretativa que aunque gira alrededor de una reiteración denota siempre una cuota creativa nueva. En cuanto a Debra Winger (29 años), hay que anotar que se trata de alguien capacitada con inmejorables condiciones para desempeñar ese papel de hija rebelde pero profundamente ligada a su madre. Quien no está a la altura del elenco es Jeff Daniels (el marido de Winger), una especie de "galán-zapato", que recién en el velorio de su esposa deja mover un poco su rostro. E. A. (h)

El peso de la vida cotidiana

SILKWOOD, de Mike Nichols. Libro: Nora Ephron y Alice Arlen. Director de fotografía: Miroslav Ondricek. Música: George Delerue. Productores: Mike Nichols y Michel Hausman. Reparto: Meryl Streep, Kurt Russell, Cher, Craig T. Nelson y Diana Scarwid. Estreno: cine Plaza, 29/3/84.



La carrera del realizador Mike Nichols incluye títulos de diversa procedencia, con diverso resultado. Desde la adaptación de célebres obras literarias (la pieza *¿Quién le teme a Virginia Woolf?* de Edward Albee y la novela *Trampa* de Joseph Heller), hasta esa especie de cuento de hadas con final problemático (*El día del delfín*), pasando por la crisis de madurez del protagonista de *El graduado*, que le brindó su mayor éxito comercial, e impuso definitivamente a Dustin Hoffman. En esa trayectoria Nichols manifestó un interés por temas que de una u otra manera proyectaran luz sobre distintos sectores de la sociedad americana. En la realización, cuesta adscribirle un estilo preciso (como ocurre con otros realizadores norteamericanos como Sydney Lumet, Arthur Penn o Sydney Pollack), aunque se destaca siempre la elaboración psicológica de sus personajes y cierto espesor narrativo. De todos sus títulos tal vez aquel en que escarbó con más dureza en el tema general elegido fue *Conocimiento carnal*, que encaraba los conflictos que enfrentan un par de compañeros de estudios norteamericanos en sus relaciones sexuales con sus respectivas parejas. En éste como otros filmes de Nichols se entrevé una concepción más bien amarga de la existencia humana, aliviada por el humor.

Esa concepción reaparece con especial fuerza en *Silkwood*, aunque sobre todo en uno de los planos que la componen: el personal y cotidiano. Porque si bien tanto el afiche como el material informativo que la acompaña se ocupan de subrayar que se trata de un caso real, (el de una empleada de una central atómica que descubrió indicios comprometedores para la empresa acerca de engaños que podían provocar graves perjuicios, y fallas en los sistemas de seguridad para los obreros de la planta) el mundo cotidiano de Karen Silkwood y el intento de exposición testimonial se superponen cronológicamente en el film sin llegar a componer un todo coherente, y con una clara preponderancia del primero sobre el segundo.

Un rasgo especial de ese mundo cotidiano no filmado por Nichols es que se concentra en un tema poco tocado por el cine norteamericano: la vida rutinaria desprovista de mayores horizontes de los obreros fabriles, en este caso con las ásperas implicancias de pertenecer al personal de una central atómica. En ese sentido uno de los puntales básicos es la peculiar química interpersonal que establece el grupo integrado por Karen Silkwood (Meryl Streep), Drew Stephens (Kurt Russell) y Dolly Pelliker (Cher), un trío que vive y trabaja unido hasta más allá de la mitad del film. Hay una observación precisa y detallada de las pequeñas irritaciones diarias (compartir una heladera, soportar la brusca irrupción de un cuarto conviviente) que implican vivir en una amplia casa de madera, que más que un refugio parece una débil cáscara casi abierta a la intemperie de Oklahoma. Los tres personajes son especiales: Streep compone una mujer delgada, nerviosa, inestable, condenada a vagar detrás de hijos de un matrimonio anterior que se mudan, y que va desper-

tando lentamente a cierta conciencia sindical; Russell se siente cómodo encarnando a un hombre robusto de mecanismos psicológicos y afectivos simples, empeñado en liberarse de su empleo para ser mecánico; y Cher, el más extravagante componente del trío, consigue fascinar con su imagen de indio desaliñado que termina por establecer una relación lesbiana con una cosmetóloga.

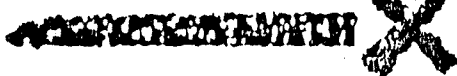
Para la transmisión de ese mundo repetido de tensiones y simple falta de sentido, ha sido fundamental al aporte del fotógrafo Miroslav Ondricek, que sabe aprovechar y crear los climas nocturnos, de atardecer o de amanecer de un sitio abierto, captando su atmósfera hasta hacer respirar visualmente esa hostilidad a lo humano que parece proyectar el propio paisaje donde los personajes se mueven, casi siempre en coche.

El aspecto testimonial y social del film está en cambio mucho menos trabajado. Tal vez por evitar probables juicios por difamación (el caso de la muerte de Karen Silkwood nunca fue aclarado), faltan los eslabones fundamentales para que esta zona temática se articule con claridad expositiva, ya que Nichols no se atreve ni siquiera a especular. Ese prurito quita fuerza a escenas claves (como no se comprobó que el automóvil de la protagonista fue chocado, una elipsis elimina el probable choque y pasa de los faros de un coche que la sigue a una fotografía del mismo despedazado). Y el final, una toma en cámara lenta (recursos que a esta altura tendría que estar prohibido por su deterioro para sugerir poesía, o melancolía o describir la violencia) que repite un momento previo, debilita definitivamente el aporte que podría haberse hecho respecto a los datos del conflicto.

Nuevamente aquí lo mejor reside en matices más sutiles: en el modo en que el sindicato de Washington se lava hasta cierto punto las manos en cuanto a una acción directa y "manda al frente" a la Silkwood; en la horrible humillación personal y el terror a la muerte que provoca el duchado compulsivo de los obreros que absorben material radioactivo; en la tensión entre la necesidad de controlar la seguridad en la fábrica y la de conservar un trabajo en un sitio donde éste no abunda.

Por encima de todos estos desniveles, se impone la impecable actuación de Meryl Streep (consigue ese milagro de naturalidad cinematográfica que consiste en hacer olvidar que se trata de una actriz desempeñando un papel, al borrar todo esfuerzo de absorción del personaje), y la seca austeridad de transmitir la lucha por conservar un sentido de la identidad del propósito en medio de la sordidez. Lo otro, la captación y exposición de la estructura social y económica que produce esa vida, y de las presiones indirectas o brutales de una empresa a la que —como a casi todas las empresas— sólo le interesa la ganancia y los plazos de entrega, queda diluido, confuso, poco explícito, y por lo tanto frustrante.

E. E. G.



Cartelera Cartelera Cartelera



EL PRECIO DE LA FELICIDAD, de Bruce Beresford. Con Robert Duvall. Mediocre descripción de la vida de un cantante folk frustrado, con buena interpretación de Duvall. Ver nota crítica en esta sección. (Trocadero: 16.30, 18.30, 20.30 y 22.30 hs.).



LA REINA AFRICANA, de John Huston. Uno de los más célebres títulos de ese gran narrador de ficciones que es Huston, con una pareja de monstruos sagrados: Humprey Bogart y Katherine Hepburn. (Cinemateca Pocitos: viernes 6, sábado 7 y domingo 8 a las 20.40 y 22.30 hs.).



ZELIG, de Woody Allen. Con Woody Allen y Mia Farrow. Entre excelencias de fotografía y montaje, el humorista norteamericano entrega uno de sus más reposados films, encarando una meditación ingeniosa y profunda sobre el anonimato y la celebridad, y las tensiones entre el individuo y la sociedad, en forma de noticioso biográfico. (Califonia: 16, 17.40, 19.20, 21 y 22.30 hs.).

YENTL, de Barbra Streisand. Con Barbra Streisand, Mandy Patinkin y Amy Irving. Sólo para fanáticos incondicionales de la cantante norteamericana. Ver nota crítica en esta sección. (Ambassador: 15, 17.15, 19.45 y 22.10 hs.).

EL AMIGO AMERICANO, de Win Wenders. Con Bruno Ganz, Lisa Kreuzer, Dennis Hopper y Gérard Blain. Excelente policial "a la alemana", basado en una novela de Patricia Highsmith: gran fotografía, actuación y construcción de atmósfera. (Atlas: 15.15, 17.10, 19, 20, 20.50 y 22.40 hs.).

LA FUERZA DEL CARÑO, de James L. Brooks, son Shirley Mc Laine, Debra Winger y Jack Nicholson. Favorita para la entrega de oscars, con 11 nominaciones. Comedia que se vuelca bruscamente al drama, o al melodrama. Ver nota crítica en esta sección. (Metro: 14.45, 19.45, y 22.15 hs. Censa: 15, 17.15, 19.35 y 22.10 hs.).

LA REPUBLICA PERDIDA, Últimos días de este buen documental de montaje basado en un libro de Luis Gregorich. Cierta tendenciosidad del mismo (con una visión notoriamente radical, o alfonista) es ampliamente compensada por la excelencia del material de archivo sobre las últimas cinco dolorosas décadas de la historia argentina.

SILKWOOD, de Mike Nichols. Con Meryl Streep, Cher, Kurt Russell. El director de *El graduado* trata de equilibrar la narración psicológica con el testimonio social, con desparejos resultados. Ver nota crítica en esta sección (Plaza: 15.30, 18, 20.15 y 22.40 hs.).



LA REPUBLICA DE LA CALLE de W. Barale. Dir.: S. Santos. Interpretada por el elenco Teatro de Todos. Funciones los viernes y sábados a las 21 y 30 hs. Los domingos a las 20 y 30 hs. Localidades N\$ 50. Estudiantes y Pasivos N\$ 25. Alianza Francesa. Soriano 1180. Tel. 911979.

UNA LIBRA DE CARNE de A. Cuzzani. Dir.: S. Santos. Interpretada por el elenco Teatro de Todos. Funciones los sábados a las 23 y 30 hs. y los domingos a las 18 y 30 hs. Localidades N\$ 50. Estudiantes y Pasivos N\$ 25. Alianza Francesa. Soriano 1180. Tel. 911979.

MUERTE DE UN VIAJANTE de Arthur Miller. Dir.: Juvier Salcedo. Actúan: L. Olhagaray, J. Salcedo, H. De Vargas y otros. Funciones los jueves, viernes y sábados a las 21 y 30 hs. Domingos a las 20 hs. Localidades: N\$ 55, 66, 88 y 77 respectivamente. El Tinglado. Colonia 2035. Tel.: 4 53 62.

DOÑA RAMONA de José Pedro Bellán, adaptación de Víctor Manuel Leites. Dir.: Jorge Curi. Actúan: Isabel Legarra, Jorge Bolani, Cecilia Baranda, Norma Quijano y otros. Funciones los lunes, viernes y sábados a las 21 y 30 hs. Los domingos a las 19 y 30 hs. Localidades N\$ 70. Socios gratis. Teatro Circular. Rondeau 1388. Tel. 915952.

EL HOMBRE DE LA RATA de Gilberto Pinto. Dir.: Alberto Ferreyra. Actúa: Cesar Jourdan. Funciones los lunes, viernes y sábados a las 20 hs. Localidades: Lunes N\$ 25, viernes y sábados N\$ 50. Casa del Teatro. Mercedes 1788. Tel.: 490717.

Estreno

ATENDIENDO AL SEÑOR SLOANE de J. Orton. Dir.: Pedro Corradi. Actúan: Leonor Alvarez, Juan Carlos Carrasco, E. Zares e Iván Solarich. Funciones los lunes, viernes y sábados a las 21 y 30. Los domingos a las 19 y 30. Localidades: los viernes N\$ 50, los sábados y domingos N\$ 70 y los lunes N\$ 35. Teatro del Anglo. San José 1426. Tel. 910570.



Música

FESTIVAL DE ADEMPU, Sábado 7, desde las 15.30 en el estudio "Luis Franzini", Parque Rodó. Más de treinta números. Entrada N\$ 10.

Recital de Rubén Olivera, Miércoles 11 y durante todos los miércoles de abril, a las 21.30. Alianza Francesa, Soriano 1180.

Recital del guitarrista Hugo Acosta. Jueves 12 de abril a las 20. Obras de Sanz, Bach, Villa Lobos, Lauro, Morena Torroba y Duarte. Entrada gratuita. Teatro del Anglo. San José 1426, Tel. 908468.

Conjunto Capella Antigua. Miércoles 11 de abril a las 19.30. Obras de los siglos XII a XIV, música del renacimiento alemán y danzas del Renacimiento francés, música inglesa hasta los reinados de Isabel I y Jacobo. Entrada Libre. Templo Inglés, Reconquista 552.



Salúdenlo

La idea es que los músicos también tengan un espacio en JAQUE. Que, cada tanto, alguno de ellos quiere decir algo y lo que se calla se otorga y entonces para qué el silencio o la charla de boliche. El primer invitado resultó ser Jaime Roos.

"Mirenlo volar por el sendero
Bien vestido y bien de nuevo
Salúdenlo"
(De "Nombre de bienes",
Eduardo Mateo).

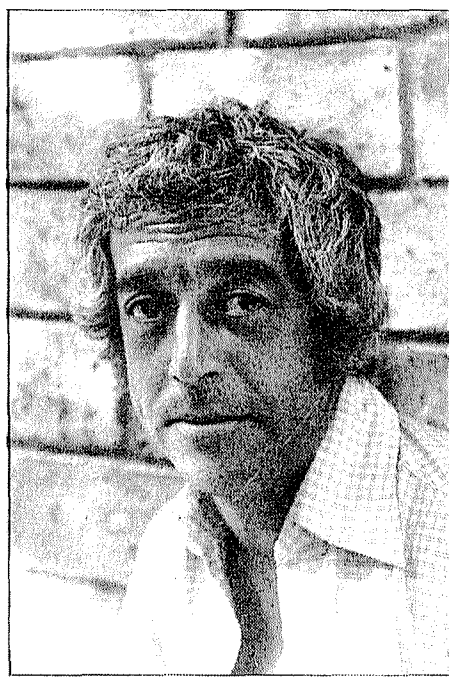
Mateo se le arrima a la mujer del paraguas y le pregunta "no le tenés miedo a las palmeras" mientras Hugo Fattoruso, desde la otra punta de la cámara de eco, al ser interrogado sobre Jobim responde "las pirámides".

Mateo me contó que el Hugo antes de los Shakers dijo que se venían unos ritmos modernos y cuadrados, "cuadrados como los ojos de Bette Davis", agregó Mateo, "que cuando los miro me hacen cosquillas". Y en pleno tomate con orégano, en un lugar de Malvin, largó "Cuerpo y alma" en el casettero defectuoso de rigor. A duras penas recordé una definición del Rey de la Síntesis (entre otras cosas), Hugo Fattoruso, que al ser reportado sobre Mateo hace dos años usó tres palabras: "cincuenta-años-adelante".

Fueron ocho años de silencio discográfico. ¿Terminaría su disco? Mucha gente en esa, porque, aunque parezca mentira mucha gente sabe quién es Mateo. Más allá de los músicos y de los satélites del ambiente mucha gente se da cuenta que los triunfos y derrotas de Mateo ante la vida ciudadana no son el tema que Mateo inspira. El hombre que le dijo a Carlos Piriz (mientras grababan el primigenio "Mateo solo bien se lame" en Bs. As.) "me voy a tomar un café" y se fue a Montevideo, concluyó en su ciudad natal "Cuerpo y alma". El hombre que es considerado por los que no se animan a ser sus detractores como un "precursor" más (aburrido eso de precursor) se vengó no sé de quién con este disco. Para empezar destila amor, comprensión y piedad, ¡en esta época! Por si fuera poco su canto, sus ritmos, sus armonías y sus letras son NUEVOS. Y entonces, señor lector, ¿qué pasa? A

usted, ¿qué le importa que esto sea NUEVO? ¿Le gusta o no? ¿Es bueno o no? A mí me da vergüenza decir que esto es bueno. Es un problema típicamente oriental eso de la discreción. Pero aún así, visto y considerando que en cierta forma debo escribir algo, anoto que Mateo nos da trozos de belleza pura en sus canciones.

Le informo además desde mi individual punto de vista que: Mateo personifica sus cantos dependiendo de la intención de la canción, a diferencia de la enorme mayoría de la ingenua "canzonetta" latinoamericana (a ver si me entiende). Que es el único blanco que tocando el tambor no suena como tal ni como negro. ¿Quizás como árabe? Que sus letras, además de increíblemente poéticas, tienen el vuelo y la mística



ausente en la mayoría de los textos uruguayos, cuyos aleteos no sobrepasan al ombú (como la perdiz, ¿vía?)

Y el vuelo y la mística son características notoriamente humanas. Continuando con el informe, dado su sonido netamente tercermundista, ideológicamente incuestionable (a pesar de que él nunca se dedicó a denunciar la situación del pueblo, ni de él mismo), es difícil de escuchar por el gran público, acostumbrado a un sonido más estándar y clisé. Mateo, además, no es lo que se dice un arreglador, no es ese su punto fuerte. Arma los temas para pocos instrumentos. Algún fanático como yo agregará: no precisa más.

Pero usted, señor lector, que no está ni tiene por qué en el tecnicismo de los músicos, me dirá: "Suena medio raro". Yo lo único que puedo decirle es "por favor escuche dos o tres veces cada tema", y después hablamos. Si no le gusta no le gustó. Cada loco con su tema. Hubo un tal Felisberto Hernández que no ganó ni siquiera los concursos del Banco de Seguros del Estado.

Vamos Mateo. Mucha gente en el planeta se emocionará con tus notas: herejes en Amsterdam, musicólogos en París, bailarines de Las Vegas, malvivientes de Madrid. Y aquí unos cuantos boquiabiertos.

John Lennon dijo una vez: "Antes de Elvis la Nada". Y otro día agregó: "Se murió y se fue al Infierno". De Mateo, salvando distancias, con humildad y respeto, dejando aparte nuestro folclore urbano y campero, digo: "Antes de Mateo (1966), la Nada". Y agregó que se está abriendo camino, velozmente, hacia el Paraíso de los músicos.

Jaime Roos

Dentro del marco de los festejos del 10mo. aniversario del Taller Barradas, se inaugura el próximo 9 de abril a las 19 horas, el 4to. Encuentro de Pintura Infantil y Juvenil, con la participación de cerca de 400 niños de Montevideo e interior del país. El mismo se realizará en la Asociación de Bancarios del Uruguay: Camacú y Reconquista (Biblioteca). La muestra se prolongará durante 10 días.

En ese sincretismo -que es propuesta de futuro y réplica a la manía de especialización compartimentada de la civilización tecnológica- se imprime un legado de tradición hispanoamericana a la que aludía José Coronel Urtecho: y qué hispanoamericano no es en algún sentido más o menos mestizo, y qué español no es hoy también más o menos hispanoamericano?"

AdeMPU, murgas y música para leer

El sábado 7, si el tiempo y la superior autoridad lo permiten, se realizará en el estadio "Luis Franzini" un enorme recital-festival de música popular organizado por la recientemente formada Asociación de la Música Popular Uruguaya (ADEMPU). Será el más grande que se haya hecho en los últimos tiempos y también el más largo: desde las 15:30 hasta la 1:30 del día domingo desfilarán más de treinta números entre los que se cuentan: Canciones para no dormir la siesta, Universo, Travesía, Rumbo, Larbanois-Carrero, Eduardo Darnauchans, Pareceres, Jaime Roos, Eduardo Mateo, Carlos Molina, Dino, Fernando Cabrera, Surcos, Cristina Fernández y Washington Carrasco, Aníbal López, Leo Maslíah, Galemire, Pipo Spera, Vera Sienra, Mariana García Vigil, Los Zucar, Abel García, Omar Romano, Carlos María Fossatti, Luis Trochón, y muchos, muchos más. Otro punto de interés radica en el precio de la entrada que se estipuló en N\$ 10, una bicoca para los tiempos que corren.

El Taller Uruguayo de Música Popular ha declarado al mes de abril como "Mes de la murga". Dentro de ese plan se realizará un cursillo sobre "La murga: orígenes, evolución y proyección" que estará a cargo de Raúl Castro "Tinta brava" e invitados. Será los días lunes y miércoles del mes en curso a las 20:30 comenzando el pasado lunes 2. Por mayor información, llegarse hasta el TUMP en Mercedes 1732.

Esta semana salió "Nueva Viola", publicación mensual dedicada a la música popular en todas sus variantes. El equipo de redactores es de lo más nutrido: Ruben Lena, Ruben Castillo, Raúl Castro, Antonio Dabiez, Macunaíma, Jorge Lazaroff, Washington Benavides, y teniendo como Director a Elbio Rodríguez Barilari, Aldo Novik como Redactor Responsable y a Víctor Cunha como Secretario de Redacción. Del primer número se destacan las notas sobre Alfredo Zitarrosa, y Eduardo Darnauchans, los reportajes a José Morgade, director de "La Reina de la Teja", y a León Gieco y además una muy sabrosa entrevista al ex-Beatle Ringo Starr.

En aras de la concreción de ese ideal intercontinental un proyecto espera la intervención de Leandro Silva Delgado en el Uruguay: la remodelación del Parque Solari de Salto.

Tatiana Oroño

Leandro Silva Delgado

El uruguayo que le devolvió su Jardín Real a España

En 1957 -ya recibido de arquitecto y premiado como pintor- a dos años del encuentro con Burle Marx en Río de Janeiro ("la chispa se prendió cuando conocí el gran paisaje brasileño"), Leandro Silva Delgado realizó sus dos primeros jardines: en Arenitas Blancas y en Puntas de Valentin, ambos en el Salto natal. En diciembre de 1981, al abrirse la forjada Puerta del Rey del Real Jardín Botánico de Madrid para dar paso a Juan Carlos I y Sofía - a doscientos años de su inauguración por Carlos III -, el que los esperaba en el "Ortus orbis" recuperado, el anfitrión del huerto rescatado al hormigón de la playa de estacionamiento, era el mismo Leandro Silva Delgado, arquitecto paisajista, jardinista y a partir de la memorable fecha, algo arqueólogo también. Frente a esta performance del compatriota surge inevitablemente la imagen de Schlieman, que descubrió la Ilíon homérica por fidelidad o fe expresa en su infancia. Porque el salteño que hizo alumbrar fuentes de granito dieciochesco, muretes y pies de viñas centenarias que sobrevivían bajo tierra y cemento, insospechadas para Madrid y para el mundo declara que tuvo o tiene en su pasado primigenio "un enorme jardín que se convertía en una especie de selva, más o menos desordenada, con vestigios

de trazado, en el que había grandes árboles y muchas flores. Con todo el misterio de un jardín abandonado". En el Salto de las naranjas y de Enrique Amorín.

En los meses de diciembre y enero próximo pasados, la Galería Muscade de París, expuso su obra actual de grabador y acuarelista, representativa de una actividad de pintor que no abandonara desde que los maestros Cúneo y Arzadun dieran positiva orientación plástica a su vocación. El catálogo de la muestra presenta una reseña curricular inevitablemente frondosa, que testimonia la atipicidad de su carrera europea, vectorizada por la docencia y la práctica jardinista-paisajística en el área de integración multidisciplinaria que ofrece la urbanística. En esa perspectiva de racionalización del paisaje urbano y de la calidad de vida social en cuya práctica integradora se conjugan el saber personal y la coordinación en equipo, hay un ejemplo de respuesta cultural válida de resonancias significativas para estos tiempos. Lo ofrece un uruguayo que además de ser el arquitecto paisajista que le devolvió a España "el Jardín del Orbe", según la expresión de Linneo, es fundador de la Asociación Española de Ordenación del Medio Ambiente.

Lo humano desvitalizado

Alfredo Riboira, pintor nacido en Lavalleja con estudios realizados en nuestro país y en Francia expone actualmente una serie de pinturas en la Galería de la Alianza Uruguay-Estados Unidos

Alfredo Riboira se muestra como dibujante experto que combina la línea firme y cerrada con el trazo suelto del apunte, en la ejecución de sus amplias figuras humanas, protagonistas indiscutidas de todas sus telas.

Identidad ignorada la de esos cuerpos sin rostro y sin cabello, en actitud de pasiva laxitud, acostados o sentados, que Riboira presenta sin título. En ambigua formulación conjuga signos dominantes de masculinidad con sutiles sugerencias de anatomías y posturas femeninas. Presencia de lo curvo en las frutas, círculos, luna y en contornos redondeados. Juego de contrastes entre los grises dominantes, por momentos azulados, y espaciados toques de rojo intenso en las corbatas, frutas y cafetera.

La resolución plástica que privilegia el dibujo desmaterializa la pintura aplicada en leves capas que no alcanzan a cubrir totalmente la tela. La simplifica-

ción formal y el planismo que prima en la mayoría de las obras se asocia a planteos propios de la gráfica. En alguna oportunidad utiliza recursos de perspectiva para lograr efectos espaciales de profundidad.

Si todo artista recoge de la herencia plástica que recibe, modelos cercanamente identificables con su sentir, en algunos casos se manifiesta la voluntad de re-hacer planteos o, más sutilmente, partir de un estímulo temático-formal para elaborar un nuevo discurso. Algunas soluciones de Riboira despiertan otras presencias. Moore o el Chac Mool en la posición acostada con las piernas flexionadas, Manet y la Olimpia reclinada, Delacroix y Matisse con sus odaliscas sentadas en el piso, son algunas de las asociaciones que provocan al espectador.

La muestra revela valores del diseño y refinamientos visuales logrados con parquedad de recursos y una certera inclusión del toque cromático. Esta solidez de oficio elude esencialidades de mayor trascendencia y mantiene la iconografía de la deshumanización en un plano formal de frío distanciamiento.

María Luisa Rampini

Cualquiercosario

Apuntes
para una
situación
cultural
anómala
(IV)

Después de mis tres Notas sobre "Una situación cultural anómala", voces insinuantes, buena y mala intención... todo buena cosecha, solicitaron lo que, en conciencia, no he creído fructuoso ni oportuno: -dar nombres- Lo digo así, acordándome de Rubén, porque la nominación y sus secuelas; todo ese lujurioso intercambio de notas críticas de ocasión, felicitaciones y elogios entre productores de textos literarios y comparsas, pudo tener su "cuarto de hora" en la "bellè époque", cuando Marcel Proust derramaba cumplidos entre 1892 y 1921 en "Le Figaro", o "La Revue Blanche", o "Littérature et Critique" etc., pero, hoy día nuestra mentalidad ha cambiado o debe cambiar. Nombrar a Juan Carlos Onetti, por ejemplo, y definirlo en dos renglones para decidir que es "un maestro de las Letras rioplatenses", podría ser nada más que un "slogan" publicitario para empresas editoriales, que, en sus juegos de mercado puede cumplir una hipotética función, pero como conocimiento entre el que lo afirma y los que reciben ese mensaje, permanece sencillamente en la esfera de la subjetividad o el entusiasmo. La misma obra de Onetti exige otro tratamiento. Aún las frases críticas "estimativas-verdaderas-parciales" padecen de vacuidad intercambiable entre diversos autores y fracasan el reclutamiento de jóvenes valores para esta zona de las "humanidades"; que entonces se refugian en lo que llaman "seriedad de las Ciencias físico-reales".

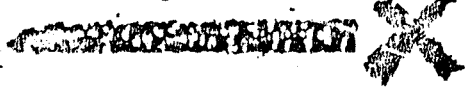
Volvemos al principio de nuestra primera Nota para comprender algo la vida cultural uruguaya en este 1984. Sin lugar a dudas será un año donde se privilegiará lo político en desmedro de lo estrictamente estético y aún universitario,

y así debería ser porque el complejo socio-ideológico posee capas de mayor o menor oportunidad en un momento dado y sus articulaciones pueden clasificarse por orden de importancia. Ese tópico tan socorrido: "aquí pasó mucha agua bajo los puentes", podría servir cómodamente para relacionar a los que se fueron y a los que se quedaron, ambos por multitud de factores. Lo normal sería que el agua corriera para todos y entonces la incidencia del encuentro será más reposada y madura. También es muy respetable que alguien, durante sus viajes haya recordado sanamente aquel verso escolar: "las aves que aquí gorjean no gorjean como allá"; pero, transformarlo en obsesivo pudiera resultar neurótico o de mal gusto; que a veces pienso, tienen tantas facetas comunes.

Todo parecería indicar que aquellos de la diáspora que padecieron más o se sintieron más nostálgicos, vendrán a pedir la "Patria" y a llenar los vacíos de sus vidas. En cambio, los que pergeñaron un cierto porvenir exitoso podrían venir a dar, o a pontificar o a mostrar sus laureles etc., con los consabidos desasosiegos, esperables en ambos casos, por los que aquí aguantaron esos años de separación.

Como es natural hoy día, un cierto "status" ideológico podría rastrearse durante el encuentro. Pero ¿tendrá consistencia o algún grado de uniformidad? Desde los lejanísimos años del Centenario hasta el ayer más reciente, si le preguntamos a un hombre de Cultura, estética, universitaria, profesional etc., nos contestaría con un genérico "Progresista", que tiene mucho de caja de sorpresas. Más que un "status" es un clima de individual vanguardismo que no puede ser calificado de "ideológico", porque lo integra un paquete de ideas que no son "anteriores, superiores y exteriores al que lo enuncia". Tampoco empareja concepciones dispares. El artista y el intelectual rioplatenses comprometidos en una postura coherente son minoritarios, pues en la mayoría, el vanguardismo ideológico puede estar reñido con el vanguardismo estético o con otros grados de la conducta y tomados estos términos, no en el significado superficial de moda sino de necesidad situacional. Además, a menudo están "contra" sistemas, personas, políticas de todo tipo o concepciones ético-religiosas etc., pero el "a favor de" también nos puede deparar sorpresas, que por carencias de información, se podría reducir a un "socialismo" vago sobre todo en el momento de investigarlo y desataría un verdadero apuro de contradicciones por ser más sentimental que orgánico.

Jorge Medina Vidal



Formas de la escritura

El tiempo tiene
un miedo cienpies
a los relojes

En la nota anterior y hablando del concepto de perfección en literatura, hicimos algunas afirmaciones para caracterizar su naturaleza polémica porque nos referíamos a un poeta que hizo riguroso empleo de las formas clásicas.

Hoy nos referimos a otro que hizo abandono de las mismas, e innovaciones en el lenguaje y hasta en la grafía. De este modo verificaremos esa imposibilidad de establecer en los dominios del arte un concepto de perfección universalmente válido.

Dijimos (y de paso corregimos una errata que se deslizó) que la perfección en literatura depende del grado de ajuste o desviación de la obra de que se trate, con respecto al concepto de literatura del que se parta y las normas y valores estéticos que se acepten. Ese grado de ajuste o desviación con respecto al patrón adoptado se puede dar tanto en el acto de producción como en el de recepción.

Si nos situamos reflexivamente ante el verso que titula la nota, advertiremos de inmediato la enorme fuerza o gravitación que tiene la recepción. El verso está descontextualizado pero la imagen de un miedo deslizante, atomizado, múltiple, que es el que experimenta el tiempo (objeto de un grado de animación) frente a los relojes, tiene aspectos que se cumplen y completan en la forma en que interpretamos los lectores. Y a ello se suma el giro insólito de una adjetivación original y no pertinente, se agrega el tono sentencioso o de aforismo que adquiere el lenguaje y la expresión en la que finalmente quedan disociados dos elementos que convencionalmente identificamos: el tiempo y los instrumentos para medirlo.

Este verso con el que César Vallejo cerró el primer texto de los "Poemas humanos" y con el que expresa su vivencia agónica del tiempo, también puede ser sentido y valorado como perfecto.

Si el tiempo es el que experimenta el miedo y es un tiempo vivido el de que habla Vallejo, no un tiempo pensado, abstracto o ideal, resulta que el miedo es el suyo.

El tiempo tiene miedo a los relojes porque en ellos se hace patente su condición de secuencia discontinua de instantes vividos. Los relojes devuelven a la conciencia temporal del poeta la imagen miriápoda de su propio estar en el mundo. Y además le dan clara idea del arbitrio horario; del abismo que hay entre la mensura y lo mensurado. Lo mensurado pues, experimenta miedo frente a aquello que no solo cree medirlo sino que además lo desnaturaliza por el mero hecho de intentarlo.

El propio verso desde su estrato fónico hace el comentario rítmico de la angustia vivencial que en él se expresa. Observemos la sucesión de cinco sílabas de valores sonoros muy próximos. Se trata de las sílabas tiem, tie, mie, cien, piés, cuyos valores vocálicos son los mismos. Las dos primeras además aliteran por la repetición de una consonante.

Importa advertir que la sucesión de que hablamos es discontinua; es generadora de un ritmo pero irregular. Sin embargo queda conservada la homofonía, la identidad o uniformidad sonora del verso por la repetición de otras cuatro sílabas en las que la vocal o, es común.

Ahora bien, resultará que el lector aceptará o no la perfección del verso, que se ha librado de la medida y adopta el número de sílabas que él mismo determina. Y resultará probable que el lector sienta e interprete el verso citado de un modo distinto, con matices y resonancias propias y singularísimas.

Y así ha de ser. Por lo tanto es claro que la mencionada perfección es una categoría relativa, histórica e individual porque individual es en definitiva el goce estético. Individual en la medida que el objeto artístico (el objeto texto, por ejemplo) es gustado por una pluralidad de receptores-consumidores, cada uno de los cuales aporta su psicología, su sensibilidad, su cultura, su circunstancia ambiental e histórica. Y lo hace con un énfasis e incidencia que han variado con los siglos y las corrientes estéticas o movimientos y escuelas.

Ricardo Pallares



Comunicado de la S.U.A.I.C.T.

La Sección Uruguaya de la Asociación Internacional de Críticos Teatrales (Filial UNESCO) organizadora de la Primera Muestra Internacional de Teatro de Montevideo que se realizará del 21 al 29 de abril, ante el comunicado de la Intendencia Municipal de Montevideo No. 149/984 donde se establece el auspicio de dicha Muestra, declara ante la opinión pública:

1o.) que reitera el carácter totalmente privado de esta Muestra Internacional de Teatro, carácter que constituye la base de las invitaciones formuladas y aceptadas por elencos y personalidades de teatro de Alemania, Argentina, Brasil, Chile, Estados Unidos, Paraguay, Francia, Venezuela, además de las adhesiones de los grupos uruguayos y de otros organismos nacionales y extranjeros.

2o.) que la Muestra cuenta con el auspicio exclusivo de Montevideo Refrescos S.A.

3o.) que toda otra asistencia que hemos solicitado lo ha sido en forma de colaboración y como tal será aceptada y agradecida.

Montevideo 29 de marzo de 1984



De Gilberto Pinto

"El hombre de la rata"

Uno escribe para decir algo, para expresar lo que siente y piensa, ante el hecho de estar "aquí" y no en otra parte... Escribir, por lo tanto, es una necesidad vital para algunos seres humanos, entre los que honestamente me encuentro."

Con estas palabras, Gilberto Pinto, autor venezolano, además de definir (aunque no profundamente) su "posición vital", intenta de alguna manera justificar las razones por las cuales escribe: "Para decir algo, para expresar lo que se siente...". Muy bien. Son razones lícitas, y en el caso de *El hombre de la rata*, ese "algo" que quiere comunicar se llama "angustia". Angustia porque el mundo no es como debiera, porque apenas "sobrevivimos" en él, porque los que tienen el poder nos manejan, porque es muy difícil impedirlo, porque "estamos aquí y no en otra parte".

Para desarrollar el tema (su preocupación ante los conflictos que se crean en el interior en el interior de un hombre por su inserción en una sociedad injusta es, por otra parte, la motivación de todas sus obras), recurre al uso de un solo personaje que, a lo largo de la noche, nos va contando y recreando escenas de su vida, las cuales, unidas a la presión del mundo exterior (causa de ellas,



además), traen como resultado angustia y desequilibrio.

"Necesito un baño", es lo primero que dice el personaje, y ante el reproche implícito del público (eventual actor aunque no diga una palabra) se quedará sin orinar (palabra fea, si las hay), y repetirá la frase a lo largo de la obra como leit-motiv que simboliza la represión a la vez que respuesta ante ella (desearía estar en Mercurio, solo... ¿Y saben que haría? Orinar a la Tierra...).

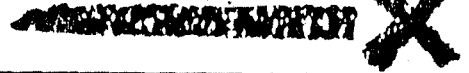
Luego será la polución, la banca (que viendo inundada de orina la tierra

se preocupará de construir un arca de Noé cargada de computadoras, calculadoras, etc.), la rutina ("Fornicación, cigarrillos, noticias, fornicación, cigarrillos..."), la falta de comunicación... Todo apoyado en una recurrencia a la que se le da carácter de alegoría: hay una rata que una vez fue "ratita" y que ahora cree sin parar devorando todo lo que se ponga a su alcance. El personaje huye de ella hasta que se da cuenta de que ese no es el camino. "A las ratas hay que acorralarlas". Un día todo parecerá estar ordenado: "La gente subía por el lomo de la rata para matarla..."

El texto tenía, efectivamente, "algo" que decir y, sin embargo, es débil. La rata, tomada como símbolo de una sociedad capitalista cada vez más opresora, es una figura demasiado obvia, y las palabras finales del personaje demasiado infantiles, a la vez que denuncian una actitud pseudo-escapista: "Buscaré un lugar para vivir en paz. Si lo encuentro les avisaré y si no, les diré que no existe y que deberemos luchar para hacerlo. Tal vez entonces nos liberemos de la angustia".

Pese a ello, el espectáculo se salva por la magnífica labor de César Jourdan, la ambientación sonora de Fernando Condon, y la buena iluminación de Juan C. Moretti, a la vez que el trabajo de todos ha sido bien coordinado por Alberto Ferreyra, director de la puesta.

Lucy Garrido



Las ánimas del purgatorio

No sé cómo explicarme, pero es así: hace algunas semanas, después de muchos años de presidio, soltaron a José Luis Massera. Pocos días más tarde, ¿habrá quien no lo sepa?, volvían a abrirse las puertas de la cárcel para que saliese, también tras una reclusión de muchos años, Liber Seregni.

Ha de ser, digo yo, una maldición de estructuras del espíritu, pero no me es posible festejar estas cosas sin pensar en aquellos que al cerrarse la puerta, quedaron de aquel lado.

Lo que trato de atreverme a escribir es que durante todos estos días me despierto cada mañana con caras de seres humanos en la mente. Algunas que he visto alguna vez. Otras, indefinidas tras las rejas, afrontadas al martirio de condenas mayores o menores. Esta contratapa de hoy procura transmitir lo que siento que esas caras se esfuerzan por decirme. O que me impulsan y reclaman que diga, no en su nombre sino en el mío, a otros.

En la plaza de Artola

Déjame hacer, lector, que el tema es arduo. Y perdona que yendo hacia otro lado —ya verás tú por qué— empiece desde otra punta.

Cito de memoria y no podría precisar en páginas de qué memorialista lo leí. Tal vez el Licenciado Peralta. Tal vez el hijo del Presidente Pereira. En uno de ambos fue, sin duda, aunque no me acuerde ahora ni en qué año ocurrió el hecho a que aludo.

Estoy hablando de la última ejecución que tuvo lugar en Montevideo. Quiero decir, la última vez que se cumplió una pena de muerte impuesta a un delincuente común por la justicia ordinaria, como resultado de un proceso regular. Fue en el siglo pasado, por supuesto, y la escena —casi diría, la estampa— exhala ese perfume inocente y terrible que tuvo la autenticidad, con negras sirviendo chocolate, de nuestros padres. (En algún lugar escribí alguna vez que Montevideo, antes de ser este amasijo de cármica y de acrílico, fue una ciudad de jacarandá y de mármol, de caoba y de plata. En aquel Montevideo fue).

(De los reos se decía, desde la noche anterior, que estaban "en capilla". Las ejecuciones se cumplían en la Plaza de Artola, hoy de los Treinta y Tres. En ella, un día de la Guerra Grande, por espía fue fusilado el mismo Artola, vasco que allí tenía su comercio de tambor. Y de noticias. El hombre que prestaría por más de un siglo su nombre a la plaza, inauguró también su destino, ocasional, de cadalso).

(La calle Carlos Roxlo se llamaba entonces Piedad. Un chiste clásico que alguna vez oí contar a mi abuela materna, hablaba del condenado a muerte que, camino de la Plaza Artola imploraba desesperado: "¡No me lleven, por piedad!". Y el sargento imperturbable le contestaba "No. Te llevaremos por Minas o por —otro nombre de calle de entonces— Daymán". Así como yo no digo Dr. Herrera ni Batlle y Ordóñez, por Larrañaga o por Propios, ni Fernández Crespo por Sierra, así mi abuela no decía Roxlo ni Juan Carlos Gómez. Decía Piedad. Decía Cámaras).

El día de esa última ejecución a la que ahora me refiero pasaron cosas extraordinarias. En primer lugar, se trataba de una ejecución doble. Los reos eran dos asesinos de unos españoles en Durazno. (Citar de memoria es, en el fondo, la más esencial manera de citar, porque no cito lo que Peralta o Pereira escribieron sino lo que escribieron bien, esto es, lo que quedó impreso en mí del cuadro que trazaron sus plumas fidedignas y, por tanto, susceptibles de detalles inocuos).

Les vendaron los ojos y se les fusiló sentados, en el ángulo de la plaza

donde hoy hacen esquina Magallanes y 18. Allí, donde está el kiosco y entonces había sólo tierra. Enfundados en trajes oscuros, con la barba de días —el más empedernido y añoso, con la cara torva; el otro, lloroso— cada uno fue atado a una silla común. Un poco antes de la descarga ocurrió lo que esa noche, y por días, Montevideo entero comentaría sin cesar: el más viejo de los condenados pidió confesión y el sacerdote que lo oyó, habló luego con el oficial. La ejecución fue suspendida por un rato, y finalmente cumplida, luego que el público apeñuscado e intrigado, vio al oficial acercarse para hablar también, en voz baja, con el reo.

Después de las descargas y ya con las cabezas de los reos tronchadas sobre el pecho, se supo lo confesado: un nunca resuelto crimen anterior, que había sido imputado a un inocente.

Hay como un canto de afirmación del hombre en la actitud de este asesino que más allá de la esperanza, con la muerte asestada en la boca de los fusiles, no se desentiende todavía de la vida. Y sin lágrimas, entrega la libertad para otro hombre en la piedad de una acción casi póstuma. No quiero hacer literatura. Pero sentadito allí en la silla (el diminutivo es el que hubiera usado Paco) nada tiene que ver con su vida de crápula. Purificado por la resignación, ha quedado en nada más que un hombre. ¿Puede acaso un hombre no ser bueno?

Penachos, pregón

Otras cosas extraordinarias e inusuales pasaron en aquella que sería la última ejecución pública en Montevideo. Hijos de la llanura y la llaneza, una de las cosas mejores que hemos tenido siempre los orientales ha sido —se sabe— el desprecio de los boatos y la solemnidad. Abominar de todo ello es casi como una prenda de salud espiritual de la Nación.

Sólo que toda muerte es solemne. Y entre todas, la muerte de un hombre a manos del resto de los hombres, se hace solemne hasta el espanto. Dos formalidades enmarcaron y precedieron, pues, la ejecución.

La primera fue una escolta, vestida con los penachos y luminosos uniformes de gala. Primera en llegar delante de la pequeña multitud congregada desde temprano, la escolta estaba formada por soldados de a pie comandados por un oficial a caballo. El caballo sería el más resplandeciente de la guarnición. Ante la admiración general, el oficial quiso exhibir los escarceos y el animal, parándose de manos, lo tiró al suelo. Por un instante pareció que entre lo condenado a morir esa tarde estaba también la prestancia del oficial. Pero (se llamaba Olave creo), la recuperó de un salto, enhorquetándose al bravío animal y sometiéndolo a la maestría de su rienda.

Lo más terrible de aquella tarde, sin embargo —intelectualmente terrible— fue el pregón. Recordado y revivido desde el fondo de la memoria colonial española, se trajeron un pregonero y un pregón. Precediendo la ejecución, el pregonero gritó por tres veces, algo que repugna a la esencia de la orientalidad (pido perdón por palabra tan fea pero a lo que me quiero referir es al alma de todos nosotros, tal como la tuvimos desde siempre).

"¡Pena de la vida al que pida por el reo!": ése era el pregón.

Me pregunto si las ejecuciones en la plaza se suprimieron hace un siglo para no matar más gente o para no oír más este pregón. Hermoso como Drácula, cautivante como todo lo terrible, identifica la piedad con el crimen.

Los ingleses nos enseñaron a cultivar un permanente horror por la barbarie de la inquisición española.

A.S. Tuberville ("The Spanish Inquisition", Oxford, 1932, trad. y ed. por Fondo de Cultura) nos enseña, que "la Inquisición española, igual que la medieval, consideraba el hecho de incurrir en sospecha como delito y lo castigaba en proporción a su gravedad...".

Así como se castigaba atrocemente la herejía, atrocemente se castigaba también, según Tuberville, la "ayuda a los herejes y la sospecha de herejía".

Henry Kamen, Profesor de Warwick, Gran Bretaña, en su tanto más notable "The Spanish Inquisition" (1965), reproduce la carta de un clérigo a Roma: "Nadie se atreve a hablar en favor del Arzobispo Carranza...", preso por la Inquisición. "Ningún español se atrevería a absolver al Arzobispo por muy inocente que lo creyera...".

Si por un inocente no se puede pedir, ¡cuánto menos por un culpable! Por eso, al que pida por el reo, "¡pena de la vida!". Pedir por el culpable es ser culpable.

El razonamiento es bien claro: ¿qué mayor herejía que pedir por un hereje?

Esta identificación inaceptable del pregón no regía ya, claro está, cuando mataron a los dos que dije en la Plaza de Artola. Allí fue teatro. Pero había regido antes, en el tiempo inquisitorial de la Colonia.

Y rigió después. Ha regido —todos lo sabemos— en el Uruguay hace diez años. Pregunto: ¿acaso no fue así?

Hay que contestar que sí, porque uno de los trazos de este tiempo terrible que nos ha tocado vivir, ha sido el preciso naufragio de conquistas humanas y jurídicas que eran esencia de la vida.

Aquel absolutismo identificador de todo lo reprimible por opuesto al orden del Poder espiritual y político dominantes, fue contestado en Europa recién con la filosofía iluminada del Siglo XVIII, que sólo los ignorantes o los idiotas no valoran en toda su liberadora potencia. Ninguna visión posterior autoriza a menospreciar esa profunda revolución mental que nos protege. De ella salieron Jefferson y la Revolución Americana. De ella salió la gran Revolución Francesa. De ella también, Artigas. Es sencillamente muy triste tener que repetir ahora, como novedades, estas evidencias.

Animas del purgatorio

Desde adentro de ese pregón salvaje, surge un recuerdo infantil que me excuso, asimismo, por contar. Yo tendría unos siete años y andaba en vías de mi primera comunión, habitando ese



mundo feliz donde todo lo cierto era cierto de la misma manera segura y recortada.

Un día descubrí las oraciones "por las ánimas del purgatorio". Pocas cosas a lo largo de la vida me han parecido tan fantásticas. Me exaltaba aquello de poder rezar un avemaría y alcanzar de ese modo el alivio para alguna de aquellas ánimas sufrientes. La exaltación no duró mucho porque casi enseguida caí en una inevitable evidencia: mucho más urgente era rezar por las ánimas del infierno, que estaban condenadas a una pena sin fin. La santa mujer que en mi barrio nos preparaba en catecismo tuvo

entonces que explicarme que no era posible.

No quiero agrandar nada. Pero fue una de las más desgarradoras experiencias: enterarme que si se rezaba por un condenado al infierno, sólo se conseguía agravar sus sufrimientos. Notificarme, en suma, que había seres cuyo destino, para la eternidad, podía ser empeorado. Mitigado, jamás. Comprender, en suma, que había una irreductible crueldad en la base del orden universal.

No sé por qué, más allá de toda razón, la idea de aquellas ánimas se funde ahora con estas caras de presos que se me aparecen cada mañana en la cabeza. La de Raúl Sendic, por ejemplo.

De Seregni fui, por mucho tiempo, compañero de partido (es notorio su origen de colorado y de batllista). Con Massera, ¿quién no lo sabe?, fuimos compañeros de Parlamento.

De Raúl Sendic fui compañero de clase, en aquella vieja Facultad de Derecho de Grompone y de Couture, a la que entramos un mismo día de marzo, hace ahora cuarenta y dos años. Más: compañero de pago, como que los Sendic, igual que los Flores, son de Flores.

Cuando en 1930 mi familia se fundió, mi padre vino a Montevideo y administraba un campo ajeno en Santa Lucía. Era de franceses. Se llamaba Estancia Agueda.

Para capataz, mi padre trajo de Flores, a uno de los Sendic: Alfredo. Ahora que hace tantos años que los dos están muertos, yo digo que vivieron trabajando y que recuerdo, muy niño, el campo triste y largo de la tarde a través de la puerta de la cocina de la estancia Agueda, mientras mi padre y Sendic hablaban de trabajos. Sendic usaba una faja negra en la cintura.

Cualquiera se da cuenta que estoy intentando escribir esta nota con los huesos. No para nadie, ni para mí siquiera, sino para lo que justifica que a veces pasemos por la tierra. Vallejo hablaba de hombres de huesos fidedignos. Y Bergamín conversaba con el propio esqueleto, él, esqueleto puro. Por lo mismo, como Quevedo según Borges, debo hacerlo sin concesión alguna al sentimentalismo.

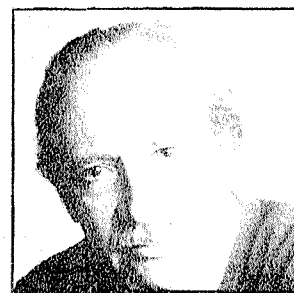
Digo: nunca vi nadie a quien le creciera más pelo ni con tanta fuerza en la cabeza como a aquel Sendic que entró conmigo a clase de Panchito del Campo. No sé su cara de hoy, porque hubo un balazo que le atravesó la mandíbula. Recuerdo la de entonces.

El 9 de abril del año último, un convencional de la CBI pidió la amnistía total en la Convención del Batllismo. Era un día que yo no tenía voz y no pensaba hablar. Lo hice para apoyar aquella idea. Digo: yo no soy dueño del fondo de mi alma. En el fondo de mi alma, algo no reposará en paz hasta que no haya salido a la calle el último preso político o como se le quiera decir, de esta tierra.

Hace algunos días, cuando soltaron a Seregni, el país recibió por la boca de Seregni las más eficaces palabras de distensión y de paz. Las precisaba. La libertad de Massera no ha traído problemas al Uruguay. Al revés. Muchos presos han salido a la libertad. Cada uno de ellos, de algún modo, fue una herida que se cerró, en todo o en parte.

No sé como decirlo, pero yo no estoy pidiendo por Sendic. Estoy pidiendo por mi país y por su paz. Por todos: por las ánimas del purgatorio y por las ánimas del infierno. Por las del penal de Libertad y Punta Rieles y donde sea. Pido por la Amnistía porque la precisa la República, dueña de entrar sin rémoras en el futuro que reclama.

Claro sí, también estoy pidiendo por Sendic.



Manuel Flores Mora

Separata

JACQUE

2 3 4 Domitila: la lucha, la ternura y la fuerza

8 9 Gerard Depardieu: la fiera, el actor **10 11** Dahiel Viglietti: reportaje impar

14 Onetti: Reflexiones de un náutico **16** Creación: Ida Vitale y Enrique Fierro



García Márquez

Las glorias del olvido

Una de las injusticias de la literatura es que no existe una clasificación escalonada de los escritores de acuerdo con su calidad. En música se sabe que hay un paraíso más alto donde están sentados para siempre Juan Sebastián Bach, Mozart, Beethoven, Bartok —y tal vez los Beatles—, pero hay todo un olimpo de compositores de segunda, y aun de tercera categoría, que escuchamos y admiramos a pesar de la certidumbre de que no son eternos. Ocurre lo mismo con los pintores. No hay más que pasearse por los museos del mundo para darse cuenta de que junto a Goya y Velázquez, junto a Leonardo y Botticelli, junto a Rembrandt y Picasso, hay muchos colgados en la antecámara de la eternidad que sin duda merecen estar donde están, pero en niveles distintos. En literatura no, o se es un escritor de primera línea o uno no encuentra donde ponerlo, y no sólo en los innumerables compartimentos del corazón, sino ni siquiera en los estantes de la biblioteca. En ese sentido, el criterio más justo es el del mundo del boxeo: hay pesos pesados, pesos welter, pesos medios, pesos mosca, y cada cual disfruta de una gloria universal dentro de sus límites respectivos. En literatura, en cambio, sólo los pesos pesados van al cielo.

Hablábamos de esta injusticia la otra noche con el escritor Pedro Gómez Valderrama, a propósito de un escritor que ambos admiramos sin ningún pudor, a pesar de ser conscientes de que no es uno de los más grandes: Somerset Maugham. El problema es dónde ponerlo. Sus novelas, que le hicieron famoso, sobre todo por sus adaptaciones al cine, no merecen ni un recuerdo piadoso. En cambio, hay un mundo de tesoros ocultos en sus casi 300 cuentos, muchos de los cuales no son más que obras maestras. Curioso: igual cosa ocurre con Hemingway, y sin embargo no nos cabe ninguna duda de que es y tal vez seguirá siendo para siempre una estrella de la primera división. Maugham, al contrario, es un autor que se olvida, aunque se sabe de la existencia de grandes lectores, críticos respetables y escritores consagrados que quisieran subirlo a un piso más alto, pero no se atreven. Así como hay muchos que lo siguen leyendo en secreto, y hasta algunos escritores que siguen nutriendo con la lectura la propia obra, y sin embargo lo niegan en público

más de tres veces y mucho después de que ha cantado el gallo.

Pensando en el destino injusto de Maugham, no es posible eludir el recuerdo de otros tantos escritores que por un momento nos parecieron grandes porque nos deleitaron como si en efecto lo fueran, y que han sido arrasados por el tiempo. Uno de ellos es Aldous Huxley, a quien sin duda la generación de hoy, en ningún país, no ha oído ni siquiera mencionar. Se sorprenderían al saber que por lo menos durante una década su novela *Contrapunto* estaba considerada como una pieza capital de las letras de este siglo, y que nadie que quiera ser o parecer culto tenía el coraje de admitir que no lo había leído. Su predestinación al olvido, sin embargo, tuvo una prueba que parece sobrenatural: Aldous Huxley murió en California el mismo día en que fue asesinado el presidente John F. Kennedy, de modo que la noticia —sin espacio ni tiempo para homenajes póstumos— se quedó traspapelada en el cementerio de las causas perdidas.

Un contendor muy apreciado de Aldous Huxley en el mercado de las vanidades del mundo fue el mamífero más raro de su época: Lin Yutang, un chino norteamericanizado que además de vender como salchichas sus libros numerosos en casi todos los idiomas, hizo un diccionario chino-inglés e inventó una máquina de escribir en chino. Su libro *La importancia de vivir* llegó a considerarse en Occidente como un compendio de la felicidad oriental, y sus ejemplares se volvían polvo en las manos de tanto ser leídos con una especie de ávidez atónita. Eran los años de la pos-guerra, en los cuales irrumpió otro nombre que puso a temblar a los consagrados: Curzio Malaparte, un italiano con una concepción descomunal del arte de escribir, que impuso en el mundo, con el título de uno de sus libros, una palabra alemana de significado devastador: *kapput*. Con todo, ese libro que lo consagró en

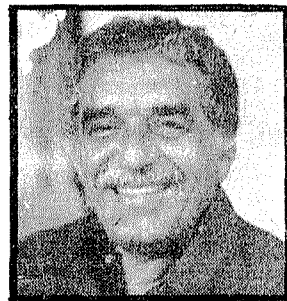
la primera fila no fue el que se leyó con más pasión, sino otro posterior, *La piel*, sin duda uno de los más vendidos de aquellos tiempos. Cuando lo estaba leyendo por primera vez, en una sórdida pensión de estudiantes de Bogotá, tuve en mitad de camino la ráfaga de pavor de no querer morirme antes de saber cómo terminaba. Entre los muchos episodios que hoy parecerían truculentos, sin duda el más impresionante era el de un manatí del acuario de Nápoles que le fue servido en una cena de gala al comandante de las tropas norteamericanas en Italia y que éste había rechazado porque era igual a una niña hervida que llevaban a la mesa en una fuente adornada con algas y coliflores. Hace unos años, buscando otra cosa me encontré de pronto con este recuerdo lancinante de la juventud, y me quedé perplejo preguntándome qué clase de lectores incautos éramos en aquellos tiempos.

Se leían entonces otros libros capaces de estremecernos por motivos que hoy nos resultan misteriosos, y que no nos atrevemos a releer por el temor a romper el encanto. Recuerdo *El hombre cillo de los gansos*, del alemán Jacobo Wassermann —biógrafo incidental de Cristóbal Colón—; recuerdo *Primavera mortal* —del húngaro Lajos Zilahy— y recuerdo por supuesto el libro que conmovió al mundo con una fuerza cuya naturaleza no fue nunca descifrada: *El diario de San Michele*, del médico sueco Axel Munthe. Este último, cuyas virtudes de escritor eran más que evidentes, tuvo la debilidad muy propia del cine de nuestro tiempo de querer exprimir el limón hasta más allá de la cáscara y escribió una segunda parte de su libro capital. En todo caso, ninguno de estos autores se asomó siquiera a la gloria desmesurada de otro de los grandes olvidados de la literatura: Vicente Blasco Ibáñez, que sin duda fue el escritor español más conocido y aclamado del presente siglo en el mundo entero. La recepción popular que se le tri-

butó en New York en 1926 hace todavía menos comprensible la magnitud de su olvido.

Queda todavía por establecer si estos autores borrados de la memoria merecían de veras su suerte. Pero hay otros de los cuales se puede y se debe decir sin vacilaciones que no la merecían. Es el caso de Anatole France, premio Nobel de 1921, que ejerció una fascinación justa no sólo en Francia sino en todo el ámbito latino, y del cual son muy pocos los que hoy pueden hablar con conocimiento de causa. Su caso es más triste aún que el de Alejandro Dumas, porque a éste lo leen todavía algunos franceses desperdigados, aunque un poco a escondidas, como los estudiantes que fuman en el baño. Es el caso del ruso Leónidas Andreiev, que irrumpió en el ámbito de la moda con su novela *Sashka Zhigulov*, y luego desapareció para siempre. Fue una fugacidad injusta, pues si en realidad su novela más famosa no parecía animada por un aliento perdurable, muchos de sus cuentos —sencillos y hermosos— merecen leerse todavía más que las obras de algunos de sus contemporáneos. Es el caso también de Thomas Mann, de quien se encuentran todavía ediciones imprevistas y evocaciones ocasionales, pero que en todo caso parece ya cubierto a medias por las cenizas del olvido. Son comprobaciones tristes pero saludables, sobre todo cuando surgen de conversaciones casuales entre escritores. Es como si de pronto recordáramos —con la voz de pequeño argentino que todos llevamos dentro— que tal vez ya vaya siendo hora de poner nuestras barbas en remojo. Aunque sólo sea por si acaso.

Gabriel García Márquez, 1984. Están autorizados a reproducir este artículo "El Espectador" de Bogotá, "Proceso" de México, "El País" de Madrid y "Jacque" de Montevideo.



REPRODUCCIÓN X



Si me dejan hablar (II)

Masacres de mineros en la voz de Domitila



En nuestro número anterior presentamos el primer extracto del testimonio de Domitila Chungaro, minera boliviana, recogido por la socióloga brasileña Moema Viezzer en su libro *Si me dejan hablar*, el que ha conocido ya diez ediciones. En esta segunda presentación agregamos, de la misma fuente, los desgarradores relatos de esta mujer acerca de sus experiencias en la cárcel y las masacres de mineros.

de que fue testigo. Mujer que sólo conserva a siete de sus once hijos con vida -abortó en la cárcel como consecuencia de la tortura- y, no obstante, todavía puede considerarse feliz y expresar: "la felicidad para mí es la esperanza de ver al pueblo libre".

Pero, a través de los años, fuimos aprendiendo, y comprendiendo el valor de la solidaridad. Y también han surgido dirigentes bastante comprometidos con la clase trabajadora, que comenzaron a orientar bien al pueblo. Entonces, los gobiernos han utilizado la fuerza de las armas para doblegarlos. Y resultado de esto fueron las masacres del 42, del 49, luego otras dos en el 65 y en el 67. Masacres bien feas, donde perdieron la vida cientos y cientos de personas.

Y en vez de servir esto como una cosa que escarmienta y que da miedo al pueblo, más bien ha servido para fortalecerlo más y más. Y corrigiendo los errores del pasado, en los últimos veinte años se han formado varios dirigentes sanos y fuimos aprendiendo la importancia de bien escoger a los dirigentes y tener para con ellos una gran solidaridad, controlándolos, apoyándolos y criticándolos cuando no actúan como deben.

Aquí en las minas, los compañeros nos controlan bastante y si no les convence lo que hacemos, aun el obrero más humilde nos llama la atención y nos critica.

Y cuando un dirigente está preso, es muy importante que sienta nuestra solidaridad, no solamente para con su persona, sino también para con su familia. Bueno, cualquier compañero que sea puesto en la cárcel debe poder contar con esta actitud por parte de nosotros, ¿no? Uno se olvida del sufrimiento personal que ha tenido en la cárcel, de las palizas que le han dado, de que su rostro ha sido desfigurado, cuando llega a la casa y los hijos le dicen: "Papá, mamá, el sindicato, los compañeros, nos han dado pancito". Entonces sí, si uno es honrado y honesto, se compromete para siempre con su pueblo y no hay fuerza capaz de separarlo de su pueblo que le mostró esa confianza y esa solidaridad.

Nosotros hemos tenido esta experiencia. Hemos tenido compañeros que han preferido morir a traicionarnos. Muchos dirigentes han sido deportados, torturados, muertos. Solamente para citar algunos, quisiera nombrar a Federico Escobar Zapata, Rosendo García Maisman, César Lora, Isaac Camacho. En diferentes circunstancias, los hicieron desaparecer. Maisman murió en la masacre de San Juan, en el 67, defendiendo al Sindicato. A César Lora lo siguieron al campo y allí lo mataron. A Isaac Camacho lo apresaron y lo hicieron desaparecer los agentes del DIC. A Federico Escobar lo mataron, primeramente pagando al chofer de un camión para que lo vuelque; Federico quedó herido y lo llevaron a operar en una clínica de La Paz, y al empezar la operación se murió, y hasta hoy no nos han aclarado las circunstancias de su muerte. Nosotros seguimos pensando que lo mataron.

Por las pampas de Sora-Sora

En el 64 había muchos problemas, sobre todo en La Paz. Y hubo una medida muy fuerte tomada en contra de la clase trabajadora.

Y ocurrió que hubo una manifestación en Oruro, donde murieron varios estudiantes. La secretaria del Comité me dejó como secretaria interina y se fue a Oruro para el velorio, con algunos compañeros. Allí los apresaron, los patearon y encarcelaron.

Y resulta que el gobierno quería tomar las emisoras de las minas para que no se haga una campaña de solidaridad. Nos dijeron que el ejército estaba por entrar a las minas. La radio de Huanuni estaba en cadena con Siglo XX y pidió auxilio. Los trabajadores de Siglo XX se movilizaron para ayudarlos, como de costumbre.

Llegó la noticia de un enfrentamiento de los trabajadores con el ejército, que había varios heridos y que un camión lleno de gente había desaparecido. En el Sindicato estuvimos haciendo guardia, cuidando de los bienes sindicales. Las esposas de los que habían ido a colaborar estaban alrededor del Sindicato, tratando de averiguar algo respecto a lo ocurrido, quiénes eran los muertos, quiénes eran los heridos.

Escuchamos por la radio un comunicado que decía que habían ubicado al camión con heridos que estaban en el camino. Y que el ejército no dejaba avanzar a nadie, ni siquiera a la ambulancia.

Y la gente pedía que nos movilizáramos. "Hay que ir, hay que ir", nos decían. Pero no teníamos movilidad. Entonces, las amas de casa hicimos una campaña pidiendo solidaridad a la población civil de Llallagua, la cual respondió bastante bien. Y nombramos comisionadas para ir a recolectar víveres, drogas, dinero. Con todo eso preparado, logramos contratar un vehículo donde cabíamos diecisiete mujeres. Pero con suma precaución aceptó el chofer llevarnos. Y no quiso ir hasta el lugar de los acontecimientos, sino que nos dejó cerca a Huanuni. Pero nosotras nos conformamos y nos fuimos con él. Nombré a otra secretaria general interina para que se quedara en Siglo XX.

Llegadas a Huanuni, nos enteramos de que los de Siglo XX ya no estaban en ahí, estaban mucho más adelante combatiendo por las pampas de Sora-Sora, porque en la noche habían avanzado y habían sorprendido al ejército. Era una cosa muy especial, porque los trabajadores no tenían armas, solamente dinamitas.

Me encontré con la secretaria general de las amas de casa de Huanuni. Ella estaba esperando familia de unos siete meses y yo de cuatro. Y me dijo:

—Compañera, hay heridos que el ejército no deja recoger. Pero nosotras vamos a procurar hacerlo. Súbase a la ambulancia.

En el camino, cuando ya nos acercábamos al local donde estaban los heridos, dispararon contra nosotros. Nos hicieron parar y dijeron:

—No va más allá.

La señora dijo a los camilleros que fueran a recoger los heridos, pero no quisieron. Entonces les ordenó:

—Sáquense sus guardapolvos.

Y a mí me dijo que me pusiera uno.

—O es que usted tiene temor —me preguntó.

Sinceramente, yo tenía temor, porque era la primera vez que me enfrentaba con una cosa grande y peligrosa. Me hice un poco fuerte y le respondí.

—Muy bien señora, vamos.

Me puse el guardapolvo. Bajamos las dos.

—Que vean bien que somos mujeres —decía ella—, suéltese bien sus cabellos.

Luego agarró un palo y una servilleta blanca. Y con eso como bandera co-

"partían de dentro del avión y eran las balas que caían: ¡pá!, ¡pá!, ¡pá!..."

menzamos a caminar y caminar. Ella y yo en la pampa. Nos tiraron un disparo que pasó bien cerquita..., casi me volvió sorda.

—No hay que demostrar miedo, hay que seguir yendo y seguir yendo —decía ella.

Y veíamos cómo nos observaban con sus lentes. Pero seguimos avanzando, avanzando, y ya no nos hicieron nada.

Empezamos a rastrear el suelo por donde veíamos huellas de sangre y comenzamos a levantar a los heridos. Pero era un esfuerzo de titanes que teníamos las dos. Porque, imagínese: ella embarazada, yo embarazada, levantábamos los cuerpos y los llevábamos hasta cierto lugar. De allí hacíamos señas a la ambulancia y los camilleros venían con la camilla para recogerlos y llevarlos. Nosotras regresábamos nuevamente a buscar otro y otro. El ejército no dejaba y no dejaba avanzar la ambulancia.

Así que estuvimos totalmente agotadas, porque trabajamos gran parte del día. Al final ya los camilleros nos ayudaron, porque tampoco podíamos aguantar solas. Entonces íbamos, un hombre y una mujer, y el ejército ya no nos molestó.

Cuando regresamos de aquello, nos dimos cuenta que las otras compañeras habían preparado comida y la estaban sirviendo a los de Huanuni y no así a los de Siglo XX, que estaban en el cerro. Entonces yo les dije que aquella comida no debía ser servida allí. En camión volvimos a Sora-Sora, hasta donde pudo avanzar la movilidad. Después, a pie tu-

vimos que subir los cerros donde estaban los compañeros cuidando para que no avance el ejército.

Sumamente agotadas bajamos del cerro y volvimos a Huanuni. Los compañeros nos habían dado la misión de pedir ayuda, de conseguir dinamita, porque ya se estaba acabando la que ellos tenían. Pero en Huanuni no nos hicieron caso y no fue nadie a remplazarlos. Y como no podían ya defenderse, finalmente regresaron los trabajadores totalmente decepcionados a Huanuni.

Y resulta que un camión había seguido y seguido al ejército y, de repente, cuando el ejército retrocedió, los compañeros se dieron cuenta de que estaban solos. Y dieron vuelta. Pero encontraron a muchos trabajadores en el camión, que les pedían por favor que los llevaran. Así que el chofer de aquel camión, tres veces volvió a la pampa y tres camionadas de trabajadores trajo a Huanuni. Los compañeros tenían sed, tenían hambre, y no había té, no había agua. Era más de medianoche. Estábamos en el Sindicato de Huanuni.

Entonces el dirigente de allí nos dijo:

—Compañeras, puede ser que el ejército entre esta noche y tome medidas contra todos los que estuvieron en el cerro. Entonces yo quisiera que ustedes más bien se vayan al hospital. Hemos conseguido allí algunas camas. Vayan ustedes más bien a acostarse. No es posible que ustedes hayan trabajado tanto y ahora les ocurra algo.

A nosotras nos pareció esto lo más correcto, lo más prudente, y nos fuimos al hospital a dormir.

Al día siguiente, bien temprano, pedimos su colaboración al director del hospital y preparamos un desayuno para todos los compañeros de Siglo XX que estaban en Huanuni. Nos prestamos jarras y jarras. Y claro, hubo desconfianza del personal en prestarnos aquello. Entonces dejamos como prenda a tres señoras de nuestro grupo; ellas debían quedarse allí hasta que nosotras regresáramos con todos los utensilios. Y luego, como teníamos el dinero que nos habían regalado los de Llallagua, nos fuimos a la panadería y llenamos las mantas de pan. Compramos todo lo que podíamos. Tempranito nos fuimos, las catorce mujeres, a servirles el desayuno a los compañeros. Había que ver qué felices estaban en poder servirse de algo...

Fuimos al hospital a ver los heridos, los que se podía trasladar a Siglo XX y los que no se podía trasladar. Y allí vimos a algunos que ya pensábamos muertos, pero que habíamos salvado, pese a que estaban bastante heridos. Y uno de ellos, incluso, fue dirigente hasta hace poco tiempo.

El ejército no entró esa noche. Ya había muchos problemas en La Paz. Y algunas semanas después, hubo como un golpe de estado y el presidente Paz Estenssoro tuvo que abandonar el país.

Masacre de setiembre

Estaba a la cabeza Isaac Camacho, como secretario general. Desde el interior de la mina dirigía los movimientos sindicales. Los del gobierno lo andaban buscando, porque habían descubierto que él dirigía el sindicato clandestino.

Un día, 18 de setiembre del 65, salió Camacho para reunirse con la gente en la puerta del Sindicato. Y allí lo apresaron. Y para agarrarlo, detuvieron a muchos otros, y también mataron a estudiantes, a algunas señoras, varias personas, pues. Porque hubo un enfrentamiento por tratar de defenderlo la gente. Eso fue un sábado. Camacho desapareció.

El domingo enterraron a los muertos y el lunes entraron los trabajadores a las minas. Los del sindicato clandestino dijeron a los mineros: "Miren lo que ha pasado..., no podemos permitir que esto quede así".

Los trabajadores reaccionaron, porque no era justo que el ejército mate así a tanta gente. Y resolvieron salir en una manifestación de protesta. Y se armaron también: sacaron dinamita de los almacenes de la empresa.

Pero el ejército, que se había enterado de todo, ya había "empaquetado" a los soldados con sus metralletas y armas pesadas en la bocamina. Y bien rodeada estaba la bocamina para que no salgan los mineros.

Y toda comunicación se cortó. Estaban cortados los micrófonos, los teléfonos, todo. Así que nosotras, las mujeres, queríamos avisarles a los mineros sobre lo que pasaba, decirles que no salgan, que los soldados estaban esperando allí afuera para "limpiarlos" en la puerta de la bocamina, decirles que había armas por todas partes. Desesperadas queríamos comunicarnos con el interior, pero no podíamos.

Así que teníamos temor y pensábamos: ahorita van a salir los trabajadores y los van a "barrer" con sus armas los del ejército.

Pero, felizmente, los trabajadores se dieron cuenta de la situación. No sé por cuál medio se habrán enterado de todo. Y salieron por arriba, por la bocamina del Cerro Azul, al lado opuesto de Siglo XX. Y desde arriba sorprendieron a los del ejército.

Y bueno, hubo un enfrentamiento donde los trabajadores realmente se defendieron con mucho coraje, porque lo único que tenían era dinamita, mientras los soldados tenían armas bien modernas.

"lo hice sentar sobre mí... y vi todo su cráneo vacío".

dernas.

Pero cuando pensábamos que ya habíamos dominado la situación y ya se calmaba eso, entonces empezó lo peor: con aviones nos vinieron a ametrallar. Allí por primera vez pudimos ver cómo sabía volar un avión, ponerse en picada y ponerse de frente, y cómo unas pequeñas rayas de luz partían de dentro del avión y eran las balas que caían: ¡pá!, ¡pá!, ¡pá!...

Así han disparado hacia la plaza del Minero, hacia Catavi, hacia el desmonte. Como rayas de luz salían las balas de todas las partes hasta abajo. Y han matado a mucha, mucha gente. Y no sólo eso, sino que han atacado a las ambulancias, cosa que en ninguna parte, en ninguna pelea se puede hacer, es un delito internacional, ¿no? Había muchos muertos y tantos eran los heridos que ni cabían en el hospital de Catavi.

Ese año yo recién estaba entrando como secretaria general del Comité de Amas de Casa y era una ciudadana corriente que no me daba bastante cuenta de la situación, no me orientaba mucho. Pero sí, yo había visto esa masacre. Y había visto cómo, por ejemplo, en las ambulancias se metían los agentes del Ministerio del Interior, disfrazados de camilleros, que iban a recoger a los heridos, pero allí estaban con sus cámaras sacando fotografías de la gente que estaba corriendo atendiendo a los caídos. Y resulta que cuando pasó aquella masacre, comenzaron a reprimir mediante aquellas fotografías. Las mostraban a los agentes de Siglo XX y preguntaban: "¿Dónde vive este fulano?". Y comenzaban a buscarlo. También en la cancha del colegio sacaban a los jóvenes de quienes tenían sus fotos. Y a todos los llevaban presos. Fue un apresamiento terrible... terrible! Fue una cosa atroz. Todo eso lo hizo Zacarías Plaza. Él estaba comandando la ocupación en los campamentos.

Zacarías Plaza fue un militar que se ha ganado mucha, pero mucha plata y muchos galones por haber masacrado a tantos obreros en Siglo XX. Pero en el año 70, creo yo, después de haber sufrido varios atentados, Zacarías Plaza ha aparecido muerto. Un grupo, que decía llamarse "Ojo de Aguila", en un amanecer de la fiesta de San Juan, por Oruro, lo hizo aparecer pero... ¡fatalmente muerto! Le hicieron "trapo" al tipo. Por la prensa me enteré de eso. Y decían que todo lo que había ocurrido a Zacarías Plaza era una venganza de lo que había hecho él en Siglo XX. Y que ésta era la suerte que les esperaba a todos los que han masacrado al pueblo.

Las dos masacres, tanto la de septiembre del 65, como la de San Juan en el 67, se las debemos a Zacarías Plaza. Él comandaba todo. Y se burlaba de nosotros: "¿Para qué quieren entrar al baile si no saben bailar? Ahora, ¡bailen pues! Y mandaba masacrarlos.

Bueno, entró el ejército triunfante a las minas, porque nosotros no teníamos armas ni nada para defendernos. Y co-

menzaron a revisar casa por casa y a sacar a todos los hombres.

Vivían comunicándose a través de la radio: "Ya estamos por el norte, por el sur, ya estamos haciendo la limpieza general de estos rojos, estos cobardes, sinvergüenzas...". Y que tal y que cual. Sí, éramos todos "rojos" para ellos.

Y comenzaron a ocurrir cosas muy tristes. En Catavi, por ejemplo, ocurrió esto: en una vivienda, el esposo había viajado porque estaba de vacaciones. Por toda esa bulla que había, todos esos tiroteos, esos combates, la esposa había escondido a sus hijos bajo la cama, así como se acostumbra aquí. Hay una creencia aquí de que cuando hay esos tiros, siempre a las wawas hay que meterlas bajo la cama y con los colchones hay que rodearlas para que las balas no pasen. En la lana nomás se envuelve la bala y no pasa a las wawas y así no se hieren. Y bueno, así lo hicieron en ese hogar: metieron a las wawas bajo la cama y cuando los soldados tocaron la puerta, su mamá no quería abrir. Entonces empezaron ellos a dar golpes y entraron. Los chicos estaban llorando y los soldados dijeron: "Hay alguien bajo la cama. Que salga hasta contar tres". Pero los chicos tuvieron miedo y no salieron. Y ellos contaron: "uno, dos, tres". Y la mamá gritó: "¡Pero, por favor, si solamente están mis hijos! ¡Por favor!...". Cuando se hincaba la señora para pedir clemencia porque ya habían dado órdenes de meter bala, el tipo pensó que ella lo quería desarmar y... ¡tam! ¡tam!, sacó la pistola y mató a la señora. Y los otros también dispararon. Nosotros fuimos a ver y eran niños los que estaban allí. Cuando llegó el esposo, resulta que ya no tenía hijos, no tenía esposa y la niña mayor estaba con las piernas amputadas. Todos los otros murieron al instante, pues.

En otra casa lo propio. Estaba cerrada y tocaron la puerta. La señora estaba yendo a abrir y... ¡pá!, ¡pá!, ¡pá!, le tiraron. Y allí mismo murió.

Un obrero estaba escapando por el desmonte y uno del ejército entró por la



puerta de mi casa y se posicionó y de ahí empezó a disparar. Casi lo atraca. Entonces el obrero más bien se abrigó, ¿no? Se tiró y nosotros podíamos verlo rodando y rodando desmonte abajo.

Y otro obrero, por ejemplo, que nunca se metía en nada, ni a asambleas sabía ir, estaba allí a la puerta de su vivienda, pero no quería salir: "Señor, yo no he hecho nada", decía. Y los soldados: "¡Ya, cobarde! ¡Salga usted!". Y fuerte lo pegaron.

Cometieron toda suerte de abusos.

Y se declaró zona militar todo Siglo XX. Se estableció el toque de queda, y solamente hasta las 8 de la noche tenían derecho a salir. Por ejemplo, al baño, que es un lugar público porque no lo tenemos en nuestra pieza, teníamos que ir acompañados por los soldados. Y cuando yo con mis niños, lo mismo: soldados. ¡Peor que en un campo de concentración estuvimos nosotros!

Masacre de San Juan

Fue en el amanecer del 24 de junio del 67 que ocurrió la otra gran matanza que nosotros la llamamos la masacre de San Juan. Fue una cosa terrible, porque todo se nos llegó de sorpresa.

En todo el campamento se escuchaban los cohetes, los cohetillos que acostumbramos reventar en esa fiesta y que son una manera de manifestar nuestra alegría. Y entró el ejército y empezó a disparar. Esto confundió mucho a la

gente, ya que al principio, se creyó que todo aquel ruido era de los cohetes nomás.

El ejército planificó todo. Entró gente como civiles. En vagones entraron por la estación de Cancañiri. Bajaron, metieron bala a todos los que encontraron en su camino. ¡Fue algo terrible, terrible!...

En la madrugada tocó la sirena del Sindicato en forma alarmante. Esta sirena suena una sola vez al día, a las 5 de la mañana, para despertarnos. Solamente suena en otra hora cuando hay alguna emergencia. Es bien, bien fuerte esa sirena. Dicen que era de un barco.

Tocaba entonces la sirena y prendimos la radio. Y allí escuchamos que el ejército estaba atacando y que teníamos que ir a resguardar nuestra emisora.

Abrimos las puertas. Pero ni bien las abrimos que empezaron otra vez a disparar. Ya estaban parapetados. Contra todo y contra todos disparaban.

En ese tren tuvimos que corretear las mujeres para recoger y salvar a los heridos y evitar que los compañeros, ya eufóricos, quisieran ir a enfrentar esa lluvia de balas.

¡Cuántas cosas vimos esa noche! Por ejemplo, vi a un trabajador, con su pierna macillada, salir con su vieja pistola a querer enfrentar al ejército. Pero nosotras pudimos quitarle el arma y esconderla. Y como lo vieron macillado, no le



"estirando el cordón... encontré a la wawita... totalmente fría, helada, allí sobre el piso".

hicieron nada.

En una ambulancia vi a una señora que andaba embarazada y a quien le habían tirado un tajo en el vientre. Su hijo se murió.

Otra señora me gritó: "¿Qué le ha pasado a mi hijo? ¡Auxíliennelo... auxíliennelo!...". Yo alcé al chico y lo saqué afuera de su casa. Y cuando estaba por meterlo a la ambulancia, lo hice sentar sobre mí... y vi todo su cráneo vacío.

Bueno, escenas que nunca he de olvidar, que las vivo y que realmente fueron cosas desastrosas. Ha habido familias enteras muertas. ¡Corrió sangre a morir!... Ha muerto gente así, en la cama, porque disparaban a lo loco, a lo loco, contra todo.

En una casa, por ejemplo, entró una bala y mató al señor y, por extraña coincidencia, rebotó en la pared y mató a la esposa. El chico es huérfano y vive todavía en Siglo XX.

Aborto en la cárcel

Entonces me llevaron a la celda donde estuve anteriormente. Allí estaba un hombre vestido de civil, bastante furioso. De entrada me dio un sopapo y me dijo:

—¿Esta es la perra que ha mordido a mi hijo? ¿Esta es la perra que le ha marcado la cara a mi hijo?

Y me tiró al suelo.

Entonces comenzó a pisarme las manos, así, sus pies sobre mis dos manos, y decía:

—¡Esas dos manos, nunca más han de poner sus marcas en la cara de mi hijo! Ni su madre ni yo le hemos tocado jamás... Y esta perra hambrienta... ¿qué querías?, ¿tragarse a mi hijo? ¡Perra!

Y me pegaba con mucha rabia. Después me dijo:

—Está bien. Felizmente, aquí mismo estás esperando familia. Y en tu hijo nos vamos a vengar.

Y sacó un cuchillo y lo comenzó a afilar delante de mí... Y me decía que tenía bastante tiempo para esperar a que naciera mi hijo y que, con aquel cuchillo lo iba a hacer picadillo a mi hijo.

Y salió de la celda, burlándose de mí.

Y, como si la fatalidad del destino hiciera, comenzó el trabajo de parto. Empecé a sentir dolores, dolores y dolores. Y a ratos ya me vencía la criatura por nacer. Yo estaba tan nerviosa... escuchaba los pasos del soldadito... y me la asujetaba. ¡No quería que nazca! Y me decía a mí misma: "si nace, que nazca muerto... ¡no quiero que lo mate el coronel!... ¡Que no nazca vivo mi hijo!". Realmente, pasé por una odisea terrible. Ya estaba la cabeza por salir y yo me lo volvía a meter. Fue desesperante ese momento...

Finalmente, ya no pude aguantar. Y me fui a hincar en una esquina. Me apoyé y me cubrí la cara, porque no podía hacer ni un poquito de fuerza. La cara me dolía como para reventarme. Y en uno de esos momentos, me venció. Yo no me acuerdo si mi hijo nació vivo... si nació muerto... no sé nada. De lo único que me acuerdo es que me hincé allí y que me tapé la cara porque ya no podía más. Me vencía, me vencía... Noté que la cabeza estaba saliendo... y allí mismo me desvanecí.

No sé después de cuánto tiempo, me pareció que despertaba de un sueño y que estaba en mi cama. Y buscaba taparme... quería sentir los pies, moverlos, pero no los sentía. Me parecía que no tenía pies... parecía que tenía un brazo nomás, porque el otro no lo sentía tampoco. Y buscaba taparme... y no había frazadas.

—¿Dónde estoy? ¿Dónde estoy? Traté de reaccionar y escuché las pisadas del soldadito, "tac, tac, tac". Entonces sí, me di cuenta: "ah, sí, estoy presa. ¿Qué ha pasado? ¿Qué hubo? Me acordé un poco de todo y pensé.

—¿Dónde está la criatura?

Y quise sentarme. Pero todo mi cuerpo estaba adormecido, o sea que yo me estaba congelando allí en el piso. Estaba toda mojada. Tanto la sangre como el líquido que uno bota durante el parto me habían mojado toda. Hasta mis cabellos estaban mojados de agua y sangre.

Entonces, hice un esfuerzo, y resultó que encontré el cordón de la wawa. Y a través del cordón, estirando el cordón... encontré a la wawita... totalmente fría, helada, allí sobre el piso.

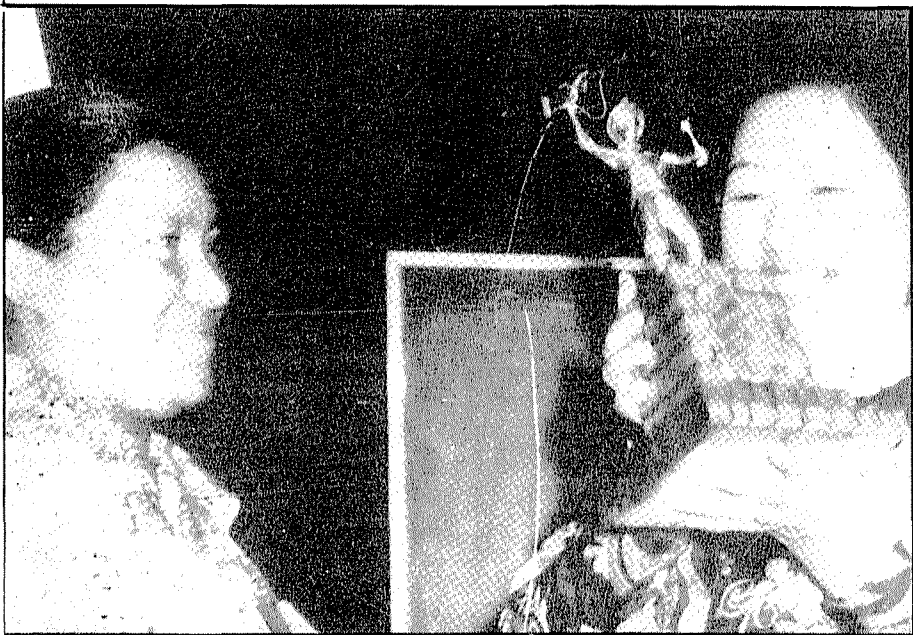
Ahora no sé. ¿Habrá muerto la criatura en mi vientre?... ¿Habrá muerto después de nacer, por falta de auxilio?... No sé.

Es muy doloroso perder un hijo así. ¡Cuánto he sufrido por ese niño que he perdido!... ¡Cuánto he llorado, buscándolo!... ¡Pobre mi criatura que ha tenido que pagar la furia de esa gente tan enfurecida en contra de mí!

Por fin, alcancé a agarrar a la wawa e intenté darle calor con mi cuerpo. La agarré, y con mi mismo vestido la sujeté. La tenía sobre mi barriga, tapándole, tapándole para darle calor, aunque fuera poquito. Su cabecita era como un costalito de huesos que sonaba: "poc, poc, poc". Yo toqué todo su cuerpo y me di cuenta que era varoncito.

Ternura y fuerza: las armas de Domitila

En nuestro número anterior presentamos un reportaje a la socióloga Moema Viezzer quien bajo el título "Si me permiten hablar" publicó el sobrecogedor testimonio de Domitila Chungaro, una mujer de las minas de Bolivia. Hoy JAQUE presenta, extraído de un trabajo realizado por la revista "Mulher" y otro por la revista "Mulheria", ambas brasileñas, un reportaje a la misma Domitila. Aunque ahora esta mujer se encuentra nuevamente en Bolivia, los trabajos fueron realizados sobre el final de su destierro. Sus experiencias, su exilio, su condición de mujer, su profundo dolor y el de su pueblo, aparecen aquí en la voz y con la autoridad de quien ha vivido en carne propia el flagelo de la injusticia.



¿Qué es el exilio para usted?
—Yo creo que el exilio es el peor castigo que se le puede dar a un revolucionario o a una mujer de pueblo como yo. Es verdad que en un país como Suecia, donde estoy exiliada, se pueden tener muchos bienes materiales; tenemos una casa que yo jamás soñé tener en Bolivia. Pero igual así, nos sentimos muy infelices por tener que vivir otra cultura, hablando otro idioma, junto a un pueblo de otras costumbres. Además estamos alejados de los verdaderos objetivos y motivos de nuestras vidas. Nosotros tenemos mucha comida en Suecia pero pensamos en los millares de niños que no tienen qué comer en Bolivia. Entonces uno se da cuenta que no existe sólo nuestra familia, que existe mucho más gente. Estar tan lejos...

—¿Cómo comenzó su exilio?
—Yo estaba en la conferencia de mujeres de Copenhague y el golpe me sorprendió allí. Supe que todos aquellos considerados traidores por los militares estaban siendo fusilados. Entonces no pude volver más a Bolivia.

—¿Cuál fue el hecho que marcó el inicio de su conciencia sobre el papel de la mujer en el mundo contemporáneo?

—Quizás haya sido herencia de familia. Yo tuve la suerte de tener un padre que no discriminaba a la mujer. Una vez él me dio un ejemplo muy claro de eso: yo estaba muy amargada porque unos vecinitos decían que nosotras, las mujeres, no servíamos para nada. Mi madre ya estaba muerta y decían que nosotras también tendríamos que morirnos. Yo lloraba desesperada y mi padre me dijo: ¿Por qué estás llorando? Yo le conté y él me dijo: ¿Que les falta a las mujeres? Mírame bien, yo tengo dos ojos. ¿Acaso tú no los tienes? Una boca, una nariz, dos brazos. Sí papá, dos brazos, dos piernas. ¿Qué te falta? preguntó entonces. Y no me faltaba nada. Él concluyó: Mira mis cabellos lo cortos que son, los tuyos son mucho más largos y todavía te quejas. En ese momento me sentí superior a él. De ahí en adelante yo miraba mis cabellos y les decía a mis amiguitos: Yo soy mayor que mi padre. Qué orgullo... Ese es un buen ejemplo de cómo se dio mi formación. Gracias a ella, fue más fácil para mí entender más tarde la importancia de la

participación de la mujer.

—Usted habló de Domitila en cuanto hija. ¿Cómo es Domitila madre?

—Bueno, yo creo que entre mis hijos ya no existe esa discriminación. Yo tengo hijos e hijas y nos tratamos siempre de igual a igual. Pero es difícil asegurar que una familia, así, a nivel individual pueda solucionar el problema de la discriminación.

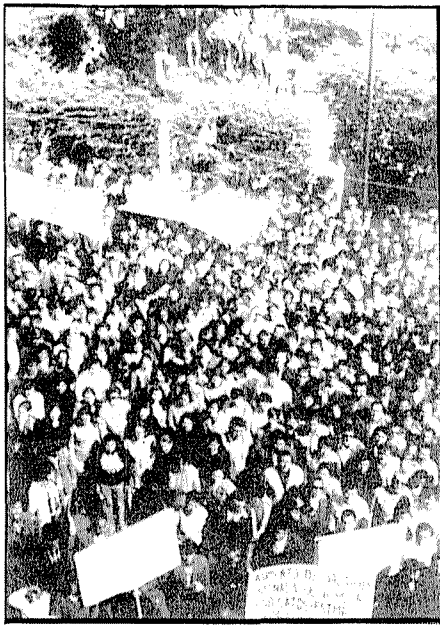
—¿Cómo fue que surgieron las asociaciones de amas de casa de los mineros bolivianos?

—No fui yo quien creó las asociaciones de mujeres. Ellas propias se organizaron. Yo entré al grupo tres años después de su organización. Comencé a practicar lo que ellas me habían enseñado con sus ejemplos. Mi modesta participación, todo lo que yo sé, y toda la experiencia que se trasmite a través de mi persona no es más que la experiencia de lucha de todo un pueblo. La asociación de la mina Siglo Veinte surgió cuando los principales líderes de los trabajadores fueron presos y sus mujeres fueron a reclamar su libertad. Como no

Proclama de la junta de 1809.

“Nos han reputado por salvajes y mirado como esclavos”

Hasta aquí hemos tolerado una especie de destierro en el seno mismo de nuestra patria: hemos visto con indiferencia por más de tres siglos sometida nuestra primitiva libertad al despotismo y tiranía de un usurpador injusto, que degradándonos de la especie humana, nos ha reputado por salvajes y mirado como esclavos; hemos guardado un silencio bastante parecido a la estupidez que se nos atribuye por el inculto español, sufriendo con tranquilidad que el mérito de los americanos haya sido un presagio cierto de su humillación y ruina. Ya es tiempo, pues, de sacudir yugo tan funesto a nuestra felicidad, como favorable al orgullo nacional del español. Ya es tiempo de organizar un sistema nuevo de gobierno, fundado en los intereses de nues-



tra Patria, altamente deprimida por la bastarda política de Madrid. Ya es tiempo, en fin, de levantar el estandarte de la libertad en estas desgraciadas colonias, adquiridas sin el menor título y conservadas con la mayor injusticia y tiranía. Valerosos habitantes de La Paz y de todo el imperio del Perú, revelad vuestros proyectos para la ejecución, aprovechando de las circunstancias en que estamos, no miréis con desdén la felicidad de nuestros pueblos, ni perdáis jamás de vista la unión que debe reinar entre todos, para ser en adelante tan felices como desgraciados hasta el presente.

La Paz, 27 de julio de 1809.



mente. La cárcel, a pesar de todos los horrores que sufrí, a pesar de haber perdido un hijo que estaba esperando, fue lo que me enseñó a comprender mucho mejor toda la lucha de nuestro pueblo.

—¿Qué significó para usted perder un hijo en esas condiciones?

—¿Sabe? yo tengo muchos hijos. Tuve 11 y hoy tengo apenas 7. Me gustaría mucho que todos ellos viviesen. Perder un hijo en las condiciones que lo perdí fue muy doloroso. Cuando yo pienso en ese hijo, cuando pienso que de cierto modo él pagó con su vida cosas que les eran ajenas, me doy cuenta claramente que tengo que continuar luchando.

—¿Cómo entiende el amor?

—Para mí el amor es la cosa más grande. El amor entre dos personas es el compromiso con la lucha cotidiana y con las responsabilidades que deben existir en una pareja. Una comprensión de ambos y el respeto del uno por el otro.

—¿La situación de las mujeres en Bolivia es mucho peor que la de los hombres?

—Sí, porque las mujeres son sometidas a una doble explotación.

A los quehaceres domésticos, que son también un aporte a la economía del país, se les suma el trabajo que deben realizar fuera de la casa porque lo que ganan sus maridos no alcanza. A veces también tienen que trabajar nuestros hijos. La situación es mucho más difícil para las mujeres y en el campo todavía es peor.

—¿En la medida que las mujeres bolivianas van incorporándose a la lucha, ellas no comienzan a reivindicar también una participación de los hombres en el trabajo doméstico?

—Nunca pude pedir la participación de mi marido dentro de casa. Él venía muy cansado. Salía temprano de casa y llegaba arrastrándose de la mina. Ni siquiera comía. Pero vi muchos compañeros ayudar en la casa. Había un compañero que trabajaba de noche para ayudar a la mujer durante el día porque tenían muchos hijos. Mi padre también hizo eso.

—¿Usted considera que en América Latina existe una lucha prioritaria para la mujer?

—Sí, la lucha económica. Somos concientes que la realidad de nuestros países, la miseria, tiene que cambiar. Existen otros problemas también en nuestros países pero la solución comenzará una vez que cambie esa realidad de miseria.

—¿Pero no pueden haber luchas simultáneas, paralelas, a los niveles de una prioritaria?

—Desde que salí de mi casa para una reunión, tuve que enfrentar mi primer lucha paralela. Tuve que enfrentar a mi marido para salir.

—¿Qué piensa de la explotación sexual femenina?

—Me parece terrible. Todo el problema de la pornografía es una explotación dirigida contra la mujer. El sistema capitalista hizo eso con el interés de ganar dinero. Esa acción debe ser rechazada con toda la fuerza. Yo me pregunto también porqué las mujeres aceptan servir de instrumento a esos propósitos. Se me ocurre que a veces es la falta de fuentes de trabajo que lleva a algunas mujeres a hacer eso.

—¿Qué piensa de la educación actual?

—Es casi imposible educar los hijos en un sistema como el que vivimos. La educación de los niños en países como los nuestros se da a través de planes educacionales elaborados en el extranjero. Son alienantes y degradantes. No sirven casi nada para nuestra juventud. Además de eso, meten ideas en la cabeza de nuestra juventud por medio de películas y novelas. Es imposible que esa educación esté de acuerdo con nuestra forma de pensar.

—¿Está ligada a algún partido político específico?

—Por ahora no. Creo que sirvo más desligada de un partido porque puedo hacer un trabajo más amplio. No quiero decir que esté contra los partidos políticos. En 1978 llegué a pertenecer a un frente de siete partidos. Estoy siempre tratando de unir. Pero una parte fue para la derecha, otra para la izquierda, y yo quedé sin saber donde ir.



Mitoanálisis

Los mitos genésicos (III)

Algún designio superior, un modelo perfecto, debe regir el mundo por encima de la miseria del hombre y sus designios: atávica convicción ésta que anima los numerosos mitos sobre la creación del universo.

Acerca del acto mismo de la creación, hay una extensa variedad entre los mitos que narran "el origen de todo". En su gran mayoría se trata de una o varias deidades que producen el universo. En algunos casos, de la nada (*ex-nihilo*), mediante la voluntad, el pensamiento y la palabra (el verbo: "Hágase la luz"). En otros, hay materias (materia proviene de *mater*: madre) o sustancias (etimológicamente, algo que hay debajo) pre-existentes. El "caos" mismo presupone la existencia de principios generadores, que por mandato del creador producen. La Biblia brinda ejemplos suficientes de esa potencialidad. El océano, "las aguas", también son o contienen sustancia generatriz.

Hay otras materias primordiales (el *apeirón* de los griegos, *hiyuli*, místico hebreo): barro, sangre, pus, esperma, sa-

liva, semilla, huevo primordial, que brotan, emergen, se incuban, moldean o generan tras la orden del creador.

Otra versión narra el origen como separación de una masa continua en dos: cielo-agua, tierra, o bien separación de progenitores. En algunos mitos se relata la división en dos de un ser preexistente: Tiamat, monstruo-dragón, dividido en dos por Marduk, el dios asirio babilónico. De una parte de su cuerpo se creó el cielo y la otra fue para la tierra.

Vinculada la creación a la voluntad de una deidad, la cosmogonía y la teogonía corren paralelas. Esa voluntad se topa con la resistencia de seres, coexistentes al parecer con la deidad, que se oponen a la creación. Forman el cortejo anti-mundo (¿anti-materia de los físicos?), son los monstruos y dragones que disputan con el o los creadores. Se alían entre sí y parecen significar la existencia

permanente de una gran oposición, el par antitético del todo, cuyas peripecias nos narran las luchas teogónicas, y continúan como dualidad permanente en las teologías (el Bien y el Mal).

Las intenciones del Universo

Junto al concepto de creación del universo, hay otros ideogramas cósmicos tales como "eje del mundo" (*Axis-mundi*), para lo cual los elementos vegetales sirven de inductores biocósmicos. El Arbol Sagrado, el Arbol de la Vida, se transforman en poderosos mitemas arquetípicos con carácter de visiones sagradas (hierofanías). En casi todas las mitologías, trascendentes hechos —apariciones sagradas, oraculares— ocurren al pie de los árboles. La fecundidad vegetal genera personificaciones míticas como la de madre-tierra, con los cultos agrarios concomitantes, de fuerte contenido simbólico sexual.

A su vez, los mitos dan origen a rituales cuya función mágica consiste en mediar como agente inductor en la recreación mística incesante y evitar la esterilidad de la naturaleza de los animales y los hombres.

La función de los mitos puede revelar la intención de ir "más allá" de lo físico, más allá de las relaciones causales, para descubrir las intenciones del universo. Eso lleva a ver en los mitos mode-

los ejemplares a ser imitados, que garanticen la perpetuación de algunos hechos. Si el modelo fue creado por los dioses y "fue bueno", así debe hacerse por siempre. Es necesario, pues, ver mensajes paradigmáticos de valor permanente, y no alterar el plan de los creadores, para garantizar el ciclo natural de la recreación, de la resurrección y por ende del renacimiento, tras la muerte.

Los mitos genésicos llevan en sí el anhelo ilógico de querer saberlo todo sobre los comienzos "de aquellos tiempos". Y aun más; fijar paradigmas, modelos ejemplarizantes y perfectos para la insondable conducción del Cosmos, que de por sí implica un orden frente al Caos, su opuesto desorden inicial. Los medios de expresión son la ficción fabulada de un pensamiento anterior a las concepciones abstractas. Pero la intuición del desconcierto que la vida humana arroja, obliga a la creación del contramundo de los demiurgos, que si bien exhibe esa mezcla de perplejidad y desasosiego, es Sagrada y Misteriosa, ya que el mismo Caos conductual de los dioses indica algo fundante, superior a la mera conducta humana y que bien puede inspirar cosas sublimes, pasando por alto el infortunio y desdicha de los hombres y aun sus efímeras aspiraciones mortales.

Leopoldo Müller



Filosofía

Momentos de la catársis (II)

La purificación supone, en el discurso platónico, el conocimiento de las Ideas y la consecuente liberación respecto del cuerpo, de lo sensible, de la mixta condición del hombre.

Un momento fundamental en la historia de la catársis está representado por Platón, que elevó a otra dimensión la tradición anterior. En el centro mismo del platonismo se plantea la distinción y el sentido del estar vivo y del estar muerto. Se indaga acerca de cuál es la verdadera vida y allí la purificación tiene un sentido preciso; se trata de separar el alma del cuerpo.

Se apoya todo esto en una nueva actitud hacia el cuerpo y hacia el alma, cuya influencia en el helenismo, sobre todo el tardío, y en el cristianismo será inmensa.

El platonismo supone así una modalidad filosófico-religiosa. Se abandonan los ritos que se caracterizaban por

su materialidad y que asumen otro carácter. La catársis se maneja en el dominio del conocimiento y de la racionalidad, trasladando metafóricamente aquella operación de depuración y refinado de un material bruto, por la cual se trata de obtener una materia más preciosa.

Tal vez el momento más enigmático y más profundo del pensamiento platónico se encuentra en la *meleté thanaton*, la filosofía como aprendizaje de la muerte, que es la forma en que Sócrates, en sus momentos postreros, hace la apología de su vida y pensamiento. Sin discutir la autenticidad de sus discursos, señalo la presencia de algo inaudito: la filosofía como contralor, como dominio de la muerte. El diálogo *Fedón* trata de la inmortalidad, "un bello riesgo", y en medio de un desarrollo de escatologías órficas y pitagóricas, intenta fundamentar a nivel filosófico, no material, una catársis.

Se trata de mostrar cómo la vida filosófica implica purificación y concentración: la *phronesis*, recogimiento, recolección, concentración del alma sobre sí misma. Ella permite la anticipación de la muerte, que no llega brutalmente de fuera, sino que es preparada de dentro por la existencia en el filósofo. Su objetivo esencial no es el conocimiento del mundo sensible, sino el de lo inteligible, de las Ideas; es allí donde radica la pureza y lo *katharon* (lo puro) sólo puede ser tocado por el *katharos* (el

puro). Se trata de la aplicación de un principio general del pensamiento antiguo, según el cual lo semejante atrae a lo semejante. La purificación es así la eliminación de una dualidad, aquella del cuerpo y del alma. El cuerpo es algo indeseablemente adherido, la gran mancha que liga por sus apetitos al mundo sensible. El esfuerzo filosófico es así una *lysis* (liberación) del cuerpo. Más tarde un discípulo, Plotino, afirmará que la fealdad se superpone al hombre por la adición de un elemento extraño. Hay así algo como una intrusión, algo que ha sobrevenido, en dicha fealdad. Pero eso mismo legitima su posible eliminación.

El desdoblamiento

Joly ha mostrado cómo la función gnoseológica de la purificación reposa a la vez sobre una antropología arcaica, aquel desdoblamiento de los shamanes, cuyos restos recoge, pero que conduce a la aparición de un nuevo tipo de hombre, el *theoréticos kleoréticos*, cuya meta es el conocimiento puro, lo cual supone a su vez una intelectualización de la catársis.

En ella el ascetismo es el medio por el cual el hombre aspira librarse de su vida mixta. La purificación es *apodemia*, esto es: ausencia de sí mismo, de su promiscuidad corporal, de esa carne "demasiado mancillada".

sus diferentes partes; y para ello es imprescindible mantener la variedad y los contrastes, las diferencias de escala y de relación entre masa construida y espacio libre.

Un patrimonio a defender

Excelentes realizaciones arquitectónicas indican diferentes modos de actuación en el entorno de la Rambla: el Templo Inglés, simple y contundente; la rica volumetría de la Asociación de Bancarios; la sencillez y claridad de la Facultad de Ingeniería, cuya silueta muy perjudicada por la edificación en sus cercanías sigue siendo uno de los puntos más altos de nuestra arquitectura; el Rambla Hotel, otro buen ejemplo de arquitectura racionalista de los años treinta; algunos de los primeros edificios de propiedad horizontal, en la intersección con Massini; la Colonia de Vacaciones en el Buceo; ese paradigma de "gran hotel" que constituye el Hotel Carrasco, y tantos otros edificios que no mencionamos, cuya calidad y atención al lugar y a la ciudad no han sido seguidas, lamentablemente, en la mayoría de los casos.

Junto a la masa construida están los espacios libres: amplios descampados, sin tratamiento alguno, en la Ciudad Vieja; jardines y canchales en la zona del Parque Rodó; la plaza Gómezs, últimamente tan descuidada pero con valores que justifican su restauración; la plaza Virgilio y la excelente escultura de Yepes a los caídos al servicio de la Ar-

El platonismo es también una filosofía de la nostalgia. ¿No nos habla en uno de los diálogos más famosos de una existencia preterrena que vaga o agudamente añoramos? El deseo filosófico parece apoyarse así en un afán de recuperación, y la inevitable irreversibilidad del tiempo se supera cuando el alma logra un atisbo de la Eternidad.

También aporta una concepción filosófica de la virtud, en donde el hombre vale según cuáles fueran los valores que elige; el más alto es la búsqueda de la sabiduría, la *philo-sophia*. La pureza significa, a partir de ese momento, el estado de liberación, la lucha constante contra obstáculos interiores.

La victoria contra ellos posibilitará la gran conversión, aquella por la cual se va a la verdad con el alma entera; la única meta es tender a la visión del Bien.

En otro contexto, Kierkegaard ha definido la pureza del corazón como el querer una sola cosa: el querer el Bien, renunciando a todo reparto. Principio de sabiduría evangélica: no se puede servir a dos Señores. Todo lo otro es reparto, cuando se quiere el Bien hasta cierto punto; reparto que está implicado en la agitación, en el espíritu dispersado y en el corazón dividido.

Mario A. Silva García



Arquitectura

La rambla de Montevideo

Hoy convertida por el tránsito vehicular en valla peligrosa, la rambla sur de Montevideo tiene importantes valores sociales y estéticos que deben ser cuidadosamente preservados.

La rambla es, seguramente, uno de los mayores atractivos de Montevideo. Además de importante vía circulatoria que sirve de nexo entre algunas de las zonas más densas de la urbe, es uno de los recursos definidores del carácter de la ciudad, un componente básico del modo en que sus habitantes la usamos, la concebimos y la recordamos.

En su recorrido desde la escollera Sarandí hasta Carrasco, una rica sucesión de perspectivas genera un paisaje de excepcional belleza. Es importante, pues, que las intervenciones en ese lado de la ciudad sean limitadas y muy controladas. El magnífico ejemplo de arquitectura industrial historicista de la Compañía del Gas, las presencias del Nautilus, del Club Náutico y de ese dechado de arquitectura racionalista que es el Yacht Club, dan la pauta. No hay que deformar el paisaje de la costa; y cuando deban crearse en ella lugares con fines deportivos, bueno será recordar el ejem-

plo de Trouville y la sensatez con que las piscinas fueron implantadas.

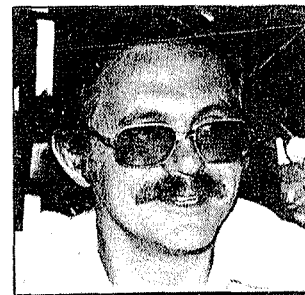
Ese enfoque debería presidir las importantes obras previstas para limitar la contaminación de las aguas y los servicios que esas obras generen, desde obradores provisorios hasta estaciones permanentes de bombeo.

Del otro lado, el edificado, la rambla ofrece una silueta muy cambiante de Montevideo: desde la Ciudad Vieja hacia el este, los barrios presentan una diversidad notoria. Mantener su personalidad es tan esencial como mantener las curvas del sur o preservar las características de su paisaje: en consecuencia una rambla edificada en altura en forma continua haría perder a la ciudad muchos de sus atractivos más descolantes.

De ninguna manera ello implica pretender que no puedan operarse modificaciones en el aspecto actual de la rambla: por el contrario, se desea un desarrollo controlado de la misma, a fin de preservar las singularidades propias de

mada. En su contrapunto con los edificios, estos espacios crean bellos y funcionales contrastes y posibilitan usos complementarios. Su equipamiento debe atender al carácter urbano y de uso colectivo que ellos poseen y a la importancia que le confiere su privilegiada ubicación. Cabe recordar cómo el Montevideo de otras décadas supo realizar sus parapetos de granito, empotrando en ellos útiles bancadas y eliminando inserciones inconvenientes, como la del frustrado parador en la ladera de la plaza Virgilio.

La relación de la ciudad con la costa no puede, pues, eliminarse haciendo de la rambla una vía de alta velocidad, a lo que parecen apuntar recientes actuaciones municipales en Buceo y Malvín. Un espacio de la calidad urbana y paisajística de la rambla es un privilegio que todos los montevideanos debemos preservar.



José Luis Livini



Sexología

El derecho de la información sexual

"La ignorancia del propio cuerpo, el desconocimiento de los órganos sexuales, la autocensura, los sentimientos de vergüenza y de culpabilidad son las principales causas de una vida sexual alterada, disminuida, mutilada".

Suzanne Horer - "La sexualidad de las mujeres"

Dos derechos reivindica la O.M.S. como salvaguarda de la salud familiar, puesta hoy en peligro por las alteraciones, cada vez más extendidas, de la "salud sexual": el derecho a la información y el derecho al placer. Empecemos por ahondar en el primero.

Es obvio que nadie puede orientarse autónomamente dentro de una realidad cualquiera, si no la conoce. En este sentido vale aquello de "el que no sabe es como el que no ve". Y el que no ve corre todos los riesgos de terminar siendo víctima de su ceguera. Por eso todos los poderes opresivos han cultivado sistemáticamente la ocultación y el falseamiento de la verdad. Porque, como dice el Evangelio, "la verdad nos hará libres".

La ignorancia, en cambio, asegura y eterniza la sumisión. En efecto, sólo cuando el oprimido toma conciencia de su opresión, empieza a sentirla como tal

y empiezan a bullir, en su interior, los pujos de la liberación.

Pues bien, en este sentido, el oscurantismo sexual rebasa todas las medidas. Lo cierto es que, si no nos inoculan al nacer la poderosa vacuna contra la curiosidad sexual y no programaran sistemáticamente nuestro analfabetismo sexual como condición de moralidad, no podría dejar de resultarnos extrañamente llamativa, ya de grandes, la **empecinada ocultación o falseamiento de las verdades sexuales**.

Si no fuera así, deberíamos habernos formulado ya algunas preguntas elementales. ¿Por qué se teme a la verdad en relación con el tema sexual, cuando se la elogia y se la exalta en relación con todos los demás temas? Concretamente, ¿qué se teme cuando se prefiere callar prudentemente u orillar capciosamente la verdad sexual? ¿Por qué, si se reconoce que en todos los demás campos del

saber la verdad nos hace libres, en el particular ámbito de la sexualidad se teme que la verdad pervierta?

¿Educar con la mentira?

Mucho se está hablando últimamente de la necesidad de brindar educación sexual. Sin embargo, lo evidente es que no cabe educar, a ningún nivel, mediante la mentira o la verdad a medias. La primera condición para poder educar será estar dispuestos a "hacerle sitio" a la verdad, a **toda la verdad**, removiendo la espesa maraña de mentiras y de fantasías que oscurecen, enturbian y distorsionan toda la problemática sexual.

Pero no nos engañemos: posibilitar el acceso a la información veraz y objetiva sobre la realidad sexual no constituye más que un **primer paso** en la difícil tarea de liberar de prejuicios y de tabúes. Hoy se está generalizando la difusión de información sexual a través de libros, de revistas, de diarios, de radios y hasta de programas televisivos. Esta misma columna se suma decididamente a tal cruzada informativa. Cualquier "señora de su casa" tiene acceso, a través de artículos o separatas de las clásicas revistas para mujeres, a conocimientos a veces extraordinariamente "audaces" en relación con la anti-concepción, las relaciones sexuales durante el embarazo, el orgasmo femenino, las mujeres multi-orgánicas, las fantasías sexuales femeninas, el punto "G" y mil temas más, hasta ayer absolutamente prohibidos.

Dicho por lo claro: cualquier mujer podría hoy saber más respecto del tema

sexual que su propio ginecólogo, que, muy posiblemente, no siente curiosidad por informarse en las revistas para mujeres.

Podría saber, pero no sabe. Y no sabe porque, en esta problemática, no alcanza con oír o con leer, no alcanza con la adquisición de meros **conocimientos "informativos"**, sino que se imponen lo que cabe designar como **conocimientos "formativos"**. En efecto: la ideología anti-sexual está tan profundamente arraigada por la universal educación represiva, que los nuevos conocimientos

resbalan sobre ella sin afectarla. Aquí sucede lo mismo que cuando, para ahorrarnos trabajo, pintamos las viejas persianas sin rasquetear la vieja pintura. Al poco tiempo, la nueva pintura se amolla y se desprende y resurge la vieja, profundamente incrustada en la madera.



Arnaldo Gomenoro

Sociología

Las dirigencias sindicales

¿Qué base de legitimidad tuvieron los anteriores dirigentes sindicales? Un análisis objetivo muestra que ella fue independiente de la filiación política de aquellos gremialistas.

Un interesante artículo publicado recientemente (1) analiza las metas que debieron alcanzar los dirigentes sindicales para lograr la consolidación histórica de sus organizaciones.

Dichas metas pueden formularse del siguiente modo: a) obtener la confianza de las bases trabajadoras, al punto de que los dirigentes puedan lanzar, en un sentido u otro, una acción gremial; b) formar una red de organizaciones que llegue nacionalmente a los sindicatos; c) lograr la penetración de la organización sindical en la empresa, y un proceso regular de negociaciones con los empresa-

rios sobre las condiciones de empleo y de trabajo; y d) conseguir el reconocimiento estatal. Según Valenzuela, el grupo dirigente que cumple estas cuatro tareas no sólo consolida las organizaciones sindicales, sino también su posición frente a ellas. La conquista de cada una de esas metas se convierte en un recurso al que pueden apelar los dirigentes sindicales para que no prospere ningún cuestionamiento de su posición.

Una dirigencia así constituida, se convierte en un eficaz mediador entre la masa de los trabajadores y los grupos dominantes de la sociedad, privados o públicos. Esta función constituye su base de legitimidad ante los trabajadores, y una importante cuota de consentimiento para sus acciones como dirigencia, consentimiento que está en la base del funcionamiento de toda organización.

El caso uruguayo

Estas consideraciones son particularmente adecuadas para estudiar un aspecto crucial de las relaciones entre sindicalismo, sistema político e ideologías en nuestro país. El tema ha sido objeto de distintas formulaciones ideológicas, que desdibujan los aspectos esenciales de esa compleja relación. En efecto, desde los artículos augurales de Aldo Solari a comienzos de la década del sesenta, los

análisis señalan un hecho que ha sido frecuentemente omitido, pese a haber sido corroborado por diversas encuestas electorales y por el estudio de los elencos dirigentes de los sindicatos. El mismo indica que, mientras los trabajadores no muestran una particular tendencia a votar por la izquierda en las elecciones de carácter político, los espacios dirigentes del movimiento sindical eran dominio casi exclusivo de personas con clara adscripción a grupos y partidos de izquierda.

Del lado de la izquierda, algunos han tratado de atribuir esta dualidad a una falta de **conciencia de clase** del trabajador, cuando no se la ha ignorado bajo consignas propagandísticas que se confunden con descripciones de la realidad. Del lado de la derecha, el predominio neto de la dirigencia izquierdista se ha interpretado como un ejercicio cuasi dictatorial del poder dentro del movimiento sindical, que impediría el funcionamiento de una "democracia" efectiva dentro del sindicalismo.

Ambas interpretaciones -y en especial la derechista- tienden a ignorar ciertos aspectos básicos del desarrollo del sindicalismo, que también están presentes en el caso uruguayo.

Los estudios sobre el movimiento sindical muestran cómo esa dirigencia se

fue afianzando a través de un largo proceso, en el cual es casi indudable el cumplimiento de las metas descritas por Valenzuela. Las preferencias ideológicas de esas dirigencias, no ignoradas por los trabajadores, no eran su fuente de legitimidad ni un motivo de cuestionamiento: su eficacia mediadora ante patrones y el Estado, su capacidad de satisfacer las demandas inmediatas de los trabajadores, y la efectiva consolidación -por ellos lograda- de un movimiento con peso indudable en la vida política nacional, le otorgaban un grado de legitimidad que poco o nada tenía que ver con su ideología.

Estas consideraciones, que reconocemos insuficientes para plantear un tema de indudable complejidad para el movimiento sindical -y para el propio sistema político uruguayo-, deben estar presentes al pensar en las características que pueda adquirir el futuro democrático, si se pretende tener una imagen correcta del juego político que dominará la escena nacional.

(1) J. Samuel Valenzuela: "Movimientos obreros y sistemas políticos: un análisis conceptual y tipológico". En *Desarrollo Económico*, Vol. 23, No. 91; Buenos Aires, octubre-diciembre 1983.

Martín Gargiulo Blanco

Ecología

Nuevos roles de la educación

Difundir el conocimiento acumulado sobre los riesgos que afronta la humanidad y sobre los reales motivos de su baja calidad de vida, debe constituir un objetivo ineludible del sistema educativo.

En diversos artículos publicados en esta sección hemos ido mostrando la actitud del hombre hacia la naturaleza. Una actitud que en términos generales es de mal uso, de destrucción, de manejo desaprensivo. Esto ocurre por ignorancia alguna vez, pero en la mayoría por un afán de ganancia inmediata, que lleva a despreciar otros valores que no se relacionen con la idea de lucro.

Una sociedad competitiva, individualista, difícilmente puede generar otra conducta. El hombre reproduce en su relación con la naturaleza las relaciones que existen en el sistema social donde está inserto. Intentamos dominar a la naturaleza. En el lenguaje común, y aun en el técnico o científico, expresiones como "conquistar el medio", "dominar la naturaleza", son moneda corriente.

El sistema económico liberal tiene como fundamento sus partidarios di-

cen "como motor" - la ganancia del empresario. En ese marco, todo el posible deterioro del medio ocasionado por la actividad de la empresa, todo lo que puede significar para el obrero estar expuesto a condiciones que atenten contra su calidad de vida, son asuntos considerados "externos" y por lo tanto no son costos que se tengan en cuenta. Esos riesgos no son asumidos por la empresa; eso lo pagará la sociedad, a veces a un precio muy alto. La ganancia del empresario se hace a costa, entre otras cosas, del deterioro de la calidad de vida de la sociedad.

Barry Commoner dice: "La crisis del ambiente no es un fenómeno aislado, sino la señal de un desafío más profundo al sistema político-económico. Es la señal que indica que se debe pagar a la naturaleza y a la humanidad, que es la medida de la crisis ambiental, una deuda en moneda antigua de justicia

económica y social". Debemos pagar esa deuda e iniciar un proceso que permita a todos los hombres acceder a mejores condiciones de existencia.

Es necesario inculcar en todos nosotros la idea de que no existe esa dualidad de realidades, mundo natural y mundo humano. Somos parte de la naturaleza. Y no sólo la integramos en tanto seres vivos; también la integra todo lo que es producto o creación humana.

Estamos en la naturaleza de este planeta, y es de ella que depende nuestra existencia. Urge encontrar la forma de provocar una inflexión que frene el progresivo deterioro del medio. Es necesario organizar un sistema social que, además de tener un adecuado equilibrio de relaciones internas, mantenga una correcta relación con el medio.

Uno de los caminos posibles

El impacto ambiental empieza a ser motivo prioritario de preocupación luego de la segunda guerra mundial, debido a la sustitución de tecnologías tradicionales por otras mucho más contaminantes. El medio se deteriora al punto de generar alarma en los países más industrializados. En 1972, las Naciones Unidas convocan la primera Conferencia Mundial sobre Ambiente Humano. A partir de entonces la cuestión es tema

de numerosos foros mundiales.

Es declarado propósito de todos hallar mecanismos que permitan iniciar un cambio, para asegurar la supervivencia del hombre en decorosas condiciones de vida. Se desarrolla una conciencia colectiva del riesgo que implica persistir en una conducta que lleva a la especie a su autodestrucción, al mismo tiempo que resulta cada vez más evidente que muchos países financian su desarrollo con la miseria y el hambre de la mayoría de la población mundial.

¿Cómo cambiar ese rumbo? El primer paso debe consistir en que todos perciban las reales circunstancias que están viviendo. Las Naciones Unidas han visualizado la labor educativa como esencial para el logro de ese objetivo.

Y si bien sabemos que la educación es base necesaria pero no suficiente para construir una sociedad más justa, más solidaria, más participativa, no por eso dejamos de atribuirle la importancia que sin lugar a dudas posee. Por lo demás, preocuparnos de que el sistema educativo contribuya adecuadamente a alcanzar tan altos fines, no es obstáculo a todas las otras múltiples acciones que en igual sentido puedan emprender los diversos sectores de acción social y política.

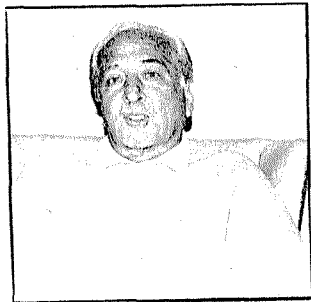
Seguiremos desarrollando estas ideas

Ruben Cassina

Tercera edad

A la hora del retiro.

Seguir trabajando o retirarse: crucial alternativa para la cual la sociedad aún no ha sabido brindar una opción capaz de satisfacer a todos.



Herald M. Poletti

En las sociedades agrícolas artesanales, el hogar constituía una unidad económica que producía casi todo lo que consumía la familia. Téngase presente que la palabra familia proviene de "fame", hambre; designaba a los que se unían motivados y movidos por el hambre. También era una unidad de parentesco en la que convivían varias generaciones, y no sólo padres e hijos solteros.

Los progresos en la urbanización e industrialización han contribuido a la disgregación progresiva de la familia. Las actividades económicas pasaron a realizarse fuera del hogar, en fábricas, talleres, oficinas, etc. En consecuencia, los bienes y servicios son producidos, distribuidos, brindados masivamente. Además, las viviendas ciudadanas tienden a ser cada vez más pequeñas y en ellas no hay cabida para todas las personas que antes constituían un hogar.

Los más perjudicados por lo que ha ocurrido y ocurre en este sentido son los ancianos. Su progresiva dependencia económica es paralela a una declinación manifiesta de su autoridad familiar y un desplazamiento incluso físico. El cese de la actividad laboral acelera y agrava esta situación. Por lo común el cese de la actividad laboral es vivido como un fenómeno devastador, tanto más intenso cuando menos intelectualizada sea la labor. Muchos y serios estudios han llegado a la conclusión de que este hecho constituye el acontecimiento más importante, entre aquellos capaces de generar enfermedad.

Es necesario distinguir entre situaciones distintas, según sean el sexo, la clase social y las actividades no laborales que se hayan mantenido simultáneamente. La mujer que además de trabajar fuera de la casa realiza tareas domésticas,



está en mejores condiciones de tolerar el retiro de la actividad laboral remunerada. El hombre que sólo ha desempeñado tareas de carácter físico queda con muchas horas vacías.

Si al retiro se le agregan sucesos penosos como la enfermedad, la viudez, la separación de los hijos, los efectos de las pérdidas tienden a sumarse, y con ellos los consiguientes resultados negativos.

Muchas opiniones autorizadas plantean insistentemente la necesidad de revisar el concepto de que la ancianidad corresponde a un período de inactividad, dado que ésta favorece la atrofia física e intelectual y no contribuye a una adecuada higiene mental de la vejez.

El cese de la actividad laboral no debería producirse a una edad fija, sino variable dentro de ciertos límites. Es de primordial importancia atender los deseos y capacidades del individuo al mismo tiempo que los legítimos intereses sociales. El retiro debería ser progresivo, escalonado, lento, de tal modo que las tareas se cumplan a un ritmo moderado y en jornadas cada vez más breves. En otras palabras: el pasaje de la actividad plena a la inactividad debería producirse de manera casi insensible.

Veamos la realidad

Hasta aquí la teoría. En la práctica, ello sólo puede aplicarse en sociedades desarrolladas y organizadas de tal modo que el hombre sea el centro y no una pieza insignificante. El subdesarrollo y la crisis induce al trabajador a retirarse lo más joven posible de una actividad para poder dedicarse de lleno a otra, a los efectos de solucionar sus problemas económicos. De esta segunda actividad difícilmente podrá liberarse nunca.

Los jóvenes reclaman que quienes comienzan a declinar en su rendimiento se retiren, cuanto antes mejor, del mercado de trabajo: hay muchos que esperan su puesto.

Por su parte, los sistemas de seguridad social no soportan la avalancha de candidatos a pasivos y reaccionan simultáneamente de dos maneras: aumentando la edad mínima para que el trabajador pueda retirarse (lo que agrava los conflictos generacionales) y fijando la mensualidad que cobrará aquél en función del promedio de las remuneraciones percibidas durante períodos cada vez más largos (lo que empeora la economía del pasivo). La situación se transforma en caótica y el más perjudicado es el más viejo. Su dependencia económica aumenta. Ya casi no ayuda a la familia, sino que estorba. Si tiene "suerte" es explotado en un trabajo insalubre para él y, además, clandestino.

El rechazo, la soledad y el abandono son desde entonces sus más fieles compañeros.

Antropología

Historias de hombres y hombrecitos

La caracterización de lo específicamente humano como catálisis de un fenómeno tan repudiado como extendido: el etnocentrismo

En un sentido literal, antropología significa estudio del hombre. Por lo menos así consta en los manuales, de manera pacífica; no hay discusión al respecto. Aquello que a lo largo de la historia ha provocado desde simples discrepancias hasta verdaderos genocidios, es determinar qué es el hombre, cuál su real estatuto, y especialmente si el criterio para individualizarlo implica que hay algunos hombres que son más hombres que otros.

Desde los inicios de la reflexión antropológica occidental, la cuestión de lo humano fue objeto de múltiples enfoques. Platón, en su faceta de zoologización del hombre, lo describió como "un bípedo sin plumas", lo que mereció la réplica inmediata de Diógenes, desplu-

mando un gallo en el mercado al grito de: "¡He aquí el hombre de Platón!" Lo que, a su vez, dió motivo a que Platón añadiera a su definición: "con uñas planas".

La discusión sobre las diferencias y los rasgos determinantemente humanos, llamados antropinos, abarca una gama de matices que van desde la existencialista descripción del hombre como único animal que siente angustia o miedo al miedo, hasta la clásica definición del ser humano como sujeto creador de cultura, acumulativamente transformador de la naturaleza.

Volviendo por un momento a la historia y a los griegos, recordemos su restrictiva versión de la democracia. Según Aristóteles, en la democracia helénica encontramos una natural división entre señores y esclavos, entre "herramientas humanas" y griegos. De esa separación o distancia partimos hacia otras que revelan, por parte de los habitantes de la Hélade, una especie de "conciencia" de su alta posición jerárquica dentro de la Humanidad de entonces. En efecto, en algunas expresiones de la cosmovisión griega se establece que el lenguaje es también una característica eminentemente humana, en tanto expresión de la razón y de su capacidad de abstraer. Sin embargo, el reconocimiento de este verdadero rasgo humano se ve empañado por el prejuicio etnocéntrico —aquello de lo diferente como inferior—, dado que a ello sigue que el lenguaje de los

hombres es el griego, en tanto que el resto de los mortales son bárbaros, lo que significa que balbucean, "tartamudean de modo incomprensible", como aclara M. Landmann.

Presencia del etnocentrismo

Demos ahora un salto de varios siglos. Cuando los europeos llegaron a estas tierras en el siglo XV, les surgió la duda de si esos aborígenes, seres semidesnudos y lampiños, eran hombres. Oficialmente esa duda duró hasta que fue despejada por la bula del papa Paulo III en 1537, en la cual se afirmó que los indígenas tenían alma y que podían y debían ser cristianizados. En consecuencia, eran "verdaderamente hombres", lo que no significó que se los tratara como tales.

El prejuicio etnocéntrico no es patrimonio de la civilización occidental, si bien ésta es la que más lo ha expandido, al expandirse la creencia en la superioridad endogrupal frente al extranjero se manifiesta también en otras sociedades. Los egipcios, al igual que varios pueblos tribales, empleaban para autodesignarse la palabra que hacía mención a la humanidad. El extranjero pertenecía a una categoría diferente.

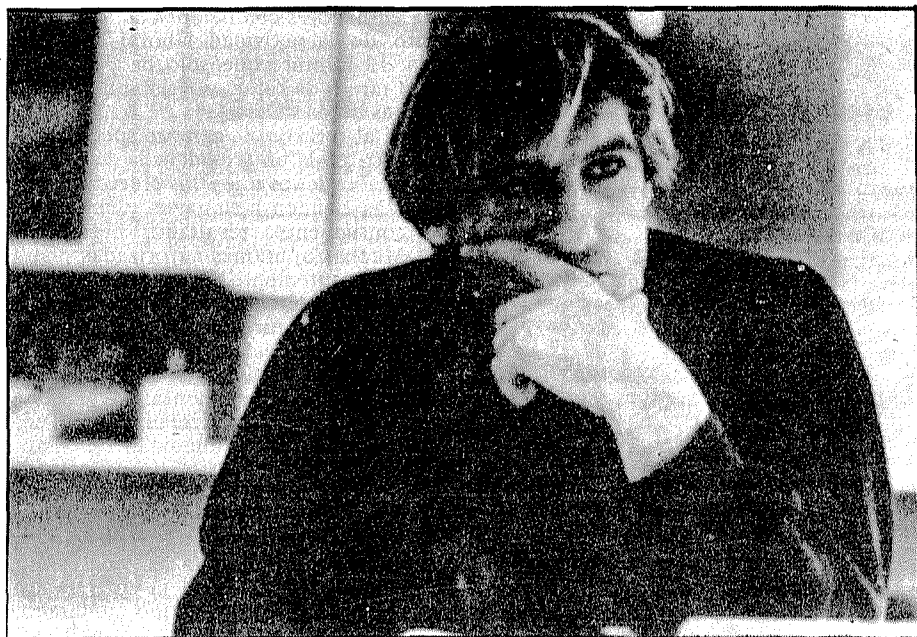
Otro ejemplo es el mito elaborado por una tribu de la pradera norteamericana sobre el origen de las razas. El dios creador construyó un horno y en él introdujo una figura de arcilla con forma

humana, pero, como ansiaba tanto ver terminada su creación, retiró del horno la figura antes que estuviera cocida; de esta manera dió origen a la raza blanca. El dios repitió la operación de modelado y esta vez, se demoró demasiado en sacar la arcilla, tanto que se le quemó: así surgió la raza negra. En su último intento el Creador logró el punto justo de cocción y de ese modo creó la raza de piel roja, es decir aquella a la que la tribu pertenecía.

El color de la piel, otro de los rasgos utilizados para clasificar y diferenciar jerárquicamente, dió lugar a la frase del siempre oportuno Franz Fanon: "El negro para el blanco no es un hombre... es un hombre negro". Y el racismo, así como el papel de la antropología en una historia de opresión, dará lugar a otra nota: la próxima.



Luis Vidal



Gerard Depardieu

Podría convertirse dentro del cine francés en una estrella tan monumental como Delon o Belmondo, pero para ser fiel sólo a sí mismo, prefiere hacer teatro en provincias. Interpretándose a sí mismo, podría convertirse en un nuevo Jean Gabin, el nuevo monstruo sagrado de un cine que sigue su propia receta, pero —¿por provocación, por fidelidad?— ama a Marguerite Duras y Peter Handke. De Mala pata a Dantón, del cine policial a la vanguardia, de Lulú a Tartufo —a quien encarna actualmente en el Teatro Nacional de Estrasburgo—, Gérard Depardieu ha decidido no parecerse a nadie. Antiguo delincuente juvenil, gusta de Musset y Marivaux; feroz en escena, destinado a todos los papeles de camorrista o de bruto, quiere también que las cámaras filmen sus sueños, sus nostalgias, sus emociones de niño. De pronto todo el mundo —de Molière a Truffaut— sabe que Depardieu es indispensable, inasible, imprevisible. Jean-Paul Enthoven intentó reflejar su personalidad mercurial en este reportaje que Jaque reproduce en exclusividad

A sí que usted es la fiera del cine francés, la estrella múltiple: de "Camión" de Marguerite Duras a "Mala Pata" de Francis Veber...

—¿Yo, una fiera? Vamos, si no muerdo a nadie... Por el contrario, creo que sería más bien deliciosamente masoquista, capaz de dejarme comer por quien me ama. En cuanto al aspecto "múltiple", eso ya es más cierto, ¿pero qué quiere decir? ¿Que la vida es al mismo tiempo el centro y los hermosos barrios? ¿El amor y el odio? Entonces sí: círculo, viaje, voy donde tengo ganas de ir. Ayer Duras, hoy Molière, Mala Pata de paso... No soy una marca registrada, así son las cosas.

—Al menos es algo placentero: se lo ve satisfecho...

—Depardieu está satisfecho, insatisfecho, libre, sumiso, Tartufo por aquí, El último metro por allá. En el fondo pasa lo mismo con todos. Supongo.

—¿Lo mismo con todos? Pero no todo el mundo ha partido como delincuente en el suburbio de Châteauroux para convertirse en un actor capaz al mismo tiempo de hacer vivir un texto de Peter Handke y un guión comercial...

—Puede ser... Pero lo que hay que comprender muy bien es que mi infancia como delincuente en el suburbio de Châteauroux no es sólo un truco de patetismo biográfico; era mi universo, y lo ha seguido siendo: la calle, las personas que funcionan gracias al alcohol, que dan un paseo por la delincuencia y que regresan si tienen la oportunidad, los bares, las trifucas. La gran familia de la calle: siempre estuve allí. Por otra parte nunca se termina con las cosas de la infancia: es lo que nos atrae, lo que uno tiene de mejor. Y además, en Châteauroux, entre los pistoleros de la OTAN y las prostitutas que se ocupaban de ellos, me sentía bien, no era un mundo de cerdos desalmados. Había ternura, me acariciaban, mi madre era amable. Allí aprendí a vivir sin coacciones, con la libertad increíble cuyo sabor sólo reencuentran los actores cuando pasan de un personaje a otro. Con una infancia así, uno guarda sus emociones intactas, no estropeadas, y más tarde, para ser actor, eso ayuda...

—Por supuesto, son buenos recuerdos, pero podría haber terminado mal...

—Sí y no. Yo era un vagabundo; no tenía más ganas de dejarme atrapar por las estupideces de la delincuencia que por las del sistema. Estaba al margen, ni siquiera atrapado por la marginalidad: libre; no pertenecía a una banda, a una de esas familias antifamilia que los granujas se inventan para sentir calor humano y expulsar el aburrimiento. En el fondo, si los delincuentes terminan en la cárcel, y si no dejan de terminar allí cuando salen, es por espíritu de familia: porque en prisión sienten la calidez de la velada que no conocieron y que imaginan con su tonto romanticismo de miserables. Yo no tenía ni siquiera la nostalgia de la familia: un padre alcohólico, fracasos a diestra y siniestra, los amigos de la ciudad, un vago empleo de bañero, el verano sobre la costa, nada con lo cual hacer un drama. A los trece años había bebido de todo: vodka, whisky, vino tinto, rosado,

blanco. Por lo demás breves períodos de libertad bajo vigilancia, nada grave. Sin embargo, cuando sentí que ese universo iba a cerrarse sobre mí, preferí picármelas. La carretera...

—¿La carretera?

—Sí, la carretera. Para avanzar, no hay nada mejor. Una mañana partes y al cabo de un momento estás seguro de no encontrarte donde estabas. Para mí ocurrió así, y me encontré cara a cara con el vacío: era algo violento, desde luego, a menudo daban ganas de llorar, era violento como el auténtico vagabundeo, como la poesía... Recuerdo que en esa época me sentía tan solo que había terminado por perder la palabra.

—¿Cómo, perder la palabra?

—Ya no decía una palabra, nada: era la afasia. Ya no sabía hablar. Algunos gruñidos, gritos, y hasta ni eso... No era sólo la afasia sino también la amnesia: ya no sabía de dónde venía, adónde iba. Si se lo piensa bien es gracioso: en ese entonces era un personaje de Marguerite Duras en estado bruto. No es de asombrarse que la haya conocido, que nos hayamos comprendido...

De la afasia a Calígula

—¿Así que fue al perder el uso de la palabra que descubrió usted su vocación de comediante?

—Puede parecer extravagante pero es así: al llegar a París, ya no sabía hablar, no me atrevía, y fue gracias al teatro que, lentamente, volví a aprender a hacerlo. Tenía un amigo que conocía a Jean-Laurent Cochet. Me presentó a él. Me dieron textos, leí: recuerdo que fue gracias a una pequeña frase de Musset que todo volvió a estar en orden: "Encuéntreme a mediodía junto a la pequeña fuente." Era bella, me gustó, tuve ganas de que esas palabras salieran de mi boca.

Hay que aclarar que entre los delincuentes no se tiene derecho a decir "te amo", ninguna de esas cosas... Gracias al teatro todo regresó poco a poco: el amor, la ternura, las emociones, la memoria... Musset, Duras, Handke me enseñaron a hablar. Allí me hicieron leer hermosas páginas, trabajé personajes: Pirro, Hipólito, Nerón, Don César de Bazán... no era simple. Recuerdo que el verso "La Grecia que me aprecia está demasiado inquieta" me planteaba problemas: tuvieron que explicarme que Grecia era un país, lo había olvidado...

—¿Habla en serio?

Por completo. Y estaba también este verso, en "Britannicus": "J'aime, que dis-je aimer, j'idolâtre Junie." Para mí, eso significaba que el amor era tan fuerte que brotaba de l'âtre (la chimenea): "git de l'âtre", decía yo... Allí también tuvieron que explicarme.

—¿Pero qué pasó entre Châteauroux y "Britannicus"?

La carretera, los riesgos, los amigos, que hacían de teatro... Entonces llegó yo, no entiendo nada, pero es algo que no me disgusta: para ser como los demás, me anoto en un curso de arte dramático. Me presentan a Calígula, Hamlet, Lorenzaccio, Caballeros, encantado...

—¿Qué pasó con Calígula, por

ejemplo?

—Me habían explicado que Calígula era un emperador loco. De acuerdo, eso podía entenderlo. Pero el texto de Camus... Me era necesario descifrarlo, preguntarle a los amigos: "¿Pero por qué dice todo esto?" Suave, muy suavemente, empecé a funcionar: estuvo la pequeña frase de Musset, después de otros... Me sentí mejor...

—¿Estaba usted orgulloso de cambiar de medio social? ¿De ir por fin a la escuela?

—En cierto sentido. Me sentía orgulloso sobre todo de poder llegar a lo esencial a través de palabras sublimes; de poder decir lo que siempre había tenido ganas de decir sin lograrlo nunca. La cólera, la locura, la pasión: tenía entonces palabras para todas esas cosas... Qué alegría conocerlas al fin, saborearlas...

—¿Antes del curso de arte dramático usted no leía?

—No, no había leído nada. Mi primer libro fue El canto del mundo de Giono; otra vez una historia de caminos y vagabundos. Me había gustado porque allí se veían personas raras que sólo sabían hablar a los árboles, como yo...

—¿Porque usted le hablaba a los árboles?

—Antes sí, hablaba con los árboles, sobre todo en Châteauroux y París. Sabes, en la carretera no puedes elegir: estás solo, puedes volverte loco, es algo muy violento, y hay encuentros peligrosos. Así que si no hubiera sabido hablarle a los árboles... Hay que tener en cuenta que cuanto más le hablaba a los árboles menos sabía hablar con los seres humanos. Cuando llegué a París, tuve que aprender todo.

—¿Y fue difícil?

—En realidad no, porque tenía esa reserva de la infancia donde podía tomar fuerzas. Y después está lo que dice Jouve: "La dicción arrastra el sentimiento"... Es cierto: se dicen frases de amor y uno se convierte en enamorado, uno se arrodilla y se convierte en creyente... Entonces, a través de las palabras, dejé venir...

—Y la gloria, ¿fue una buena sorpresa?

—La gloria es algo complicado. Si es sólo una maquinaria de apariencias, de fingimientos de autoridad, realmente no me interesa. Yo no soy una imagen; no tengo imagen, sólo tengo sueños, y si los sueños de niño con los que interpreto me hacen más amable, más "glorioso" a los ojos de los demás, tanto mejor. Si no me las pego, como me las piqué de Châteauroux cuando iba a verme obligado a parecerme a mi imagen de delincuente oficial.

—Pero la gloria es también el dinero, estará usted contento de ganar mucho dinero...

El dinero no es problema para mí: nunca me faltó, incluso cuando no lo tenía. Me lo daban, yo lo pedía: en ese sentido, siempre fui rico, incluso en la carretera. Entonces, ¿qué? ¿La retribución de estrella? De acuerdo, pero también hice films con una sola botella de vino como salario.

—¿Cuándo? ¿Con quién?

Con Marguerite Duras. Ella no contaba con un gran presupuesto, pero



GERARD DEPARDIEU con ELISABETTA SCACCHI

eso no tenía la menor importancia. Intercambiamos nuestros placeres, su texto por mi rol, era perfecto.

—Bien, ya que regresamos a Marguerite Duras: ¿cómo explica su complicidad con ella? Después de todo antes de conocerla usted no tenía ninguna disposición especial por la intelectualidad que ella representa...

—Usted se equivoca: Marguerite Duras no representa la intelectualidad. En sus libros dice cosas sencillas y violentas, esenciales; hace hablar a personas que viajan, que se aman, que ya no recuerdan. Su universo era el mío incluso antes de conocerla. Entonces cuando llamé a su puerta, cuando vi aquella personita enmarcada por la puerta, tuve la impresión de conocerla desde hacía mucho tiempo...

—¿Recuerda su primera conversa-

la fiera, el actor



H DEPARDIEU en "TARTUFO"

c  n con ella?

—S  , muy bien. Al verme, se dirigió al otro extremo de la habitación y me dijo: "Camine hacia mí y trate de darme miedo." Entonces camin   hacia ella y ella sintió miedo: es extraño, yo no quería asustarla, al contrario, sentía un afecto enorme por ella. Pero en fin... si ella tenía ganas de asustarse...

—  Hab  a oído hablar de ella, de sus libros?

—Claude R  gy me había hablado de ella, desde luego, pero no había leído nada. Desde entonces descub  i **Los caballos de Tarquina** primero, que ella rechaza hoy, pero que me gustó mucho... El rapto de Lol V. Stein, La enfermedad de la muerte. Lo que me fascina en el lenguaje de Marguerite es su modo de hablar de la amnesia y del amor, lo que viene a ser lo mismo porque el amor hace olvidar todo. Amo sus palabras sen-

suales y simples: sólo las personas que ya han perdido hasta el recuerdo de su inocencia pueden creer que Duras escribe libros sofisticados...

—  Y diría lo mismo de Peter Handke?

—Claro que sí, es lo mismo: Handke escribe lo que ve su mirada de ni  ; es de una gran pureza sencilla. El lenguaje de Handke es el mío, incluso cuando aún no lo había leído. Para salir de la "desgracia indiferente"   l escribe libros, y yo hago de actor. Es semejante.

—Pero la escritura hace sufrir, y la interpretación debe de hacer bien...

—Hace bien, y también hace mal. Es goce, pero también sufrimiento, como me lo hace decir Truffaut en **El último metro**. La ventaja con Truffaut es que uno sabe en seguida lo esencial...

—  O sea?

—Lo esencial es: se pierde el tiempo en convertirse en adulto, en ponerse armaduras, en no ser más que una imagen fija. Truffaut sabe todo eso.

El cine como viaje que continu  a

—  Es para no ser una imagen fija que usted rueda tantos films?

—Para mí el cine es el viaje que continu  a. Se encuentran personas, nuevas historias, en cada etapa. Antes yo caminaba, ahora act  o. Y además hay ficciones que me obsesionan como lugares a los que quiero ir: el rostro de Michel Simon en **La perra**, el de Mitchum en **La noche del cazador**, son países que debo atravesar algún día. Tartufo era lo mismo, era necesario que lo conociese... Bueno, han dicho que ruedo demasiado, creo que es falso, porque todos esos films son mi ritmo: no me agito, me sueño. Y no me sueño por dinero. Duras, de acuerdo, pero también **Mala pata**, donde me pagaron poco... Me sueño para dilatar mi corazón, mi talento, incluso si en buen francés el "talento" es aún una moneda, o sea dinero. Est  a en mi naturaleza:   como peso pesado, arremeto!

—En ese sentido Pialat lo compar   a un cam  n con motor de veloslex...

—S  , lo sé, seguramente no se equivocaba, si él lo dijo. Pialat es un gran artista violento: no se trabaja con él como con...

—... como con Truffaut?

—Evidentemente. Truffaut no es un bruto artista. Es un novelista. También me gusta, forma parte del viaje. Y además Truffaut es un verdadero granuja, un granuja de infancia, como yo, del tipo bromista tierno, un poco ladrón y mit  mano.

—Lo que a usted le gusta, en el fondo, es siempre el artista niño, el bruto tierno, la sencillez de las personas complicadas...

—Hay algo de eso. Por eso me gustan tipos como Travolta o Bob De Niro. Son tipos que no se parecen a su imagen: para conocerlos, siempre hay que pasar detrás, de costado, por encima.

—Es curioso, pronto usted podría convertirse en Del  n o Belmondo, y sigue haciendo teatro en provincias...

—No es curioso, soy yo, es mi respiración. Me gustan las aventuras

amistosas con seres auténticos: ya se trate de Pierre Richard o Francis Veber cuando rodamos **Les comp  res**, o Jacques Lassale o François P  rier cuando montamos **Tartufo**. Lo que hay que hacer es no mezclar las energías, e ir hasta el fin, en todas las ocasiones.

—"Tartufo", precisamente, forma parte de las "figuras inevitables" en la carrera de un gran actor...

—Para mí ni se trata de eso. Cuando le   **Tartufo** por vez primera, hace cuatro años, lo le   como un guión, como un muy buen guión de cine, y me intern   en él por puro placer. Con mi mujer, Elisabeth, hicimos una lectura íntima, sólo para nosotros dos, y **Tartufo** entr   en nuestra casa como entra en la de Org  n: se puso a trastornar todo sin que lo supieramos, a limpiar las pequeñas hipocresías cotidianas, y ya no podíamos escapar de él.

—  Por qué decidió hacer también un film?

—Porque no quería que la televisión arruine la hermosa puesta en escena de Jacques Lassale... Porque no puedo consolarme cuando pienso que no verá nunca el **Tartufo** de Jouvet... Y además porque la imagen es otro peligro: se est  a aún más solo en un plano que sobre las tablas. La cámara te corta en pedazos, de la frente a la cintura, y hay que existir all  . La imagen fragmenta, el actor se vuelve naturalmente esquizofrénico. Cuando Coluche dice "El cine es fácil", porque en el estudio a uno lo cuidan, lo miman, se equivoca. Hay una violencia del objetivo que equivale muy bien a la proximidad del público. A mí me gusta pasar de un peligro a otro.

—  Qu   piensa de un actor que, como Montand, est  a en camino de convertirse en político?

—Es asunto de él, no tengo nada que decir. Si la otra noche Yves se desempeñaba tan bien en la televisión, es porque era sincero, como siempre lo es.

—  Pero le interesa a usted la política?

—Me da miedo. Conoces la cita de Miller: "La política es lo que da mala salud..." Así que no me meto. Pero me parece que el discurso de Montand suena justo, apasionado y sincero.



—  Nunca penso, en ocasiones, emplear su fama para defender personas, para combatir injusticias?

—Ante la injusticia, o la desgracia, me sofoco, vuelvo a perder la palabra. Aunque quisiera combatir entonces, no podría encadenar dos palabras seguidas. La mierda del mundo me espanta y me deja mudo. Quisiera cambiar todo eso,   pero cómo? Con el sacrificio, de acuerdo,   pero dónde y c  ando?

—  Por qué el "sacrificio"?

—Porque es una palabra que me gusta, que dice bien las cosas. En mi oficio, por ejemplo, y mejor si sueno ridículo, hay sacrificio: uno se expone, corre riesgos para producir inocencia y verdad...

—... y a cambio uno recibe Oscars, la gloria, amor. Como sacrificio, puede pasar...

—No, no me refiero a cualquiera. Es como entre los aztecas, donde el sacrificio, antes de morir, es tratado como un rey. En mi oficio, para ser bueno,

hay que saber que se muere con cada papel. Eso, es curioso, lo comprenden mejor las actrices que los hombres. Piense en Marilyn, en Romy Schneider, en Adjani: corren riesgos incesantes consigo mismas. Y Catherine Deneuve, en **El último metro**: su hombre est  a en el sótano, y ella se bate a plena luz, corajuda, tenaz. Catherine, lo digo con frecuencia, es el único hombre que yo hubiera querido ser.

—  Por qué?

—Porque es valerosa, siempre en primera línea, al frente. Y para una actriz no es fácil: un hombre siempre puede desarrollar la feminidad que lleva en él; una mujer que acepta desarrollar su masculinidad, eso es menos rentable.

—  Usted mismo est  a atento a su parte de feminidad?

—  Ah, s  ! Y me atengo a ella, no tengo miedo de ser femenino bajo mi aspecto de cam  n. Para mí lo peor sería ser sólo un tipo.

—Lo que usted dice interesaría a los psicoanalistas...

—Ya los conocí...

—  Cu  ndo?

—Hace unos años, después de que un tipo en Lyon me solt   su perro. Tuve miedo, mucho miedo, me había tetanizado de espanto. Y todo se me vino encima, todos esos films donde muero despedazado, castrado, ahorcado, guillotinado... Entonces me hizo falta enfrentarme con todo eso, tenderme sobre un diván para analizar las cosas. Y el diván sigue formando parte del viaje, de la amnesia, de la pérdida de las palabras. Experiencia útil: para tomarla como es, ni más, ni menos... Era necesario que me cuidara, que comprendiera mi temor, que se había vuelto demasiado intenso. Y el temor es como el alcohol: llega un momento en que hay que detenerse. Sino, revientas...

—  Como Dewaere?

—S  , como él, a quien yo amaba y admiraba tanto. Era frágil, dotado, suicida. Y ante los suicidas no s   qué decir: es algo tan contrario a mi naturaleza... Cuando yo me pudro, parto, me salvo. Pero él...

—  Ahora con qu  n se siente en confianza, cómodo?

—Con los amigos, con quienes aprecio. Con las personas que tienen el coraje de ser ellas mismas. Con quienes dicen su verdad...

—Ese no es Tartufo, es Alceste...

—De acuerdo, en la puesta en escena de Lassale, **Tartufo** es tomado no como un impostor, sino como un hombre sincero. Después reconozco que s  , que tengo un costado misántropo, y algún día no me disgustar  a, después de **Don Juan**, montar un nuevo Molière. Aunque antes que el papel de Alceste preferiría el de Filinto, el confidente que escucha, que mira...

—  Filinto? Pero eso es imposible. Usted es demasiado célebre como para un papel secundario...

—Podríamos arreglarlo: Piccoli como Alceste, yo como Filinto. No estaría mal,   verdad?



Daniel Viglietti:

reportaje
impar

Este quisiera ser un reportaje cubista, aunque el tema es Daniel Viglietti, no Picasso.

Hasta quienes nos son familiares presentan tal variedad de imágenes que, con poco pensar, uno se explica la necesidad —imperial en los pintores cubistas— de concentrar unos cuantos aspectos de la realidad, para verla mejor. La única forma de abarcar dos ojos en un retrato de perfil es... ¡ponerlos! Lo que se ve de un lado y lo que se ve por otro convive sobre el mismo plano. El resultado no es tan amable como si se toma un solo ángulo pero, de un modo trabajoso, es más interesante y esencialmente cierto.

Si a Daniel Viglietti, en su carácter de mito, se lo contempla guitarra en mano a la luz de un foco sobre el escenario del Luna Park conduciendo la emoción de 9.000 asistentes (según cálculo a ojo baqueano de un portero del Luna de brazo en cabestrillo) saludado por las llamas de cientos de encendedores levantados en alto en todo el estadio, será sin duda él, y menos él sin embargo, que si superponemos... ¿cuántas imágenes?

—La de recordarlo cantando a propósito las “coplas de Juan Panadero” en el pequeño ámbito del Teatro Circular de Montevideo, o del Payró aquí en Buenos Aires.

—La de aquel alumno de Abel Carlevaro que mereció el comentario admirativo del maestro Atilio Rapat: “qué macana que a éste le de por cantar ¡con lo bien que toca la guitarra!”.

—El que enseñó, a su vez.

—El locutor del SODRE.

—El que alguna vez fue periodista en “Marcha”.

—El que caminó por la rambla de Pocitos y por el boulevard Saint Michel.

—Que regresa ahora a Buenos Aires, casi a término de un “viaje circular” como ha dado en llamarlo (y que duró por cierto más de 80 días) interesado por la precisión en los primeros reportajes y por dónde encontrar una cartera artesanal de cuero “como ésta, que anda conmigo hace nueve años”.

Resta enumerar que Viglietti en la primer entrevista con Jaque (la de las fotos; en la oficina de sus empresarios en el centro) después de casi una hora de conversación tomó de pronto el grabador y apretó retroceso: la cinta voló hacia atrás con un precipitado sonido de palabras perdidas.

(Quizá es explicable. Como cuando alguien escribe una carta de amor y rompe borradores confusos creyendo que, por confusos, son menos amables).

Propuso luego que le dejara un cuestionario escrito.

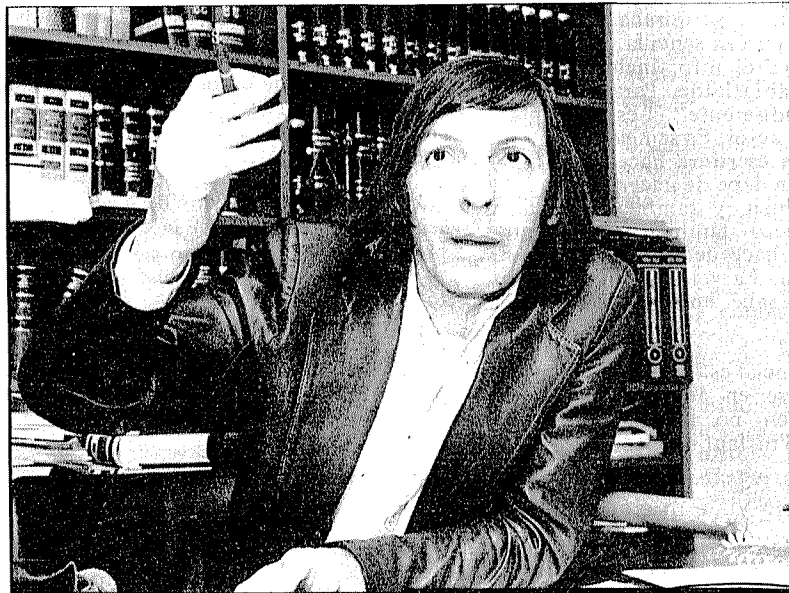
Pasados unos días, después del recital, del cansancio y los posibles nervios de la llegada, proyectó una nueva entrevista, esta vez en casa de los ami-

gos donde se hospeda.

Una noche de sorpresivo viento frío en Buenos Aires llegué al portón de esa casa, ya fuera de la General Paz. Me invitaron a subir hasta el escritorio. Al lado de la lámpara una hijita en pijama, que tiene dos años y se llama Trilce, le daba a su papá “un beso con abrazo” antes de que su mamá la llevara a dormir.

Emprendimos una nueva conversación, de casi dos horas. El botón de rewind del grabador (según el Appleton's Dictionary, pag. 669, to wind out quiere decir salir de un enredo o laberinto) ejerció una vez más su magnetismo sobre Viglietti: la primera hora grabada... vidalitay! se la llevó el viento! La segunda vuelve a girar pausadamente en el cassette y es ésta.

—Yo creo que este reportaje, que empezamos ahora por tercera vez (¡no es la tercera mano impar, es el reportaje impar!) obedece un poco a que el encuentro entre conocidos a veces lleva más tiempo que un reportaje con gente



que se ve por primera vez: hay demasiados sobreentendidos, expectativas, en fin. Pero estamos tratando que arranque.

Yo, si fuera vos, empezaría preguntando a tu manera qué pasó con la memoria. Por ejemplo, yo no sabía antes que de algún modo la memoria podía ser una cosa tan densa y tan tremenda ¿no?

—Has hablado sin embargo de la memoria como algo que se transmite... (reconozco que pensé, desanimada, que la memoria puede también, paradójicamente, esfumarse por un botoncito de rewind).

¿Qué significa te pregunto entonces, para ti la memoria?

—En estos once años ha sido uno de los principales riesgos. Desde el punto de vista del trabajo cultural en el exilio, que es sobre lo que yo puedo responder más claramente. Ha sido uno de los riesgos no sólo la pérdida sino la alteración de la memoria: haber terminado por...

—Por confundir.

—Por confundir. Por volver borrosas cosas que son muy nítidas a pesar de que como toda imagen sean corregibles, sean mejorables, sea necesario recorrer una cantidad de situaciones del pasado para no repetirlos como una hoja de calco, que sería trágico ¿no?

Entonces, la memoria, yo he sentido en estos años que se ha vuelto realmente un arma: en el sentido de lo complejo que es la utilización de una herramienta así, y a la vez de la precisión que exige. De ninguna manera estoy diciendo que yo haya estado a la altura de la memoria. Pero ha sido realmente un ejercicio el tratar de mantenerla, de no deformarla, de no borrarla. Y eso por supuesto te lo digo sinceramente a través de las canciones, de lo que dice el producto del trabajo de uno, que es la canción. Y yo pienso que esas

canciones que llamo del interior y que canté aquí en Buenos Aires... ¡yo no sé qué sentiste vos cuando oíste esas canciones del interior!

—Quizá la confusión al empezar a hacerte preguntas arrancó en parte de la confusión que me produjeron esas canciones. Porque traen la reiteración de dos o tres frases... ¿te acordás cuando en literatura nos enseñaban que había un sentido didáctico en la repetición? cuando se decía por ejemplo “Santo, Santo, Santo” ... un recurso que tu usás con frecuencia también pero, a pesar de esa intención, me resultaron confusas: como sentimientos que se repiten, algo con un significado profundo para ti probablemente: esa mano impar que te acompaña, por ejemplo. Pero no terminan de aclararme qué te pasó mientras, entre el concierto y el reconocerte.

—Yo pienso que se forma una especie de estereotipo respecto a uno. Hay una generación de canciones que yo hice, reunidas en cinco o seis discos que forman una imagen: eso que da en llamarse el mensaje de un cantor. El tiempo pasa, la creación continúa. La situación ha sido tal como ha sido, dentro y fuera del país y, naturalmente, a once años de no escuchar lo que se ha continuado haciendo, hay un salto. Yo pienso que ese salto es interesante porque revela que se siguió intentando avanzar con dificultades. Yo habré escrito en

y se plantea además un salto con la creación anterior. Entonces a mí me alegra que haya una dificultad, porque eso prueba que el salto se dio. Que el reconocimiento puede demorar, pero que es más valioso en alguna medida que el reconocimiento inmediato.

—Sí, es una pena cuando a uno le dicen “ah, estás igualito”; ¿para qué pasaron diez años, entonces?

—Exacto. Pero por otro lado te digo también que el Luna Park fue un lugar de sorprendente respuesta: que desbordó lo que yo esperaba ¿entendés? Y no es una ilusión óptica —sonriendo— una “ilusión auditiva”. No está medida con el fácil cálculo de un ruido de aplausos, fue algo que yo sentí, que yo viví.

Ahora, claro, hay mucho para explorar. Y si bien esas canciones no inventan ninguna pólvora porque, tampoco exageremos, tienen una poesía con un nivel de comunicación diferente, pero tampoco son un fenómeno de hermetismo ¿no? No son una poesía caracol, encerrada en sí misma. Pero son un cambio de lenguaje. Y en ese cambio de lenguaje, sentí que seguíamos hablando el mismo idioma. Ahí está la cosa. Ahora pude cantarlas casi en casa. Hasta ahora las “canciones del interior” las había estado cantando en el exterior.

—¿Cómo fue tu vida caminando por allá? ¿con quién te encontrabas, con quién tomaste un café? Sé que estuviste con Cortázar... leí sus líneas en tu pro-

grama. Hablanos de él o de otros, ausentes para nosotros y que estaban cerca tuyo, ¿cómo te acompañaron y cómo los acompañaste a ellos?

—Han sido tantos y tantos. En particular el encuentro con Julio Cortázar fue a dos niveles: el encuentro con el hombre, con el escritor, con ese argentino que siguió siendo tan argentino a pesar de la distancia. Pero fue el encuentro con todo el amor que en ese momento él sentía por Nicaragua. Eso fue una cosa muy linda. O sea, él me transmitió, sumó su amor por Nicaragua al mío: su confianza en ese proceso a mi confianza. Y siempre que estuvimos juntos (no fueron tampoco centenares de veces) eso estaba presente. Eso y, en particular la última vez que lo vi que fue en casa, su relación con la música. Fue un largo diálogo que tuvimos a dos voces donde aparecieron una cantidad de cruzamientos en relación con la música. Y eso fue muy hermoso. Así que fue una comunicación viva, muy humana. Julio era un hombre muy tierno, muy sencillo en la concepción martiana de la palabra y para mí fue muy importante haberlo conocido y haber estado alguna vez con él.

Hubo muchos encuentros, que van desde los que tienen nombre propio, como ese caso, a cosas que algún día yo espero contar con mucha calma y que pienso que hay que contarlas desde casa, cuando la memoria vuelva a su lugar y se acuerde de lo anterior.

—Porque ¿dónde está tu memoria en este momento? ¿anda tironeada por el estar llegando y el estar yendo, como jugábamos cuando éramos chicos que había un montón de nenes tironeando de un lado de la cuerda y un montón del otro lado?

—Exacto, y el problema es no caerse, porque ambas memorias son complementarias ¿no? No hay que borrar ninguna.

Son canciones que no se han oído, que duran tres minutos, que no existen en ningún disco, no hay ningún acostumbramiento a su forma musical ni a su texto sino un rompimiento (aunque yo no lo siento como un rompimiento)

—Hablemos del montón de nenes de este lado de la cuerda, entonces: ¿qué te tira de este lado? ¿qué estás esperando cuando la cuerda te tire del todo hacia Montevideo, a la calle Andes y la rambla sur y las puestas de sol sobre este río que allí le decimos mar?

—Yo sé, me parece profundamente humano que así sea, que va a haber una nostalgia del exilio. Pero son experiencias intransferibles, que hay que vivir.

—Hablando en esta forma se me van aclarando un poco tus canciones bicéfalas porque, sí, en adelante van a hacerse falta siempre dos cabezas, para tus dos memorias. La adquirida durante ese "viaje circular" en que pasaron, decías, muchos mapas bajo tus pies y la que guarda a tu Montevideo anterior al exilio. Hay quienes, intentaba decirte, han realizado también un viaje, desde entonces, sin moverse del Uruguay.

—Uno piensa —como dice Atahualpa Yupanqui— "uno piensa que no cambia y que cambian los demás". Yo también he cambiado. Tiene que haber todo un reajuste: el abrazo se va a producir, pero no es el mismo. No quedó suspendido en el aire, así como una estatua. Es otro abrazo el que hay que hacer. La canción tampoco es la misma. Aun las canciones hechas hace años no son las mismas: están cargadas de otras vivencias, o de otras pérdidas o de otros conflictos. La canción también es un elemento dialéctico, una ilusión. Cuando

abriendo las puertas a la arbitrariedad, a la represión, a todo este período de silencio que ha habido que padecer. No quisiera aquel Uruguay que abrió las puertas a una etapa en la que se ha perdido lo que se ha perdido, en la que se ha sufrido lo que se ha sufrido. No quisimos esta etapa presente. Yo creo que ese es un clamor más fuerte que mis canciones juntas que parte del pueblo uruguayo.

—Te referís a...
—A lo que ha manifestado en la calle el pueblo uruguayo, la respuesta popular que ha habido. Nadie sabe cómo ese Uruguay va a ser. No tenemos los libros sagrados de cómo el Uruguay va a ser. Lo que sí se sabe es cómo no va a ser, digo, en función de la experiencia vivida. Pienso que a la búsqueda de eso vamos en un proceso de transformación permanente que yo de ninguna manera creo que se resuelva en noviembre. O en la fecha que alguno de los que tratan de imponerle su reloj a la historia determinan. Pienso que tenemos que seguir incansablemente trabajando y es un desafío que a mí también me preocupa porque la continuidad es algo difícil para este trabajo de hormiga. Como la propia canción lo dice, siempre anda por allí el pie que acecha. Y nosotros como hormiguitas humanas con nuestra carguita, con nuestras ideas, con la concepción de una vida basada en el cariño, la solidaridad, la igualdad. Todo eso que

se— ¡No!

—Eras tú, con veinte años, sentado con un violín. ¿Se habrá perdido?

—No. No lo habré perdido.

—¿Y el grabado de Bambi Bresciano?

—Es cierto que le decían Bambi. Sí, me llevé esa paloma que había hecho Miguel Bresciano; lo había hecho para la carátula de "Canto Libre". Ciertas cosas, el libro de Vallejo, un libro de Delmira Agustini...

—Tú viviste en la casa de ella.

—Viví, de niño, en la que fue su casa.

—Y entraste al cuarto que no podía entrar nadie.

—Sí... ¿cómo sabés eso, tú?

—Porque lo escuché! Que había el cuarto del que se decía "este es el cuarto donde han quedado las cosas de Delmira y no se puede entrar". Pero tú tendrías unos nueve o diez años y a uno siempre le dan ganas de ver lo que no se puede ver y bueno, así fue que Delmira fue alguien atrayente para ti desde chico.

—Así fue. Y estoy manejando, lentamente, un trabajo con respecto a ella. No sé qué forma va a tener todavía. Yo pienso que es uno de los trabajos que van a tener que terminarse en casa: como si de nuevo volviera a la misma casa aquella y volviera a entrar al cuarto prohibido que ahora es un país prohibido. He vuelto con muchos libros. Llevé varios en la maleta al irme, y algunos dis-

—Sí, ¡alguna vez se dijo!

—Blaise Cendrars dedicó "a los músicos" el primero de sus poemas "Del mundo entero".

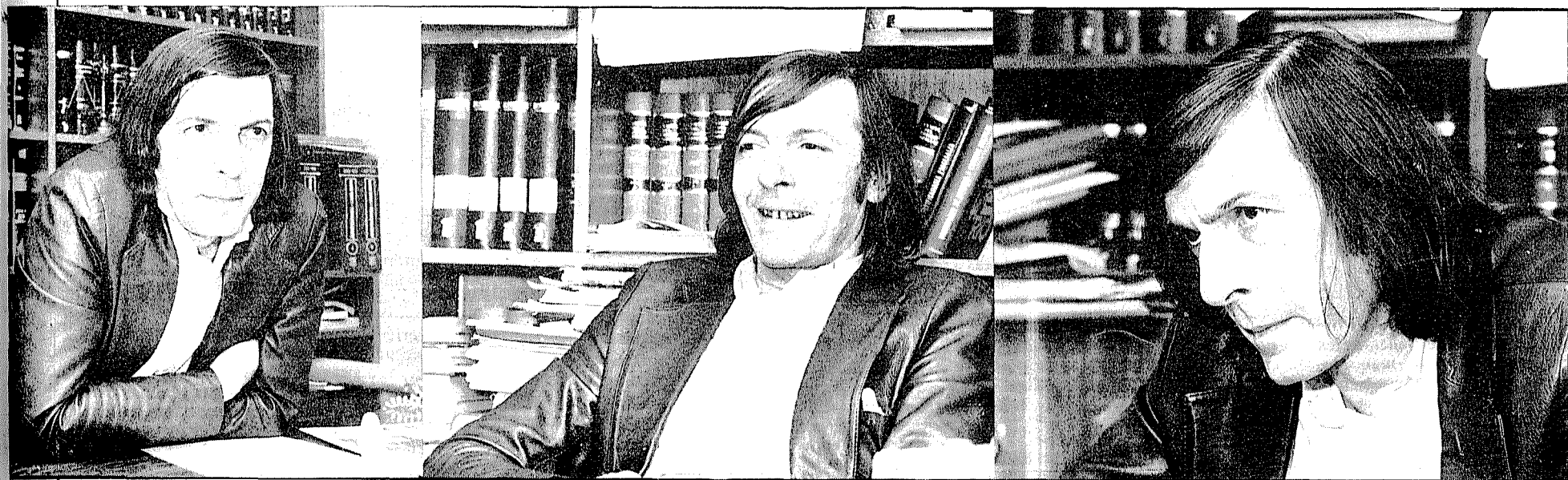
—¿Ves? Por eso tengo tanta confianza en el porvenir: porque hay barreras que se van rompiendo, entre cantores y poetas... entre prejuicios, estancos que estaban separados y se unen!

—La cordillera es alta, pero no tanto como para que no pase hasta aquí Violeta Parra.

—Y la poesía es alta! Pero no tan alta como para que la canción no le dé un beso en la boca. Se da todo eso: se va uniendo, se va acompañando. Y eso a mí me alegra mucho.

Insisto, la palabra del futuro es síntesis, es encuentro en relación con nuestro paísito.

Y es cierto que nosotros en nuestro cancionero tenemos una responsabilidad: cuando hemos hablado de determinadas coyunturas históricas, cuando hemos sido, de alguna manera, el espejito que transmite una luz que viene del sol, cuando hemos tenido que manejar eso con mucho, con mucho cuidado, cuando hemos sido de alguna manera una especie de... vaso comunicante de una realidad que ninguna canción inventó sino que vino del enfrentamiento



uno la ve grabada en un disco piensa que es un elemento estático. No es así.

—Uno te ve llegar con tu mechón de pelo y sos la forma de Daniel Viglietti, pero estás diciendo que tu contenido es el de antes... y el del medio y el de ahora.

—Claro. Y además todos, todos hicimos cosas positivas y todos nos equivocamos. Y todo eso es una masa de la cual va a salir una experiencia.

Todo en ese sentido es aleatorio. Ninguna canción, hablando del punto de vista estrictamente musical la puedo cantar igual ahora y dentro de cinco minutos, hay inflexiones, deformaciones del ritmo, hay colores tímbricos... nunca es igual a sí misma. La canción sigue siendo compuesta por la realidad ¿entiendes? Hay un enorme compositor, un enorme intérprete que es la propia realidad; un gigante, que no lo vemos pero toca la guitarra y toca todas estas canciones: es la historia, es la gente, es la peripecia.

—Es la realidad, con contradicciones incluidas. Como los árboles, que crecen para arriba porque crecen para abajo, y si no, no.

Una canción como "el arriero", de Atahualpa Yupanqui, que yo escuchaba cuando tenía cinco años en la radio de mi padre, que era militar (él estaría muy contento si estuviera vivo, de la liberación de Liber Seregni) y cuando la oigo ahora no es la misma canción, yo tampoco soy el mismo, la problemática tampoco.

—Y no cantás "el arriero" sino "trabajo de hormiga".

—En este "trabajo de hormiga" yo pienso que para muchos está claro no volver a replantearnos aquel Uruguay que, si en algún momento tuvo algo de democracia ejemplar, fue acelerando el deterioro de esa etapa y fue, incluso,

no sé si repetirlo porque lo sabemos de memoria. Pienso en todo ese equipo humano y fundamentalmente en la gente que está en nuestro país, hasta que nosotros nos unamos. Yo creo que nosotros vamos a tener que volver a escuchar respuestas, a hacer preguntas, como: "¿qué?" "¿qué hicieron?" "¿qué pasó?" "¿cómo se vivió?" "¿cómo se resistió?" "¿cómo se cantó?". Aunque aparentemente estemos sabiendo algo a través de los discos o la gente que por ahí nos cuenta algo. Nosotros vamos a volver en forma de pregunta, a preguntar cómo podemos hacer para trabajar juntos. Yo pienso que la realidad central del país es una respuesta y una lección para nosotros. Pero pienso que en toda la etapa del retorno, cuando se produzca, la modestia tiene que marcar a los que volvemos. En ese sentido pienso que, dentro del fenómeno colectivo, en la canción va a haber un encuentro entre las dos corrientes: la del interior y la corriente del exilio.

Y creo que de ahí va a nacer una síntesis: esa es la palabra; una síntesis que ni siquiera me la tengo que imaginar: siento que va a ser muy importante.

—¿Aunque sea complicado preguntar, contestar, compartir lo que cada uno alcanzó a ver desde distintas perspectivas?

... En tu casa de la calle Andes una gran ventana daba a la rambla sur (que extrañarás mucho puede ser, como se extraña lo irrepetible). Al lado de la ventana, en la biblioteca se veía a Martí, Vallejo, Artigas... tu hija se llama Trilce; el libro aquél, enorme, de Vallejo, ¿te acompañó siempre?

—Sí, si: han sido compañeros ciertos libros, ciertos discos.

—Imagino que el gran cuadro de Manolo Lima no habrás podido llevarlo.

—¡El cuadro de Manolo! —riendo—

cos; de Atahualpa, de Violeta, y de todos los compañeros uruguayos. No tenía todavía nada del Canto Popular. Era 1973.

—Capaz que venís ahora, desde allá, con cosas de ellos.

—Sí, sí. Y algún disco de Chico Buarque, algunas cosas de la Trova Cubana. En fin, la música, las canciones que para mí son más allá de la edad.

—Para mi memoria fuiste el primero que apareció con la trova cubana abajo del brazo. Hace unos diez años no eran difundidos Silvio Rodríguez ni ninguno de ellos, hasta que tú en "Trópicos" (que debían ser, ellos, unos chiquilines) cantaste sus temas.

—Grabé "Trópicos" en el 72 y hay temas de ellos... yo tenía muchas ganas de transmitir eso a Uruguay, Argentina, Chile. Y también tenía ganas de cantar en nuestra lengua algunas canciones de Chico Buarque y algunas otras de Edu Lobo... Esa experiencia fue atípica: yo era allí el cantor de obras diversas. No sé si algún día repetiré ese tipo de trabajo. Me gustó mucho hacerlo. Y tuvo una cierta continuidad ahora, cuando trabajé para el disco de Chico en castellano. Se llamó así "Chico Buarque en español", ya está circulando. Fue una continuidad linda ese nuevo encuentro con Chico.

Así como estoy sintiendo ahora muchos fenómenos de contacto, de simpatía con el canto popular uruguayo, sobre todo con aquellos que encuentro haciendo una tarea más experimentadora, audaz. Con todo respeto a los que prolongan o de alguna manera nos dan un abrazo a los que no pudimos estar pero en particular le doy una gran importancia a esa tarea de desarrollo y a las tareas de talleres que me he enterado que realizan.

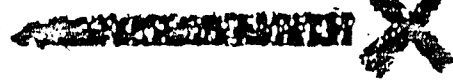
—¿Fuiste tú quien contaba que alguien mencionó a Antonio Machado como "el mejor letrista de Serrat"?

del pueblo con los enemigos de lo que todos tenemos tan claro, supongo.

En ese enfrentamiento pueblo-imperio y todas las etapas intermedias la canción dejó testimonio, como lo dejó la novela, como lo dejó la danza, como lo dejó el cine (que también tenemos cine y siempre hay que reivindicarlo en el Uruguay, con todo el sacrificio que cuesta hacer cine allá). Todo eso dejó un testimonio, y ese testimonio ha sido una responsabilidad en sí. Pienso que ninguna de "las canciones de nosotros" (para ampliar el nombre de aquella novela de Galeano) ninguna de las canciones de nosotros es, en sí, la respuesta a una problemática histórica, política. Creo que son tentativas. Son planteos tentativos de ir, también cantando, estructurando una respuesta a esas preguntas dramáticas que nos ha hecho la realidad.

Es un trabajo en equipo, lleno de contradicciones, de imperfecciones, de chuequeras como alguna vez yo mismo dije, porque somos frágiles, porque somos imperfectos y también lo somos en lo que decimos y en lo que cantamos. Entonces, en las coplas de unos y otros cantores se va a encontrar esa chuequera. Pero bueno, lo importante es que el cuerpo de esos cantos chuecos, esos cantos de todos nosotros, de todo ese equipo: dúo, trío, solista, o los que cantan con su instrumento (porque un tamboril también canta aunque no tenga letra). Todo ese equipo va caminando, sobre pies chuecos, pero con un cuerpo que quiero seguir creyendo que es el primer anuncio del hombre nuevo.

Ana Larravide





Juan Cunha, el avasallante

Cuando fui a visitar a Juan Cunha iba con miedo. Conocer a un poeta que se admira es arriesgar la imagen que de él se tiene, es poner a prueba las horas en que creíamos estar consustanciados con él, poemas por medio, frente a la realidad, tangible, del hombre que los escribió y que puede no gustarnos. Puede parecer infantil el planteo, "la obra trasciende al autor y su vida es lo de menos", sin embargo ¡qué bueno es cuando obra y autor se dan la mano y cada una es apoyatura de la otra!

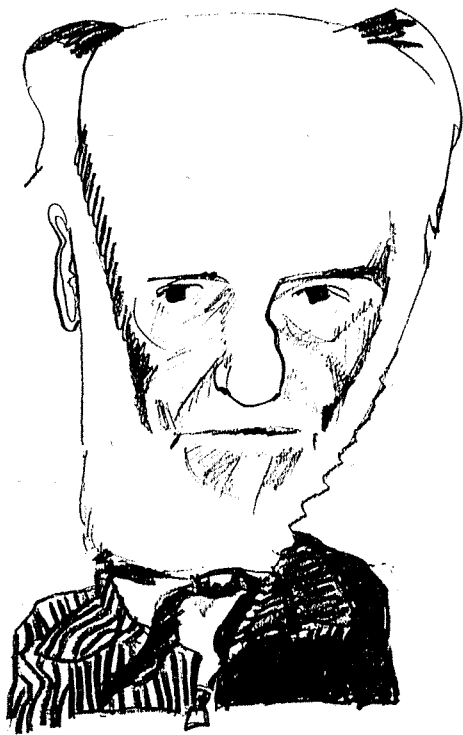
Cunha es como su poesía: avasallante.

Hablamos tanto y tan desordenadamente que me es imposible transcribir el reportaje. Simplemente, el reportaje no existe, lo que hay es una charla entrañable, una conversación que saltaba del Centenario ("Vine a cerrar la generación del '20, que fue extraordinaria. Oribe publicaba por esa época "Transfiguración del cuerpo", Silva Valdéz, "Intemperie" y Juana de Ibarbourou "La Rosa de los Vientos". Los del '45 dijeron que Falco y yo éramos adelantados de la suya y también puede ser verdad") a la liberación del General Seregni ("Sin duda, su liberación es de lo más grande que nos ha ocurrido en mucho tiempo... y ahora, que venga de una vez por todas esa tan traída y llevada "Amnistía General e irrestricta" que va a ser nuestra mayor fiesta después de tanto... ¿Nos la merecemos, no?", de su educación ("Mirá que yo era casi un analfabeta. A los 18 años entré en la Sagrada Familia para hacer el liceo y aguanté 15 días apenas. Los conocimientos que tenía me los había dado el maestro Bustamante, "Pastor Perdido", a quien mi padre había contratado para que aprendiéramos algo de aritmética, lectura y escritura). al Hotel Olascoaga ("Ahí funcionó luego el Círculo de Bellas Artes. Mi padre era generoso y me mandaba suficiente dinero para mantenerme, pero como yo no era muy cuidadoso, a fin de mes empeñaba el anillo o el alfiler y los rescataba luego con el próximo envío. En ese hotel ocurrió el milagro: sabían que me gustaba escribir y me dieron la misma mesa que a Díaz Casanueva, el gran poeta chileno, en esa época desterrado. Digo que fue un milagro porque por él conocí a Verlaine, Rimbaud, Neruda, Supervielle...), de su poesía ("Tenía 19 años cuando publiqué "El pájaro, que vino de la noche" y después estuve varios años sin publicar porque quería seguir escribiendo en ese estilo. Después me di cuenta que estaba equivocado y que debía forzarme. A partir de ese momento escribo incansablemente ¡Tenía más de cuarenta libros inéditos!) a Felisberto Hernández ("En Florida, en 1932, conocí a Cúneo y a Felisberto. Yo lo acompañaba a los conciertos y él leía para los dos de los libros que nos prestaba el bibliotecario. Felisberto, por esa época, estaba entusiasmado con Andreiev y "Los siete ahorcados"), de "El pozo" ("A un amigo le habían ofrecido una imprenta y él me propuso una sociedad. Ninguno de los dos entendíamos nada pero mi padre me prestó plata y trabajamos con ella. No ganamos nada pero se hizo famosa: la primera edición de "El pozo" salió de ahí") a la poesía actual ("A veces se publica cualquier cosa, cualquiera escribe, sin embargo, hay algunos que serán muy grandes. Al fin y al cabo, en el '29 todavía había poemas horribles").

Cunha es avasallante dije, y es tanto lo que tiene Para decir que habrá más charlas, seguramente muchísimas charlas más, en las que el deslumbramiento dará paso al método y podremos, finalmente, publicar el reportaje que le hagamos.

"El indeciso de todos"

"Este poeta que ha llevado entre nosotros la hazaña de escribir mucho y cada vez más, sin embargo, con motivación suficiente y profunda, ha hecho hasta ahora —y seguirá haciendo, seguramente— lo que quiere con los versos. (Incluso lo que ya hicieron otros, si así le parece).



Y en ese sentido no tiene rival en la poesía uruguaya de los últimos tiempos, como no lo tiene en lo que se refiere a cantidad de obra (de obra de calidad). Habría que remontarse mucho más atrás, hasta llegar a Julio Herrera, para encontrar un punto de referencia a las facultades, al poderío, al arrojo de Juan Cunha". Estas palabras de Idea Vilariño que he leído en la contra-

tapa del último libro de Cunha ("Enveses y otros reveses" México, Premio Editora, 1981) parecen justísimas en cuanto a la apreciación crítica de su obra desde que, aceptando las influencias que ésta tiene, no hace de ellas base para menoscabar su propuesta estética sino que, por el contrario, reconoce en él caudal lírico y oficio tales como para recordarle a Herrera y Reissig. Otros críticos han dicho que esas influencias, unidas a la variedad de sus técnicas, al cambio permanente de sus estructuras poemáticas y a los distintos "motivos líricos" que aparecen en su obra hacen que ésta se vea caótica y que sea imposible saber cuál es el auténtico Cunha.

Dice Medina Vidal en "Visión de la poesía Uruguaya en el siglo XX": "Alguna vez se ha confundido, en ocasión de su disparidad temática y formal, lo que es riqueza con indecisión; porque un falso concepto de autenticidad en poesía, no puede concebir que esa estructura es válida para una concepción romántica del arte y el artista, pero no, para una visión más adelantada y menos confesional". ¿Cuál es el auténtico Cunha? Ese, el que experimenta con la poesía, el que juega con ella con la seriedad más grande del mundo, el hermético de Variación de Rosamía", el poeta telúrico y comprometido de "Sueño retorno de un campesino", el coloquial, el autor de sonetos, de versos libres, de canciones infantiles, el dueño de todos los temas y de todos los ritmos.

Muchos son los que estudiando su obra han visto en ella etapas que permiten la aproximación a su estudio, y el recurso es válido y positivo, pero ajeno a nuestra intención. Rodríguez Monegal, por ejemplo, distingue la de "el entu-

siasmo lírico de la adolescencia" que partiría de "El pájaro que vino de la noche", 1929 y llegaría hasta "Seis cuentos bajo la lluvia y un canto sobre la muerte", 1936; una segunda de la "crisis y transformación", pautada sobre todo por ocho años de silencio coincidentes con la caída de Madrid y "el desenlace de la segunda guerra" y por el título "En pie de arpa", 1950, donde Cunha recoge, retoca y recrea su producción anterior y una tercera que, partiendo de "Sueño y retorno de un campesino", 1951, es "disparada hacia otros rumbos y orientada al cabo hacia una mayor interiorización". Ajeno a nuestra intención, digamos, no sólo porque otros lo han hecho y lo harán mejor (o porque "el tema escapa a las intenciones de esta nota" como suele decirse cuando realmente escapa o cuando no se sabría qué decir) sino porque desde que el mismo autor corrige y reescribe continuamente sus poemas y para él muy poco está terminado y si a punto de empezar, creemos que las clasificaciones huelgan o por lo menos, no serían del todo fieles a la verdad.

Lo que es verdad, en cambio, es que Cunha, que nunca fue torremarfilista aunque haya sabido ser hermético, ha ido, a lo largo de su obra transformándose cada vez más en el poeta que canta para todos. Cunha habla de la tarde, de las tristes tardes y son las tardes de todos "mitad luz mitad sombra"; vuelve con su poesía al campo que ahora pero no olvida al peón explotado del interior de nuestro país; habla de la muerte y es la suya pero es la nuestra la que está cantando; habla de la vida, del equipaje en tránsito que cargamos y dice:

"Sobrellevo algún cielo
un camalote un alga
y guardo en el bolsillo
una pena anudada".

¿No es la pena de todos la que está cantando?

Lucy Garrido

Un poeta en Sauce de Illescas (Florida)

"La poesía consiste en un uso desinteresado del idioma: no se dirige al lector directamente." Northrop Frye.

Juan Cunha es uno de los pocos poetas uruguayos al que se le podría hacer una biografía soslayando sus otros oficios o trabajos, los que mantienen, entretienen y a veces alienan la vida. Es poeta, sencillamente, ha escrito poemas y los publicó y al lado de ellos casi no podríamos agregar: —periodista, profesor, pintor, médico, abogado, etc. Su trabajo le sirvió para la vida diaria, pero todo parece indicar que su verdadero interés ha sido un transcurrir de poeta, por lo menos en lo que trascendió a los demás. Creemos que nunca tuvo la tentación de otros géneros literarios y trató, en lo que sabemos, de ser conocido nada más y nada menos como hombre del verso. Esto no quiere decir que haya vivido tangencialmente al ocurrir humano y que se haya recluso en su "torre de marfil", sino que importa una actitud de sobriedad y una sana negativa a las vitrinas.

La obra de Juan Cunha es amplia, proficua, dispar como la de un enamorado de su oficio, que lo quiere ver en todas sus posibilidades y documenta esas instantáneas en diversas posturas. Así la viste y la desviste, la libera y la formaliza, la hace íntima o la mira de lejos como un observador externo. Entonces, y como era de esperar el riesgo se multiplica porque los enfoques dispersos confunden las perspectivas. Esa actitud de cambio encierra una profunda actitud de fidelidad que se le puede reconocer sin recortes y hasta sus mismas debilidades y flaquezas resultan síntomas de una total e inocente dedicación. En una edad de infidelidades y atropellamientos donde a veces el escribir poemas y publicarlos es una de las tantas maneras de pasar el tiempo, es bueno documentar una conducta como la de Cunha que engloba otros compromisos mayores con los grandes motivos de la vida.

Ejercer la revisión de su obra total escapa a los límites de una reseña crítica que va dirigida a una mayoría de lectores no especializados en los peligrosos

Montevideo, junio 1956

Amigo mío: Hoy relevo tu Triple Traducción siendo de nuevo de decir (con el pensamiento en la boca) lo que aprendí al curso de este bello libro rojo. Fui antes a aquellas canciones, hoy este libro me devuelve a la voz. Aquí convivo con los amigos y hablo de verdad. Lo cierto es que los poemas van por su cuenta de sí a sí en la misma línea del espíritu que nace de la línea de su poesía.

Me gustará vivir un día la nostalgia de un viejo amigo y estar de nuevo. Recuerdos a los amigos y un cariñoso saludo con verdad.

Fuente del Sur

Acaba esta carta escrita en el día 11 de mayo de 1956 en la ciudad de Montevideo.

Vicente Aleixandre

"Aquí converso con los amigos y hablo de usted". Vicente Aleixandre

vericuetos de la Literatura. Ayudar a su lectura es nuestro único camino posible; pero, alguna sana premisa debemos proponernos para evitar confusiones, por ejemplo, recordar aquella frase mordaz de Oscar Wilde: —sólo los Rematadores Públicos pueden asignarle valores a los objetos de Arte— y evitar de paso una de las formas más vulgares de la crítica. Demás está decir que esos "valores" a menudo se confunden con el mérito y el respeto a sus propias reglas de juego establecidas interiormente por el poema pues las comparaciones con otras reglas de juego escapan a la crítica del texto para ser la crítica del "modelo".

En fin, el método será de ayuda medida para acercarnos a un extenso Poema dividido en seis Cantos, que se intitula "SUEÑO Y RETORNO DE UN CAMPESINO" (Egloga, Elegía, Geórgica) publicado en 1951. Está constituido por tercetos endecasílabos con rima consonantada que lejanamente recuerda a dos Maestros mencionados: Virgilio y Dante por el orden formal y la actitud de Canto, con el innegable recurso de prestigiar la poesía moderna a través de los aportes eternos de la Lírica pre-Romántica. El autor se siente heredero de una tradición que los "garcilarsianos" españoles pusieron de moda y que, en algún representante de la promoción del '27 ya se había notado.

A estos padres remotos, podríamos agregarles los próximos que también se mencionan en el texto. Juana de Ibarbourou, Pedro Leandro Ipuche, Emilio Oribe, etc., los "Poetas de mi patria"; como dice, que en los alrededores del Centenario redescubrieron el "nativismo" y el compromiso con una cierta "orientalidad" de entronque campesino. Para salir de la estética ciudadana que controló la "vanguardia" universal, Juan Cunha cambia en rebeldía el fondo y la forma de su verso al rechazar "la ciudad absurda y asesina" para volver al "campo aquel, de mi infancia y maravilla".

Todo se hace intento de superación poética, formal, mental, socio-política, humana, etc., aunque todavía perduren los hábitos opuestos: —las lecturas ciudadanas de poetas que nunca pensaron en la naturaleza, y que el autor va a pedirles que le enseñen cómo se elabora

una experiencia vital campesina—. Sus campos a menudo parecen pasar por las bibliotecas, de acuerdo a la más pura tradición de la Literatura Gauchesca, a la que si bien este libro no pertenece, lo une una cierta identidad neo-romántica de dividir el mundo dialécticamente en dos contrarios: los buenos y los malos, representados los primeros por la vida natural de sus colinas, y los segundos por los explotadores y viciosos individuos de las ciudades. El poeta "gauchesco", en general, afecta una sensibilidad telúrica que, en "SUEÑO Y RETORNO DE UN CAMPESINO" se repite, cuando se idealiza una infancia y una experiencia de paisajes y corridas de madrugada en caballos de estatura épica. Aquí parecería desconocerse muchísimas carencias y sobre todo esa forma levemente distinta de vivir en el campo que poseen los que están obligados a vivirlo. Alguien podrá contestarnos que todo poeta manipula la realidad y da su personal experiencia sin tener que someterse al Tribunal de lo verosímil, descontando además la multitud de significa-

...en su expresión cierto misterio constructivo... Pablo Neruda

Hay una transparencia casi cristalina, muy seductora, en su libro, en su contenido; y en su expresión cierta misteriosa constructiva sin duda agradable. Necesita de autor, no para, en sus cosas, lo de olor personal en ellas: así es una técnica no creada por la técnica (técnica muy común, impersonal, gamberro) y de ahí lo débil de su expresión, o lo débil, innatural de algunos de sus trabajos. Pero, en fin, mis reservas, una obligación social de hacerle prestar, intente a través de la técnica, y personal a la técnica, a través de la técnica, en el próximo o próximo futuro. Pablo Neruda

...Su libro... me promete un poeta. Gerardo Diego

...Me ha interesado entrañablemente su poesía... Gabriela Mistral

dos que el poema adquiere en su realidad de sistema independiente. Es muy cierto. Pero, sin desconocer que todo este libro es más un desarrollo lírico que narrativo, producto de un hecho real, algunos fragmentos de referencia social (también típicos de la Literatura Gauchesca) nos permiten creer que entre sus propósitos estuvo en primer plano presentarnos una relación directa de los sufrimientos indudables del campesino uruguayo. Y no puede ser objeto de un discurso independiente y programado en un instante elegido, sino una consecuencia directa de las condiciones ambientales en que se mueven los peones y demás asalariados del interior.

"Martín Fierro" protesta solamente contra la organización social de su época, cuando un hecho fortuito lo enfrenta con la realidad oculta más allá de la paradisíaca estancia cimarrona donde se sentía feliz, y aquí, entre "garzas blancas", "cardenales", "torcazas", "mulitas", "zorros" y otros bichos, los "pobres peones" son "extinguidos" por una

...Me ha interesado entrañablemente su poesía... Gabriela Mistral

catástrofe sin nombre, donde un alegórico "millonario" superficializa la intrínseca tragedia de nuestra vida rural.

La verdadera tónica de este Poema extenso y coherente, está puesta en una auténtica subjetividad que opone un ayer y un hoy a través del delicado tópico horaciano: "lloro porque no soy el que fui". La gran nostalgia que puede sentirse entre lo auténtico de una vida infantil y adolescente, donde todo era descubrimiento (hasta el frío y el trabajo), se enfrenta con un mundo condicionado y hostil, que a pesar de todo, al decir del poeta, tiene un mañana: "Yo lo siento venir, y tú lo sientes/ Es la aurora del pobre, la que llega/ Empujada por manos, y por frentes". La esperada alianza entre obreros (metonímicas "manos") e intelectuales (metonímicas "frentes") organizarán ese retorno a una vida campesina que terminará repartiendo con equilibrio: "sudores y riquezas". Aquí puede venir en nuestra ayuda un concepto freudiano en "Más allá del principio del placer", donde se

institucionaliza al niño de lactancia como protagonista del hombre futuro. Cuando este juega con las apariciones y desapariciones de la madre, dramatiza para siempre el ciclo de toda pérdida y todo retorno, y sobre esta estructura básica se organiza una de las grandes articulaciones que poseemos para organizar el mundo "humano". Para Freud, el esquema del placer y el displacer afecta una realidad cíclica que, innegablemente se repite en "SUEÑO Y RETORNO DE UN CAMPESINO". Este libro es el puro triunfo de la memoria, que hace una vez más del poeta un "ángel del recuerdo", como quería un gran poeta alemán. Es un hermoso intento de poesía en la plenitud de sus dificultades, en su ambición y en esa mezcla acertada entre lo "apolíneo" y lo "dionisiaco" (si es válida todavía esta antigua división de las actitudes humanas).

Consecuencias

Pobreza
Y poeta
Riman

Wilda
Lo soñó y me lo cuenta
Frente a sus cacerolas
Simplemente vacías
Alineaditas solas
En su triste cocina

Cosa hoy tan común
Pero sigue la vida
Y mientras quede luz
Que fuera y dentro brille
Déjame que la mire
Y grite ¡viva! ¡viva!

Arribas

Todavía nos quedan
Calles árboles píos
Cierta sol que aun asoma

Su nariz entre torres
Todavía entre muros
Pasa un aire una nube
Constato y agradezco
Vejo pasar el humo

Limpiezas

Lavandera que lavas
mi camisa y pañuelo
Si pudieras blanquearme
Mis nublados diversos

Mis días paso a paso
Mis noches trecho a trecho
Si me enjuagaras dime
Más de un remordimiento

Límpiami los rincones
Las ranuras los huecos
Sacude las cortinas
Baldéame los suelos

Mátame las arañas
Ahuyéntame los perros
No le abras la puerta
Al que llegue de negro

Trámites

Las mesas frías
y duras
De las policlínicas
Poneles espaldas

Desnudas
Oponeles
A las restas sumas
Y agregá calma
Y sumá paciencia
Y abríles ingles
Hasta donde dé el rollo

Dejate conducir
Es decir
Dejate ir

Números

De cuántas cosas me he quedado lejos
De cuántos días ya ni tengo copia
Se me han perdido rostros y semanas
Me queda el humo y lento se deshoja

Ya de pronto no hay nadie cuando busco
Y si quiero salir no hallo la puerta
Sólo la nube negra que me aguarda
Por las dudas la sombra se me acerca

Ay y lo que dejé quedó sin dueño
O quedó sin decir solo y sin nombre
La mar suspira lejos sin amigo
Y la tierra se calla desde entonces

Pero yo me escapaba por un abra
Abertura que sólo yo sabía
Mas sucede que todo es ya recuerdo
Y a veces los recuerdos se me olvidan

Equipajes

Se me extraviaron tardes
He perdido mañanas
Mediodías redondos
Noches negras y blancas

Tengo pasos perdidos
Huellas que se me escapan
Rodeos sin memoria
Regresos en voz baja

Sobrellevo algún cielo
Un camalote un alga
Y guardo en el bolsillo
Una pena anudada

Pausas

Con la palabra tarde
Puedo quedarme horas
En este mano a mano
Me entiendo con mis cosas

Registro mis recodos
Me adentro en mis deshoras
Cuento pelos y plumas
Paso y repaso hojas

Por lo demás me atrae
La timidez tristonía
De esa palabra acorde
Mitad luz mitad sombra

Sus solas cinco letras
Sus dos sílabas solas
Algo que se despidе
Algo que se demora

Obra publicada

Pasos en la búsqueda
o lista de mis pecados

- 1929 - El pájaro que vino de la noche
- 1937 - Guardián Oscuro
- 3 Cuadernos de Poesía
- 1945 - Cuaderno de Nubes

- 1948 - 6 Sonetos Humanos
- 1950 - En Pie de Arpa
- 1951 - Sueño y Retorno de un Campesino
- 1952 - Variación de Rosamía (sonetos)
- 1953 - Cancionero de Pena y Luna
- 1954 - Triple Tentativa
- 1955 - Hombre entre Luz y Sombra
- 1956 - Niño Solo
- 1957 - Del Amor Sobre la Tierra

- A Solicitud de los Pájaros
- Pequeña Antología (Selección para niños de Wilda Beltr.)
- 1958 - Sermones Sobre el Terreno
- Guardia Sin Relevó
- 1959 - Tierra Perdida
- La Sortija del Olvido (sonetos)
- 1961 - A eso de la Tarde
- 1966 - Pastor Perdido (sonetos y décimas)

- 1968 - De Cosa en Cosa (sonetos)
- 1971 - Palabra Cabra Desnandada (sonetos)
- 1981 - Enveses y otros reveses, Editorial Premia S.A. México.

Juan Carlos Onetti

Reflexiones de un náutico

Hay días, en este verano indeciso, en que la natural depresión aumenta. Uno no puede determinar con exactitud la fuente de este crecimiento pesimista. Por ahora, no surge de problemas sentimentales ni económicos ni fisiológicos. Eliminando, perdón por el gerundio, llego a pensar, creer que la murria, la mufa, el cafard procede de la lectura de los periódicos.

Tomemos cualquiera editado en el mes de julio y encontraremos, uno tras otro, muchos motivos de regocijo para el demonio, siempre atento y actuante. Por ejemplo, sin agotarlos: gente que muere de hambre prácticamente en todo el mundo, asesinatos, fusilamientos, la cobardía de la bomba, golpes de estado. Bien, cada uno de mis lectores lee su periódico y comprueba, aumenta, lo que estoy diciendo. Tal vez comparta mi visión y juicio del mundo; tal vez piense que debe preocuparse, interesarse exclusivamente por sus problemas personales.

Ante esta última perspectiva más vale referir, recordar un misterio, acaso más apasionante que el de la "María Celeste".

Un misterio para día de vacaciones y un tácito pedido de ayuda para resolverlo.

Se trata del barco "Caribea" nombre que fue sustituido como el de cualquier delincuente o actriz de moda, o escritor amante de seudonimonisarse, varias veces.

"Caribea" atravesando su ruta aventurera, se llamó "Pioneer", "Polar", "Mochica", "Caimán Uno" y luego retornó al nombre natal. Pero con poco éxito.

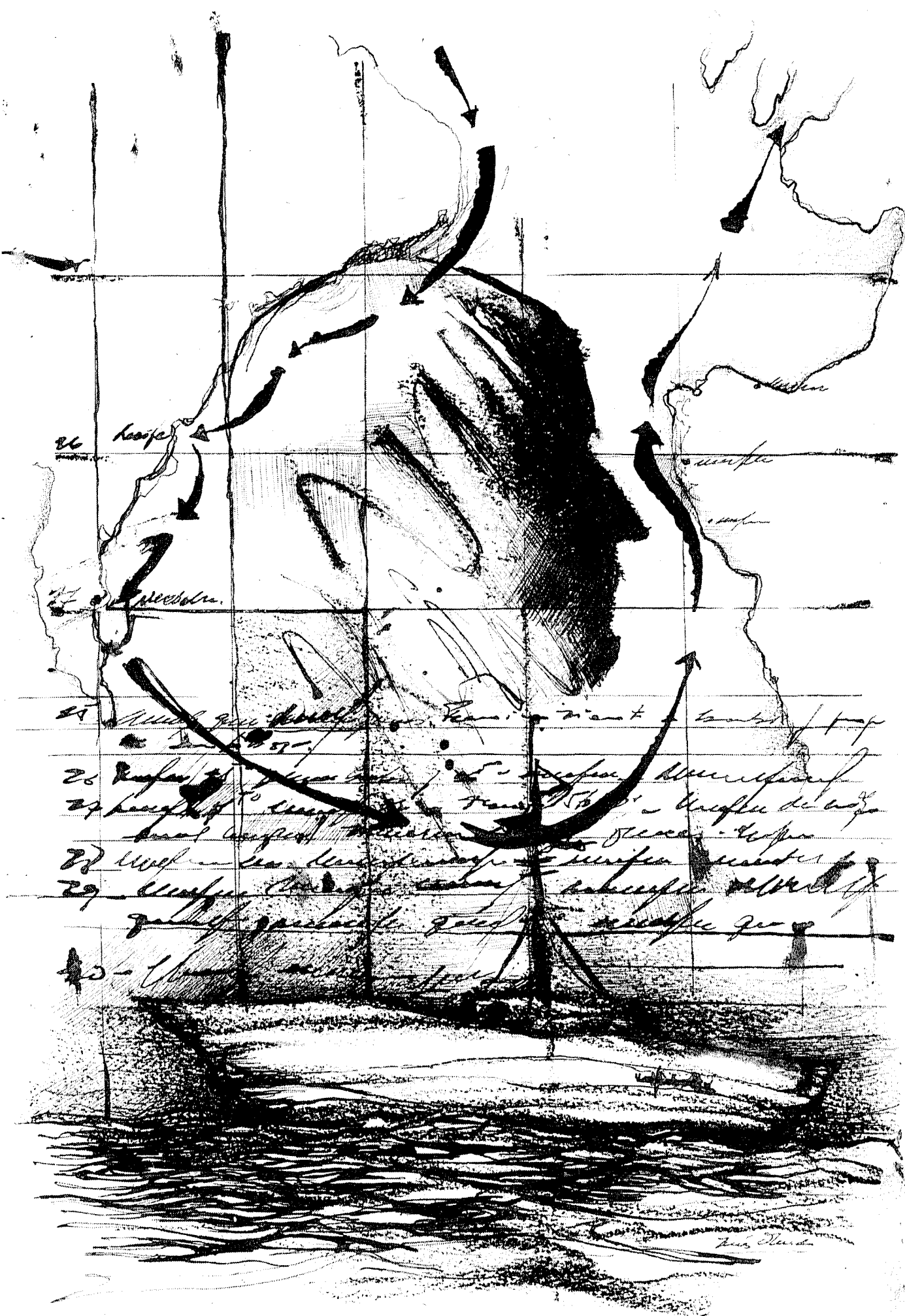
Es bueno que el lector sepa que nuestro "Caribea" era un barquichuelo de 2.218 toneladas. Luego de tocar puertos para descargar y cargar no se sabe qué, "Caribea" llega al puerto brasileño de Recife. Allí desaparecieron el capitán y toda la tripulación, nadie sabe como y los que presuntamente saben prefieren callarse. La excepción fue León Peter Lorenz: un sueco de veintitres años que se autoproclamó capitán y recorrió los bares portuarios buscando, y consiguiendo, tripulantes carentes de toda documentación. Logró reunir nueve brasileños y chilenos.

De allí Lorenz se lanzó al mar y resbaló por el Atlántico hasta llegar a Punta del Este, Uruguay, donde llevó una corta vida de persona "jet society" y trató de ponerse al habla con la embajada inglesa, buscando que el barco recuperara su nombre de nacimiento y pudiera recorrer los siete mares con el pabellón de Su Majestad británica.

Pero la vida de la embarcación había sido demasiado "tempestuosa" y el representante de la Reina dijo que no. Y ya se sabe como suena y determina la negativa de un embajador británico.

Tal vez aquí convenga un paréntesis. La historia me fue comunicada por un caballero argentino, que agregó al recorte y a la semi-carta: "Como ya no podemos recurrir a Conrad, que lo escribiera Onetti". Ignorancia o simpatía sin evidente punto de apoyo. Yo no pude hacer lo que el desconocido señor quería: es probable que él también confiara en este final. Resignación y fracaso; porque yo, de las artes marítimas sólo recuerdo, vagamente y con seguridad de equivocarme lo que me enseñó, sin propósito, Emilio Salgari en mi infancia. Pero ni Sandokan ni el Corsario Negro tienen permiso para entrar en esta historia. De modo que cada lector de esta crónica, puede deducir o inventar. Es justamente lo que estoy haciendo.

Así que Lorenz volvió a pisar la cu-



bierta y dar la orden de zarpar. Puso rumbo al puerto argentino de Necochea. El buque, ya nunca "Caimán" ya nunca británico comenzó a moverse con la ayuda de una decena de desesperados que tenían la absurda ambición de cobrar sus pagas.

Pero Lorenz no tenía un céntimo y, en cambio, crecientes malhumor y odio. Uno pensaría que la solución de este primer problema sería la misma que adoptaron los marineros del "Bounty": Lorenz al agua y ellos dueños del barco para reunirse con el recuerdo de Herman Melville en algún paraíso del sur.

Pero, en el caso que me interesa, el desenlace al parecer fue distinto: Lorenz quedó dueño del barco y los disidentes fueron a reunirse con Neptuno.

En fantástica consecuencia, la tripulación, hombre a hombre, fue desapareciendo en este último viaje. La incógnita reside en saber si la tripulación prefirió a la relativa seguridad del barco una

zambullida en el mar o un loco intento de nadar hasta una costa desconocida. Lo cierto es que nunca más se supo de ellos y que Lorenz llegó a Necochea como navegante solitario, manejando un barco de más de dos mil toneladas. Nada supo o quiso decir de los hombres que habían formado una tripulación al parecer imprescindible.

Consiguió que una compañía marítima -cuyo nombre tengo, pero la experiencia ajena me aconseja callar- amparara su misterio, su desaparición y se proclamara propietaria de aquello que se llamó "Caimán" con pabellón británico y que ahora era más conveniente olvidarlo.

De modo que fue decretado el desguace, con graves pérdidas. Y a la vez llegamos al desguace de esta historia.

No se supo qué negociaba en los puertos, qué dejaba o traía, la inocencia de fardos de maíz o trigo, la perversidad de cargamento de drogas. Pero Lorenz

siempre triunfante. Había logrado robar y vender algunas valiosas piezas del moribundo ex-barco y también poseía el cuaderno de bitácora que alguna vez en el futuro podría convertirse en un best-seller. Con esta esperanza, con esta riqueza de recuerdos está hoy en su país sembrando bulbos de posibles tulipanes negros.



Exclusivo para JAQUE
Agencia EFE



Julio Cortázar

De otra tumba sin sosiego

Mucho se ha escrito y hablado sobre la trágica muerte de nuestro amigo Jorge Cedrón. No digo "nuestro" por mera retórica: los millares y millares de personas que en su día asistieron a la proyección clandestina o pública de **Operación Masacre** se sintieron unidos a Jorge por algo más que la película en sí, comprendiendo que esa implacable denuncia de un crimen salvaje creaba una alianza profunda entre ellos y el que había tenido el talento y el valor de llevarla a la pantalla, de la misma manera que antes había habido alianza entre los lectores del libro inspirador de la película y su autor, Rodolfo Walsh, igualmente desaparecido (1). ¿Cómo no pensar en un tercer amigo muerto, Julio Troxler, que después de sobrevivir por puro azar a los fusilamientos del año 56 quiso interpretar su propio personaje en la película de Jorge, para morir más tarde bajo balas que esta vez lo alcanzarían de lleno? Hay un cuento de Borges en el que alguien que va a ser fusilado recibe la gracia milagrosa de vivir un año entero en un segundo, y tiene así tiempo de terminar mentalmente la obra maestra en la que estaba empeñado; esta noción de un aplazamiento del destino le viene a Borges de la literatura -en última instancia de un famoso cuento de Ambrose Bierce- puesto que jamás se le ocurriría pensar que también pudo darse en la esquina de su casa. Ahora, casi en la esquina de la mía acaba de morir Jorge Cedrón, y su muerte junta tantas otras en

mi recuerdo, las proyecta en una película imaginaria que Jorge hubiera podido filmar, él que hasta sus últimos días había estado trabajando encarnizadamente para seguir cumpliendo su tarea, luchando como siempre fue capaz de luchar.

Para muchos argentinos como él, filmar o pintar o escribir la muerte de tantos compañeros era y es una razón y una exigencia de vida. Acabo de enterarme del asesinato en Bolivia de Marcelo Quiroga Santa Cruz; tengo en las manos el guión de la película en la que estaba trabajando Jorge Cedrón y que refleja la situación de los exilados latinoamericanos en Europa; alguien me da a leer los cables sobre las matanzas en El Salvador y en Guatemala, la suma de la información diaria no puede ser más penosa. Pero allí donde algunos optan por el silencio, la mediatización cultísima de la visión liberal, o la desesperación de una nostalgia ya casi sin asideros válidos, otros optamos por la vida desnuda, la certeza de que las cosas no podrán seguir siendo así en la medida en que seamos capaces de cambiarlas a lo largo de un proceso en el que la más pequeña decisión, el más mínimo aporte se sumen para echar abajo las máquinas del miedo y la vergüenza. En ese sentido Jorge Cedrón tenía una visión muy clara, como pude comprobarlo más de una vez y sobre todo cuando me tocó colaborar con él en la filmación de una entrevista a Ernesto Cardenal realizada hace pocos meses en París. El proyecto era

modesto y se destinaba únicamente a la televisión holandesa, pero tanto Jorge como Cardenal y otros amigos allí presentes sabíamos que ese trabajo representaría una importante toma de conciencia por parte de millares de espectadores frente al proceso liberador de Nicaragua.

Poco antes de eso Jorge había terminado un trabajo de recopilación y montaje de temas en torno al tango, sabiendo perfectamente que su película, cada vez que se proyectara en los centros de exilados latinoamericanos, llevaría una bocanada de aire argentino y un aliento de perduración y de esperanza a todos aquellos para quienes el exilio pesa hoy como un grillete. El guión de la película que no alcanzó a filmar, y que se hubiera llamado **Asilo**, muestra la evolución positiva de Guaraní, un paraguayo que llega literalmente destrozado al destierro, y cuya primera experiencia al bajar del avión es enterarse de que su mujer ha decidido abandonarlo. Producto de vivencias y testimonios directos, de esa manera de ver que tenía Jorge y que se traducía inmediatamente en imágenes y situaciones cruciales, sin adornos ni aderezos estetizantes, su película hubiera golpeado en plena cara a muchos exilados incapaces de reponerse del golpe inicial, de las huellas mentales y morales de la tortura, de la persecución y de la muerte rondando en el recuerdo como un círculo de fuego. Sin la menor concesión, mostrando tanto las debilidades como las fuerzas, esa historia de la nueva vida de un hombre técnicamente muerto hubiera operado sin duda una catarsis fulgurante en algunos vacilantes, y en todo caso hubiera confirmado una vez más la voluntad de muchos de no ceder terreno, de rechazar abiertamente la negatividad que nuestros enemigos comunes buscan en el hecho de exilarnos.

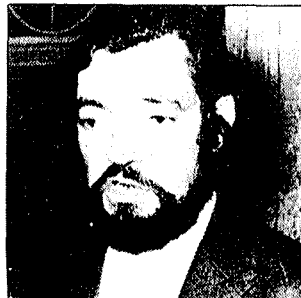
Asilo no será filmado jamás, pero acaso algún editor inteligente publique el guión para que los lectores capaces de imaginar a base de las siempre frías descripciones de esos instrumentos de tra-

bajo, comprendan mejor los esenariados reales dentro de los cuales se cumple el exilio latinoamericano. Y sobre todo para que vean cómo uno de nuestros desterrados nos dejó en el umbral de su propia muerte un mensaje destinado, al igual que **Operación Masacre**, a despertar conciencias aletargadas por el dolor y el desánimo. Como el mismo Jorge lo dijera al final de un poema inédito:

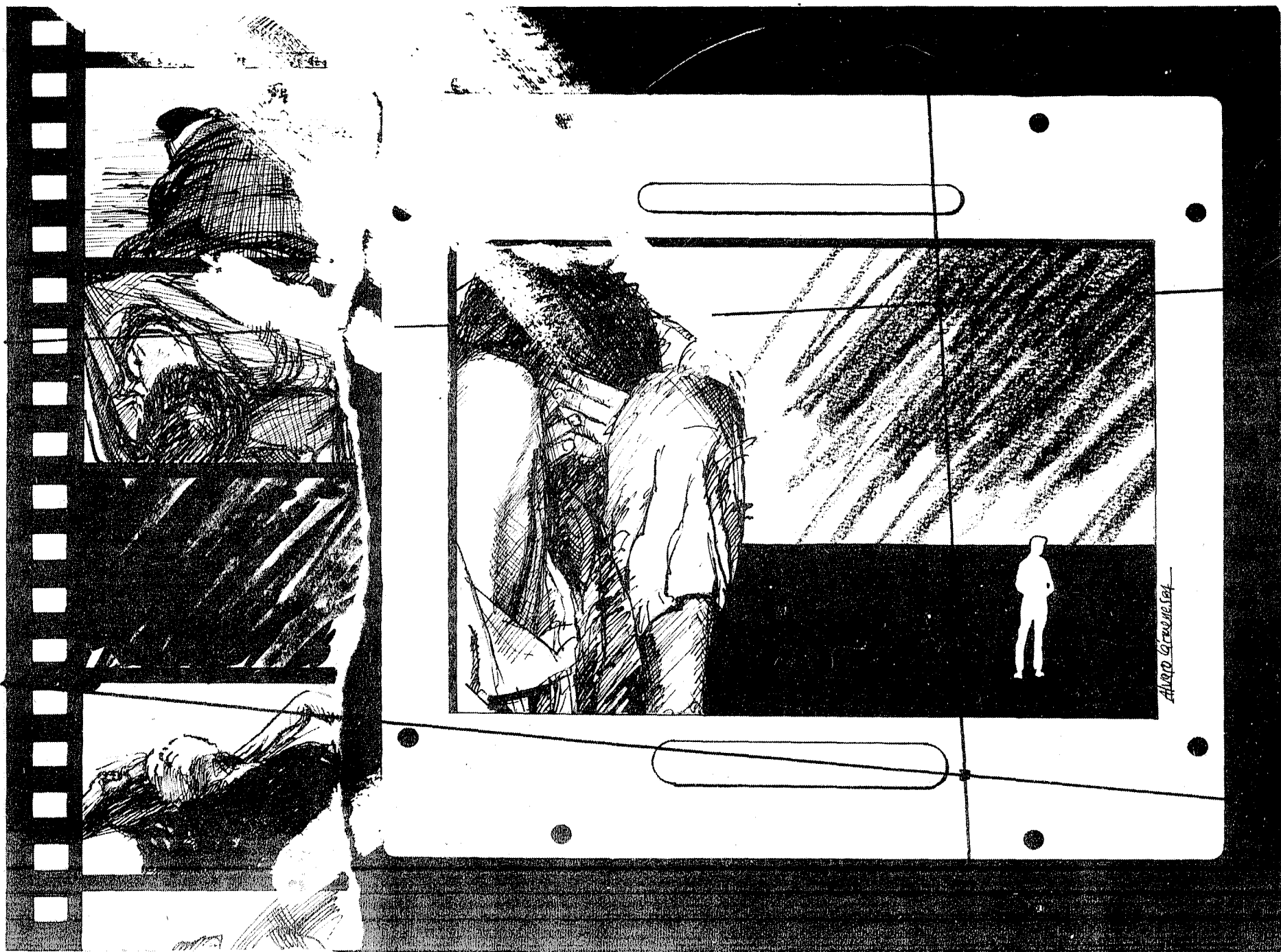
Para que sobreviva la esperanza,
esta esperanza que crece y crece
y no me deja descansar.

El descansa ahora en un descanso que, nadie tiene derecho a cuestionar, pero a la vez su obra cumplida o por cumplirse nos lo muestra una y otra vez como él fue, como su poema lo repetirá siempre en la fidelidad de nuestra memoria. Al igual que la del Palinuro mitológico, su tumba es una tumba sin sosiego, y él cuenta con nosotros para eso, para seguir a nuestro lado hasta que llegue el día de la luz.

(1) Caído Perón en 1955, al año siguiente se produjo un levantamiento de elementos peronistas militares y civiles que fue ahogado en sangre por el gobierno del general Aramburu. En ese entonces se ocultó cuidadosamente el fusilamiento de un grupo de obreros arrestados en montón y masacrados en un basural de los suburbios. La investigación de Walsh y la película de Cedrón revelaron 10 años después la verdad sobre uno de los más siniestros episodios de la época, preludio de la escalada de sangre que ya no se detendría hasta nuestros días.



Exclusivo para JAQUE
Agencia EFE -



Ida Vitale Enrique Fierro

Ida Vitale y Enrique Fierro no necesitan ciertamente ser presentados al lector uruguayo. JAQUE se complace en publicar estos poemas, que forman parte de su producción última. De los cuatro poemas de Ida, uno es el leído en ocasión del homenaje a Ramón Xirau. Los tres restantes pertenecen a un libro cuya próxima aparición nos anuncia.

Alvaro Cármenes

Nace en Montevideo en 1954. Integrante del Grupo AXIOMA. Estudia dibujo y pintura en Taller Ribeiro y grabado en el Club de Grabado de Montevideo. Ingres a Facultad de Arquitectura en 1975. Participa en varias exposiciones individuales y colectivas, obteniendo, Mención destacada VI Concurso Nacional de Artes Gráficas, Premio adquisición 1er. Salón de Arte Joven (ACJ). Tercer premio poesía ilustrada, Gal. Notariado. Participa de bienales en España, Puerto Rico, Inglaterra.

Leído en el acto de homenaje a Ramón Xirau organizado por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y que contó con la participación, entre otros, de Octavio Paz, José Emilio Pacheco, Rubén Bonifaz Nuño, Alvaro Mutis, Eduardo Lizalde e Ida Vitale

Oh Barcas. Todo es Ejercicio de Belleza

Todos estamos exiliados de algo. Creo que Ramón Xirau está exiliado, como yo, del mar. Por eso he dialogado con él en mí misma y el resultado es este texto que arranca, empobreciéndolo, de un verso de un gran poema suyo, Gradass.

Oh barcas. Todo es ejercicio de belleza y todo es mar, y el mar recalca en todo, terso, templado.
Abra, cala, rueda de ramblas,
cuadro donde el azul es más intenso
y el oro cae en polvo
y el leve viento no lo mueve.
Blancas barcas se hamecan,
flotan leves.
¿Sobre el pastizal baila su fiesta?
La madre mar quisiera parirnos y acunarnos.
El padre mar aletea como un gallo sagrado,
levanta espumas, mitologías, letras.
Golpea rocas, declina ante lo verde
que se atreve ante él, y refluye
y deja un signo más, un escrúpulo último,
un instante de arena.
Mar que nunca es un fin
sino un medio perpetuo
donde blancas barcas se hamecan
flotan leves, letíficas
y todo es ejercicio de belleza.

I.V.

Dejábamos un ángel feliz de nuestra memoria rondando por la fecunda cascada... *

para que la pasión con que aferramos
piedra, hoja, aun la espuma en lo hondo,
haga brotar cuando no estemos
una materia fervorosa, un hálito
estallante que no muera en la muerte,
un imán para nuestros fragmentos fantasmales
que huyen, huyen y huyen
sin que los fijen
los cuatro cabos de la fronda.

*Alvaro Mutis

I.V.

Niega las águilas y sus defectos *

¿Existen las águilas y sus defectos?
¿No existen las águilas, no existen, claro, sus defectos?
¿Existen águilas sin defectos?
Existen defectos sin águilas.
¿Se jactará siempre la palabra de decir cosas
que el silencio, simplemente, entiende?

*César Moro

I.V.

En la infinita sombra constelada *

discurríamos en servidumbre.
Eramos sus felices esclavos,
sus mendigos encandilados
con las delicias que no tocan.
Ahora moramos en lo oscuro
pero ese mapa diamantino
de noches claras vías lácteas
por la mano de la memoria
días tras día traicionada
a un anafórico verano
para que hondee me regresa

*Giovanni Pascoli

I.V.

NACIDO NEFTALI

todo empezó en Montevideo
que es donde siempre empieza todo

todo siguió en Montevideo
que es donde siempre sigue todo

allí llegó y para siempre
allí quedó Neftalí Reyes

allí Ducasse allí Laforgue
Casaravilla Julio Herrera
y Supervielle y Felisberto
están hablando con el Tigre
en estos blancos días blancos
de Apocalipsis que nos rozan

saben los padres subterráneos
que en estos negros días negros
hay una voz que los reúne
hay una voz que nos reúne

y que la voz es la del Tigre
que sabe algo sabe todo
y que nos dice y que nos habla
con una voz que nos incluye
(si no se oye no se canta:
el canto es propio y es de todos)
desde que a solas en la tarde
el que sería Pablo a solas
nombró las cosas que nos nombran
desde aquel día y para siempre

en esta tarde mexicana
llueve y no llueve y es Temuco
luz de la sombra de la muerte
lugar de origen y ceniza
para estos blancos días blancos
de Apocalipsis que nos rozan

México, 23 de setiembre de 1983

E.F.